

ENTRE EL MIEDO Y LA ESPERANZA

LUIS FERNANDO PEÑA PALADINES

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ

2016

ENTRE EL MIEDO Y LA ESPERANZA

LUIS FERNANO PEÑA PALADINES

Trabajo de grado para obtener el título de Magister en Educación

DIRECTORA: MARTHA CECILIA HERRERA

Grupo de investigación en Educación y Cultura Política

Énfasis en Historia, Pedagogía y Cultura Política

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ

2016

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

1.	
Tipo de documento	Tesis de grado de Maestría en Investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	ENTRE EL MIEDO Y LA ESPERANZA
Autor(es)	Peña Paladines, Luis Fernando
Director	MARTHA CECILIA HERRERA
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 209 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO-NARRATIVA, IDENTIDAD NARRATIVA, BIOGRAFIAR, SUBJETIVIDAD, HISTORIA DE VIDA, ESPACIO BIOGRÁFICO, MEMORIA, CONFLICTO ARMADO REGIÓN DEL MAGDALENA MEDIO.

2. Descripción
<p>Este trabajo se ubica en la perspectiva de la investigación biográfico-narrativa privilegiando algunos rasgos de la subjetividad política con la intención de explorar, leer contextos y acciones del sujeto implicado en esta investigación, tratando en esta medida, de reconocer los sentidos y significados de las experiencias vividas en espacios donde hubo disputa territorial por los actores del conflicto armado. Se presenta una autobiografía como una forma de conocer un sujeto concreto, socio- histórico con potencialidades para representar, para imaginar, para objetivar de alguna manera lo social, y a través de sus relatos acercarse a la vida de otros que hacen parte de su propia experiencia, pues la auto comprensión de su vida y la comprensión de las otras no son inseparables. La idea central que se desarrolla es la de examinar los procesos que permitieron la configuración de mi subjetividad como sujeto político y maestro que tuvieron lugar en medio de un contexto de conflicto y violencia política. El trabajo se enmarca en el Programa de Investigación y Formación Configuraciones de subjetividades y constitución de memorias sobre la violencia política en América Latina del grupo de investigación Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional.</p>

3. Fuentes

Arfruch, Leonor, *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (2007).

Arfruch, Leonor *Espacio biográfico, memoria y narración*. Simposio Internacional de Narrativas en la Educación: Subjetividad y formación, Medellín 24 al 26 de agosto, (paper). (2011).

Bertaux, D. La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades. *Cahiers Interantionaux de Sociologie*, Vol. LXIX. (1980).

Bertaux, D. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, N°29, marzo, 1-23. (1999).

Bolívar, Antonio & Porta, Luis *La investigación biográfico-narrativa en educación: entrevista a Antonio Bolívar*. Parte de: *Revista de Educación [en línea]* 1, consultado el 17 de julio de 2015 en <http://200.16.240.69/ojs/index.php/reduc/article/view/14>. ISSN 1853–1326 (2010).

Bolívar, Antonio y otros *La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología*. Muralla: Madrid. (2001).

Blair, Elsa *Macropolíticas de la(s) Memoria(s) El sentido político de la dignidad en Revista Desde la Región* Numero 54, p 20

Connelly, Michael & Clandinin, Jean *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En: Larrosa, Jorge y otros. *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Laertes: Barcelona. Páginas 11-51. (1995).

Delory-Momberger, Christine *Lo biográfico: una categoría antropológica*. Traducción de: Zambrano, Armando. En: Zambrano, Armando y otros (corp.). *Biografía y Formación: narración de sí e investigación*. Universidad Santiago de Cali: Santiago de Cali. (2007).

Delory-Momberger, Christine *Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto*. Traducción de: Gomes, Juan Alejandro Fernando. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.

4. Contenidos

Breve recorrido histórico de la investigación biográfico-narrativa en ciencias sociales:

Este apartado teórico conceptual consiste en una contextualización para ubicar la investigación biográfico-narrativa en el marco general de la investigación en ciencias sociales. Incluye el abordaje de algunas obras y autores considerados importantes; postulados teóricos y aplicaciones de esta forma de acercamiento a la realidad en el plano de las ciencias sociales y la educación. Todo ello con el propósito de tejer una red conceptual que relacione las categorías pertinentes a este estudio.

Objetivo General:

Realizar una indagación autobiográfica para narrar las experiencias vitales tenidas en la zona del Magdalena Medio, en los años 1987 – 2003, época marcada por la violencia política y el conflicto armado, buscando las conexiones que sirvan para comprender e interpretar cómo impactaron en mi subjetividad los hechos victimizantes vividos y establecer los elementos que permitieron posteriores procesos de reconfiguración subjetiva.

Objetivos Específicos:

1. Construir una narrativa que dé cuenta de la manera en que se produjeron los hechos, el contexto social y político en que se dieron y sus implicaciones políticas en mi subjetividad.
2. Establecer cruces entre mi relato – acontecimientos vividos - en el Magdalena Medio y los relatos historiográficos que existen en torno a ellos.
3. Comprender los cambios en las actitudes respecto a mi trabajo de promoción de formas de organización y otras formas de sociabilidad en mi interacción con las comunidades de la región.
4. Mirar la transformación de mi actual práctica docente a la luz de las afectaciones causadas por esas experiencias. Autobiografía, inicia la aventura: es el corpus de los relatos biográficos
 - Relatos de familia, infancia y socialización
 - Relatos de vínculos sociales, emoción y subjetividad política
 - Relatos de vínculos sociales, emoción y subjetividad política
 - Tejiendo los hilos de mi vida

Conclusiones y recomendaciones

Bibliografía

5. Metodología

El proceso de escritura implicó los siguientes momentos que se constituyeron en la ruta metodológica: **Primero**, por mucho tiempo había guardado un cúmulo de sentimientos y vivencias los cuales por diferentes razones los había archivado en mi memoria. Luego, me descubrí un poco apático a expresar mis emociones y sentimientos, me sentía bloqueado y pretendía seguir viviendo como si nada me hubiera pasado. Pero llegó el momento de asumir el reto, de recorrer un largo camino para abordar esa experiencia dolorosa, primero desde un ejercicio de reflexión y luego, apareció la idea de hacerlo desde una óptica más espiritual. Con el objetivo de examinar la amenaza contra mi vida y las experiencias tenidas en la región del Magdalena Medio y tematizar los procesos de mi configuración como sujeto, interés que se cristalizó durante el tiempo que inicié mis estudios y cuando exploraba el posible tema de mi tesis.

El segundo momento consistió en una revisión documental de una parte de la inmensa literatura sobre el tipo de trabajos realizados en esta línea de investigación, esto unido a mi formación académica permitió descubrir que era posible abordar el tema desde la memoria autobiográfica a partir del enfoque biográfico y lograr así la comprensión de los fenómenos políticos. A partir de la escritura o mejor desde la narrativa fui descubriendo cómo los seres humanos construimos nuestra identidad expresada en el relato.

En un tercer momento, se trabajó sobre la creación y selección de los relatos como corpus del trabajo que puede caracterizarse como una acción discursiva que permite revelar quiénes somos, lo propio de nuestras historias de vida, nuestros anhelos y deseos. Además, permiten reconocer “qué somos”, o lo que es lo mismo, nos conduce a ser conscientes de nuestras diferencias y similitudes con otras personas; comprender que tanto la identidad como el relato se realizan en un espacio público, siendo los otros los que dan sentido a nuestros relatos de vida y comprenden el significado de la narración. A partir de ahí, empecé a redactar de manera fragmentada los primeros relatos que recordé sobre mi trabajo en la zona del Magdalena Medio, luego intenté organizarlos en unidades temáticas con el fin de ubicarlos en una estructura y en un entramado que permitiese dotarlos de mayor inteligibilidad.

6. Conclusiones

1. La investigación biográfico-narrativa me permitió sentir más mi país, su alegría y su dolor, a saber que es posible rehacer la vida, configurarla y darle sentido. El trabajo reflexivo que exige, ayuda a analizar mejor los efectos de la guerra y las situaciones de las víctimas del conflicto. Considero que los conceptos abordados: Identidad Narrativa, Biografización y Espacio Biográfico, posibilitan articular el trabajo y justificar la investigación en la medida que sirven para dar un soporte conceptual al hecho de que narrar la propia vida a través de un relato, se constituye en un aspecto formativo tanto a

nivel individual como colectivo. En la realización de todo el proceso narrativo, tal como se ha expuesto, se buscó reconstruir el sentido dado a mi proceso de vida. La forma en que fueron escritos los relatos, su estructuración, construcción y quizá la interpretación, da cuenta de que es posible construir una Identidad a través de procesos de biografización.

2. En el caso de la Identidad Narrativa propuesta por Ricoeur, es importante recordar que la identidad no es algo dado, sino algo que se construye y una forma válida para hacerlo es a través del relato de la propia historia de vida, pues exige un esfuerzo analítico para decantar lo vivido y encontrar un sentido que permita, a quien narra la historia, establecer conexiones entre los diversos direccionamientos que acontecen en su vida. Es pertinente entonces recomendar, que, en la medida de lo posible, se implementen este tipo de trabajos en el ámbito educativo, porque cuando el sujeto se enfrenta en su escritura a la superposición de eventos de carácter individual y social que considera importantes, surge la identidad. En el momento en que se realiza el ejercicio de recordar y darle un hilo conductor a determinado acontecimiento se la construye. La escritura en el papel, el ejercicio mismo de pensarse como un ser en el tiempo, de ponerse en una trama, y tratar de comprender cómo se ha llegado a ser lo que se es, permite hablar de la construcción de una Identidad. En el caso de esta investigación, se logra establecer una identidad pues evidencia, de una forma u otra, la manera en que las vivencias me han determinado para ser quien soy.

3. Sabemos que la investigación biográfico-narrativa en educación como forma de conocimiento, ha tomado fuerza en las últimas décadas y, aparte de establecer su importancia frente a la posibilidad interpretativa de acontecimientos personales y sociales que nos brinda, se constituye en una alternativa para la formación de maestros y estudiantes porque la narrativa es una “herramienta” idónea de aprendizaje en las aulas ya que una historia de vida que puede ser narrada se convierte en un gran punto de partida para generar una formación que apuesta por el autoconocimiento y, en ese sentido, puede convertirse en una posibilidad que tiene el maestro para comprender las necesidades, problemáticas, sueños y deseos de sus estudiantes.

4. Este ejercicio también me permitió pensar en trabajos investigativos que apuesten por exaltar la capacidad de los y las estudiantes de pensar su propia realidad y ofrecer soluciones a sus problemáticas, porque los convierte en protagonistas del proceso educativo, y puede aportar métodos más efectivos de resolver conflictos que, en nuestra mente de adultos- docentes, no podríamos imaginar.

5. El enfoque biográfico-narrativo confiere a la persona un nivel importante de toma de conciencia de su propio ser pues, posibilita la construcción de sentido en torno a lo vivido; la emergencia de las interacciones y los contextos en los que tuvo lugar la configuración subjetiva; la transformación de las experiencias y saberes en

conocimiento; y el posicionamiento del sujeto como actor y potencial transformador de la realidad.

6. Sabemos que el tema de la memoria se ha constituido, al igual que la narración-biográfica, en objeto de análisis en diversos campos de las Ciencias Sociales y ha sido a su vez un campo de estudio con una amplia bibliografía en diversas disciplinas humanas en la que confluye no solo el rol que ésta juega en la sociedad actual, sino en la importancia que tiene para los colectivos que la defienden. Desempeña así un papel determinante en la definición práctica del constructo social, en la que los hombres buscan no solo definirse, sino reivindicarse e inventarse, como sujetos y como actores dentro de la sociedad. Quiero cerrar este escrito con una frase de Gabo: «La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla».

Elaborado por:	LUIS FERNANDO PEÑA PALADINES
Revisado por:	MARTHA CECILIA HERRERA

Fecha de elaboración del Resumen:	30	10	2016
--	----	----	------

Contenido

Agradecimientos.....	11
Resumen.....	12
Introducción.....	13
Bitácora: Referentes conceptuales.....	18
Breve recorrido histórico de la investigación biográfico-narrativa en ciencias sociales..	18
La autobiografía en la investigación biográfico-narrativa.....	47
La Identidad Narrativa y su importancia en la escritura.....	53
Espacio biográfico, formación y memoria.....	56
Tiempo de memoria, violencia política y narrativas biográficas.....	73
Ruta metodológica.....	84
Objetivo General.....	89
Objetivos Específicos.....	89
El conflicto armado colombiano.....	90
La Región del Magdalena Medio: una caracterización.....	102
Barranca lugar de sueños.....	106
Autobiografía, inicia la aventura.....	110
Relatos de familia, infancia y socialización.....	110
El comienzo de la vida y la familia.....	111
Los estudios y la nueva vida.....	118
Relatos de vínculos sociales, emoción y subjetividad política.....	125
El Noviciado.....	125
La filosofía, la pastoral y el conflicto.....	135
Regreso al Magdalena Medio.....	139

Relatos de dolor, sanación y esperanza.....	152
La crisis	152
Otro comienzo.....	155
El trabajo en el proyecto de palma	156
Fue orden de los paramilitares.....	157
Las elecciones en San Pablo	157
“Desaparición” de Don Pedro	160
El “No al despeje”	161
El asesinato de Eduardo	164
La visita a pozo azul.....	167
El robo de plántulas del vivero- no todos asistieron	170
Salvando la vida de Alcimairo	173
Conocer mi sentencia de muerte	181
El Resurgir de la vida.....	192
La esperanza, una toma de conciencia	195
La esperanza que sana el corazón.....	197
Y Dios.....	201
Tejiendo los hilos de mi vida.....	203
Conclusiones y recomendaciones	209
Bibliografía.....	214

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que confiaron en que podría llevar a cabo este trabajo, gracias por su apoyo y sacrificio.

De forma especial agradezco a la profesora Martha Cecilia, por su intuición que abrió la ventana a esta aventura, por sus aportes, complicidad y paciencia. A los pobladores del Magdalena Medio que participaron con historias, sus vidas y corazón en este proceso. Este trabajo es para ellos.

Resumen

El trabajo se ubica en la perspectiva de la investigación biográfico-narrativa como una forma válida de conocimiento de la realidad. La idea básica que se buscó desarrollar fue la de examinar los procesos que permitieron la configuración de mi subjetividad como sujeto político y como maestro que tuvieron lugar en medio de un contexto de conflicto y violencia política. Los referentes conceptuales que soportan el trabajo emanan de los aportes en torno a las historias de vida de autores como Bertaux, Ferrarotti y Bolívar y Domingo; y los ofrecidos por Ricoeur, Christine Delory-Momberger y Leonor Arfruch en torno a lo biográfico y educativo. También se utilizan referentes teóricos sobre conflicto armado surgidos a partir de los aportes de Patricia Nieto y Amparo Posada entre otros. Además del marco conceptual se establece un camino metodológico para explicar y comprender las afectaciones y configuraciones a través de las cuales el autor del trabajo pudo reconstruir su vida, proceso que se originó después de las amenazas por parte de grupos paramilitares de la zona del Magdalena Medio. Esto último, se despliega en el *corpus* del trabajo constituido por los relatos, para cerrar todo el proceso con las conclusiones. El trabajo se enmarca en el Programa de Investigación y Formación *Configuraciones de subjetividades y constitución de memorias sobre la violencia política en América Latina* del grupo de investigación Educación y Cultura Política.

Palabras clave: Investigación biográfico-narrativa, identidad narrativa, biografías, subjetividad, Historia de vida, espacio biográfico, Memoria, conflicto armado Región del Magdalena Medio.

Introducción

En este mundo de lo efímero, en el que las noticias, los videos, las selfies, los memes, los trinos, vienen y van, la memoria corre el peligro de perderse, y el olvido aparece, no como deseo – porque una cosa es querer olvidar – sino como enfermedad – como aquella que padeció Macondo y terminó anulando todo lo pasado. En la actualidad en Colombia se dice que es tiempo de memoria respecto a la violencia política y el conflicto armado acaecidos en nuestra historia reciente, lo cual ha dado pie al posicionamiento de las narrativas testimoniales en sus distintas variables. En este contexto surgen intereses investigativos respecto a cómo las narrativas testimoniales ayudan a consolidar proyectos para una educación en la memoria o pedagogías de la memoria que posibiliten crear acumulados sobre las experiencias en torno al conflicto político y habiliten condiciones a favor de sociedades pos-conflicto. Unido a esto, en la cultura contemporánea, aparecen otras – y quizá – nuevas formas que entran a incrementar el denominado “espacio biográfico” como núcleo de la configuración de la subjetividad, emergen por ejemplo, las entrevistas, conversaciones, anecdotarios, testimonios, historias de vida, relatos etc. En este horizonte mediático, la lógica informativa del “esto ocurrió”, aplicable a todo registro, ha hecho de la vida y – consecuentemente, de la propia experiencia- un núcleo central de tematización. Esta multiplicidad de ocurrencias, que involucra tanto a las industrias culturales como a la investigación académica, habla, simultáneamente, de una recepción multifacética, de una pluralidad de públicos, lectores, audiencias, de un interés sostenido y renovado en los infinitos matices de la narrativa vivencial.

La notable expansión de lo biográfico y su inclinación creciente hacia los ámbitos de la intimidad hacen pensar en un fenómeno que excede la simple proliferación de formas disímiles, los usos funcionales o la búsqueda de estrategias de mercado, para expresar una tonalidad particular de la subjetividad contemporánea. Nuestra vida y nuestra personalidad dependen en gran medida de la visión que tenemos de nuestro pasado. Las experiencias históricas y los

modos de existencia de los que participa el sujeto y en los que se halla inserto condicionan su comportamiento, su personalidad, la narración de su propia vida y la significación atribuida a cada experiencia vivida u oída. Los cambios en los relatos, el énfasis, las variaciones en la significación que surgen con la evocación de los recuerdos responden a una lógica retrospectiva que organiza los sucesos y les da un significado según la percepción global que el sujeto tiene de su vida pasada.

En este sentido, la noción de sujeto no aparece como algo dado sino como constitutivamente incompleto, modelado por el lenguaje, y cuya dimensión existencial es *dialógica*, abierto a (y construido por) un *Otro*: un otro que puede ser tanto el tú de la interlocución como la otredad misma del lenguaje y también la idea de un Otro como diferencia radical. En otras palabras, se configura a través de la multiplicidad de experiencias insertas a su vez en espacios sociales heterogéneos con la marca particular de ser responsable de su propia vida, de sacar de ella lo mejor, de tener una historia, de ser “protagonista” de sí mismo.

Paralelo a esto las ciencias sociales han profundizado en formas de conocimiento que tienen en cuenta las vivencias individuales y grupales y prueban interpretaciones de la realidad a partir de la subjetividad. En otras palabras, “el asunto de la subjetividad ha entrado con fuerza en la discusión de las Ciencias Sociales, hasta el punto de generar debates que trascienden las fronteras disciplinares”¹

De otra parte, cuando apenas comenzaba mi indagación en torno a las formas de abordar mi trabajo y a fuerza de observar, de confrontar variables, se fueron perfilando algunos ejes y tendencias de índole prioritaria. Emergió así la noción de subjetividad que ponía en juego los relatos de mi vida y que venía acompañada de la asunción del “yo” que buscaba narrar de manera auténtica las historias en mi voz como protagonista. Encontré entonces en la investigación biográfico-narrativa una puerta de entrada para comprender la propia vida pues posibilita que los acontecimientos vividos se integren en una totalidad en donde la heterogeneidad

¹ Elsa Blair, **Micro políticas de las memorias** ,Revista Desde la Región Numero 54, p. 25

se torna unidad. Dicha unidad entrega al sujeto la certeza de ser idéntico a sí, de ocupar un lugar en el mundo, de ser agente y de tener potencial transformador. Pero que, a su vez, se convierte en una forma de indagación y conocimiento de los fenómenos socio-históricos al investigar, a través de las historias y relatos de vida, la forma como los individuos habitan el mundo; la manera como son configurados; las redes de relaciones en las que se hallan inmersos; y el modo en que gestan alternativas.

La cuestión o quizá el reto que surgió fue plantear una investigación que tuviera como centro el abordaje de la pregunta por el ser más aún cuando sabemos que esa configuración no tiene lugar plenamente en el momento histórico actual sino que abarca un periodo de transición en las formas de concebir la subjetividad. La pregunta por quién soy se podría contestar con una infinidad de posibilidades: Un hombre es lo que hace con lo que hicieron de él, soy un hombre, un docente, un miembro de una familia, un rol social, un sujeto de pensamiento, un ser que conoce, un residente de esta ciudad, un ciudadano, un cuerpo, un ex religioso, una creación divina, un ser que cree en Dios, un sujeto con fallas en el cual está también la gracia divina, un luchador de la vida, parte de un entramado social, un animal racional, o un animal político, la suma de lo que he vivido, aquello que he aprendido o leído. Soy, en síntesis un ser que se ha configurado en múltiples caras como el cubo de *Rubick* que a fuerza de trabajo logra darle forma a esas piezas que al principio son una mezcla de colores sin armonía alguna que no coinciden perfectamente unas con otras sino que aparecen opuestas, en lados contrarios las unas de las otras, se giran, se necesitan y se arman dando como resultado una figura, una figura de mí.

El tema de la presente investigación surge a propósito de mi estadía durante varios años en los que viví y trabajé en la región del Magdalena Medio. Una gran parte estuvo dedicado al acompañamiento pastoral y humanitario a los pobladores de Barranca específicamente en los barrios Campin, María Eugenia, Villarelys entre otros. Otra parte estuvo dedicada al trabajo con la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio donde me desempeñé como coordinador

organizacional del Proyecto de Palma Modelo Campesino en cinco municipios con comunidades de campesinos y pescadores habitantes de esa región. En este último periodo fui amenazado por los paramilitares que por ese tiempo habían incursionado en la zona. En efecto, la presencia paramilitar se acentuó y los retenes y los asesinatos se hicieron cada vez más frecuentes. Guerrilla y paramilitares se empeñaron en dejar marcado el territorio del Magdalena Medio. A partir de esa experiencia las preguntas que surgieron estuvieron gravitando en torno a conocer ¿qué significó para mi vida esa amenaza de muerte y cómo me transformó y me configuró como sujeto?

Es oportuno reconocer la especificidad de cada trayectoria personal porque permite entender que la subjetividad deviene históricamente en una manera de conocer. Por tanto, dar cuenta de lo que soy y de lo que he vivido conlleva al desarrollo de un proceso de búsqueda en el marco de la investigación biográfico-narrativa concebida como una forma de aproximación a lo vivido; un modo de dar sentido a lo que se es y lo que se ha sido; una manera de entender las redes de relaciones, los hechos históricos, las interacciones de las que se ha hecho parte. Constituye también una manera de preguntarse por el tiempo, por la memoria, por la percepción de sí mismo, y de examinar la forma cómo se configura la memoria en contextos de violencia social y política como campo de producción histórica y cultural.

Desde ese contexto, se presenta una investigación biográfico-narrativa que permita dar cuenta, a través de una metodología de investigación cualitativa, de los principales aspectos que han moldeado mi subjetividad a lo largo de mi trayectoria personal incluidas las dimensiones que atañen con lo profesional y con mi ejercicio como docente. Tarea que me abocó a la producción de un relato con la intención de aproximarme a la comprensión de lo que soy, lo que he sido y las redes de relaciones en las que me he configurado. A desentrañar el papel que han jugado en mi constitución como ser la filosofía, la teología y la fe. Y a comprender qué significa para mí el hecho de haber vivido ese momento histórico; las

realidades y retos a los que me enfrenté; la manera como pude sortearlos; y la forma en que hoy van constituyendo mis prácticas y experiencias de vida.

El trabajo está estructurado de la siguiente manera: la introducción, un primer capítulo en el que se presenta un marco conceptual haciendo un recorrido sobre la investigación biográfica- narrativa, así como algunas unas consideraciones en torno a la memoria. El segundo capítulo comprende la ruta metodológica y los objetivos del trabajo. Se incluyen también algunos aspectos sobre los orígenes del conflicto armado para entender su naturaleza y se presenta una caracterización de la zona del Magdalena Medio y la ciudad de Barrancabermeja ámbito en el que se dio la experiencia que marcó, fracturó, de manera dramática mi trayectoria biográfica. El tercer capítulo se centra en presentar el *corpus* del trabajo constituido por los relatos elaborados alrededor de las experiencias tenidas en el Magdalena Medio y las reflexiones que suscitaron en torno a la subjetividad el cual se construye en el entrecruzamiento de relatos tanto míos como de los otros seres que hicieron parte de este entramado que me llevó a reconfigurar mi subjetividad. Finalmente se presentan las conclusiones, la bibliografía.

Bitácora: Referentes conceptuales

Quiero partir de la constatación de un hecho y es que todo trabajo investigativo supone la elección de un método particular para estudiar determinado objeto, y compromete al investigador a establecer una relación de campos, a seleccionar ciertas prácticas; y a elaborar una filigrana conceptual para dar cuenta de su pensamiento. Por eso, en esta parte del trabajo se busca tender un piso teórico y metodológico para fundamentar e identificar, en este caso, los rasgos más importantes de mi configuración como sujeto y de la realidad de mi vida.

Este apartado teórico conceptual consiste en una contextualización para ubicar la investigación biográfico-narrativa en el marco general de la investigación en ciencias sociales. Incluye el abordaje de algunas obras y autores considerados importantes; postulados teóricos y aplicaciones de esta forma de acercamiento a la realidad en el plano de las ciencias sociales y la educación. Todo ello con el propósito de tejer una red conceptual que relacione las categorías pertinentes a este estudio.

Breve recorrido histórico de la investigación biográfico-narrativa en ciencias sociales

En este apartado se busca crear un marco conceptual haciendo un recorrido que sirva para dar cuenta de la aparición del acercamiento teórico de carácter biográfico y resaltar su importancia y pertinencia como abordaje de investigación válido en el campo de las ciencias sociales.

En la larga historia de estas ciencias, la aproximación biográfica ha sido una de las constantes que, bajo perspectivas epistemológicas e intencionalidades teóricas diversas, ha llegado a nuestros días con un vigor inusitado y desde procedencias disciplinares diversas. En este sentido, “la recuperación y gran auge

del método biográfico en estos últimos veinte años forma parte de la revalorización del actor social (individual y colectivo), no reducible a la condición de dato o variable (o a la condición de representante arquetípico de un grupo), sino caracterizado como sujeto de configuración compleja y como protagonista de las aproximaciones que desde las ciencias sociales se quiere hacer de la realidad social”². De esta manera, los relatos biográficos se convierten para los individuos en una de las formas de acceso a su experiencia en el marco de contextos socio-históricos situados, dejando emerger las conexiones complejas entre lo individual y lo social y las condiciones de posibilidad para estructurar y dar sentido a los acontecimientos significativos en el plano vivencial así como a su inserción en marcos sociales que lo rebasan en cuanto individuo.

Se puede afirmar que la investigación biográfico-narrativa como forma de investigación se constituye en una manera de conocer en la que, en diferentes momentos de la historia en especial en el siglo XX, han confluído múltiples disciplinas en el campo general de las ciencias sociales.

“El período de surgimiento de lo que conocemos hoy como investigación cualitativa se puede situar a principios del siglo XX y se desarrolla a lo largo del mismo en Gran Bretaña y Francia a través de las escuelas de sociología y antropología de Chicago. Otros investigadores señalan diversas aportaciones en la investigación cualitativa que a lo largo del siglo XX han contribuido a su génesis, desarrollo y progresiva implantación en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, así como reconocimiento de sus aportes y legitimación”³.

Ahora bien, en cuanto a método de las ciencias sociales, en las últimas décadas ha habido un incremento de los enfoques cualitativos y en particular de los llamados “métodos biográficos”, que apuntan a la producción de relatos de vida en un variado marco disciplinario de múltiples intersecciones (antropología, lingüística, estudios culturales, historia oral, educación, etc.) cuyas diferencias técnicas de trabajo de campo generan, sin embargo, objetos discursivos o

² Pujadas J. **El método biográfico y los géneros de la memoria**. En Revista de Antropología Social, 9: 127-158.

³ Álvarez, M., de la Cruz, E., **La Investigación Biográfica, en el marco de la investigación cualitativa**. CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico, Volumen 8, Número 3, 2012

textuales no demasiado lejanos entre sí, como tampoco de los géneros literarios canónicos: autobiografías, diarios personales, historias y relatos de vida, testimonios o recolecciones de historia oral.

La reconstrucción biográfica entonces emerge esencialmente de una persona y de su testimonio, ya sea oral u escrito, y de su interacción con la que lo retoma, interpreta y rehace (aun cuando este sea el mismo protagonista de los hechos que asume el rol de escritor como en el caso de las autobiografías), de modo que el juego de intersubjetividades va a ser una dinámica inherente y permanentemente presente. Igualmente emerge un mecanismo enmarañado, complejo, dinámico, selectivo y efectivo, que es la memoria.

Se puede afirmar que entre las múltiples publicaciones elaboradas al respecto se consideran como pioneros en el campo sociológico los trabajos de la Escuela de Chicago llevados a cabo por Thomas y Zaniecki (1918), un trabajo sobre cartas y una autobiografía, escritas por inmigrantes. El objetivo de ese trabajo fue estudiar el éxodo de campesinos polacos a los Estados Unidos; su novedad radica en las fuentes usadas ya que éstas fueron documentos personales, principalmente cartas enviadas por los nuevos habitantes de Chicago a sus familiares que permanecían en Polonia. El documento producto de su investigación se conoce como "*The Polish Peasant In Europe and America*" y fue editado entre 1918 y 1920.

Así mismo, en el marco de la Escuela de Chicago y según González-Monteagudo⁴ se llevaron a cabo numerosos estudios que giraron en torno a la vida urbana, el cambio social, la interculturalidad, las bandas, la pobreza, la prostitución, la delincuencia, la violencia, entre otros, con la intencionalidad de

⁴ Monteagudo, González José "**Las historias de vida. Aspectos históricos, teóricos y epistemológicos.** Universidad de Sevilla. Este autor destaca los estudios de P. Radin, antropólogo quien estudió la cultura india a través de los relatos biográficos miembros de esa cultura. Aunque publicó varias obras, la más famosa sigue siendo "*Crashing Thunder*" (Trueno Estrepitoso). [...] sus obras se consideran el punto de arranque científico del enfoque biográfico en la antropología.

direccionar los esfuerzos investigativos hacia el conocimiento de la experiencia concreta y, a partir de ella, plantear la relación entre los valores sociales (elementos culturales objetivos de la vida social) y las actitudes (características subjetivas de los actores sociales)

En la misma línea antropológica los estudios de Bolívar y Domingo son reconocidos y relevantes en tanto están interesados en documentar, con la intención de preservar, culturas indígenas o campesinas minoritarias en vías de la desaparición. “La pretensión era recoger buenas historias y buenos informantes que ilustrasen la comprensión de qué pasaba en ese mundo oculto, personal, marginal, cotidiano, reivindicando de paso la dimensión personal del desarrollo humano”.⁵

Sin embargo, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial esta forma de aproximación al conocimiento de la realidad no fue tan clara y se debilitó, al parecer, por las aspiraciones de cientificismo característico de la sociología de la época. En parte, debido al auge de los métodos positivistas, en el que las ciencias sociales encontraron tanto en el funcionalismo, el estructuralismo como en el método de encuestas otras formas de construcción del saber. Desde esta perspectiva, se considera la organización de la sociedad como sistemas integrados, funcionales y coherentes. Por tanto, la tarea del investigador consistía en descubrir las diferentes variables que constituyen el sistema y las formas como estas se relacionan entre sí y con otras variables del sistema o del medio ambiente, lo que condujo al desinterés por las experiencias de vida particulares.

Más adelante hacia la década de los sesenta aparecen nuevamente estudios que hacen uso de las historias de vida, los relatos de vida y los documentos personales como fuentes de investigación.

⁵ Bolívar, Antonio y Domingo, Jesús (2006). **La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual**. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). tomado de: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161/358>

Por su parte, la antropología norteamericana, en la búsqueda de reconocer de modo reconstructivo culturas en proceso de descomposición o destrucción, proyectó hasta hoy un método alternativo en la construcción del conocimiento social. Así, Paul Radin (1963), autor de trabajos biográficos sobre indios norteamericanos retoma sus vidas para analizar el contexto en que vivieron; la producción de análisis etnológicos sobre las vidas de indígenas norteamericanos, como los de Kluckhohn, (1940,1958), o los de T.G Lanmes - estudio de historias de vida en la ciencia antropológica-, Cora Du Bois,(1961), o Sydney Mintz, este último sobre los trabajadores de caña en Puerto Rico (1976); además de los trabajos de Oscar Lewis (1968),⁶ bastante conocidos y trabajados en Latinoamérica a partir de *Los hijos de Sánchez*, obra más representativa de este antropólogo norteamericano que durante más de 12 años llevó a cabo entrevistas grabadas a personas mexicanas, documentos que le permitieron publicarla, y a acuñar el término “cultura de la pobreza”. En su trabajo se descubren los sueños, las costumbres, las formas de ver la vida y los problemas que sufren las personas que habitan las “vecindades” mexicanas en las que se hibridan las tradiciones campesinas y los nuevos retos que impone a los habitantes pobres la vida en la ciudad.

Se puede inferir entonces que todas estas disciplinas caminan juntas en el uso de las mismas técnicas y fuentes que como parece, están confirmando las investigaciones recientes, surgen como material por excelencia para quien quiera estudiar las transformaciones no sólo del individuo sino también de su grupo primario y su entorno sociocultural inmediato. Igualmente puede acercarnos al conocimiento del cambio social, los procesos históricos de las relaciones socio-estructurales, las trayectorias de vida y de formación, la descripción con profundidad de las relaciones sociales, sus contradicciones o su movimiento histórico, y es una herramienta excelente para quien quiera con fines formativos fomentar su utilización o ilustrar dichos procesos.

⁶ Vásquez, Cardozo Socorro “De lo individual a lo colectivo en investigación social” Revista Universitas Humanística. Pontificia Universidad Javeriana. N° 59, pp.52-63. Enero 2005, Bogotá, Colombia

A partir de ahí en adelante se hace cada vez más evidente la proliferación de trabajos que, desde diferentes perspectivas cualitativas, propenden por la comprensión de fenómenos sociales a partir de la vida de los sujetos. Proceso que avanza en forma conjunta con la conceptualización que da fundamento teórico a la investigación biográfico-narrativa. Esta explosión subjetiva- si se me permite el término- necesariamente aparece ligada epistemológicamente al denominado giro lingüístico porque “el problema del lenguaje constituye uno de los temas principales, una de las cuestiones con las que una y otra vez se ha enfrentado el pensamiento filosófico del siglo XX; ya a principios de siglo, con la primera de las “Investigaciones lógicas” de Husserl, se establece claramente como un hilo conductor que corre hasta nuestros días con diferentes planteamientos y desde diversas perspectivas”⁷. Se habla de un «giro lingüístico»⁸ porque cuestiona entonces la preeminencia de un sujeto cognoscente separado ontológicamente del objeto cognoscible, como lo había fundado la modernidad, para otorgarle a la razón una génesis histórico-cultural. Lo anterior significa que las categorías con las que se estructura la realidad tienen lugar en el sistema de prácticas lingüísticas de cada lengua en particular. La realidad se considera entonces como construida, múltiple e integradora y el sujeto se erige artífice de la realidad sociocultural a la vez que moldeado por ella.

En este sentido, el lenguaje ya no es un mero medio entre el sujeto y la realidad, tampoco como un vehículo transparente o elemento accesorio para reflejar las representaciones del pensamiento, sino que posee una entidad propia que impone sus límites, y determina en cierta manera, tanto al pensamiento como a la realidad.

⁷ Fabris, Adriano., **El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje**, Traducción: Mercedes Sarabia, documento recuperado Octubre 5 de 2015, disponible en http://www.olimon.org/uan/fabris-giro_linguistico-introduccion.pdf

⁸ El giro lingüístico es una expresión acuñada por Gustav Bergman en 1964 y hecha célebre por la colección de ensayos editados por Richard Rorty en 1968. Aunque se trataba de un movimiento estrictamente filosófico, pronto influyó notablemente en la disciplina histórica.

A partir de lo anterior, se puede pensar que tuvo lugar una especie de ruptura epistemológica que condujo a los científicos sociales hacia aproximaciones a fuentes de conocimiento social que llevan aparejada la voluntad de profundizar en lo que las personas y los grupos hacen, piensan y dicen con la finalidad de ensayar interpretaciones de la realidad a partir de la subjetividad individual y grupal.

De otra parte, sin pretender abordar la amplísima bibliografía al respecto, - pues no es el objeto de este trabajo- se presenta seguidamente un recorrido por algunos trabajos destacados que han aportado a la constitución del enfoque biográfico como campo de investigación.

La primera consideración hace referencia a la gran cantidad de términos y usos que se vinculan con “lo biográfico”. “Entre los más utilizados están el de “biografía” y “autobiografía”; asociados – a su vez – con múltiples usos en el territorio de las escrituras del yo: casos, historias, autobiografías, biografías, self, narraciones, historias de vida, autobiografías sociológicas, autohistorias, etc.”⁹ La diferencia entre los dos primeros quizá se encuentra en la existencia o no de la figura mediadora de un agente externo que construya finalmente el relato. Según Bolívar y Domingo el carácter multifacético de este enfoque y las diversas tradiciones en las que se sustenta ha dado lugar a una multiplicidad terminológica. Así, el término enfoque o método biográfico ha sido utilizado para englobar genéricamente a expresiones tan diversas como la biografía, la autobiografía (formas, ambas, cercanas a la literatura), el relato biográfico o la historia de vida como planos orientadores desde diferentes lugares del espacio social. Este concepto está emparentado con la noción de espacio biográfico trabajado por Leonor Arfruch¹⁰.

⁹ Bolívar Antonio y Domingo Jesús, “**La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual**” Revista Fórum: Qualitative Social Research, Volumen 7, No. 4, Art. 12 – Septiembre 2006. Disponible en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161/357>

¹⁰ Al respecto, la autora señala: que el espacio biográfico debe considerarse “como horizonte de inteligibilidad y no como una mera sumatoria de géneros ya conformados en otro lugar”. Estas disciplinas-

Hecha la anterior consideración es pertinente traer a colación algunos textos que a mi juicio ofrecen una visión panorámica de las líneas a través de las cuales se han estudiado fenómenos sociales mediante la investigación biográfico-narrativa: Bertaux; Bolívar y Domingo; Ferrarotti, entre otros.

En primer lugar, Bertaux a lo largo de su trabajo elabora un estado del arte en el que recoge las investigaciones llevadas a cabo hasta ese momento a través del enfoque biográfico. La categorización a la que acude para presentar los resultados obedece a tres criterios: la escuela de pensamiento, el tipo de objeto sociológico y la población entrevistada. Es decir, “la(s) personas(s) seleccionadas (como informantes) respondan a un perfil característico y representativo del universo socio-cultural que estamos estudiando; esto es, una persona integrada en su propio medio social”¹¹

Sin embargo, el autor, en la búsqueda de dimensiones que le permitan hacer aparecer la estructura subyacente al campo, encuentra como dimensión eje, el tipo de objeto sociológico estudiado. Por ello, para Bertaux a través de esta forma de indagación que se pueden tratar estructuras y procesos objetivos: estructuras de producción, formación de clases sociales, modos de vida en medios sociales particulares; ciclos de vida personal y familiar, entre otros. O estructuras y procesos subjetivos: valores y representaciones vigentes en las colectividades y/o en las subjetividades¹².

antropología, lingüística, sociología, semiótica, psicoanálisis -sólo por nombrar algunas- contestan a la pregunta por el sujeto desde sus diferentes abordajes e historias pero coinciden en señalar que todo aporte no puede olvidar su adscripción a una historia del pensamiento. Esta configuración permite que, desde distintos lugares, se aborde no sólo la pertinencia de lo biográfico como teoría social, sino que además la inscribe en un tipo de saber propio del relato de la modernidad. Arfuch, Leonor **“El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea”** Fondo de Cultura económica. Buenos Aires Argentina 2007.

¹¹ Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame, Isabelle (1993). **Historias de vida del oficio de panadero**. En José Miguel Marinas y Cristina Santamarina (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias* págs. 231-250. Madrid. Debate.

¹² López, Ángela María, **Ser Maestra. Historia De Vida**, trabajo de Grado, Universidad Pedagógica Nacional. 2015

Teniendo en cuenta lo anterior, este autor trabaja el carácter dinámico de lo social, que convoca al pensamiento de la praxis, a la síntesis entre lo socio-estructural y lo socio-simbólico, al análisis del orden establecido ligado a las contradicciones que engendra y a las transformaciones que padece. Por ello, desde su punto de vista, el enfoque biográfico cobra nuevo valor al desplazarse hacia lo simbólico (valores, representaciones y emociones) y hacia lo concreto particular (historia personal) como disposición específica de situaciones, proyectos y actos.

En otras palabras los relatos de vida hacen que “la investigación se centre en el punto de articulación de los seres humanos y de las jerarquías sociales, de la cultura y de la praxis, de las relaciones socio-culturales y la dinámica histórica”¹³.

En segundo lugar, Bolívar y Domingo, elaboran igualmente un estado del arte centrado en el contexto iberoamericano en el que ofrecen diferentes categorías clasificatorias desde donde abordar la revisión.

En su estudio ofrecen una visión general de la producción narrativa biográfica en orden al país cuna de la publicación. Así, en un primer momento plantean una división que da cuenta del desarrollo de la investigación biográfica en tres grandes fases: los albores; el proceso de desarrollo del síntoma biográfico narrativo; y la racionalización biográfica. Dentro de esta última etapa, presentan trabajos en tres vertientes: (1) aquellos que persiguen la elaboración de "relatos culturales" con la intención de dar cuenta de los valores, las vivencias y el quehacer cotidiano de grupos sociales particulares; (2) los que se proponen recuperar la memoria histórica en contextos en los que se vivieron procesos de dictadura y otras formas de silenciamiento relacionadas con aspectos políticos; y,

¹³ Bertaux, Daniel (1997/2005). **Los relatos de vida**. Barcelona: Bellaterra.

(3) los que se centran en fenómenos de cambio social que generan situaciones de marginación para dar voz a los excluidos, al otro minoritario.¹⁴

La investigación biográfico-narrativa para estos autores “hace inteligible el lado personal y recóndito de la vida, de la experiencia, del conocimiento” siempre situado contextualmente, en relación con los otros y ligado al componente emotivo. Para ellos este tipo de investigación, mucho más allá de ser una simple forma de recolección y análisis de datos, persigue la exploración de los significados profundos de las historias de vida y se caracteriza por responder a cinco postulados básicos: 1) es narrativo en razón a que acude a los relatos como fuente de conocimiento; 2) es constructivista ya que existe una continua atribución de significados a las historias que se van reconstruyendo a partir de la experiencia; 3) es contextual pues las narraciones encuentran sentido dentro de los contextos en que se produjeron y en que son contadas; 4) es interaccionista en el sentido de que la narración surge en interacción con otras vidas, contextos, situaciones, momentos históricos, etc.; y, 5) es dinámico porque se construye y reconstruye constantemente. Así mismo, reivindican la investigación biográfico-narrativa como fuente de formación y medio de proyección desde la interpretación que el sujeto hace de su saber y de su experiencia.¹⁵

Los autores Bolívar, Domingo y Fernández utilizan el término “investigación biográfico-narrativa” como una categoría amplia que incluye un extenso conjunto de modos de obtener y analizar relatos referidos al territorio de las escrituras del yo: historias de vida, historia oral, escritos y narraciones autobiográficas, entrevistas narrativas o dialógicas, documentos personales o de vida, relatos biográficos y testimonios; es decir, cualquier forma de reflexión oral o escrita que utiliza la experiencia personal en su dimensión temporal. El modo de recoger información (auto) biográfica se caracteriza por ser variado: el cuestionario

¹⁴ López, Ángela *op. cit.*, p. 15

¹⁵ López, Ángela, *Ibid.*, p.16

biográfico, una autobiografía o autoinforme, la recogida de una autobiografía por conversación, o recurrir a la entrevista autobiográfica.

Para ellos, en nuestra modernidad tardía, la investigación biográfico-narrativa está adquiriendo cada día mayor relevancia. Altera los modos habituales de lo que se entiende por conocimiento, pero también lo que importa conocer. Se ha constituido hoy en una perspectiva propia, como forma legítima y creíble de construir conocimiento en la investigación educativa. Como tal, constituye un enfoque propio.¹⁶

En tercer lugar, Ferrarotti expresa que “el individuo resume, sintetiza la vida social, de tal manera que la vive como experiencia; de esta forma considera la subjetividad como elemento de conocimiento”¹⁷. El problema central según Ferrarotti es ¿cómo la subjetividad inherente a la autobiografía puede llegar a ser conocimiento científico? Considera la historia de vida como un acto único, como vía de acceso al conocimiento científico de un sistema social. El individuo según el autor se sitúa como polo activo, lejos de reflejar lo social, el individuo se apropia de ello, lo mediatiza, lo filtra y lo retraduce proyectándolo a otra dimensión que él llama la dimensión de su subjetividad. Es importante señalar que a través de las historias de vida se pueden comprender los procesos institucionales y organizacionales en el entramado subjetivo de sus miembros.

Los fundamentos epistemológicos de este enfoque según Ferrarotti¹⁸ están presentes en la razón dialéctica capaz de comprender la “praxis” sintética recíproca que regula la interacción entre un individuo y un sistema social. Solamente la razón dialéctica permite comprender científicamente un acto, reconstruir los procesos que hacen de un comportamiento la síntesis activa de un

¹⁶ Bolívar, Antonio (2001). **La investigación biográfico-narrativa en educación enfoque y metodología**. Ed. Muralla.

¹⁷ Ferrarotti, F. (1981) **Storia e Storie di vita**. Alejandro Moreno (Trad.) Roma. Italia: Saggi Tascabili Laterza. P. 21

¹⁸ Ferrarotti, F. (1997) **Storia e Storie di vita**. (3° edic). Alejandro Moreno (Trad.) Roma-Italia: Saggi Tascabili Laterza.

sistema social, interpretar un fragmento de la historia social partiendo de la subjetividad de una historia individual, permite además arribar a lo universal y a lo general (la sociedad) apoyándonos sobre lo individual y sobre lo singular (el ser humano).

En otras palabras, el enfoque biográfico se presenta desde el principio como un desafío científico, debido a que pretende atribuir a la subjetividad un valor de conocimiento. Una biografía es subjetiva en distintos planos, lee la realidad social desde el punto de vista de un individuo o sujeto historiado, en tal sentido expresa Ferrarotti:

“Si cada individuo representa la reapropiación singular de lo universal social e histórico que lo circunda, se puede conocer lo social partiendo de la especificidad irreductible de una praxis individual. De la reivindicación de la subjetividad a la ciencia: lo que hace único un acto o una historia individual se propone como vía de acceso –con frecuencia la única posible– al conocimiento científico de un sistema social”.¹⁹

Este autor además sostiene que las historias de vida como parte de la investigación biográfica narrativa son el camino para elaborar un conocimiento científico porque se fundamenta en la subjetividad y no en la objetividad, en lo ideográfico y no en lo nomotético, en la interacción y no en la neutralidad del investigador, en la búsqueda de historias de sujetos y no en la representatividad de la muestra.

Por su parte Bertaux²⁰ considera “que los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivo; y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inextinguibles”. Según el autor, el método biográfico como un nuevo enfoque, es una nueva manera de hacer investigación sociológica, sostiene la idea de que la subjetividad no es una simple escena

¹⁹ *Ibíd.*, .42

²⁰ Bertaux, D. (1980) **El Enfoque Biográfico, Su Validez Metodológica sus Potencialidades**. (Trad) Dr. Jesús Rivero Francia. C.I.S; LXIX. p, 3

interior sino una actividad singular de apropiación, incluso si opera sin que el sujeto lo sepa.

En este sentido, acontece una ruptura epistemológica que conduce a los científicos sociales a aproximarse a unas fuentes de conocimiento social que llevan aparejada la voluntad de profundizar en lo que las personas y los grupos hacen, piensan y dicen con la finalidad de ensayar interpretaciones de la realidad a partir de la subjetividad individual y grupal.

Ampliando lo afirmado con los aportes de Delory-Momberger al tema, se puede decir que la investigación biográfico-narrativa se orienta, en la actualidad, a consolidarse como una perspectiva que pone en “tela de juicio” las fronteras de las disciplinas para abordar la complejidad de la vida humana. Da cuenta de ello la floreciente cooperación científica entre los grupos investigación que la abordan alrededor del mundo. En nuestras sociedades se recurre a la individualización y reflexividad sobre conductas y decisiones como generadoras de su regulación y productividad, se postula que la centralidad que hoy ocupa el sujeto está directamente relacionada con los procesos de globalización en por los menos tres sentidos: En primer lugar, las formas actuales de organización de la economía reclaman un sujeto autónomo, flexible, competitivo, con capacidades de movilidad y adaptación y esta serie de características recaen cada vez con más fuerza sobre las ideas de autoformación y emprendimiento de sí. En segundo lugar, no asistimos ahora a formas de configuración identitaria ligadas a ideologías totalizantes como las que en otro momento ofrecían los grandes discursos políticos o religiosos. Fractura que desplaza los imaginarios de identidad hacia los de subjetividad y en los que cobran relevancia aspectos como lo relativo, lo incierto y lo reflexivo. En tercer lugar, los medios masivos de información y comunicación resultan poderosos mecanismos de configuración individual, social y cultural que si bien llaman a la homogenización y al consumo, también, desde la otra orilla, pueden abocar a la pregunta por el ser. Aspectos que corroboran el

hecho de que la subjetividad está anclada a procesos históricos particulares y en relación con sistemas políticos, económicos y culturales.

A nivel metodológico es relevante mencionar los aportes de Connelly y Clandinin advierten que la narrativa se puede emplear, al menos, en un triple sentido: (a) el fenómeno que se investiga (la narrativa, como producto o resultado escrito o hablado) (b) el método de la investigación (investigación narrativa, como forma de construir/analizar los fenómenos narrativos) (c) el uso que se pueda hacer de la narrativa con diferentes fines (por ejemplo, promover -mediante la reflexión biográfico-narrativa- el cambio en la práctica en formación del profesorado).

En opinión de estos autores debemos entender que la narrativa es tanto el “fenómeno” que se investiga como el “método” de la investigación. Es tanto una estructura, un enfoque, como método para recapitular vivencias. Advierten no confundir entre narrativa misma (el relato oral o escrito), investigación narrativa (modos de recordar, construir y reconstruir) y uso de narrativa (como dispositivo usado para promover el cambio en la práctica). Y aunque guardan relación, una cosa es el fenómeno que se investiga (objeto) y otra el enfoque (investigación narrativa). En este sentido narrativizar la vida en un autorrelato es –como dicen Bruner o Ricoeur– un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa). En su expresión superior (autobiografía) es también elaborar el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida.

Nos encontramos entonces frente a una forma de investigación que parte del reconocimiento de la existencia de un yo cuya perspectiva, inserta en un contexto social particular, se constituye en razón de la investigación. Para tal efecto, la evidencia empírica se construye por medio de narraciones (obtenidas a través de entrevistas en profundidad o de relatos elaborados por el propio sujeto) que dan cuenta de acontecimientos de los que ha sido partícipe el sujeto y de las interpretaciones que éste hace de los mismos y en las que el tiempo adquiere una

dimensión estructurante tanto al ligar experiencias, interpretaciones y expectativas como al manifestarse a modo de puntos de inflexión que producen giros en las trayectorias de vida.

Lo anterior da lugar a pensar que para elaborar el análisis hay necesidad de reconstruir, en secuencia y contenido, guiados por los objetivos de investigación, los datos producidos en las entrevistas lo que implica encontrar “hitos analíticos” alrededor de los cuales integrar y sistematizar los datos. Proceso que culmina con el análisis temático, es decir con la emergencia y categorización de temas y núcleos temáticos a partir de las narraciones. Núcleos desde donde se infiere y se conceptualiza.

De otro lado, se puede afirmar entonces que el incremento y popularidad alcanzada por la investigación narrativa con las historias de vida y biografías puede responder a nuestra actual coyuntura de final de modernidad, donde el yo se ve obligado a reflexionar sobre sí mismo y a individualizarse. En este tiempo, las personas se ven impelidas a construirse sus propias vidas, que ya no vienen dadas por un marco institucional, con la inseguridad o riesgo que genera este continuo tomar decisiones propias. Una búsqueda del propio sentido de la vida mediante su “puesta en orden” del relato. Y de modo paralelo, la pérdida de fe en el racionalismo ilustrado y en las explicaciones totales del mundo (“grandes narrativas” o “metarelatos”), han abocado a refugiarse en las pequeñas, pero auténticas, narrativas personales. En este propósito el enfoque biográfico-narrativo, se convierte en un buen aliado.

En otras palabras, dentro de la investigación cualitativa, el enfoque biográfico y narrativo ha adquirido una identidad propia, cuyas características, desarrollo y metodología fueron tratadas por autores como los mencionados. En

este sentido, el “espacio biográfico”²¹ se ha ido ampliando considerablemente y se ha multiplicado en voces vivenciales que narran la propia experiencia.

En América Latina, Bolívar y Domingo²² mencionan cómo las (auto) biografías y narrativas han adquirido un fértil desarrollo y expansión, particularmente en Brasil, como lo muestran, los cinco Congresos Internacionales de Pesquisa (Auto)biográfica (CIPA), el último celebrado en la PUCRS (Porto Alegre, 2012), o la Asociación Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica (BIOGRAPH) y otros muchos grupos de investigación y Asociaciones, además de una producción bibliográfica, incrementada en los últimos años²³. En particular, a partir de los años 2000, se amplía y diversifica la investigación sobre los escritos de sí, englobando esta diversidad de abordajes bajo la denominación de pesquisa autobiográfica que, como señalan Passeggi, Souza y Vicentini, se configura como “um território comum e propício ao diálogo entre pesquisadores, em rede nacional e internacional”²⁴

Esta dimensión personal y biográfica en la que se inscribe la práctica investigativa es indisociable de las lógicas del decir: el relato de los sujetos. Estos relatos que la gente cuenta sobre la vida personal o docente hablan de lo que hacen, sintieron, les sucedió o las consecuencias que ha tenido una acción, siempre contextualmente situados en relación con otros; no desde un yo solitario o imparcial. La narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la

²¹ La noción del “espacio biográfico” –antes mencionada- Arfuch la retoma de Philippe Lejeune (1980) para adentrarse en la reflexión acerca de la construcción de una esfera de interacción particular, que se pone en marcha en la dinámica de conversación que caracteriza a las entrevistas, historias de vida, los relatos autobiográficos, y en general a cualquiera de los métodos que fundamentan su quehacer en la recuperación del testimonio del otro. En este sentido, remite entonces a la narración de vivencias, de experiencias del ser individual y social. Lo fundamental en todos los casos, es la presencia, la proximidad entre sujeto investigador y sujeto investigado, o lo que es lo mismo entre sujeto cognoscente y sujeto conocido.

²² Bolívar, Antonio y Domingo, Jesús (2006). “**La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual.**” Forum: Qualitative Social Research, vol. 7, núm. 4, Art. 12[en línea].

²³ Abrahão, María Helena (org.) (2004). **A Aventura (Auto) biográfica: teoria e empiria.** Porto Alegre: EDIPUCRS.

²⁴ Traducción: *Un territorio común y propicio al diálogo entre investigadores, en rede nacional e internacional.* Ibid, p, 340

complejidad, relaciones y singularidad de cada acción; frente a las deficiencias de un modo atomista y formalista de descomponer las acciones en un conjunto de variables discretas. Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos), que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico formal. “El objeto de la narrativa –dice Bruner– son las vicisitudes de las intenciones humanas”.

En este contexto, la investigación biográfico-narrativa emerge como una potente herramienta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de las gentes “sin voz”, de la cotidianidad, en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural. Podemos decir que, en un mundo globalizado, la gente siente una necesidad imperiosa de referentes identitarios, donde el refugio en el propio yo se convierte en un asidero seguro. Esto explica, en parte, el giro narrativo y, por eso, hermenéutico o interpretativo en ciencias sociales y que el enfoque biográfico-narrativo y sus metodologías correspondientes, se esté volviendo crecientemente más atractivo.

Se puede afirmar que el marco biográfico parece ser entendido, en primer término, como la investigación que se ocupa de todo tipo de fuentes que aportan información de tipo personal y que sirven para documentar una vida, un acontecimiento o una situación social y además hace inteligible el lado personal y recóndito de la vida, de la experiencia social e identidades, del conocimiento adquirido. En él tienen cabida todos los enfoques y metodologías de investigación cuya principal fuente de datos se extrae de documentos biográficos (personales o institucionales), que dan sentido a acciones o trayectorias vitales actuales, pasadas o futuras, a partir de las informaciones en las que se cuentan experiencias o historias desde la perspectiva de quien las ha vivido.

En este sentido, metodológicamente los trabajos referidos dan cuenta de una gran gama de posibilidades sobre todo a nivel de recolección de la información y edición final de la misma. Pues hay relatos individuales y relatos a múltiples voces; relatos cruzados y relatos paralelos; entrevistas a profundidad y revisión de material documental; historias y relatos de vida; trayectorias completas y fragmentos de las mismas. Personajes “reales” y personajes arquetípicos; películas y novelas; y géneros emparentados como la narrativa ficcional y la novela biográfica. No obstante, la riqueza no es la misma cuando se habla del análisis. Escasos documentos hacen referencia a este tópico. Pareciera que se sobreentiende que se trata de un procedimiento cualitativo y que cada caso particular amerita un cuidadoso y único tratamiento: para encontrar relaciones entre las narraciones y los fundamentos teóricos a la luz de los cuales se adelanta la investigación; para hallar hitos fundantes; para determinar cómo se vivieron acontecimientos sociales específicos; para descubrir cómo ciertos acontecimientos contextuales produjeron giros de la existencia; para localizar puntos de encuentro o desencuentro entre varios relatos; para reconstruir trayectorias individuales y colectivas; para revelar imaginarios; para develar prácticas. En síntesis, para acercarse a lo que se ha propuesto como objetivo de conocimiento.

Llegados a este punto es pertinente hacer una serie de precisiones conceptuales conducentes a clarificar el significado que los términos afines a esta forma de indagación adquieren en este trabajo.

Entendemos como narrativa una experiencia expresada como un relato las pautas/formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. El relato narrativo es –entonces– una forma específica de discurso organizado en torno a una trama argumental, secuencia temporal, personaje/s, situación, que hace que los enunciados tengan su propio sentido contextual dentro del argumento.

Una narración bien estructurada es, también, dependiente de pautas culturalmente establecidas. Frente a la mera descripción (sucesión o yuxtaposición de enunciados), la narración comporta un encadenamiento de enunciados, que supone que el mundo humano se construye con un sentido, trama o secuencia.

La legitimidad epistemológica del enfoque narrativo y autobiográfico en la investigación social proviene de un modo propio, no funcionalista, de la comprensión de la vida social. En lugar de explicar causalmente las prácticas sociales, como si los actores fueran “marionetas” dependientes de la estructura social o escolar, se entienden que el actor juega en las acciones un papel de primer orden. Además, se debe precisar que la investigación biográfica y narrativa en ciencias sociales se instala dentro del “giro hermenéutico” producido en los años setenta. De la instancia positivista se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación. Se entenderán los fenómenos sociales como “textos”, cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central.

Una segunda distinción puede establecerse entre investigación biográfica y enfoque biográfico. La primera se inscribe en el orden de lo metodológico, es decir, en el marco de los principios de razonamiento lógico que ordenan la investigación; mientras que el segundo se vincula al orden del método, en otras palabras, remite al procedimiento, a los pasos a seguir para llevar a cabo el proceso investigativo. En palabras de una autora como Ruth Sautu:

“La metodología discute los fundamentos epistemológicos del conocimiento, el papel de los valores, la idea de causalidad, el papel de la teoría y su vinculación con lo empírico, la definición y validez o aceptabilidad del recorte de la realidad, el

uso y el papel que juegan la deducción e inducción, cuestiones de verificación y falsación; y los contenidos y alcances de la explicación e interpretación.”²⁵

A partir de lo anterior, se puede decir, que la investigación biográfico-narrativa presupone la existencia de un yo que despliega, a través de la narración, las experiencias de las cuales ha sido partícipe y la interpretación que hace de las mismas. Los relatos así recopilados cobran sentido y dan cuenta de contextos socioculturales e históricos particulares e incluyen los sentimientos, las visiones de mundo y los valores de quienes los narran. De modo que esta forma de acercamiento a la realidad permite develar las interpretaciones subjetivas y la manera como se entretajan la experiencia individual y las circunstancias históricas.

Por su parte, el enfoque biográfico es definido como los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones tiene que ver con el uso sistemático de las formas textuales que recogen la vivencia de los individuos o los grupos sociales para, a través de ellos, adelantar la investigación biográfica.

En este sentido, para autores como Bertaux lo que está en juego en el enfoque biográfico es una apuesta por una investigación en la que observación y reflexión vayan de la mano. Así mismo, al ser una re-construcción narrativa el método biográfico está atento a los puntos de inflexión o giros de la existencia pues, como se vio, son ellos los que inscriben la narración en una dinámica temporal particular. En otras palabras, el enfoque biográfico puede admitir dos corrientes: la edificación del sujeto desde el relato o su construcción desde el acontecimiento, desde la experiencia de los hechos. Según esta última postura, el individuo se constituye por sedimentación de experiencias por lo que, metodológicamente, la investigación parte de la determinación de un punto de inflexión, nodo, o momento de transición, anclado en el contexto histórico-político

²⁵ Sautu, Ruht, “**Todo es Teoría**” documento disponible en línea, recuperado en Agosto de 2016. Página web http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/sautu_-_todo_es_teor%C3%ADa_cap_i_y_ii.pdf capítulo II. “El diseño de una investigación: Teoría, objetivos y métodos” p.55

en el que habita el sujeto y que cambia el rumbo de su vida para, desde allí, explicar el resto de su existencia.

En síntesis, lo que se propone es ubicar el contexto de validez histórica de los fenómenos biográficos. No obstante, este trabajo encuentra en el concepto de ficción narrativa propuesta por Ricoeur la génesis de la subjetividad; en sus palabras: “Lo que llamamos subjetividad no es ni una serie incoherente de acontecimientos ni una substancia inmutable inaccesible al devenir. Esta es, precisamente, el tipo de identidad que solamente la composición narrativa puede crear gracias a su dinamismo”²⁶

A continuación se establece otra distinción, esta vez entre historia y relato de vida. Las aproximaciones en este sentido son bastante numerosas. Para Mallimaci y Giménez en su texto *“Historias de vida y método biográfico”* afirman que la historia de vida investiga sobre un individuo determinado; incluye su propio relato que es complementado por el investigador con otros documentos; y hace uso de los hechos cronológicos como hilo conductor. Mientras que el relato de vida es una reflexión de lo social que se lleva a cabo a partir de un relato personal. Es importante anotar que el relato en primera persona que no tiene la amplitud de la historia de vida; es más, puede girar en torno a un acontecimiento, un momento o un aspecto, lo que le concede un carácter focalizado y parcial.

En la misma línea de reflexión es importante anotar que tanto“(auto) biografía” como “historia de vida” presentan cierta ambigüedad etimológica: es el curso de la vida de un individuo singular, pero también su reconstrucción narrativa, su escritura o narración en un relato. Puede ocurrir que el tema de estudio y método de abordarlo, vida y relato de vida, historia e historia contada, autobiografía y biografía, se confundan de modo fecundo. Así podríamos estudiar la vida profesional de una profesora con el método de “historias de vida”, o podría

²⁶ López, Ángela, *op. cit.*, p.22 Citando al autor.

ser nuestro objeto de estudio la historia de vida de dicha profesora, a investigar con diferentes métodos. La narrativa entonces es tanto el 'fenómeno' que se investiga como el 'método' de la investigación. Estudiamos y comprendemos la biografía de una persona por el relato de esa misma vida.

No obstante, para evitar la confusión de planos, la mayoría de investigadores recurren a la distinción que hace la lengua inglesa entre "life-story" y "life-history". Si el primero es el relato o narración autobiográfica ("récits de vie", en francés) por el propio protagonista de la historia o vida; el segundo es la reelaboración que otro formula de una vida ("histoire de vie"), normalmente utilizando otros documentos complementarios, además del propio relato autobiográfico. No obstante la diferencia –en francés, a veces– es difusa, de hecho el castellano, como el alemán ("geschichte"), no recoge tal distinción, puesto que "historia" de vida abarca ambos sentidos: contar una historia es tanto hacer un relato personal o autobiográfico, como en un sentido objetivo o biográfico, e incluso fabulado.

La distinción tiene relevancia metodológica porque, como indica Goodson²⁷ mientras la "life-story" es un dispositivo individualizador, centrado en el carácter único de la personalidad individual; la "life-history" contextualiza y politiza, inscribiendo el primero en un marco más amplio que la dote de sentido. El relato inicial que una persona hace de su vida debe ser contextualizado y complementado con otras fuentes (testimonios de otras personas, testimonios documentales, transcripciones o archivos relacionados con la vida/s en cuestión) para comprender los patrones de relaciones sociales, construcciones e interacciones en que la vida está envuelta. El primero es una narrativa de acciones, el segundo una genealogía del contexto. Una historia de vida (life-history) tiene el propósito deliberado de definir el desarrollo de una persona en un medio cultural, dándole una comprensión teórica.

²⁷ Goodson, Ivor F (2006). "The rise of the life narrative." *Teacher Education Quarterly*, 33 (4), pp. 7-21.

Para autores como Bertaux, Dezin y Pujadas la distinción entre historia y relato de vida se comprende al interior del proceso investigativo pues para este último autor (Pujadas) la puesta en marcha del método biográfico implica la presencia de un etnógrafo que “reconstruye” la vida de las personas o los grupos, y a partir de su interpretación, ensayar también la interpretación de la realidad. En este sentido, el relato de vida designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido y se refiere al “registro literal de las sesiones de entrevista que el etnógrafo realiza con el sujeto investigado”. Y la historia de vida “constituye el texto final que llega a las manos del lector”. Es decir, que la historia de vida atañe a una producción textual editada, entiéndase interpretada, por el etnógrafo a partir de los relatos de vida y otros documentos personales del investigado.²⁸

En cuanto al término historia de vida, Dezin²⁹ propone reservarlo para los estudios de casos sobre una persona determinada, incluyendo no sólo su propio relato de vida, sino también otras clases de documentos. Bertaux parece seguir en este punto, los planteamientos de Pujadas.

Dicha distinción parece ir de la mano con lo propuesto por Bolívar y Domingo³⁰ quienes entienden el relato de vida como la narración de una vida tal como la persona la ha vivido y/o cuenta. Y la historia de vida como el relato de vida más los registros, entrevistas, y otras elaboraciones llevadas a cabo por el investigador con la intención de validar la historia.

²⁸ López, Ángela, *op. cit.*, p.22 Citando a los autores.

²⁹ Este autor ha propuesto una distinción entre life history y life story que vale pena enunciar. Con este último término designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido: si numerosos investigadores franceses siguen empleando el término de historia de vida con este sentido, parece preferible utilizar el de relato de vida (*récit de vie*), que es más preciso. En cuanto al término life history, Dezin propone reservarlo para los estudios de caso que se refieren a una persona determinada, y comprenden no sólo su propio relato de vida sino también todo tipo de documentos: por ejemplo, el informe médico, el informe judicial.

³⁰ Bolívar, Antonio y Domingo, Jesús (2006). “**La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual.**” *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 7, núm. 4, Art. 12 [en línea].

Teniendo en cuenta que la vida hecha narración no reviste un carácter cronológico sino que se organiza bajo la interpolación de una serie de relatos que se desprenden de un hito fundante o giro de la existencia, para esta investigación se considera relato de vida a cada uno de esos fragmentos de sentido que recuperan la memoria interpretada a partir de un acontecimiento detonante; y se entiende por historia de vida la totalidad de esos relatos que, entrelazados por una estructura narrativa propia, dan cuenta de la perspectiva total de la vida de una persona o un grupo social.

Pujadas establece otra distinción, esta vez entre lo biográfico y la biografía:

“Tenemos que distinguir lo biográfico como el dominio general de cualquier trabajo humanístico o científico-social orientado al establecimiento de trayectorias personales (...) sin embargo las biografías constituyen un género histórico-literario específico en el que un investigador reconstruye una trayectoria individual”³¹.

Cómo se ve, para Pujadas lo biográfico hace referencia al proceso y biografía al producto, pero además, el término biografía puede equipararse al de historia de vida. Identificación que se mantiene en este trabajo y que se extiende al de autobiografía cuando se trate de una historia de vida producida por el mismo investigador o autor de la narración final. Quizá la idea de equiparar estos términos resulte inadmisibles para Pujadas en razón a que, como se explicó, para él, la puesta en marcha del método biográfico exige la presencia de un investigador y un investigado. Sin embargo, este atrevimiento teórico queremos matizarlo desde otras perspectivas teóricas ampliando el concepto de lo biográfico desde las cuales el horizonte de sentido se expande como la mirada presentada de Delory-Momberger pues para ella:

“Es la narración que nos convierte en el carácter mismo de nuestra vida y que da una historia de nuestras vidas. En otras palabras, no hacer el relato de nuestra

³¹ Pujadas Juan J (2000). **El método biográfico y los géneros de la memoria**. En Revista de Antropología Social, 9: 127-158.

vida, porque tenemos una historia; por el contrario, porque tenemos una historia hacemos la narrativa de nuestras vidas”.³²

En otras palabras, lo biográfico se concibe como una de las formas privilegiadas de la actividad mental y reflexiva, a través de la cual el ser humano se representa y comprende a sí mismo, dentro de su ambiente social e histórico. En este sentido, somos llevados a definir lo biográfico como una categoría de experiencia que permite al individuo, en función de su pertenencia socio-histórica, integrar, estructurar e interpretar las situaciones y los acontecimientos vividos.

Para autoras como Christine Delory-Momberger y Leonor Arfruch, en una autobiografía se toman tanto aspectos individuales como colectivos que pertenecen a quien relata la historia, su historia; con este nuevo elemento de Lejeune, la autobiografía se piensa también como la posibilidad de conectar historias, de reconocer al otro y de identificarlo consigo mismo.

Por su parte, González-Monteagudo³³ hace un balance en torno a las potencialidades que tiene la investigación biográfico-narrativa en el momento histórico actual. En ese orden de ideas, descubre las historias de vida como prácticas de investigación, formación, intervención social, testimonio histórico y construcción de identidad:

En primer lugar, como prácticas de investigación persiguen la construcción de conocimiento y han sido utilizadas para estudiar múltiples aspectos de la educación formal, entre ellos el conocimiento práctico y las teorías implícitas de los docentes.

En segundo lugar, como prácticas de formación buscan contribuir a que los sujetos den sentido a su propia vida. Al respecto, el autor anota que las historias

³² Delory-Momberger, C. (2011). “Fundamentos epistemológicos da pesquisa biográfica em educação.” Educação em Revista 2011, vol.27, n.1, pp. 333-346.

³³ Monteagudo, José (2013). **Metodologías de investigación en investigación biográfico-narrativa** [Conferencia]. Universidad de Antioquia: Medellín

de vida favorecen la exploración del mundo personal desde una perspectiva libre y subjetiva; enfrentan al sujeto con sus conflictos y favorecen una resolución positiva de los mismos; permiten el acceso al trabajo pedagógico experiencial, subjetivo, afectivo y rememorativo; propician una dinámica de apertura, comunicación profunda y colaboración; y posibilitan la expresión de los sentimientos, a la vez que sensibilizan al sujeto hacia los sentimientos de los demás, aumentando la empatía y la tolerancia.

En tercer lugar, las historias de vida consideradas como prácticas de intervención se proponen que las personas se impliquen en la acción, lo que les otorga valor político. En este sentido, considera que el empleo de las historias de vida en la educación de adultos posibilita un enfoque experiencial y democrático unificador de la investigación y de la formación.

En cuarto lugar, como testimonio, se constituyen en un recurso para trabajar la memoria histórica; entre los temas abordados desde este punto de vista el autor menciona la recuperación del pasado, la situación de las mujeres, las tradiciones, las fiestas, el mundo del trabajo, las situaciones traumáticas ligadas a las guerras, las prisiones, los conflictos.

Por último, considera que las historias de vida son una estrategia excelente para el trabajo emocional porque conectan la experiencia vivida con la identidad personal en el marco de actividades grupales y afirma, con Thompson, que la reflexión personal sobre el pasado y a través de ella la aceptación del cambio, podría ser esencial para el mantenimiento de la identidad a lo largo de las manifestaciones típicas del ciclo vital.

De otra parte, para tratar de enmarcar el objetivo del presente trabajo se puede decir que contemporáneamente, en el contexto colombiano las historias de vida se han consolidado como herramienta de periodistas e investigadores sociales y educativos. En nuestro país varios autores la utilizan; algunos de los

más destacados: Arturo Alape, Silvia Galvis, Alonso Salazar, Víctor Gaviria, Rocío Londoño, Alfredo Molano, Germán Castro Caicedo, Gabriel Jaime Murillo, entre otros. El trabajo a partir de historias de vida, relatos de vida, testimonios, y fuentes orales en general, ha servido como base para reconstruir una historia del país alterna a la oficial en la que cobran voz los campesinos, los marginados, los sectores populares, los actores armados, en síntesis “los de abajo” y en donde, dadas nuestras particularidades históricas, ocupa un lugar destacado la violencia.

En esta parte del trabajo es oportuno hacer una referencia puntual a algunos de ellos. En primer lugar, se puede mencionar el caso de Arturo Alape quien vuelca la mirada hacia la violencia bipartidista y aquella generada en el país a partir de los hechos del bogotazo; el conflicto armado; y la marginalidad urbana. Para el desarrollo de su obra, Alape hace uso de biografías, entrevistas, documentos personales, relatos orales y vivencias propias y ajenas para construir sus historias según lo que se ha denominado “narrativa ficcional”. En segundo lugar, está Alfredo Molano quien ha dedicado su vida a la reconstrucción de la “otra” historia de Colombia. Su arte es la escucha y su voz es la voz de los campesinos, de los desplazados, de los olvidados, de los no tenidos en cuenta. En sus personajes arquetípicos se encarna la memoria de nuestra conflictiva historia. En tercer lugar, el caso de Patricia Nieto (2010), en su tesis doctoral “Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado en Colombia: Génesis y representaciones construidas durante un proceso de escritura pública”, recoge las voces de las víctimas. Además de participar en el proyecto “Tácticas y estrategias para contar. Historias de la gente sobre el conflicto y la reconciliación en Colombia”.

Por su parte en el campo de la educación Gabriel Jaime Murillo ha sido pionero en la recolección y trabajo en torno a historias de vida de maestros como sujetos en los cuales la acción de narrar y a la acción de educar les es común la transmisión de experiencia, porque el aula de clase es el lugar privilegiado donde

el alumno está en capacidad de vivir la experiencia que ha de ser transmitida por un maestro de experiencia.

Con lo dicho no se pretende refrendar un discurso de dirección única que resguarda la palabra omnisciente del maestro, sino más bien afirmar la narrativa de experiencias como fundamento epistemológico de la acción pedagógica. Lo que significa que la acción no se reduce a la mera transmisión de información en el marco de un sistema de comunicación, ni tampoco a un trabajo de desciframiento o decodificación en el interior de un proceso de desarrollo cognitivo. Se trata sí de una dialéctica de escucha recíproca y de estar siempre abierto a lo otro, que conlleva la exigencia de estar dispuesto a la afectación desde el afuera y de la consiguiente reflexividad sobre sí mismo, admitido el hecho de que nadie aprende en lugar de otro.

Ahora bien, para este autor en el campo de la investigación biográfico-narrativa en educación, sin dejar de identificar las distintas filiaciones conceptuales, se han venido puliendo conceptos básicos con los cuales abordar el análisis de la condición biográfica en el mundo contemporáneo. Se reconoce como punto de partida los cambios profundos de modelos de existencia y estilos de vida en las sociedades de “modernidad avanzada”, que traen consigo un “imperativo biográfico” que conmina a los sujetos a ser dueños y poseedores de la historia de vida, y hallan su forma de expresión en la narrativa de un individuo-proyecto. En este sentido, destaca como novedoso el concepto de biografización junto con los que podríamos denominar colaterales, tales como: biografía del aprendizaje, aprendizaje biográfico, espacio biográfico, performatividad escolar. Con ellos, se arrojan luces sobre los procesos de aprendizaje y de identidad narrativa de los sujetos en variados contextos y etapas de la vida: del nivel de educación preescolar y primaria a la educación superior; de la escuela de barrio al escenario internacional; del lugar de la memoria a la memoria del lugar.

En otras palabras, la historia de vida del maestro es experiencia que se transmite; fuente de conocimiento en torno a lo que significa la profesión, la forma como se construye la realidad en las escuelas, las acciones que en ella tienen lugar y las representaciones sociales dentro de las que cobran sentido; los discursos y formas de poder que transitan en las instituciones escolares; entre otros; así como estrategia de formación e instrumento fundamental del maestro que investiga, transforma y se compromete en la tarea de formar. Este autor recopila el texto *“Maestros contadores de historias”* (2008) y coordina la producción *“Palabras y cosas de maestros”* (2010). En el primero, a través de la puesta en marcha de una estrategia que persigue la producción de relatos de vida por parte de 75 profesores de diversas regiones del departamento de Antioquia, congrega a los docentes, ya con un ejercicio de escritura previo, en una casa de encuentros en donde tuvieron la oportunidad de participar en una serie de talleres diseñados para favorecer la escritura e incluso para acompañarla en sus aspectos formales. En el segundo, recopila textos de profesores del municipio de Itagüí-Antioquia pertenecientes a redes de maestros investigadores. En ambos casos, la trayectoria de escritura de los relatos está atravesada por dos aspectos: las dimensiones personales y profesionales, y la práctica pedagógica de los profesores.

En síntesis, un balance de los trabajos revisados se constata el creciente desarrollo de este enfoque como una manera de acercarse a la realidad con unas particularidades epistemológicas, metodológicas, éticas, históricas y políticas desde donde abordar el estudio de una multiplicidad de grupos y fenómenos sociales particulares. Así como un modo de reconstruir la historia en donde la dimensión personal adquiere un valor fundamental. Se descubre como un paradigma de investigación cualitativa que tiene cuna en los trabajos de la Escuela de Chicago, se despliega a partir del denominado “giro lingüístico” y el consecuente “giro hacia el sujeto” que este implica y, más aun, con la preeminencia que los procesos de globalización otorgan al sujeto.

Una vez expuesto este marco conceptual en torno al horizonte propuesto desde las Ciencias Sociales es importante presentar los conceptos clave para completar con estos referentes el trabajo de fundamentación teórica que da piso y sostiene el andamiaje de este escrito.

La autobiografía en la investigación biográfico-narrativa

Inicio reiterando que este trabajo se ubica en el marco de la investigación cualitativa específicamente en la biográfico-narrativa, separándose por su naturaleza de las tradicionales formas de hacer etnografía mediante la observación participante o las encuestas. El centro es un proceso reflexivo – espiritual presentado a través de la escritura de la propia vida, en este caso, activado y potenciado por medio de la intersubjetividad establecida con la directora de tesis para llevar a cabo dicho proceso.

El punto de partida para esta reflexión fue el deseo de hacer una narración de la propia vida (la mía) y se puede entender como producto del pensamiento acerca de mí mismo, como una forma de conocimiento válido para ser interpretado y comprendido, como posibilidad reflexiva y de pensamiento.

El género narrativo como se afirmó ha sido objeto de diversos estudios en las últimas décadas. Una de las posibles razones que llevó a esta situación fue el hecho de que todos los seres humanos tenemos una historia que contar, todos somos contadores de historias, aunque varíe el ámbito donde confluyen y se expresan esos relatos que pasan a ser parte de la vida del sujeto que narra dicha historia. A este conjunto de relatos o historias de vida narradas se le conoce como género biográfico que, a su vez, hace parte de la *Narrativa*. Dicho género se presenta entonces como el espacio en el que confluyen los diversos relatos que se realizan acerca de la propia vida y la de otros, es por esto, que utiliza varios tipos de acercamiento para “contar” las historias: la autobiografía, la entrevista, el diario íntimo, las cartas y hasta la misma biografía.

Teniendo en cuenta lo anterior, existe una forma de entender la biografía como un género del que hacen parte una diversidad de metodologías, entre las que se encuentra la autobiografía. En el caso de esta investigación, se presenta como el relato que hace una persona de sus propias experiencias ubicando los hechos más significativos de su vida en una temporalidad que le permite elaborar una trama y darle sentido a una historia, teniendo como resultado, la construcción de una identidad narrativa tal como lo plantea Ricoeur.

La autobiografía o relato de la propia experiencia es el soporte metodológico que permitirá, en el ámbito de esta investigación, hallar puntos de encuentro en temáticas y formas de expresión de relatos realizados. Pero, más allá de la autobiografía como parte de un género literario más amplio, esto es, el biográfico, puede pensarse también como una posibilidad del ser humano de entrar en un proceso de construcción y reconstrucción de sí mismo, es decir, que atañe a la noción de subjetividad entendida como “el poder del sujeto sobre sí mismo” pues, es, la conciencia de sí la que constituye la subjetividad y ella se conforma mediante un proceso social hacia fuera de uno mismo, hacia otros y desde otros. En este sentido, existe entonces una “tarea subjetiva” entendida como la labor y el deber de los seres humanos de pensarse a sí mismos y de emprender acciones que los afecten, los transformen y los lleven a realizar aquella condición humana a la que aspiran.³⁴

³⁴ La definición de subjetividad enunciada es colindante con la producción teórica de Castoriadis dirigida a comprender al sujeto en los diversos procesos sociales, culturales e históricos. El autor intenta articular y conceptualizar la realidad social e individual en un proceso de tipo subjetivo; lo que lo lleva a postular una teoría social, donde el tema de la subjetividad se instala como su principal referente, toda vez que parte del concepto de lo imaginario como producción subjetiva. En relación con lo imaginario establece el concepto de praxis como una categoría organizadora de la realidad social, la cual viene a operar en un sentido constructor de la acción humana, es decir: “la praxis en Castoriadis es un concepto orientado a la legitimación de la procesualidad, la parcialidad y el cambio, tanto en la definición de los procesos de la vida social y psíquica como en los procesos de su conocimiento”. Recuperado noviembre de 2016, disponible en http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401121/401121_exe/leccin_3_la_subjetividad.html. En este mismo sentido, F. Guattari concibe la subjetividad como una producción social, en donde la singularización del sujeto, se rompe y entra a hacer parte de la formación perfectamente organizada de la subjetividad gobernante, es decir, el sujeto se debate en estrategias de control y de poder que se instala de manera inconsciente en los sujetos y hacen de estos productos de consumo, de masas. Sin embargo, este autor

De este modo, puede decirse que lo biográfico se piensa como parte del género narrativo que contiene diversas maneras de contar las historias o relatos, entre los que se encuentra la autobiografía como forma de contar la propia vida.

Para esta reflexión sobre la autobiografía, un referente teórico es Phillippe Lejeune, este pensador francés se dedicó a la investigación en torno al tema de la autobiografía, tanto en la precisión conceptual como en el estudio de grandes relatos autobiográficos y, posteriormente, de los diarios de personas no conocidas. Sus estudios comienzan en 1969 y se enfocan en postular a la autobiografía como un género literario. En el comienzo de sus estudios, refiere a Rousseau y a sus *Confesiones*, escrito que, según el autor, marca una ruptura profunda en la historia pues, el pensador de Ginebra, es el primero en emprender la tarea tan peligrosa que supone contar todo sobre sí mismo.

En palabras del autor, “llamamos autobiografía al relato retrospectivo en prosa que alguien hace de su propia existencia, cuando pone el acento principal sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad”. Esta definición está claramente ligada a lo que significó la obra de Rousseau y, tal como el mismo Lejeune lo expresa:

“la autobiografía no puede ser simplemente un relato agradable de recuerdos contados con talento: debe ante todo tratar de mostrar la unidad profunda de una vida, debe manifestar un sentido obedeciendo a las exigencias a menudo contradictorias de la fidelidad y de la coherencia”³⁵.

propone que los sujetos vehiculizan diferentes procesos de cambio, movilizados por el deseo, entendido éste como un proceso en permanente producción, es decir, el sujeto no sólo es constituido sino que también es constituyente de su realidad, y en ese sentido no sólo asumirá un lugar de sujeto disciplinado sino además, un lugar desde la resistencia. Guattari, marca nuevos rumbos en la subjetividad contemporánea, al realizar el anclaje entre las prácticas sociales y, los sujetos inmersos en dichas prácticas. Esta visión procesal rompe sin lugar a dudas con el hermetismo del sujeto freudiano, representándolo en un nivel más complejo y contradictorio, en donde la construcción subjetiva de la realidad, se encuentra en constante desarrollo y presente en los momentos, temporales e históricos del sujeto y de su espacio social.

³⁵ Lejeune, Phillippe (2001). “**El pacto autobiográfico, veinticinco años después**”. En: Fernández Prieto, Celia y Hermosilla, María Ángeles (comps.), *La autobiografía en España: un balance* (Páginas 159-172). España

La autobiografía supone entonces que el autor, que es a la vez el protagonista de la historia, realice un ejercicio sincero y reflexivo acerca de su propia vida. Pero quizá, más allá de su concepción de autobiografía, nos interesa resaltar el aporte de Lejeune sobre en el concepto de “pacto autobiográfico” puesto que introduce, además de la figura del autor, está el lector, como el encargado de determinar la veracidad y funcionalidad de la obra. El autor redefine esta concepción y le otorga una nueva funcionalidad que denomina pacto autobiográfico:

“[...] es la promesa de decir la verdad sobre sí mismo. Uno se compromete a decir la verdad de sí mismo tal como uno mismo la ve. Su verdad. Esto provoca en el lector actitudes de recepción específicas, que yo diría “conectadas”, como en la vida cuando alguno nos cuenta su existencia. Uno se pregunta si la persona dice la verdad o no, se equivoca sobre sí mismo, etc. Uno se pregunta si le gusta. Lo compara con su propia vida, etc”.³⁶

De alguna manera, el lector no debe cumplir una función pasiva ante el escritor, sino que el pacto consiste en que, en la medida que yo escribo un relato verdadero, ese relato es susceptible de ser interpretado, resignificado y revivido por el otro. De esta forma, puede encontrarse una funcionalidad en la autobiografía que se sale del ámbito personal.

De otra parte, vale la pena mencionar los aportes de Christine Delory-Momberger³⁷ y Leonor Arfuch³⁸, para ellas, en una autobiografía se toman tanto aspectos individuales como colectivos que pertenecen a quien relata la historia, su historia; con este nuevo elemento, la autobiografía se puede pensar también como la posibilidad de conectar historias, de reconocer al otro y de identificarlo consigo mismo.

³⁶ Lejeune, Phillippe y Alberca, Manuel (entrevistador) (2004). **La pasión por la autobiografía**. Entrevista realizada por Cuadernos Hispanoamericanos. España.

³⁷ Delory-Momberger, Christine (2009a). **“Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto”**. Traducción de: Gomes, Juan Alejandro Fernando. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.

³⁸ Arfuch, Leonor. **“El espacio biográfico”**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (2007)

Leonor Arfuch examinando la obra de Lejeune, rescata el papel de la autobiografía en este sentido: “más allá de la captura del lector en su red peculiar de veridicción, ella permite al enunciador la confrontación rememorativa entre lo que era y lo que ha llegado a ser, es decir, la construcción imaginaria del “sí mismo como otro”³⁹. La autobiografía entonces permite al autor pensarse y repensarse y, de algún modo, el lector también interviene creando una tercera posibilidad de pensar su propia vida a través de ésta.

Ahora, con todo lo anterior, es importante retomar y reafirmar lo dicho: la autobiografía hace parte de las formas narrativas del “yo” y se presenta como la escritura de la propia vida luego de haber entrado en un proceso de “biografización” o, lo que es lo mismo, siguiendo la propuesta de Delory-Momberger, en el trabajo por el cual una historia toma forma al ser narrada.

En este sentido, la autobiografía como espacio de experiencia para la formación, cobra sentido en la medida que es un proceso que involucra al individuo desde su propia capacidad de reflexión, autoformación y construcción de identidad y, además, desde la posibilidad de relación y reconocimiento de los otros, construyendo una historia o varias. Por eso, es pertinente elaborar una reflexión que permita comprender la construcción de la identidad y que, a su vez, permita conocer y reconocer al otro como mi igual, quien también tiene una historia de vida que merece ser escuchada.

Lo anterior, puede ser ampliado con los planteamientos de la investigadora argentina Leonor Arfuch, en su obra *El espacio biográfico*, afirma que en la actualidad, ante la proliferación de narrativas del “yo”, deben pensarse no sólo las formas tradicionales del diario íntimo o la autobiografía, de la historia de vida o el testimonio, sino que también deben explorarse medios actuales como el blog, el *reality show* o la autoficción que pueden ser transformados o entendidos como nuevos medios autobiográficos, pues para ella esta mezcla de géneros es la que

³⁹ Arfruch, Leonor, op. cit., p. 47

pone su sello en la actualidad y lleva a que éstos, como parte de lo narrativo, se piensen en lugares distintos pero que de igual forma, permiten la construcción de sí mismo. En este sentido, la subjetividad emergente, tiene en la cotidianidad un espacio específico para desplegarse. Como bien lo señala Heller (1998), “Para la mayoría de los hombres la vida cotidiana es LA vida”. La relación entre subjetividad y cotidianidad se entiende claramente cuando asumimos que, en palabras de Das, “la construcción del yo está ubicada en el contexto de hacer habitable la cotidianidad,” por eso habla de “un descenso hacia la cotidianidad” expresado bellamente como “el regresar las palabras a casa”. Sugiere que la creación de sí en el registro de lo cotidiano consiste en armar cuidadosamente una vida. Con ello se refiere a los acontecimientos de lo cotidiano y al intento de forjarse uno mismo como sujeto ético dentro de ese escenario de lo común.⁴⁰

Ante este panorama es lógico preguntarse si todo lo que escribimos en redes sociales, blogs o cuadernos hace parte de nuestra autobiografía y de una construcción de sí o en otras palabras la pregunta es si una autobiografía requiere el relato detallado de todos los acontecimientos de nuestra vida o sólo de los más significativos.

Para esta investigación, la autobiografía como metodología y como forma de construcción de sí, debe estar ligada a una (auto) reflexión de lo narrado, es decir, generar una reflexión sobre la propia historia que, sin necesidad de abordar todos los aspectos de la vida, se centre en aquellos que de forma particular cambiaron o afectaron el curso de su vida. Todo lo anterior, bajo la premisa de que narrar los acontecimientos de la propia vida nos ayuda a comprenderla mejor, facilitando la construcción del propio proyecto ético y elaborando mejores planes para el futuro. En otras palabras, la apuesta de esta investigación, por identificar acciones concretas de las víctimas y los modos en que estas padecen, perciben, persisten y resisten las violencias, recuerdan las pérdidas y le hacen el duelo, la

⁴⁰ Blair, Elsa Macropolíticas de la(s) Memoria(s) El sentido político de la dignidad en Revista **Desde la Región** Numero 54, p 26.

absorben, la sobrellevan y la articulan a su cotidianidad lleva a evidenciar la capacidad de agencia de estos sujetos sometidos a la violencia cuando plantean que si bien la violencia ejercida por diferentes actores configuran la subjetividad, son a la vez, configuradas y susceptibles de ser transformadas por las acciones mismas de las personas y comunidades y esa cotidianidad encuentra su expresión concreta en la comunidad a la que se pertenece.

Esto último, es de vital importancia porque la narración autobiográfica se convierte en la plataforma que permite no solo recordar el pasado, sino reconstruirlo para mirar hacia el futuro. Además, puede constituirse en posibilidad para pensar otros caminos por los que pueda darse la creación del yo, a través de la re-ocupación del mismo espacio de la devastación acogiendo los signos de la injuria y convirtiéndolos en las maneras de devenir sujetos.

La Identidad Narrativa y su importancia en la escritura.

En la perspectiva de esta investigación, la identidad no se entiende como algo dado, sino como algo que se construye y una forma válida para hacerlo es a través del relato de la propia historia de vida. Como lo plantea Ricoeur en *Tiempo y Narración*⁴¹, una cosa es la vida vivida y otra es hacer de la vida una historia, pues esto último exige un esfuerzo reflexivo por encontrar un sentido que permita, a quien narra la historia, establecer conexiones entre las diversas experiencias (una “síntesis de lo heterogéneo”), a lo largo del tiempo, a través de un relato. De otro lado, serían estos mismos relatos, una posibilidad de interpretación y comprensión de modos de ser y actuar de la subjetividad y una oportunidad de reflexionar sobre lo acontecido.

Dentro de esta investigación, el concepto de “*Identidad Narrativa*”, (concepto acuñado por Ricoeur y que consiste en que el sujeto forma parte de una sociedad que lo presiona e influye y, al mismo tiempo, es responsable de sí

⁴¹ Ricoeur, Paul . **Tiempo y Narración: el tiempo narrado**. Siglo XXI: México (2008)

mismo), debe asumirse como un proyecto que el sujeto debe hacer y por tanto, es un sujeto con la necesidad de tematizarse y tornar su propia existencia como objeto de estudio y reflexión.

En la construcción de una identidad biográfica, el sujeto se ve enfrentado a un dilema entre los direccionamientos sociales de los que es objeto y las acciones propias por medio de las cuales trata de construir su vida. Esta tensión es la fuente de donde va a surgir la reflexión y la construcción de una historia que no es en modo alguno particular, sino que presenta al sujeto como parte de un colectivo, en este sentido, lo que muestra una autobiografía no son sólo procesos de formación y autoformación, profesionalización y autonomía, sino las formas de incorporación de acontecimientos sociales a la vida del sujeto⁴².

En otras palabras, el hecho de relatar nuestra vida a través de una autobiografía en el planteamiento de la investigadora Christine Delory-Momberger, se denomina biografar nuestra existencia. Consiste en un proceso por medio del cual yo llego a ser quien soy o establezco mi identidad respondiendo a cuestiones como ¿qué hago yo de mi vida? ¿Cómo llegué a ser quién soy? ¿Qué cosas han influenciado mi existencia? ¿Qué hizo la vida conmigo?, cuestiones que apuntan tanto al ámbito individual del sujeto como a la forma en que ha sido permeado por eventos de tipo social y colectivo. En este sentido, “la comunicación autobiográfica de las experiencias de sufrimiento, permite crear una comunidad emocional que alienta la recuperación del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición cultural y política [...] y esto requiere la expresión manifiesta de la vivencia y de poder compartirla de manera amplia, lo cual, a su vez, hace posible recomponer la comunidad política.”⁴³ En el marco de esta investigación, el hecho de poder compartir la experiencia subjetiva de dolor es la clave de sentido y creación de un campo intersubjetivo, en el cual se comparte el sufrimiento y puede anclarse la

⁴² Delory-Momberger, Christine (2009a). *Op. cit.*, p 39

⁴³ Blair, Elsa Macropolíticas de la(s) Memoria(s) El sentido político de la dignidad en Revista **Desde la Región** Numero 54 ,p 27

reconstitución de lo político. Quizá el sentido político del “compartir el dolor” y de forjar en el relato “comunidades emocionales”, esté en la recomposición de la subjetividad y en la recuperación del ritmo de la vida cotidiana, “LA” vida. Pero para ello debemos apostarle a una reconceptualización de lo político que no deje al margen las emociones y las subjetividades como asuntos de la vida social, pero no política. Pensamos que es justamente en su registro más actual y en sus potencialidades políticas reconocidas hoy, donde la subjetividad debe ocupar un lugar en los análisis y concretamente, en los procesos de reconstrucción de la(s) memoria(s).

Sabemos también que el proceso de adquisición de identidad, a través del relato ha sido planteado por Ricoeur en tres momentos en los que el sujeto logra hacer una mimesis de su historia y convertirla en un tema de reflexión: en el primer momento, llamado *prefiguración*, el sujeto se pregunta ¿qué hechos marcaron mi vida tanto personal como profesional o intelectual? La complejidad de las cosas vividas tiende entonces a surgir de forma desordenada y el narrador se enfrenta a la pregunta acerca de qué cosas son o no importantes, es por esto que el tiempo se convierte en el factor fundamental que ayuda a poner los acontecimientos en el pasado, el presente y el futuro; en el segundo momento, el de la *configuración*, el narrador empieza a familiarizarse con el trabajo biográfico, por tanto, es el momento mismo en que la historia se ubica en un tiempo determinado, obtiene una coherencia y puede narrarse; en el tercer momento, el de la *refiguración* o mediación hermenéutica, el narrador de la historia (de su historia) se enfrenta a la pregunta ¿qué hago con el texto que he producido?, por tanto, como el mismo nombre lo indica, debe generarse una reflexión que lleve a una resignificación de la vida y de sí mismo. De esta manera, con la descripción de este proceso, queda ilustrado que la “identidad narrativa” se logra en la narración que se hace de sí mismo dado su nivel de significatividad.⁴⁴

⁴⁴ Ricoeur, Paul (1986). **La Identidad Narrativa** [Conferencia]. Universidad de Neuchatel: Francia.

Espacio biográfico, formación y memoria

En su libro *Biografía y Educación*⁴⁵, la escritora francesa Christine Delory-Momberger inicia con una pregunta que en el marco de esta investigación, se torna fundamental: “¿cómo se reúnen en el mundo experiencias, figuras y expectativas que un niño, un joven y en el presente caso un adulto en formación llevan consigo, y el mundo de conocimientos propuesto por la institución educativa?”.⁴⁶ A primera vista podría pensarse que en estos dos mundos, a saber, el de la persona en formación y el de la institución que lo ha formado, coinciden experiencias, figuras y expectativas, dando lugar al proceso formativo. Sin embargo, parafraseando dicha pregunta y dando una segunda mirada al asunto, puede pensarse que las relaciones entre estos dos espacios deben reevaluarse y no son tan naturales como se cree. Puede decirse entonces que a partir de lo propuesto por Delory-Momberger, se presenta una tensión, que permite hablar de dos espacios: el biográfico y el formativo. De alguna manera, esta relación o, en ocasiones, separación, puede convertirse en un tema de investigación, pues es a través de lo biográfico como posibilidad de reflexión, que el ser humano puede llegar desde lo narrativo a la comprensión de sí mismo en un determinado ambiente social e histórico, en este caso, no fue en una institución particular sino en un ambiente marcado por la violencia y el accionar de grupos armados fuera de la ley.

De modo que es posible inferir que la biografía como método de investigación cobra importancia en el sentido que una persona al narrar su historia de vida se está construyendo, se adueña de sí. Con este planteamiento se busca resaltar la importancia de fortalecer la personalidad y la identidad de la persona, pues el mundo post-moderno del que hacemos parte, está construido sobre una pluralidad de pensamientos, saberes, ideologías y deseos, por lo que se hace

⁴⁵ Delory-Momberger, Christine (2009a). En la obra mencionada la autora sintetiza los orígenes de la autobiografía y dirige la visión del lector hacia una sociedad biográfica. Apareció después de la publicación de “ Historia de vida, de la invención del sujeto al proyecto de formación”

⁴⁶ Delory-Momberger, Christine (2009a). *op. cit.*, p. 7

necesario crear una estabilidad individual ante el sinnúmero de posibilidades que se presentan. Es aquí donde la biografía cobra importancia para una sociedad que se mueve constantemente, pues el sujeto que participa de mundos sociales y culturales divergentes, debe realizar un gran esfuerzo para lograr articular acontecimientos sociales y personales estableciendo, de esta forma, una manera de ser y ver el mundo.

En la obra ya mencionada *Biografía y Educación*, la autora, propone que el resultado de la tensión que se genera entre procesos de individualización y socialización es lo biográfico, entendido como una categoría que permite al individuo construirse como tal, a la vez que se comprende como ser social, en otras palabras como la relación que se establece entre la experiencia de vida y las representaciones de la realidad. En este apartado, desde la perspectiva de Christine Delory-Momberger, se profundiza sobre esta relación con el fin de establecer lo relevante que resulta conocer las representaciones y la forma en que éstas intervienen en la configuración como sujeto y en la construcción de sus proyectos vitales, es decir, en el proceso de *biografización*.

El término *biografización*, -propuesto por Delory-Momberger- permite entender el relato de la propia vida como una actividad, es decir, más allá de la historia que se narra, en este proceso, deben producirse encuentros y negociaciones entre los proyectos de sí mismo y los proyectos colectivos para que se produzca una especie de “autosocialización” que tendría como resultado la ampliación del plano individual hacia los proyectos de una colectividad: “esa actividad de *biografización* aparece así como una hermenéutica práctica, un marco de estructuración y significación de la experiencia a través de la cual el individuo se atribuye una figura en el tiempo, o sea, una historia que se remite a sí mismo”⁴⁷

⁴⁷ Delory-Momberger, Christine (2009a). “**Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto**”. Traducción de: Gomes, Juan Alejandro Fernando. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. p, 31

De este modo, a través de la biografización como proceso, en el momento en que se narra una historia de vida no se tiene acceso directo a ésta sino que, a través de la mediación de las palabras y las representaciones, se logra que las historias tomen forma. De ahí que éste sea un trabajo o actividad que emprende el individuo como forma de comprenderse.

Contar nuestra vida es una forma de apropiarnos de ella, para esto disponemos una historia que se cuenta a través de diversos medios: historias de vida orales, autobiografías escritas o intervenciones narrativas que, bajo formas de fragmentos o ensayos, llevan a que nos pensemos a través de procesos de biografización.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando hacemos de nuestra vida una historia? Sucede que transformamos los eventos, las acciones y las personas de lo vivido en episodios, en intrigas y en personajes; ordenamos los eventos en el tiempo, construimos relaciones entre ellos, determinamos causas y consecuencias, comienzos y fines, le damos un lugar y un sentido a lo que nos ocurre. Por medio de la narración nos convertimos en el personaje de nuestra propia vida y le asignamos a este una historia. Para la autora “nosotros no hacemos el relato de nuestra vida porque tenemos una historia; sino al contrario, nosotros tenemos una historia porque hacemos el relato de nuestra vida.”⁴⁸ De este modo, lo biográfico se constituye en una actitud fundamental del ser humano, porque es a través de éste que puede representar su existencia. Por esto, se puede postular lo biográfico como una categoría antropológica mediante la cual el individuo, a través del proceso de biografización, relata su experiencia individual del mundo histórico y social:

“Se entiende aquí por actividad de biografización el conjunto de operaciones y de comportamientos a través de los cuales los individuos trabajan en función de constituirse como individuos por ellos mismos y por los otros, dándole a sus

⁴⁸ Delory-Momberger, Christine (2004). “**Biographie, socialisation, formation**”. Parte de L'orientation scolaire et professionnelle [En línea]. Número 33/4. Francia. URL: <http://osp.revues.org/index251.html>

experiencias la forma propia en la cual ellos se reconocen y son reconocidos por el otro. Si la figuración narrativa constituye un modo esencial de la actividad biográfica, ésta se extiende igualmente al conjunto de actitudes y signos a través de los cuales los miembros de una sociedad constituyen y manifiestan su ser individual.”⁴⁹

A esta capacidad antropológica mediante la cual los hombres perciben su vida y ordenan su experiencia, se le suma el hecho de que lo hace, en los términos de una razón narrativa que constituye el hecho biográfico principal sobre el que se construyen todos los aspectos de las historias humanas: la retrospectión de la vida pasada, la anticipación del presente o el futuro, los hechos cotidianos o extraordinarios, todo esto como parte del proceso de biografización. Se puede afirmar que los seres humanos no paramos de biografiarnos, pues de manera constante estamos inscribiendo nuestra experiencia en “esquemas temporales” de acuerdo a la lógica o razón narrativa. Así lo biográfico, no sólo sería una categoría antropológica sino también una categoría hermenéutica, es decir, le permite al individuo integrar, interpretar y estructurar las situaciones de sus vivencias.

Retomando el eje central de esta investigación, a saber, la autobiografía, cabe anotar que la escritura de una autobiografía es, de alguna forma, el resultado de un proceso de biografización, de esa actividad de nuestra razón (que podríamos llamar razón narrativa) que constantemente está recordando y rememorando los hechos pasados poniéndolos en una línea temporal que hace no sólo que tengan una coherencia como sucesión de eventos (cronológica), sino que permiten ir integrándolos con otros acontecimientos de tipo social.

Entonces si pensamos la autobiografía y la biografización como parte de un proceso de investigación narrativa, no resultarían en modo alguno excluyentes pues, mientras que la biografización es la actividad misma de nuestra razón que

⁴⁹ Delory-Momberger, Christine (2007). **Lo biográfico: una categoría antropológica**. Traducción de: Zambrano, Armando. En: Zambrano, Armando y otros (comp.). *Biografía y Formación: narración de sí e investigación*. Universidad Santiago de Cali: Santiago de Cali. p, 102

organiza y piensa los acontecimientos individuales y colectivos, la autobiografía es el hecho de la escritura o ese momento de hacer consciente el proceso de contar nuestra historia.

Luego de presentar el panorama acerca del concepto de biografización como parte del marco de referentes conceptuales de esta investigación, es importante introducir los aportes de **Leonor Arfuch** en torno a lo que ella ha denominado el “*espacio biográfico*”, mencionado en otro lugar de este trabajo, y ponerlo en relación con el modelo de escritura autobiográfico.

En la actualidad, se presentan diversidad de expresiones del género narrativo en referencia a lo biográfico. El paso del diario al blog o de la correspondencia al *facebook* ha determinado y determina, en buena medida, los contenidos de esas escrituras de sí, de modo que se acude a una especie de “materialismo histórico” en el que la forma de lo escrito determina su contenido, razón por la cual, se hace necesario pensar este aspecto como parte fundamental del trabajo biográfico e indagar acerca de los modelos de construcción narrativa que los individuos usan para biografiar su experiencia. El hecho de pensar en la forma lleva a que se explore, de igual manera, la función que cumple el trabajo biográfico en la sociedad.

El trabajo de Arfuch, está dirigido a pensar el espacio biográfico como el lugar en el que confluye la diversidad de textualidades en una sociedad donde la propia experiencia o lo “vivencial” ha pasado a tener un lugar preponderante. La abundancia de *reality shows*, relatos de autoayuda o *talk show*, son una muestra fehaciente de que el relato de la propia historia de vida cobra grandes dimensiones. Ahora bien, lo que cabría cuestionar son las formas de tratamiento que se les ha dado a estos géneros y los efectos que han producido pues, para Arfuch⁵⁰, lejos de provocar una exaltación narcisista, el espacio biográfico debe desembocar en la constitución de una identidad y la puesta en orden, narrativo y

⁵⁰ Arfuch, Leonor (2007). “**El espacio biográfico**”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ético, de la propia vida, pero además, en la formación de hábitos, sentimientos y prácticas constitutivas del orden social.

El espacio biográfico que propone esta autora tiene bastante correspondencia con la actividad de biografización, pues ambas autoras (Arfuch y Delory-Momberger) confluyen en la idea de la construcción de una identidad personal que no está desligada de lo social, sólo que Arfuch introduce un elemento urgente de pensar en la actualidad: *el espacio biográfico* que pensado como universo simbólico debe permitir una lectura transversal de las narrativas del “yo”, debido a la diversidad de géneros que éstas presentan.

Para el caso de esta investigación, es importante recrear el espacio, como ámbito en el que los sujetos construyen sus relatos, pues es en este horizonte de posibilidades que se encuentra una potencial interpretación de la voz del narrador. El contexto social, entendido como la confluencia de discursos se erige como posibilidad formativa para la persona que narra su historia y como horizonte de investigación y comprensión de los discursos allí expuestos.

En una conferencia pronunciada por la autora argentina, enfatiza la importancia de pensar las biografías (y autobiografías) en el ámbito social por lo siguiente:

“el sólo hecho de conocer las identificaciones -culturales, étnicas, religiosas, de clase, de género, etcétera- y las proveniencias –el barrio, los ámbitos, las familias, las situaciones respectivas, estructurales y coyunturales- supone un punto de partida imprescindible para la larga sociabilidad del proceso de aprendizaje. [...] Las narrativas del espacio biográfico pueden venir justamente a anudar lazos de mutuo (re)conocimiento en cuanto a historias familiares, situaciones vividas, conflictos, experiencias...las formas son múltiples y abiertas a la imaginación, pero requieren de una auténtica valoración de la voz –de las voces- sobre todo en la frágil emergencia de la primera persona, de una escucha verdadera, atenta a lo que los relatos traen, incluso más allá de su peripecia –con los recaudos teóricos que supone una posición de no ingenuidad ante el lenguaje y los deslizamientos

del discurso-, y una capacidad de articulación dialógica de esos relatos entre sí, no sólo en términos de interpretación sino también de comprensión”⁵¹.

De esta forma, el trabajo de las narrativas del “yo”, supone efectos no sólo a nivel individual, sino a nivel colectivo en las relaciones entre las personas. Al igual que Delory-Moberger, la importancia de las narrativas del “yo” en el proceso social, reside en que éste se define en la relación que se presenta entre las determinaciones y proyecciones individuales y las instancias, formas y objetos que se instituyen socialmente en los procesos vitales. Para ambas autoras, lo biográfico se presenta como posibilidad de construcción individual y comprensión e inserción social, en últimas, contribuye a la construcción de la identidad personal y a la identificación como parte de una colectividad.

En esta línea Christine Delory-Momberger⁵² en una de sus investigaciones, como parte de la colección *Narrativas, autobiografías y educación*⁵³, referencia la importancia de propiciar la escritura de autobiografías en niños y adolescentes escolares, ella las llama “biografías de formación”, aludiendo al hecho de que son biografías “de transición” o biografías “de paso” porque todavía el individuo se encuentra ante la formación de una “imagen de sí” que no es definitiva por encontrarse en un proceso de cambio y definición de aspectos fundamentales de su personalidad. Sin embargo, dichos estudios son importantes porque permiten conocer los modos de aprehensión de conocimientos de los estudiantes y las formas como se relacionan con sus pares y superiores. En palabras de la autora, “tales estudios harían aparecer el modo como los individuos-alumnos negocian su

⁵¹ Arfuch, Leonor (2011). **Espacio biográfico, memoria y narración**. Simposio Internacional de Narrativas en la Educación: Subjetividad y formación, Medellín 24 al 26 de agosto, (paper).

⁵² Delory-Momberger, Christine (2009b). **Investigación biográfica en educación: orientaciones y territorios**. Traducción de: Pacherez, María Trinidad. En: Passeggi, Maria da Conceicao y De Souza, Elizeu Clementino (Orgs.). Memoria docente, investigación y formación. CLACSO: Buenos Aires. Página 25 a 46.

⁵³ Passeggi, Maria da Conceição y De Souza, Elizeu Clementino (Orgs.)(2011). Memoria docente, investigación y formación. CLACSO: Buenos Aires.

biografía en la escuela y el lugar de la escuela en el proceso de biosocialización.”⁵⁴

En este sentido, la narrativa de estudiantes es importante porque permite conocer mucho más de cerca la infancia y adolescencia, sus modos de pensar, de concebir la vida y, por supuesto, de concebir la escuela y todo lo que está ligado a ella. A mi modo de ver, este no sería el único aporte de una escritura autobiográfica en jóvenes, sino que también hace parte de su proceso de formación individual.

Sabemos que la realización de estudios educativos y la posterior consolidación de los discursos que se han convertido en hegemónicos han respondido, a su vez, a enfoques metodológicos e investigativos que han permitido otorgar a la investigación en educación multiplicidad de sentidos y perspectivas. Entre los más destacados se encuentra la investigación etnográfica y los trabajos de campo en educación, usados para analizar la práctica docente y describirla en un ámbito social concreto. A este tipo de estudios, se le suma desde hace unas décadas el enfoque biográfico-narrativo que surge en el marco del llamado “giro hermenéutico” que, en el ámbito de las Ciencias Sociales, provoca un cambio desde las perspectivas de tipo positivista a otras con enfoque interpretativo (Aleith y Daussein)⁵⁵, que permitirán el posicionamiento del sujeto como fuente de conocimiento y constructor de su propia individualidad⁵⁶, lo que va a resultar fundamental para que poco a poco el enfoque biográfico-narrativo se consolide en el ámbito de las disciplinas sociales y en el educativo, generando la realización de trabajos académicos elaborados por grupos de investigación o asociaciones como ASIHVIF (Asociación Internacional de Historias de Vida en

⁵⁴ Delory- Momberger, *op. cit.*, p.34

⁵⁵ Alheit, Peter y Dausein, Bettina (2009). La biografía en las ciencias sociales: notas sobre los problemas históricos y actuales de una perspectiva de investigación. Traducido por: Hernández, Francesc J. En: Fetz, Bernhard (ed.). *Die Biographie. Zur Grundlegung ihrer Theorie*. Berlin, New York: Walter de Gruyter, pp. 285-317

⁵⁶ Foucault, Michel (1981). *Vigilar y Castigar*. Traducido por: Madrid: siglo XXI. P.196

Formación) o (Auto)biografía, Formación e Historia Oral (GRAFHO/UNEB) en Brasil, que han contribuido al desarrollo de un campo de indagación en educación.

En el contexto latinoamericano, esta línea investigativa ha sido fortalecida conceptualmente en los últimos diez años por el Grupo de Investigación Autobiográfica de Brasil⁵⁷, coordinado por Maria de Conceição Passeggi, que han realizado un particular aporte para la delimitación conceptual de los términos biografía y autobiografía. Ante la proliferación de conceptos asociados a las historias de vida y, en general, a la narrativa, en la que se usan expresiones como relato de vida, biografía educativa, narrativa de formación, entre otras, decidieron dar unidad a la diversidad de esas nociones con dos denominaciones que ellos consideran lo suficientemente amplias: **narrativas (auto)biográficas y escrituras de sí**. La primera, permite incluir la historia de una vida o una parte de ella y pueden ser orales, escritas o en lengua de señas; la segunda, son textos escritos por los propios autores⁵⁸. De este modo, el enfoque biográfico-narrativo, se inscribe en dos ejes: el uso de las fuentes biográficas en el ámbito investigativo y el uso de las narrativas de sí como posibilidad reflexiva y formativa.

Puede decirse que los relatos de vida de docentes deben cumplir una doble funcionalidad que se encuentra asociada a los dos ejes antes propuestos, sin embargo, a lo que se apunta con la escritura que realizan de su vida personal y profesional, es a generar una reflexión que permita al docente pensarse en el medio educativo y social y, desde allí, generar nuevas prácticas educativas que lleven al reconocimiento de su labor.

En nuestro medio, en los últimos años, las narrativas de docentes han suscitado diversas publicaciones, talleres, encuentros y conferencias que pretenden resaltar la labor del maestro a través de su experiencia de vida, se pueden citar como ejemplos, el caso del libro **Maestros contadores de**

⁵⁷ Associação Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica (ABPA)

⁵⁸ Passeggi, Maria da Conceição (2011). Narrativa(s), (auto)biografía(s) y formación: aproximaciones teóricas a las perspectivas de la investigación (auto)biográfica en educación. En: Revista Educación y Pedagogía, vol. 23, núm. 61. Universidad de Antioquia: Medellín. Páginas 25 a 40.

historias⁵⁹, editado por la Secretaría de Educación del Departamento de Antioquia que compila diversas experiencias educativas a través de las voces de los maestros, o la realización, por la Universidad de Antioquia, de los **I y II Simposios Internacional Narrativas en Educación**, según el cual, se asiste a un rescate de la experiencia a través de lo biográfico en el que cobran valor la memoria oral, las historias de vida y la narrativa de experiencias, no solamente como un tema de fuentes o métodos relacionados con determinado enfoque de investigación, sino como piedra de toque en los proyectos de formación de los docentes.

En este sentido, si el enfoque biográfico-narrativo está relacionado con las ciencias sociales como campo académico, también puede pensarse como parte del proceso formativo de los seres humanos, no sólo en cuanto a la apropiación de saberes intergeneracionales, sino de los saberes que están directamente relacionados con la institución encargada de la educación, esto es, la escuela.

Lo anterior evidencia las implicaciones educativas del enfoque biográfico-narrativo pues el proceso narrativo se constituye a partir de la forma como el individuo apropia los hechos o acontecimientos más significativos de su vida y los pone en un relato con el fin de construir su identidad. Si se miran las dinámicas propias de la escuela, tales como los procesos de escolarización, el rol del maestro, los compañeros, entre otros, este enfoque adquiere una mayor significación e importancia dentro de este ámbito, pues estaría contribuyendo al logro de uno de los objetivos fundamentales de la educación: la construcción de una identidad personal. Por tal motivo, es necesario profundizar un poco más en este aspecto desde referentes teóricos que permitan articular el enfoque biográfico-narrativo en educación.

Según Michael Connelly y Jean Clandinin,

[...] la investigación narrativa se utiliza cada vez más en estudios sobre la experiencia educativa [...]. La razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias [...]. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en

⁵⁹ Murillo, Gabriel Jaime (coordinador) (2010). **Palabras y cosas de maestros**. Universidad de Antioquia, Secretaría de educación y cultura Municipio de Itagüi.

que los seres humanos experimentamos el mundo. De esta idea general se deriva la tesis de que la educación es la construcción y la re-construcción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias.”⁶⁰

Al pensar este enfoque, su relación con la educación se hace inevitable no sólo porque, tal como se enunció, somos organismos contadores de historias y es contando historias como experimentamos el mundo, sino porque en el proceso de escolarización estas experiencias son particularmente formativas tanto para el maestro que enseña y “perfecciona” su rol docente, como para el alumno que aprende estas enseñanzas y, a través del acto narrativo, deja ver cómo experimenta los contenidos de su enseñanza y todo el proceso de escolarización como tal, al mismo tiempo que se forma como sujeto y construye su identidad.

Teniendo en cuenta eso último, el enfoque biográfico-narrativo emerge como una práctica eminentemente formativa porque permite al docente y al estudiante una actitud crítica y formativa frente a su quehacer educativo, pues cuando el docente relata su historia de vida no sólo comprende, evalúa y perfecciona su práctica, sino que reivindica su rol social, mientras que el estudiante que narra su historia entra en un proceso formativo que le permite verse y comprenderse a través del relato o, lo que es lo mismo, construir su identidad. Además, involucra a docentes, investigadores, directivos docentes, legisladores educativos, entre otros, porque abre la posibilidad de que a través del relato como materia de investigación, se den a conocer temas y problemas que conciernen al acto educativo como tal. A propósito de esto, Connelly y Clandinin, proponen lo siguiente:

[...] lo que emerge de esta relación colaborativa [esto es, narrar la propia historia y escuchar la de otros en el ámbito educativo] son nuevas historias de los profesores y de quienes aprenden como creadores de currículos, historias que ofrecen nuevas posibilidades tanto para los investigadores y profesores implicados como

⁶⁰ Connelly, Michael & Clandinin, Jean (1995). **Relatos de experiencia e investigación narrativa**. En: Larrosa, Jorge y otros. *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Laertes: Barcelona. Páginas 11-51

para aquellos que lean sus historias. Para el currículum, y quizás para otras ramas de la investigación educativa, se trata de un programa de investigación que da algo que hacer a los profesores de currículum⁶¹.

Es importante aclarar que el enfoque biográfico-narrativo en relación con la educación, ha puesto particular acento en la experiencia y la voz del docente. Las primeras investigaciones realizadas por Phillippe Lejeune en diarios personales apuntaron hacia la búsqueda de los procesos formativos de jóvenes en el siglo XIX, el papel del docente cobra importancia en este tipo de investigación porque le permite replantear su práctica pedagógica a la vez que reivindica su rol social, pues “cuando se entrevista a los profesores para que relaten o escriban sus experiencias profesionales y personales, también se está favoreciendo su formación, su crecimiento y, en definitiva, su desarrollo profesional”⁶²

De modo que la narrativa ha permeado no sólo los espacios privados, sino que se convierte, en el ámbito educativo, en una interesante posibilidad para pensar la formación inicial y continua de maestros que ha permitido configurar una línea de investigación acerca de la vida profesional de los profesores que, además, involucra las metodologías de enseñanza y procesos de formación de los estudiantes. Como ejemplo se puede citar nuevamente el caso de **Maestros contadores de historias**, que consistió en una convocatoria a un grupo de maestros para que hablen y escriban sobre su vida personal y su vida profesional, se convirtió en oportunidad para mirar cómo ellos lo enuncian,

[...] recuperar nuestras vidas a través de la escritura. [...] Nuestra labor se inscribe en el propósito colectivo de consolidar el tejido social nacional y, en particular, del Departamento de Antioquia. Ahora nos ha llegado el momento de decir, a través del lenguaje, cómo se ha dado dicha transformación, mediada por nuestra labor diaria y silenciosa⁶³.

⁶¹ Connelly, Michael & Clandinin, Op cit .,páginas 11-51.

⁶² Medrano, Concepción y Cortés, Alejandra (2007a). **La investigación narrativa y su relación con la educación**. En: Medrano, Concepción (Coord.). Las historias de vida: implicaciones educativas. Alfagrama: Buenos Aires.

⁶³ Murillo, Gabriel Jaime (comp.) (2008). **Maestros contadores de historias -relatos de vida**. Secretaría de Educación para la cultura de Antioquia-Universidad de Antioquia: Medellín.

La voz de los maestros es entonces escuchada y es importante tener en cuenta que dicha voz no sólo narra sus vidas personales sino que, como se menciona narra también la historia de un proceso de transformación social que vive el departamento, a la que los maestros no sólo contribuyen con su quehacer diario, sino que con las narraciones de dicha transformación, la “labor silenciosa” del maestro tiene eco en el resto de la sociedad. En estos talleres se motiva a los maestros para que realicen una escritura autobiográfica de su vida personal y profesional, o mejor, de aquellos momentos que, dentro de la vida profesional, se convierten en significativos y fundamentales para su práctica docente y para la constitución de ellos como personas.

De modo que, si en el caso de los maestros, la autobiografía se presenta con tantas posibilidades a nivel de la construcción personal y profesional, en el caso de los estudiantes también debe contribuir a la consolidación de una identidad que está en proceso de formación, pues, el significado que se le puede dar a la vida a través de la autobiografía, facilita y contribuye a elaborar el propio proyecto ético de la vida de una persona.

En este punto es importante entonces introducir el sentido que tiene la educación en relación con este tipo de enfoque. Para los autores mencionados cuestiones como: ¿de qué forma son transmitidos los saberes entre las generaciones? o ¿cómo estos saberes son reelaborados retrospectivamente y/o con vista al futuro?, hacen parte del debate de las ciencias de la educación a comienzos del siglo XXI y, por supuesto, atañen al enfoque biográfico-narrativo como alternativa válida que puede ayudar a responderlos.

Se puede decir entonces que el uso de la autobiografía y, en general de los relatos biográficos, en el ámbito educativo y específicamente en los docentes, se constituye en una fuente que permite: aportar insumos para la investigación de las prácticas pedagógicas, provocar en el docente la reflexión sobre su práctica pedagógica a la vez que resignifica su rol formativo y reorienta los informes y formatos establecidos por el sistema escolar como el nuestro con el fin de brindar a los estudiantes mejores posibilidades de formación.

Desde este punto de vista el enfoque biográfico-narrativo en educación, permite comprender la forma como los sujetos incorporan a su vida las experiencias sociales y de aprendizaje por medio de las narraciones que realizan de estas experiencias; entendiendo como narraciones, la diversidad de relatos de tipo oral o escrito, biografías, autobiografías, diarios personales, entrevistas, entre otros, que dan cuenta de la historia de una vida o de algunos fragmentos de ella con el fin de que el sujeto que narra la historia se comprenda a sí mismo a través de dichas narraciones y, a su vez, sea posible la comprensión de la forma en que el sujeto ha incorporado a su vida acontecimientos sociales, en la medida que su historia es leída o escuchada por otros.

La responsabilidad que recae entonces sobre el maestro no se limita a él mismo como sujeto, sino que abarca su ser profesional y social. “Como muchos autores contemporáneos han mostrado, la utilidad de la narrativa en la educación está ligada a los avances cognitivos alcanzados con base en el descentramiento que opera en el acto de contar la historia de vida cuando se asume como un objeto de reflexión.”⁶⁴

En el caso personal la escritura de esta autobiografía me permitió reivindicar y resignificar no solo mi formación y mi acción social sino también mi labor docente. La actividad del docente comúnmente vista como una labor inacabada, contrasta con otras profesiones u oficios, por ejemplo, la profesión del médico que extrae un tumor o a la del albañil que hace una casa. Sin embargo, el acto de enseñar y de aprender no termina nunca; y hoy destaco lo inconmensurable que es la acción de formar a otros seres humanos. Esa misma imposibilidad de ver la labor acabada hace de la docencia una vocación en la que, más que en ninguna otra, el elemento reflexivo está siempre presente y se convierte en un requisito constante. Hoy como parte de mi práctica profesional, mi apuesta es tratar de estar siempre en pos de la renovación de mis prácticas y de la reconfiguración de mí mismo como docente.

⁶⁴ Murillo, Gabriel Jaime (comp.) (2008). **Maestros contadores de historias -relatos de vida**. Secretaría de Educación para la cultura de Antioquia-Universidad de Antioquia: Medellín.

Cabe destacar que aparte de lo ya mencionado, son múltiples las investigaciones, prácticas, talleres, libros, revistas, congresos, dedicados a resaltar y reivindicar la labor del docente por medio de la escritura y lectura de su historia de vida, al tiempo que propiciar en el trabajo con estudiantes ejercicios reflexivos escriturales de carácter biográfico.

En últimas, la dignificación del papel del docente, la transformación de las prácticas pedagógicas o la búsqueda de formas reflexivas de reseñar el quehacer educativo, son muestras de que al docente le interesan, de forma especial, sus estudiantes. A mi modo de ver, la práctica docente debe y quiere ser reivindicada socialmente para que los estudiantes, que son el fin de la educación, también puedan entrar en procesos formativos que los lleven a la reflexión, a la construcción de su identidad y a la transformación de su realidad social; ese es en parte, el interés de este trabajo.

Ahora bien, después de haber “caminado” este sendero en torno a la autobiografía, historia de vida y relatos de vida, como formas narrativas en las que se erige la subjetividad y dado que estas se reconstruyen después de la vivencia hace que emerja la pregunta por la **memoria**. Sabemos que los procesos narrativos lo que ponen en juego son los dispositivos de la memoria y la capacidad que esta tiene de evocar y traer al presente una serie de elementos que han incidido en la configuración del sujeto. En esa medida cuando hablamos de procesos narrativos, lo que vemos que está en juego son procesos en los cuales la memoria se pone al servicio de las expectativas que el presente tiene, sobre la necesidad de que el sujeto se reconfigure a través de pensar sus trayectorias biográficas por medio de la narrativa, proceso en el cual lo que está en juego son los trabajos de la memoria. Memoria entendida en su sentido de *anamnesis*, no como la evocación al azar de fenómenos y acontecimientos que incidieron en la vida del sujeto sino como un proceso deliberado que trae al presente lo que el sujeto requiere para su reconfiguración.

Algunos autores como Franco Ferrarotti han expresado que la memoria no es nunca solo voluntaria ni únicamente subjetiva: “Necesariamente recuerda y se refiere al contexto. Imágenes, fragmentos de la experiencia, vistas y olores de los alrededores, tardes de la infancia, el perfume de un primer amor, el terror de los exámenes de la escuela surgen inesperadamente”⁶⁵. De manera que la construcción del yo está inspirada por imágenes arquetípicas, relatos recurrentes y experiencias colectivas que forman parte de los imaginarios compartidos. En este sentido, la memoria no es simplemente una cuestión individual, ya que cuenta con un vínculo necesario con la comunidad: se entreteje de experiencias colectivas, imágenes de la vida de otros y relatos culturales diversos entre los cuales, sin duda, podríamos incluir los medios de comunicación que configuran el presente y rememoran constantemente el paso del tiempo. Así, aunque un recuerdo dado pueda ser íntimo, siempre guardará un vínculo con el medio social y estará impregnado de uno o varios sistemas de convenciones.

En otras palabras, la memoria no es solo un mecanismo de la razón, sino también, y necesariamente, una herramienta de la pasión y de la vida existencial, cuestión que nos recuerda una vez más que el yo ha de recordar para adquirir una identidad comprensiva. De la unión de estas experiencias vividas, propias y ajenas surge una matriz compleja que se vivencia desde el propio cuerpo, en el espacio y, sobre todo, en el tiempo. Y transita así, “del ser al devenir”.

Pero la memoria no es solo una facultad que recuerda, implica selección y elección, por lo que también olvida u omite. No obstante, hay que recordar, como ha puesto de manifiesto Tzvetan Todorov en *Los abusos de la memoria*, que “la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos”⁶⁶. El olvido, casi siempre connotado de forma peyorativa, es una estrategia necesaria —siempre que no sea

⁶⁵ Ferrarotti, F. (1990). *Time, Memory and Society*. Westport, CT: Greenwood Press.

⁶⁶ Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós. pp. 15-16

enfermedad— que permite elegir los elementos relevantes o descartar los que carecen de importancia. De manera que los dos movimientos son constructivos y permiten al sujeto construir su relato vital mediante la elección y la omisión de fragmentos. Entre la esfera de la acción y la memoria pura, el sujeto no deja nunca de estar vinculado a su pasado, como hemos señalado. De manera que la construcción subjetiva del yo emerge de “las imágenes que este posee del pasado”⁶⁷. Así, la temporalidad, la vivencia y la memoria emergen unidas como las características esenciales del relato vital. Narrar quién soy, necesariamente, es una vuelta al pasado de la vivencia y una selección, una recapitulación, una nueva recreación. ¿Qué queda de la acción más que las huellas del recuerdo?

Autores como J. Candeau (*Memoria e Identidad*), M. Halbwachs, (*Memoria Colectiva*) y Pierre Nora entre otros, aportan, desde sus reflexiones a este tema.

El primero relata desde una perspectiva antropológica la influencia que tiene la memoria en la conformación de nuestra identidad. La pertinencia del texto enunciado ayuda a definir las diferentes manifestaciones sobre las cuales se funda la memoria y desde la orientación de las construcciones simbólicas permite establecer los procesos de transmisión, las categorías de valor que definen la construcción de los marcos sociales en que ésta se desarrolla y las formas en que éstas se reproducen y definen los tiempos de construcción y consolidación del dolor, momento indiscutible por los que atraviesa la producción del ejercicio memorístico.

El segundo brinda una mirada sobre toda la sociedad y las formas como estas condicionan a través del tiempo, su historia. Es así como el carácter de memoria trasciende la existencia de una memoria individual y asocia ésta a una dimensión colectiva que la eleva a la denominación de ciencia social. Analizar su trabajo de investigación permite relacionar los marcos en que la memoria ha

⁶⁷ Todorov, *Op. cit.* pp. 25-26

servido para constituir prácticas de dominación de clase y para la imposición de una determinada memoria histórica afín a intereses de la ideología del Estado.

Finalmente, para Pierre Nora el derecho a la memoria adquiere esencialmente un rol más político en el escenario social, que el propuesto por Candeau y Halbwachs, ya que la memoria en este trabajo se define como el instrumento en torno al cual surgen lugares de memoria que enmarcan la política pública, así como también donde se definen los lugares que trascienden el sentido material, simbólico y funcional del tiempo en que se construyen modelos de representación social. El trabajo permite abordar la relación existente entre la historia y la memoria, pero fundamentalmente es útil para analizar las distintas experiencias que pueblos como el francés y el español, adquirieron en procesos de construcción histórica, ligadas a contextos de conflicto, como el vivido durante la ocupación alemana o durante el franquismo.

Tiempo de memoria, violencia política y narrativas biográficas

Refiriéndonos específicamente a los procesos que existen en la actual coyuntura histórica de Colombia, en donde los historiadores dicen que hay “un tiempo de memoria”, podemos ver que una sociedad que tiene quebrado el tejido social por los acontecimientos vividos durante más de 50 años de conflicto armado y la violencia política, requiere de una serie de esfuerzos para reconfigurar el tejido social, el de los individuos y grupos que lo constituyen. Uno de estos se refiere al trabajo con las narrativas autobiográficas, como un potenciador de escenarios para la reflexión sobre la violencia política y el conflicto armado en nuestro país, de manera que se contribuya a situar las experiencias que los sujetos ha vivido en torno a estos acontecimientos y posibilitar inscripción en el marco de sus trayectorias biográficas. Es en este terreno en que se sitúa la presente tesis de maestría.

Mucho se ha discutido en Colombia sobre la dificultad que enfrentan los procesos de reconstrucción de la(s) memoria(s) cuando el conflicto aún no ha terminado y en el país, estamos lejos del llamado post-conflicto que han conocido otras sociedades. Tampoco, como lo dejan ver algunas experiencias, el postconflicto ha facilitado la rememoración, y, menos aún, la reconciliación de esas sociedades. Nada parece indicar pues que éste, por sí mismo, sane las heridas de la guerra. El postconflicto (generalmente conseguido mediante pactos, acuerdos, treguas, cesación de hostilidades y demás) sólo es el requisito inicial de un potencial camino de reconciliación para la sociedad y una condición de posibilidad de la “recuperación” necesaria de las personas que han padecido situaciones de violencia, en medio de la guerra⁶⁸.

Dentro de este escenario surgen interrogantes referentes a qué marcas de la violencia política contemporánea pueden ser leídas en diferentes contextos en nuestro país y de cómo se configuran y reconfiguran los sujetos cuando son interpelados en torno a sus trayectorias, a sus recuerdos y olvidos respecto a expresiones de violencia política.

En este sentido, es posible pensar sobre las expresiones contemporáneas de la violencia, en el marco del contexto colombiano, que han dejado sus improntas en la formación política de los colombianos por lo menos desde el período conocido como la Violencia, para hablar en términos recientes, pues no podemos olvidar que el siglo XX comenzó con la Guerra de los Mil Días -1889 - 1902. Lo cierto es que en la memoria de los contemporáneos, con todo su arco generacional y sus diferentes énfasis memoriales, los recuerdos de la violencia de los años cincuenta es la que se percibe más cercana en el plano de la temporalidad, representando para buena parte de los colombianos el referente al que asocian las actuales expresiones de violencia política. Como parte de esta memoria se encuentra el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, identificado como un acontecimiento fundante en el sentido de que para muchos

⁶⁸ Blair, Elsa **Macropolíticas de la(s) Memoria(s) El sentido político de la dignidad** en Revista Desde la Región Numero 54 ,p 20

colombianos todo empezó aquel 9 de abril. Un recuerdo imborrable legado de padres a hijos, de abuelos a nietos, en el que la memoria de lo político se bifurca entre liberales y conservadores, pero también entre pueblo y oligarquía, entre asesinos sin rostro y duelos nunca claramente establecidos.⁶⁹

En las décadas que siguieron a esta coyuntura política el panorama social, cultural y político del país cambió sustancialmente y a la violencia bipartidista se le mezclaron otros actores políticos, otras organizaciones sociales y otras violencias de distinto orden.

“Sabemos que de las cenizas del bipartidismo surgió la amenaza y el miedo en torno a opciones políticas diferentes, dentro de un contexto internacional que siguió enfrentando el fantasma de opciones diferentes al modelo capitalista, léase socialismo, comunismo o movimientos de liberación nacional, en donde quienes vehiculizaban proyectos diferentes a los hegemónicos fueron enfrentados como El Otro a ser aniquilado y devastado. De allí surgen en nuestro país otras memorias, la memoria que se relaciona con los grupos guerrilleros, la memoria de los paramilitares y la guerra “anti-subversiva” que han marcado el imaginario político desde los años 60 hacia acá, con diferentes tonalidades, bajo el resguardo de la mal llamada seguridad nacional. Memorias que se intersectan y adquieren configuraciones particulares de acuerdo a las distintas coyunturas y a los actores que las activen. Con estas memorias coexisten memorias subalternas, memorias subterráneas, que se constituyeron al margen de las versiones oficiales, memorias de resistencia que entretejen otros imaginarios sobre estos acontecimientos y configuran comunidades de memoria que acrisolan otras formas de imaginar el orden social y el lugar de los sujetos dentro de él, en la pugna por avizorar otros mundos posibles”.⁷⁰

En este contexto, en los últimos años en Colombia, hablar de “memoria” con relación a la violencia política y conflicto se ha convertido en una constante cada vez más común. Vivimos un momento especial de abocamiento de reflexiones y propuestas circulantes sobre “lo que nos ha ocurrido”, sobre lo que “ha pasado en Colombia”, relacionadas directamente con la legitimidad de las diferentes opciones de presente y futuro, así como con las decisiones inmediatas

⁶⁹ Herrera, Martha Cecilia, Olaya Vladimir **Los caminos de la vida: militantes por la justicia social Aproximaciones biográficas**. Entrevista a Horacio (nombre ficticio dado al profesor de filosofía entrevistado) trabajo articulado al **Proyecto Narrativa testimonial, políticas de la memoria y subjetividad en América Latina. Universidad Pedagógica Nacional (CIUP)**

⁷⁰ Herrera, Martha Cecilia, Olaya Vladimir **Los caminos de la vida: militantes por la justicia social Aproximaciones biográficas**. Op.cit, págs. 4-5, versión no publicada.

que determinarán la vida política, económica y social, incluyendo como temas especiales en una agenda larga, la identidad, la garantía de los derechos humanos, y la paz.

En este sentido, el posicionamiento del término “memoria” está motivado por varios factores relacionados e interdependientes que, sin embargo, implican maneras muy distintas de comprenderlo. En la cima, los factores que enmarcan la coyuntura su reactivación son “por un lado, en 2002 se cierra el fallido proceso de paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc); en el marco de la lucha antiterrorista evidenciada en todo el globo, e iniciada después de los atentados al World Trade Center, el 11 de septiembre de 2001. Se declara a las guerrillas como terroristas, lo que significa el cierre de cualquier posible negociación política y el combate abierto y directo contra las guerrillas, política que se le denominó “seguridad democrática” y que se ha extendido hasta nuestros días; pero por otro, y casi simultáneamente, se da un proceso de conversaciones y desmovilización de las Auc (2003-2006), contexto que hizo tomar como bandera jurídica el concepto de justicia transicional en las controvertidas leyes 975 de 2005 y 1448 de 2011 para la judicialización y reinserción de desmovilizados y la reparación de las víctimas”.⁷¹

Así, la Seguridad Democrática impulsó también una estrategia de visibilidad y re-interpretación de los crímenes de las guerrillas, buscando su equiparación con el prototipo criminal del paramilitarismo a partir de la consolidación de la figura de “Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley”. Estrategia que fue posicionada a partir del año 2002 como significativa de un tratamiento de los actores del conflicto como meros vulneradores del derecho, concentrando la atención pública en su carácter de “grupos violentos”, y deslegitimando las propuestas de solución política y negociada, así como la tesis explicativa

⁷¹ Ibid, p,31 32

sostenida ampliamente hasta ese momento sobre la existencia de un conflicto armado en Colombia, a cambio de la versión de la amenaza terrorista⁷².

A nivel social, constatamos en la coyuntura del país una especie de auge caracterizado como una etapa singular de acumulación de fuerzas en sectores sociales objeto de diferentes prácticas de sometimiento, que han venido consolidándose en el país como expresiones de resistencia permanente y concomitante con los diferentes ciclos de violencia y conflictos armados. Éstos son hoy protagonistas de una demanda por el reconocimiento que ha incorporado recientemente el término “memoria” para designar una puja que atraviesa los temas de verdad, justicia y reparación, los cuales a su vez se refieren a los asuntos neurálgicos de la vida política, económica, social, e incluso cultural en el país.

Entre tales sectores resaltan de manera especial los que reivindican verdad, justicia y reparación frente a crímenes ejecutados con responsabilidad del Estado y los grupos paramilitares, y cuyas organizaciones se vienen incubando desde los años 80 cuando se agudizaron en Colombia las prácticas de la desaparición, tortura y desplazamiento. Su actitud de constante resistencia, su diálogo ya consolidado a nivel internacional, y su reacción a la coyuntura del riesgo de impunidad por los crímenes cometidos a partir del proceso de desmovilización propuesto en la Ley 975 de 2005, han consolidado un movimiento protagónico⁷³ que, entre otras, vincula hoy la memoria de los “crímenes de Estado” y/o del

⁷²Antequera, José Darío **La memoria histórica como relato emblemático**. Memoria histórica: políticas y relatos generales Documento Disponible en <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2015/05/La-memoria-hist%C3%B3rica-relato-emblem%C3%A1tico.pdf>

⁷³ El Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado es hoy la organización de víctimas con mayor número de integrantes en Colombia con más de 300 organizaciones, y la que tiene mayor capacidad de incidencia a nivel nacional e internacional en lo que se refiere a cuestiones como el litigio y la denuncia internacional, no obstante su decisión de abstinencia para el ejercicio de ciertas interlocuciones específicas, como en el caso de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Ver, Internet: www.movimientodevictimas.org

“terrorismo de Estado”, como perspectiva y como derecho, con un carácter mucho más claro de lo que había sido hasta ese entonces.⁷⁴

Además de estos factores, también es necesario mencionar en el posicionamiento del término “memoria”, el impulso de exigibilidad a partir de una deuda de reconocimiento y un interés de re-significación de las luchas que diferentes grupos y sectores encuentran allí sintetizada y que se ha favorecido por la coyuntura de confluencias, en una lista que se alimenta cada día. Así, sectores de mujeres, Lesbianas Gays Transexuales y Bisexuales, LGTB sindicalistas, y en especial campesinos, indígenas, y afro descendientes con nociones de memoria estrechamente ligadas al asunto de “territorio”, han venido impulsando iniciativas y agendas de “memoria”, constituyéndose en sujetos activos del momento al que asistimos, más allá de su ubicación como grupos especialmente vulnerados en sus derechos. Su experiencia de “resistencia” permea la exigibilidad ascendente de reconocimiento de las dinámicas de la violencia socio política, el conflicto y los sufrimientos de las víctimas, ampliando el espectro de los asuntos en juego al amplio catálogo de derechos y libertades en que se funda la noción de ciudadanía.

Ante ese panorama como colombianos debemos partir de reconocer el significado profundo de este momento en que nos encontramos. Sabemos que la fractura que hemos sufrido como sujetos necesita de reconfiguración lo cual puede hacerse desde lo autobiográfico, porque la subjetividad se configura en la medida en que al recordar y olvidar se le da sentido a lo acontecido, pero, en esa medida se le da reconocimiento a la manera de obrar de cada sujeto e incluso, le permite definirse, es decir, configurar su identidad, pues en la línea de los aprendizajes sociales la memoria actúa como sustrato para la elaboración de referentes simbólicos, de significados y sentidos de las prácticas de los sujetos desde donde se consolidan, fracturan, transforman referentes identitarios y procesos de subjetivación⁷⁵. Este proceso de configuración como sujetos debemos realizarlo no en medio de un contexto de post-conflicto, sino muy en continuidad con las

⁷⁴ Antequera, *op. cit.*, p 25

⁷⁵ Herrera, [et.al]. *Op.cit* p 68. Citando a Pilar Riaño.

vulneraciones a los derechos humanos, de permanencia de relaciones de dominación en territorios objeto de despojo y desplazamiento.

En ese sentido, debemos comprender que la emergencia de los trabajos de la memoria se encuentra atravesada por el hecho de que “la memoria puede ser funcional al poder o a las resistencias”⁷⁶, de manera que no es suficiente con pensar el momento de auge de la memoria sino emprender desde la perspectiva de la educación, un trabajo de construcción en torno a ella no como un automático de garantía de derechos, sino como posibilidad excepcional para dar cuenta de “lo que nos pasó” de “lo que ha ocurrido” y como un llamado a la reflexión sobre el “cómo” de la memoria que viene siendo un imperativo.

Esta circunstancia implica la necesidad de criterios para la construcción de la memoria; una profundización en su comprensión que permita una perspectiva de estudio capaz de proveer a la sociedad, y a quienes las implementan, de herramientas de análisis y elaboración de iniciativas, que al final redundan en la consolidación del derecho emergente a la memoria.

Algunas iniciativas han tratado la memoria en diversos formatos y desde diferentes enfoques e ideologías. En muchos lugares del país se opta por poner a la gente a contar, a dar cuenta y a ser tenida en cuenta desde lo que ellos y ellas quieren relatar. Para muchas personas sus narraciones son la evidencia de seguir vivos, manifiestan el deseo de querer vivir en paz y hacer visible la dignidad de haber sobrevivido. Somos hijos de nuestros relatos, orgullo de nuestras historias. Sin historias no existimos, sin historias no hay paz ni reconciliación. Todo comienza con ser tenido en cuenta como historia.

Podemos decir que nuestra realidad ha sido signada por la intimidación y el miedo. La violencia ejercida sobre la población busca entre otras cosas descomponer los lazos comunales, desarticular los espacios de convivencia, cooptar los escenarios de decisión. El rumor, el chisme, la amenaza, por ejemplo llevan a situaciones de paranoia, miedo y desconfianza. El silencio tiende a ser el

⁷⁶ Calveiro Pilar. **Los usos políticos de la memoria**. Argentina. S.D, 2006. P. 379. Texto citado por Antequera.

recurso de muchos, una táctica utilizada para sobrevivir. Pero estas circunstancias no han impedido o quizá han posibilitado la germinación de la memoria. Existen diversas formas de guardar y transmitir las memorias de las heridas que ha dejado la guerra y éstas van desde archivos físicos, fotografías y testimonios orales, hasta los gestos efímeros e imperceptibles que están anclados en los cuerpos y en los afectos de los sobrevivientes. “En la memoria de la población o en gran parte de ella se identifican eventos, especialmente significativos, en los que el drama del desplazamiento forzado se hizo visible, por la crueldad de los hechos que lo antecedieron, por haber generado un éxodo masivo y por las respuestas sociales e institucionales desatadas”⁷⁷.

En este orden de ideas, podemos decir, que en nuestro contexto existe un repertorio muy variado de memorias que se encuentran dispersas a lo largo del territorio y que intentan interpelar, preservar o transformar experiencias traumáticas relacionadas con el conflicto armado. Algunas de ellas son prácticas de reparación que inciden en la recuperación de la autoestima, la confianza y los lazos sociales; otras son prácticas de resistencia que denuncian las injusticias a la vez que sirven como antídoto contra la impunidad y el olvido. Muchas de ellas son memorias que han quedado ancladas en el cuerpo y en los sentidos, ya que la memoria no se puede confinar a esferas mentales o subjetivas únicamente, pues se trata de prácticas materiales mediadas por la cultura. Aunque la memoria sirve de puente entre los diferentes sentidos, cada sentido tiene su propia memoria, por lo cual es factible hablar de memorias auditivas, visuales y táctiles, entre otras. En este sentido, los trabajos de la memoria en Colombia se pueden agrupar en diversas categorías que no encierran y determinan la memoria como algo fijo y definido, sino que por el contrario nos dejan ver la capacidad que tiene para subvertir, escapar a las determinaciones, hacer presentes las ausencias y deshacer las linealidades que construye la historia, y, al mismo tiempo, nos dan pistas en torno a cómo se configuran los sujetos en contextos de guerra y violencia política, sobre las maneras como enfrentan los acontecimientos

⁷⁷Blair, Elsa **Revista Desde la Región** Numero 54, Micro políticas de las memorias. p, 6

traumáticos, sobre sus formas de resistencia y resiliencia y de reconfiguración en cuanto sujetos políticos. Memorias en las cuales se pone en juego de manera indisoluble lo individual y lo colectivo, así como la importancia de los repertorios sociales y organizativos para contribuir a resignificar las trayectorias biográficas y formativas de los sujetos.

En consonancia con lo anterior se presenta una clasificación de los tipos de memoria hecha en “*Memorias en tiempos de guerra, repertorio de iniciativas*”⁷⁸ se espera que esto ayude a ampliar el horizonte de comprensión sobre la memoria y ubicar de alguna manera lo expuesto en este trabajo.

Memorias en el espacio, la tierra y el territorio (Esta gran familia de iniciativas de memoria agrupa a aquellas que ponen su acento en lo espacial, en la transformación del espacio, en la toma de la tierra o en la fundación de un territorio. En esta categoría aparecen las iniciativas que, teniendo al trabajo sobre el espacio, la tierra y el territorio como eje fundamental, dan forma a lazos comunitarios que hacen posible de nuevo la cotidianidad. Son iniciativas en las cuales el sentido comunitario está anclado en el trabajo sobre el espacio, en el “volver a la tierra”, en la recuperación y la refundación del territorio. En esta gran familia podemos distinguir cuatro tipos de iniciativas)

Memorias colectivas que se construyen y preservan como historia (Esta segunda familia de iniciativas reúne a aquellas que se inscriben en un proceso de reconstrucción histórica de los hechos, esto es, aquellas que se preocupan por establecer rigurosamente lo que pasó, las circunstancias, los responsables y las líneas que permiten dar sentido tanto a los eventos críticos como a las prácticas que dan forma a la iniciativa. Es la historia la que funciona como núcleo de estas iniciativas, pues en ella se afianza el sentido comunitario. En esta familia de iniciativas encontramos aquellas que decididamente se

⁷⁸ **Memorias en Tiempo de Guerra Repertorio de iniciativas.** Grupo de Memoria Histórica. Primera edición en Colombia, octubre de 2009.

enfrentan a la impunidad y a la injusticia dando herramientas para establecer verdades judiciales, acceder a reparaciones y mantener una interlocución crítica constante con los organismos del Estado.)

Memorias que exaltan las identidades borradas por la guerra (En esta tercera gran familia de iniciativas se encuentran aquellas que tienen lugar en torno a ciertos líderes, a ciertos legados, a ciertos rostros que la violencia desdibujó y que son ahora apropiados de manera comunitaria por un colectivo. Estas iniciativas ponen su acento en la recuperación de las identidades de aquellas personas que la violencia destruyó, como líderes cívicos y sacerdotes asesinados, N.N., etc., y que mediante un proceso profundamente afectivo de apropiación por parte de las comunidades, son reconstruidas como íconos cargados de presente y de futuro).

Memorias ancladas en el cuerpo que trabajan la subjetividad (Esta última familia incluye a la serie de iniciativas que privilegian la elaboración del duelo y los trabajos sobre el cuerpo que crean energías personales y comunitarias para enfrentar el dolor. Se trata, si se quiere, de las iniciativas que gravitan en torno a la “subjetividad” de quienes hacen parte de la comunidad, que tratan de fortalecer a los sujetos y sus identidades, que crean espacios de expresión para el dolor y de liberación del trauma causado por la violencia; se trata de dar a los sujetos un horizonte de vida con dignidad, sin miedo, con confianza, mediante la construcción de lazos comunitarios en el reconocimiento del dolor del otro, de las fuerzas del otro, del calor de sus abrazos y las necesidades mutuas que nos ponen en relación).

En síntesis, podemos afirmar que la memoria no es estática, como tampoco lo son sus fines y sus luchas, por eso, según la antropóloga Pilar Riaño Alcalá, “la violencia y las formas en la cuales esta es experimentada en la vida cotidiana no pueden ser reducidas solo a los espacios de la muerte y la destrucción; estas

deben ser analizadas también en las dimensiones socio-culturales y humanas del vivir y la reconstrucción”⁷⁹

Para nuestro caso la articulación entre memoria y sufrimiento es fundamental para comprender cómo se inscribe la memoria en los cuerpos y en los lugares, a través del sufrimiento y del terror, y la capacidad que tienen las memorias del sufrimiento para reclamar justicia, permitir la curación social e individual e impedir el olvido y la impunidad.

Ahora bien, considero que en la práctica de esta investigación biográfica fue indispensable recurrir a los conceptos de “identidad” “formación” y “memoria”, diferentes pero perfectamente imbricados. La memoria autobiográfica se construye sobre las experiencias vividas individualmente; el sujeto es el actor y protagonista del relato y aun siendo vivencias compartidas, los eventos forman parte fundamental de su biografía individual. A esa singularidad propia del individuo se vincula la dimensión social, el espacio y el tiempo de los que relatan su historia. Las imágenes del pasado y el conocimiento recordado que les han sido transmitidos ejercen una poderosa influencia. Es desde nuestra situación actual, desde lo que somos, que juzgamos el pasado y nos apoyamos en representaciones colectivas e interpretaciones, en principio ajenas a nosotros como personalidades individuales pero que, sin embargo, configuran la racionalización que hacemos de nuestra vida y del contexto. Además, la memoria colectiva no se nutre únicamente de la memoria construida desde las propias experiencias vividas en la trayectoria personal, sino que a ésta se vincula todo el legado pasado sobre leyendas y mitos o realidades que la oralidad ha recreado, y las vivencias de contemporáneos y coetáneos.

En este sentido, la memoria es un deber para toda sociedad que ha vivido situaciones de violencia y conflicto armado, pues constituye un elemento vital para la reconstrucción ética y moral. Sin embargo, la memoria no es un espacio único,

⁷⁹ Riaño, Pilar, **Revista Desde la Región** Numero 54 ,p 6-17

por lo cual resulta más adecuado hablar de memorias, ya que ellas mismas se convierten en espacios de disputa entre vencedores y vencidos, entre víctimas y victimarios.

En el contexto actual colombiano de cara a una eventual superación del conflicto y a la consolidación democrática, la pregunta por la memoria no sólo es necesaria sino imperativa. ¿Debe la memoria permanecer en los espacios marginales de las expresiones culturales y simbólicas de las víctimas o, por el contrario, debe ocupar un lugar central en el escenario político? La respuesta a este interrogante exige una paciencia histórica. Por ahora, me aventuro a decir dos cosas: la primera es que en el marco de los procesos de paz los maestros se convierten en actores y artífices en la búsqueda de la verdad, de lo que ha sucedido en el país, y la segunda, que una política pública de la memoria debe proteger el derecho a hacer memoria y estimular su ejercicio como actividad central para la democratización de la sociedad y con miras a fomentar la reconstrucción de lo social. Y, en este sentido, los trabajos de la memoria a la par que los procesos biográficos que la potencien adquiere gran relevancia en el contexto actual debido a que llevamos más de tres generaciones en las que la violencia política y el conflicto armado constituye una marca en las subjetividades de una amplia magnitud con claras incidencias sobre el tejido social y sobre los individuos. Lo anterior, señala, una vez más, la pertinencia de que en el campo de la educación se fortalezcan líneas investigativas en esta dirección.

A continuación se procede a establecer algunos elementos relacionados con la ruta metodológica que orientó el desarrollo de la investigación en curso.

Ruta metodológica

Como se enunció antes, este trabajo se ubica en la perspectiva de la investigación biográfico-narrativa privilegiando algunos rasgos de la subjetividad

política con la intención de explorar, leer contextos y acciones del sujeto implicado en esta investigación, tratando en esta medida, de reconocer los sentidos y significados de las experiencias vividas en espacios donde hubo disputa territorial por los actores del conflicto armado. Se presenta una autobiografía como una forma de conocer un sujeto concreto, socio- histórico con potencialidades para representar, para imaginar, para objetivar de alguna manera lo social, y a través de sus relatos acercarse a la vida de otros que hacen parte de su propia experiencia, pues la autocomprensión de su vida y la comprensión de las otras no son inseparables.

Esta búsqueda del sujeto, desde una posición política se inscribió en una serie de vivencias complejas que requirió una gran disponibilidad para rescatar de la memoria los acontecimientos importantes, dolorosos y una sensibilidad teórica y social. En este orden de ideas, parte del propósito que orientó este proceso fue el interés por rescatar las configuraciones que un sujeto hace de su vida cuando evoca la situación de amenaza.

Aquí me gustaría mencionar algunos eventos que a nivel metodológico me impulsaron a escribir una autobiografía como trabajo de tesis para mi maestría. El proceso de escritura implicó los siguientes: Primero, por mucho tiempo había guardado un cúmulo de sentimientos y vivencias los cuales por diferentes razones los había archivado en mi memoria. Aunque al principio pretendí ignorar mi dolor este seguía latente y pasado un tiempo emergió con gran fuerza quizá en el momento menos esperado. Luego, me descubrí un poco apático a expresar mis emociones y sentimientos, me sentía bloqueado y pretendía seguir viviendo como si nada me hubiera pasado. Pero llegó el momento de asumir el reto, de recorrer un largo camino para abordar esa experiencia dolorosa, primero desde un ejercicio de reflexión y luego, apareció la idea de hacerlo desde una óptica más espiritual. El objetivo era examinar la amenaza contra mi vida y las experiencias tenidas en la región del Magdalena Medio y tematizar los procesos de mi configuración como sujeto, interés que se cristalizó durante el tiempo que inicié mis estudios y cuando exploraba el posible tema de mi tesis. Segundo, el evento que más impulsó la idea

de escribir una autobiografía fue una sugerencia casual realizada por una de mis profesoras, concretamente Martha Cecilia en la sesión de cierre de un seminario. En esa conversación, ella me sugirió trabajar sobre mi experiencia personal como tema o punto de partida. Después de un tiempo me pidió realizar una entrevista con fines académicos lo cual aumentó mi interés.

Sin embargo, después de varias semanas sentía que algo faltaba, y aunque la idea de escribir sobre mi vida permanecía no había hecho nada para concretar esa iniciativa, no sabía cómo hacerlo, excepto en una forma desorganizada y esporádica en mis apuntes de cuaderno. Sentía que una vez embarcado en la escritura de la tesis se mantenía en mí ese interés, pero sin ser del todo consciente de cómo continuar explorándolo. Gracias a la ayuda de mi tutora, el panorama del trabajo se fue clarificando, señalando, una vez más, la importancia de la intersubjetividad en el devenir de las subjetividades.

En este sentido, la idea de escribir una autobiografía surgió de la convergencia de diferentes factores: un interés persistente de explorar procesos de subjetividad, una insatisfacción de no saber cómo concretar este interés, la recomendación de mi profesora de utilizar la experiencia personal como tema y la lectura de algunos libros sobre procesos de subjetividad que ella me sugirió.

De modo más general, la intuición de escribir una autobiografía provino de la búsqueda explícita de algo todavía desconocido y varios componentes coyunturales intuidos por la profesora Martha desde su perspectiva académica. El primero fue un asomo por tratar de contextualizar el tema dentro del ámbito de investigación de las Ciencias Sociales con el fin de tener un objeto de estudio claro. Lo anterior supuso búsqueda de autores, posturas y debates en torno al tema. Esto permitió avanzar en la construcción de un referente teórico que demandó gran cantidad de tiempo y un trabajo considerable de lectura, permitió la delimitación del tema y una organización de categorías que sirvieron de apoyo conceptual y metodológico al trabajo.

Sin embargo, este proceso de elaboración del trabajo se vio interrumpido durante más de un semestre debido a que se presentaron dificultades económicas que me impidieron seguir estudiando y, seguramente, a algunos bloqueos y resistencias frente a lo que implicaba enfrentar de manera sistemática los acontecimientos traumáticos que habían marcado definitivamente mi existencia con las experiencias vividas en el Magdalena Medio. A mi regreso, la generosidad de mi tutora fue vital para retomar el trabajo iniciado y gracias a todo su trabajo, generosidad y exigencia hoy me encuentro presentando este escrito.

El segundo momento consistió en una revisión documental de una parte de la inmensa literatura sobre el tipo de trabajos realizados en esta línea de investigación, esto unido a mi formación académica permitió descubrir que era posible abordar el tema desde la memoria autobiográfica a partir del enfoque biográfico y lograr así la comprensión de los fenómenos políticos. A partir de la escritura o mejor desde la narrativa fui descubriendo cómo los seres humanos construimos nuestra identidad expresada en el relato.

En un tercer momento, se trabajó sobre la creación y selección de los relatos como *corpus* del trabajo que puede caracterizarse como una acción discursiva que permite revelar quiénes somos, lo propio de nuestras historias de vida, nuestros anhelos y deseos. Además permiten reconocer “qué somos”, o lo que es lo mismo, nos conduce a ser conscientes de nuestras diferencias y similitudes con otras personas; comprender que tanto la identidad como el relato se realizan en un espacio público, siendo los otros los que dan sentido a nuestros relatos de vida y comprenden el significado de la narración. A partir de ahí, empecé a redactar de manera fragmentada los primeros relatos que recordé sobre mi trabajo en la zona del Magdalena Medio, luego intenté organizarlos en unidades temáticas con el fin de ubicarlos en una estructura y en un entramado que permitiese dotarlos de mayor inteligibilidad.

En este sentido, abordar mi subjetividad mediante la autobiografía, implicó, al menos en el plano de lo metodológico, tener en cuenta que la narrativa escrita que se encuentra en el texto autobiográfico corresponde a un pasado/presente

actualizado desde la memoria y el recuerdo de quien la realiza. La construcción de los relatos se asumió como tarea que en medio del dolor que causa traer a la memoria algunas situaciones difíciles sirvió para mirar los procesos de pensamiento y de comprensión sobre las propias experiencias significativas y dar respuesta a preguntas como ¿Qué tipo de subjetividad se forjó a partir de esas experiencias en medio de las comunidades y circunstancias en las que viví?

Lo anteriormente expuesto unido a la parte que se presenta ahora, permite decir que la investigación biográfico-narrativa, vista de manera sintética, es un enfoque que posibilita comprender la forma en que los sujetos incorporan a su vida las experiencias sociales y de aprendizaje por medio de las narraciones que realizan de estas experiencias; entendiendo como narraciones, la diversidad de relatos de tipo oral o escrito, biografías, autobiografías, diarios personales, entrevistas, entre otros, que dan cuenta de la historia de una vida o de algunos fragmentos de ella con el fin de que el sujeto que narra la historia se comprenda a sí mismo a través dichas narraciones y, a su vez, sea posible la comprensión de la forma en que el sujeto ha incorporado a su vida acontecimientos sociales, en la medida que su historia es leída o escuchada por otros.

Sabemos que en nuestro medio esta práctica -investigación biográfico-narrativa en los últimos años ha suscitado diversas publicaciones, talleres, encuentros y conferencias que pretenden resaltar la labor de maestros, víctimas, y estudiantes a través de su experiencia de vida de modo que la narrativa ha permeado no sólo los espacios privados, sino que se ha convertido en el ámbito propicio y en una interesante posibilidad para pensar y configurar una línea de investigación acerca de la vida de las personas. Este tipo de investigación se presenta entonces, como una manera de acercarse tanto al conocimiento de las personas como de los hechos culturales y sociales. En este caso, el de mi experiencia personal.

De modo que este tipo investigación tiene una doble funcionalidad: de un lado está el hecho de que implementar prácticas narrativas asociadas con el relato

de historias de vida puede contribuir, tal como lo han hecho notar Ricoeur y otros autores, a que las personas, se den a sí mismas una identidad al reconocerse en su propio relato. De otro lado, los relatos escritos una vez decantados son una fuente susceptible de ser analizada cualitativamente con el fin de conocer sus experiencias más significativas y así establecer el sentido que otorgan a la vida. De este modo, los objetivos que nuclearon el desarrollo del trabajo fueron planteados de la siguiente manera:

Objetivo General

Realizar una indagación autobiográfica para narrar las experiencias vitales tenidas en la zona del Magdalena Medio, en los años 1987 – 2003, época marcada por la violencia política y el conflicto armado, buscando las conexiones que sirvan para comprender e interpretar cómo impactaron en mi subjetividad los hechos victimizantes vividos y establecer los elementos que permitieron posteriores procesos de reconfiguración subjetiva.

Objetivos Específicos

1. Construir una narrativa que dé cuenta de la manera en que se produjeron los hechos, el contexto social y político en que se dieron y sus implicaciones políticas en mi subjetividad
2. Establecer cruces entre mi relato – acontecimientos vividos - en el Magdalena Medio y los relatos historiográficos que existen en torno a ellos.
3. Comprender los cambios en las actitudes respecto a mi trabajo de promoción de formas de organización y otras formas de sociabilidad en mi interacción con las comunidades de la región.

4. Mirar la transformación de mi actual práctica docente a la luz de las afectaciones causadas por esas experiencias.

Como ya fue mencionado, desde el comienzo, referirme al *locus* en el cual se dieron los acontecimientos que quebraron mi trayectoria biográfica con las vivencias del Magdalena Medio, requiere discurrir en torno al contexto de violencia política y conflicto armado que las enmarca y a las formas particulares que se dieron en esta región colombiana. Veamos algunos elementos al respecto.

El conflicto armado colombiano⁸⁰

En esta parte del trabajo nos compete rastrear algunos rasgos de los orígenes del conflicto armado para entender mejor su naturaleza. Para ello se hace una presentación esquemática en tres fases. Junto con esto se presentan una caracterización de la zona del Magdalena Medio y algunos trazos sobre la ciudad de Barrancabermeja con lo cual se pretende situar el contexto político como marco donde se vivieron las experiencias que dieron lugar a mi configuración como sujeto político.

La historia del Conflicto Armado ha sido dividida por algunos autores en tres fases: la incubación, la expansión y el desbordamiento de los actores armados no estatales.

La primera de ellas se ubica entre 1964 y 1983, cuando aparecen las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), también llamadas de primera generación. Estas guerrillas surgieron en un momento de expansión mundial de las insurrecciones armadas imbricadas en el largo proceso de la Guerra Fría que se lidió por medio de terceros: la Unión

⁸⁰ La presentación de este apartado sobre el conflicto armado está ceñida a la propuesta y los aportes de Patricia Nieto en su trabajo **“Relatos Autobiográficos del Conflicto Armado en Colombia el Caso Reciente de la Ciudad de Medellín”** trabajo de Tesis Doctoral Universidad Nacional de La Plata Facultad de Periodismo y Comunicación Social. 2013 p. 26 -37

Soviética apoyó a muchos de estos movimientos, y Estados Unidos lideró las acciones en su contra. Después, en las décadas del 70, nacieron el Movimiento 19 de Abril (M-19); el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); y el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), único de reivindicaciones étnicas.

Las FARC son una guerrilla descendiente de las autodefensas campesinas liberales y comunistas de los años de La Violencia, formadas como una reserva estratégica del Partido Comunista para enfrentar un eventual golpe de Estado o una pérdida de garantías para participar en política. El primer grupo de guerrilleros revolucionarios comunistas estaba conformado por 52 sobrevivientes de la ofensiva de las Fuerzas Militares sobre Marquetalia, y se llamó Bloque Sur hasta 1966, cuando adoptó el nombre de FARC, con el propósito de darse a conocer como un ejército estructurado, bajo la orientación del Partido Comunista. El bautismo se hizo en la segunda conferencia del grupo, realizada en el Sumapaz, cerca de Bogotá, bajo la dirección de Luis Alberto Morantes (Jacobo Arenas), Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda o Tirofijo) y Ciro Trujillo Castaño. Arenas era el representante del Partido Comunista en el Estado Mayor de las FARC y su principal orientador político; mientras que Marulanda y Trujillo eran los dirigentes militares y encargados del plan de expansión territorial desde el centro y oriente del país. Esa campaña comenzó con menos de cuatrocientos hombres. Solo a comienzos de los años de 1980 llegarían a ser mil combatientes, concentrados casi todos en áreas rurales.⁸¹

El ELN nació a la luz de la teoría foquista propugnada por Ernesto Che Guevara y bajo clara orientación de Cuba. En este país, en 1962, se creó y se entrenó la brigada José Antonio Galán, bajo el mando de Fabio Vásquez Castaño, conformada por colombianos becados para adelantar estudios. Fabio y sus hermanos Marco y Antonio estaban convencidos de la importancia de llevar la revolución a Colombia. En julio de 1964, con otros quince hombres, empezaron la que llamaron la marcha guerrillera por el departamento de Santander, que culminó en enero de 1965 con la toma del municipio de Simacota. Con esa acción se

⁸¹ Nieto, Patricia, *op. cit.*, p. 27

dieron a conocer e hicieron público su manifiesto ideológico, muy cercano a los ideales vigentes en La Habana.

Este golpe de opinión los hizo muy conocidos en las ciudades; se mostraron como un movimiento insurgente cercano a la clase obrera y a los estudiantes universitarios. El grupo se nutrió con la llegada de sacerdotes inspirados por la Teología de la Liberación, como Camilo Torres Restrepo - excapellán de la Universidad Nacional, muerto en combate al poco tiempo de ingresar a las filas del ELN -, Domingo Laín -muerto en combate en 1974- y Manuel Pérez, el cura español que fue por 25 años su máximo dirigente. Igualmente, se sumó a sus filas Nicolás Rodríguez Bautista -conocido como Gabino-, quien ingresó al movimiento cuando tenía catorce años y es hoy uno de los integrantes del Comando Central. El ELN creció muy rápido y para comienzos de los años 1970 tenía cerca de setecientos miembros, integrados en once frentes que estaban ubicados en las regiones del Magdalena Medio, Santander y Antioquia, y en algunas ciudades, donde adelantaban tareas de reclutamiento y formación ideológica. Para 1973, este grupo concentró la mayoría de sus fuerzas en el Nordeste de Antioquia, lo cual favoreció que en una sola acción, el Ejército lo golpeará duramente. En la denominada Operación Anorí murieron Marco y Antonio Vásquez Castaño al lado de cientos de guerrilleros; también unos doscientos de sus miembros urbanos fueron detenidos o desertaron. Fabio Vásquez Castaño se refugió en Cuba y fue destituido del mando por los sobrevivientes, quienes apenas a comienzos de los ochenta empezaron el proceso de reestructuración y fortalecimiento —con la dirección del Cura Pérez—, ya bajo la denominación Unión Camilista, UC-ELN.⁸²

El Ejército Popular de Liberación (EPL) nació en 1967, tras la división del Partido Comunista, como el brazo armado de la corriente marxista-leninista, liderada por Pedro León Arboleda, Pedro Vásquez Rendón y Libardo Mora Toro, a quienes se unió después, en el plano militar, Francisco Caraballo. El grupo se dio a conocer en diciembre de 1967 con dos acciones en el departamento de

⁸² *Ibid.*, p.28

Córdoba. En respuesta al Ejército desplegó un gran operativo que diezmó al incipiente EPL. Quedaron solo treinta hombres en armas.

De la segunda generación de grupos guerrilleros se destaca el Movimiento 19 de Abril, M-19, que tomó su nombre de la fecha de las elecciones presidenciales de 1970, en las que el partido del exdictador Gustavo Rojas Pinilla, de la derecha populista, denunció fraude en su contra. Esto llevó a que Carlos Toledo Plata, médico y militante de los Montoneros en Argentina, y Jaime Bateman, exmilitante de las FARC, empezaran a aglutinar a su alrededor a inconformes no solo con el supuesto fraude electoral, sino con el funcionamiento del Estado. Así, el 17 de enero de 1974, tras una campaña publicitaria de expectativa en los principales diarios del país, apareció el M-19 con un golpe efectista: el robo de la espada de Simón Bolívar del museo de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta. Ese fue el comienzo de una cadena de operaciones muy osadas como el robo de más de cinco mil armas de una guarnición militar el 31 de diciembre de 1978 y la toma de la Embajada de la República Dominicana en febrero de 1980. Estas acciones desencadenaron una gran ofensiva de los organismos de seguridad en su contra, lo cual llevó a su repliegue hacia zonas rurales, donde al comienzo sufrieron bastantes bajas por su poca experiencia en este terreno.⁸³

La segunda fase denominada de expansión o el escalamiento del Conflicto Armado, se presentó entre 1983 y 1991. En esta etapa ocurrieron varios procesos en forma simultánea: la guerrilla extendió su presencia e influencia en numerosas regiones; los paramilitares aparecieron como autodefensas, expulsaron a las guerrillas de algunas zonas donde luego establecieron sus fortines; los grupos de narcotraficantes chocaron con la guerrilla en desarrollo de sus actividades delincuenciales; y el Estado usó la represión para controlar el auge de los sindicatos, los movimientos estudiantiles y las organizaciones sociales en el entendido de que constituían la base social y política de las guerrillas.

⁸³ *Ibíd.*, p. 28

Esta fase estuvo marcada por el incremento del número de combatientes de las guerrillas y la cualificación de sus hombres. También se caracterizó por su expansión por el territorio nacional hasta llegar a las ciudades; y por ubicar nuevas fuentes de financiación, como las industrias petrolera y bananera, de las que pudieran obtener mayor cantidad de recursos y con mayor frecuencia a través de la extorsión. Las guerrillas recurrieron al secuestro de familiares de terratenientes, industriales y banqueros para obtener recursos jugosos. Se presentaron acciones armadas que mostraron un cambio de estrategia política de las guerrillas, lo que llevó al Gobierno a combinar dos formas de control. Por un lado, puso en marcha el Estatuto de Seguridad Nacional que judicializó la protesta social e impuso un sistema militar para juzgar a los civiles de manera que el ejército fue investido con poderes para disolver cualquier conflicto, armado, social, laboral, y para judicializar a los implicados. Y, por otro lado, ante la reacción de las guerrillas que se unieron en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, el gobierno de Belisario Betancur propuso un proceso de paz con las FARC, que más tarde se amplió al EPL y al M-19. Con este camino se esperaba llegar a una solución negociada que permitiera abrir canales de participación en actividades políticas legales a quienes dejaran las armas. También se allanarían las posibilidades para que los excombatientes hicieran parte del gobierno en todos sus niveles.⁸⁴

Sin embargo, con el argumento del incumplimiento de los acuerdos de paz, el M-19 se tomó el Palacio de Justicia el 6 de noviembre de 1985, con cuatrocientas personas adentro. La respuesta del Ejército fue a sangre y fuego. El resultado de los operativos de toma y re-toma, que se prolongaron durante 27 horas, fueron nefastos para el país: cien personas, entre civiles y combatientes murieron; entre ellas once magistrados de la Corte Suprema de Justicia. También once personas han sido declaradas desaparecidas.

En la década de 1980 también se consolidaron los grupos armados de extrema derecha, conocidos más tarde como paramilitares. Antes, promediando los años sesenta, terratenientes, ganaderos y esmeralderos habían creado grupos

⁸⁴ *Ibid.*, p.30

armados sin ideología ni mando unificado para contrarrestar la acción de las guerrillas en contra de sus bienes y sus familias. Su organización coincidió con la visita a Colombia de una misión enviada por Estados Unidos para asesorar al gobierno en su lucha contra la expansión de la Revolución Cubana. Esa misión recomendó la creación de un grupo armado formado por civiles, para realizar tareas de contrainteligencia, contrapropaganda y actividades paramilitares y/o terroristas contra militantes o defensores del comunismo cuando fuese necesario. En 1968, el Ministerio de Defensa aprobó proveer armas a estos grupos conformados por civiles. La experiencia de estos primeros grupos se convirtió en un aprendizaje para la aparición de las denominadas autodefensas, en los ochenta.

El resurgimiento de los grupos armados de derecha ocurrió en la rica región del Magdalena Medio, de donde lograron expulsar a las guerrillas de las FARC y el ELN. El grupo Muerte A Secuestradores (MAS) fue creado por los hermanos Ochoa Vásquez y otros narcotraficantes para poner en cintura a las guerrillas que se habían convertido en sus enemigos porque intentaron obtener dinero a través de extorsiones y secuestros. El M-19 había secuestrado a Martha Nieves Ochoa, hermana de los miembros de uno de los clanes de mafiosos más poderosos de Colombia y esto provocó la ira del Cartel de Medellín, que enfiló sus armas en contra de toda organización de izquierda, armada o no. Al mismo tiempo, las FARC y el ELN habían diseñado una estrategia de extorsiones y secuestros de nuevo en el Magdalena Medio, donde ya los narcos eran dueños de extensas planicies ganaderas. Por lo tanto, la experiencia del MAS fue retomada y fundaron un nuevo grupo con el mismo nombre en Puerto Boyacá.⁸⁵

Ese modelo exitoso fue exportado al resto del país. Formaron grupos y establecieron campos de entrenamiento en Urabá, Córdoba, Putumayo y el Ariari. En esas regiones se encontraron con otros grupos de narcotraficantes, con quienes, rápidamente, hicieron alianzas debido a que coincidían en algunos intereses. Por ejemplo, en el Sur del país, los narcotraficantes debían pagarles a

⁸⁵ Ibid., p. 30

las FARC un impuesto por cada kilo de cocaína que sacaran de allí; para ellos era urgente controlar las ambiciones del grupo guerrillero. De esa manera, los miles de millones de dólares que la industria clandestina de la cocaína generaba financiaban no solo a los ejércitos privados de los grandes capos, sino que también llegaron a los actores del conflicto armado, como los paramilitares apoyados por las Fuerzas Militares. La expansión de estos grupos se realizó en dos grandes zonas geográficas. Al Norte y un poco hacia el Oriente del país operaban los hombres de Fidel Castaño y sus hermanos. Ellos protagonizaron una gran campaña anticomunista como respuesta al secuestro y muerte de su padre en manos de las FARC. Se denominaron Muerte a Revolucionarios del Nordeste, nombre que luego cambiaron por Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá.

En el Centro y en el Sur del país, se desempeñaba Gonzalo Rodríguez Gacha, narcotraficante, al mando de mil hombres, que quería liquidar a la izquierda, porque fue víctima de un intento de robo por parte de la guerrilla. Para finales de los años ochenta, los paramilitares hacían presencia, además de los sitios ya mencionados, en la Sierra Nevada de Santa Marta, Caquetá, Guaviare y Putumayo. “Abarcaba pues el eje Urabá - Córdoba - Bajo Cauca - Magdalena Medio - Meta y era perceptible el propósito de expansión adicional, con la fundación de escuelas de entrenamiento en Puerto López (Meta), en Cimitarra (Santander) y en Puerto Boyacá”.⁸⁶

Fue precisamente Rodríguez Gacha quien lideró el exterminio de la Unión Patriótica (UP), el partido político en el que se agruparon los guerrilleros que dejaron las armas en el proceso de paz, así como otros militantes de izquierda, hacia mediados de los años ochenta; época en que el colapso del comunismo en el mundo debilitó a varias guerrillas colombianas y llevó a negociar la dejación de las armas al M-19, el EPL, el PRT y el Quintín Lame. 2.500 militantes de la UP fueron asesinados. Tres candidatos a la Presidencia de la República por movimientos de izquierda fueron muertos a manos de sicarios: Jaime Pardo Leal,

⁸⁶ PNUD. “**El Conflicto, callejón con salida**”. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia, 2003. Bogotá: PNUD. p 59.

el 11 de octubre de 1987; Bernardo Jaramillo Ossa, el 22 de marzo de 1990; y Carlos Pizarro, el 26 de abril del mismo año.

Para entonces, era evidente una alianza entre autodefensas (apoyadas por ganaderos, empresarios colombianos, multinacionales), algunos políticos (cooptados por los anteriores para tramitar leyes a favor) y narcotraficantes (inquietos porque el tema de la extradición ya era parte de la agenda). La participación de los narcotraficantes en política de maneras directa —para la época Pablo Escobar ya era Representante a la Cámara— e indirecta —con la financiación de campañas al legislativo— fue denunciada y atacada por Luis Carlos Galán, candidato presidencial por el Nuevo Liberalismo y decidido defensor de la extradición como mecanismo para combatir a los carteles, quien fue asesinado el 18 de agosto de 1989 por una alianza entre políticos, narcotraficantes, paramilitares y agencias de seguridad del Estado.

Frente a estos hechos que eran la evidencia del colapso del sistema político se abrió paso un movimiento social, denominado Séptima Papeleta, que llevó a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente en 1990, para redefinir los principios políticos de la nación. Este proceso se desarrolló al mismo tiempo que se adelantaron negociaciones con el M-19, el EPL y el Quintín Lame, que obtuvieron derechos a participar en la discusión y elaboración de la Constitución de 1991. Las FARC pretendieron ir a la Asamblea Constituyente sin abandonar las armas, sin someterse a las elecciones para constituyentes, y a tener derecho a por lo menos la mitad de la asamblea, condiciones que el gobierno consideró desproporcionadas. El 9 de diciembre de 1991, día en que se realizaron las votaciones para elegir a los constituyentes, el Ejército atacó Casa Verde, el mítico campamento donde se suponía que estaba el Estado Mayor de las FARC. Pese a que las FARC no perdieron a ninguno de sus máximos dirigentes, sí provocó la dispersión de sus hombres.

Otro de los puntos críticos de ese proceso fue la discusión de la extradición de colombianos que se dio, no solo en el recinto de la Asamblea, sino también en los espacios públicos. Los narcotraficantes manifestaban su rechazo al tema por

medio de asesinatos selectivos, chantajes, extorsiones y atentados con carros cargados con explosivos. De esa manera, el Conflicto Armado se recrudeció en una fase denominada Narcoterrorismo; en el eje estuvo Pablo Escobar como financiador y estratega.

La tercera fase denominada desbordamiento del Conflicto Armado tuvo lugar a partir de 1991 y que se extiende hasta hoy. Para entonces, el M-19, el EPL, el PRT y el Quintín Lame habían salido del escenario de la guerra después de negociaciones con el gobierno. Quedaban activos las FARC, el ELN, algunas disidencias del EPL y los diversos grupos de paramilitares. Estos últimos comenzaron a articular una estrategia militar y política tendiente no solo a atacar a las guerrillas sino también a apropiarse de tierras productivas y a cooptar a las autoridades locales de la periferia. En este periodo, además, se intensificó la persecución contra Pablo Escobar por parte del Estado, para lo cual se alió con facciones de los paramilitares y del Cartel de Cali, y con recursos de Estados Unidos. El 3 de diciembre de 1993, el capo fue abatido en un barrio del Occidente de Medellín. Con esta acción, los paramilitares ganaron espacios en la vida política y penetraron algunas instituciones de carácter nacional, lo que más tarde les sería muy útil en su consolidación.

Por su parte, las FARC actuaron de modo similar al querer controlar la política local y ocupar grandes extensiones de tierra. Además, estratégicamente pasaron de la guerra de guerrillas a la guerra de posiciones, al contar con una tropa cada vez mayor, mejor entrenada y provista de armas sofisticadas, con lo cual impactaban casi todo el territorio colombiano; esto financiado, en gran medida, con el narcotráfico. En esta época las FARC golpearon duramente el Ejército por medio de ataques a bases militares o con tomas de municipios estratégicos. En estas acciones murieron centenares de soldados y cientos más fueron retenidos como prisioneros. Esta escalada fue en parte propiciada también por la poca o casi nula asistencia financiera y técnica de Estados Unidos a Colombia en el plano militar, ocasionada por las denuncias según las cuales la

campaña presidencial de Ernesto Samper fue financiada por el cartel de narcotraficantes de Cali.⁸⁷

El ELN, por su parte, se mostró como un grupo en disputa con el narcotráfico, lo que le trajo duros enfrentamientos militares con las FARC. Sin embargo, en regiones como Arauca y Nariño, los bloques cedieron al narcotráfico y este se convirtió en el soporte de su fortalecimiento en esas fronteras.

En abril de 1997, tres grandes grupos —Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, Autodefensas del Magdalena Medio y Autodefensas de los Llanos Orientales— se unieron para conformar las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En la práctica se trató de una federación de grupos regionales con el propósito de presentarse como una organización con un mando unificado, un plan nacional, una coordinación multirregional de las acciones y una agenda con pretensiones programáticas, todo con miras a lograr un espacio en la negociación con el Estado y un estatus que garantizara, a futuro, su reconocimiento como actor político. En 1999 el gobierno de Andrés Pastrana dio inicio a las negociaciones de paz con las FARC. Al mismo tiempo avanzó en conversaciones con el gobierno de Estados Unidos para redefinir los criterios y las estrategias de la lucha contra el narcotráfico que, para la mirada colombiana, no podía desligarse de la lucha antiterrorista. Con esa justificación, Pastrana logró armamento sofisticado, tecnología para la guerra y mejor preparación para sus hombres en materia de inteligencia y de acción militar. Así, cuando los diálogos fracasaron, en febrero del 2002, a raíz de una serie de secuestros de políticos y acciones de guerra, las FARC se encontraron con un Ejército fortalecido, preparado para enfrentarlos en la selva y en las ciudades. Frente a este panorama, las FARC retornaron a su vieja estrategia de guerra de guerrillas.

Este proceso de paz que concentraba la atención del país en las FARC, y que se extendió hasta el año 2002, fue propicio para el crecimiento de las AUC y el recrudecimiento de sus acciones, que tomaron la forma predominante de masacres. En la misma época, las FARC atacaron el cuartel general de Carlos

⁸⁷ Nieto, Patricia, *op. cit.*, p. 34

Castaño en el Nudo de Paramillo; lo que desató una guerra a muerte entre los que ya eran enemigos irreconciliables.

A partir de ese momento, las masacres se convirtieron en la acción armada más representativa de los grupos paramilitares dedicados a crear un corredor que separara el Norte del centro del país y que también les permitiera controlar la producción de coca entre Urabá, Bajo Cauca, Sur de Bolívar y Catatumbo. En esta disputa por controlar los territorios estratégicos, la guerrilla respondió con las mismas armas de los paramilitares. Las FARC incrementaron los asesinatos y las masacres entre 1997 y 2001. Este fue un periodo de asesinatos selectivos, masacres indiscriminadas de civiles en zonas consideradas territorio del enemigo y destrucción de pueblos. Estos hechos se caracterizaron por la exacerbación de la crueldad: violencia sexual, desmembramiento de cuerpos, desplazamientos masivos de población, incineración de cadáveres, secuestros, desapariciones forzadas, siembra de minas antipersonal, despojo de tierras, ataques con explosivos.⁸⁸

En las elecciones del año 2002, ganadas por Álvaro Uribe Vélez, los grupos de paramilitares participaron para obtener escaños en el Congreso con candidatos propios y apoyaron a algunos más de la vieja clase política. Con tal avanzada, llegaron a constituir el 35% del legislativo, según informaciones divulgadas por los mismos paramilitares y confirmadas durante los procesos judiciales adelantados por la Fiscalía General de la Nación y la Corte Suprema de Justicia, en el macroproceso conocido en Colombia como la parapolítica. En esta etapa obtuvieron una mayor colaboración de organismos del Estado, en especial los de inteligencia, como el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), cuyo director no solo les facilitó informaciones sino también expertos de su entidad para capacitar a paramilitares en labores de seguimiento e investigación.

Como un intento de poner límite a la confrontación armada, se llevó a cabo la desmovilización de los grupos de paramilitares al comenzar el siglo XXI. Al mismo tiempo que se negociaba con ellos, entre 2002 y 2008, las guerrillas fueron

⁸⁸ Nieto, Patricia, *op. cit.*, p.36

perseguidas militarmente y diezmadas por la crudeza de los combates y la muerte en ellos de algunos de sus máximos dirigentes. Como secuencia de los diálogos con unos y el combate a los otros, la intensidad del conflicto disminuyó temporalmente. El 13 de mayo de 2008, el gobierno colombiano extraditó a doce desmovilizados de las AUC, entre ellos los principales jefes. Esto, originado por su supuesto incumplimiento de los pactos acordados, generó que las fuerzas de exparamilitares que todavía estaban activas con el apoyo de algunos desmovilizados reorganizaran sus grupos con algún cambio en sus perfiles. Por ejemplo, algunas estructuras paramilitares empezaron a comportarse como carteles de droga con alta capacidad militar (ahora denominadas Bacrim), en tanto que la guerrilla aún tiene capacidad de acción y de guerra en ciertos lugares del país.⁸⁹

También en el año 2008, algunas instituciones de Derechos Humanos del gobierno nacional denunciaron una extendida práctica de efectivos del Ejército denominada Falsos Positivos y que corresponde técnicamente a ejecuciones extrajudiciales o ejecuciones sumarias. Se trata de secuestros y asesinatos de civiles que luego eran reseñados como guerrilleros muertos en combate. Esta práctica se realizó durante más de un lustro, según datos de la Oficina en Colombia de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos entregado en 2012, hay unas mil causas abiertas por estos hechos. Las investigaciones han logrado demostrar que algunos mandos militares participaron activamente en esto que fue una campaña para mostrar resultados en la lucha contra la subversión⁹⁰

Finalmente, el Conflicto Armado y sus estragos, materiales y humanos, también pueden constatarse a través de las cifras:

Unas 600.000 personas asesinadas por diversos grupos armados y la fuerza pública (estimación del gobierno en septiembre de 2012). Más de 2.000 personas

⁸⁹ Nieto, Patricia, *op. cit.*, p. 37

⁹⁰ Jiménez, Juan Sebastián. (2013, mayo 8). —Falsos positivos como crímenes de guerra, controvertida propuesta . El Espectador. [En línea] Bogotá. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-420743-falsos-positivos-crimenes-de-guerra-controvertida-propuesta>. Consultado el 10 de mayo de 2013

han muerto y 7.900 han resultado heridas desde 1990 por el uso de minas antipersona (estadística del gobierno). Más de 15.000 personas han sido víctimas de desaparición forzada en los últimos 30 años (Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos). Más de 3,7 millones de desplazados internos (según el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados). 1.754.275 hectáreas han sido reclamadas por desplazados en más de 23.000 demandas presentadas ante el Ministerio de Agricultura. Entre 2.000 y 3.000 guerrilleros están presos (estimativo de la ONG Colombianos y Colombianas por la Paz). Un total de 2.927 menores de 18 años se han desvinculado de las FARC desde noviembre de 1999 hasta julio de 2012 (Instituto de Bienestar Familiar). El PIB colombiano podría aumentar entre uno y dos puntos porcentuales en caso de alcanzarse un acuerdo de paz con las FARC (ministerio de Hacienda). Tres procesos fallidos de paz se han llevado a cabo entre el gobierno y las FARC desde los años 1980. 431.900 es el total de miembros de las fuerzas de seguridad de Colombia. Unos 9.200 combatientes posee la guerrilla FARC (estimación del Ministerio de Defensa)⁹¹

La Región del Magdalena Medio: una caracterización⁹²

Al inicio de este apartado señalamos que buscamos presentar los orígenes del conflicto armado y una caracterización tanto de la zona del Magdalena Medio como de la ciudad de Barrancabermeja. Tratamos a continuación el segundo aspecto.

El Magdalena Medio como realidad histórica y estructural homogénea no existe. La región se construye a partir de una dialéctica de continuidades y discontinuidades dentro de la cual los diversos actores, en sus relaciones, acciones y organizaciones, edifican subsistemas sociales que expresan una profunda heterogeneidad estructural.

⁹¹ Robayo, Luis. (2012). "El conflicto armado de Colombia en cifras". [En línea] Disponible en: <http://co.noticias.yahoo.com/conflicto-armado-colombia-cifras-112523845.html>. consultado el 3 de mayo de 2013.

⁹² En su totalidad, esta propuesta de caracterización la tomamos de: MURILLO POSADA, Amparo. Historia y cultura en la región del Magdalena Medio. Medellín: Plan Nacional de Rehabilitación, COLCULTURA, Universidad de Antioquia, 1991, p. 68-162. Propuesta retomada por Espinal Alonso Manuel Alberto "Conflicto Armado y Configuración Regional: El Caso del Magdalena Medio" Revista Estudios Políticos N° 2 1992 Universidad de Antioquia disponible en ISSN impreso 0121 5167 <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/14187/12538> consultado junio 2016

El Magdalena Medio es una realidad diversa que se estructura y construye a partir de una gran multiplicidad de subregiones dentro de las cuales se da un enfrentamiento permanente entre los actores sociales por la construcción, siempre inestable, de un orden deseado. Esta estructura heterogénea presenta, sin embargo, un conjunto de rasgos con hilos de pervivencia histórica que nos permiten caracterizar a la región: a) como un territorio donde se ha erigido una sociedad de supervivencia, de resistencia y confrontación; b) como un área periférica de frontera interior y colonización y; c) como un territorio disputado en el cual convergen diferentes intereses económicos, sociales y políticos.

a) Al hablar del Magdalena Medio como sociedad de supervivencia, resistencia y confrontación se hace referencia a esos procesos de configuración histórica -procesos de larga duración-, dentro de los cuales la marginalidad y el desarraigo crean un ciclo repetido de constantes "expresiones de sectores sociales y políticos que ponen en cuestión las reglas de juego del poder que las domina"⁹³. Un primer momento de estas expresiones de resistencia y confrontación -Siglos XVI al XIX-, gira alrededor de cuatro ejes específicos: la oposición de los pueblos aborígenes (Yarigüies, Carares y Opones) a la conquista y colonización española, las luchas de los negros cimarrones que fundan palenques o comunidades de defensa en zonas inhóspitas de la parte norte de la región ---siglo XVIII y XIX-, la resistencia y lucha de los bogas a lo largo del río Magdalena y el asentamiento de excombatientes de la Guerra de los Mil Días a finales del siglo XIX y comienzos del XX.⁹⁴

Un segundo momento de estas expresiones, primera mitad del siglo XX, se inscribe en el campo de las luchas resultantes de la relación trabajo asalariado-capital y de la relación entre campesinos sin tierra y terratenientes. En este período sobresalen los braceros, los trabajadores ferroviarios, los asalariados petroleros y las ligas campesinas como grupos fundamentales de resistencia. En síntesis, "las movilizaciones sociales ocurridas en el Magdalena Medio en la

⁹³ Murillo Posada, Amparo. *op. cit.*, p. 70

⁹⁴ *Ibid.*, p. 71-78.

primera mitad de este siglo estuvieron signadas por el auge del movimiento sindical de los distintos sectores trabajadores asentados en la región⁹⁵ y por la irrupción de organizaciones campesinas que presionan por su derecho a la tierra.

En la segunda mitad del siglo XX, tercer momento de estas expresiones, los ejes de la confrontación y resistencia se ubicarán alrededor del movimiento nacionalista de los petroleros, las guerrillas liberales de Rafael Rangel, la ANUC y el movimiento guerrillero revolucionario. La exclusión económica, social y política de amplios sectores de la población y la ausencia política del Estado o su presencia eminentemente represiva, convierte al Magdalena Medio en un escenario de acumulación de conflictos no resueltos que vinculan a un número cada vez mayor de actores.

Para los años ochenta la región se encuentra inmersa en la dinámica de un conflicto multipolar y multidireccional que involucra, de acuerdo con las diferentes racionalidades que allí se expresan, a los hacendados ganaderos, los campesinos colonos, el Ejército, las autodefensas, los paramilitares, los sectores del capitalismo industrial y agrícola, los jornaleros y los narco-capitalistas. Durante este período merece mención especial la dinámica que cobra el conflicto por la tierra y, por tanto, el auge que tiene la movilización campesina expresada fundamentalmente en los paros cívicos, las tomas de lugares públicos y las marchas campesinas.

b) A lo largo de su historia, el elemento definitorio fundamental de la región del Magdalena Medio ha sido la colonización. Este proceso, cuyos inicios se remontan a las tres primeras décadas del presente siglo con la construcción de líneas férreas hacia el río Magdalena y la instalación de zonas de enclave petrolero, presenta unos hilos de continuidad histórica dentro de los cuales lo más significativo es, en primer lugar, la definición -a partir del contenido social, económico, político y cultural del proceso-, del Magdalena Medio como región periférica y, en segundo lugar, el afianzamiento de los repetidos ciclos de colonización a través de una dinámica que tiene como punto de partida el conflicto

⁹⁵ *Ibid.*, p.105

y la migración, pasa por la apertura de nuevas tierras y vuelve de nuevo al punto del conflicto y la migración, estableciendo un círculo vicioso cuyo componente fundamental es la violencia.

En relación al primer aspecto nos interesa señalar que como zona de colonización permanente, el Magdalena Medio es un territorio en el cual "lo dominante es la ausencia práctica del Estado en calidad de constructor de obras de infraestructura y como generador de servicios, así como garante de un marco institucional que organice dentro de ciertos parámetros las formas de acceso a la propiedad, al tiempo que pueda establecer una mínima regulación de las relaciones interhumanas"⁹⁶. En relación al segundo aspecto nos interesa caracterizar al Magdalena Medio como un territorio marcado por un conflicto agrario históricamente irresuelto, y como consecuencia de esto, por una violencia endémica que conduce a una situación permanente de desarraigo en los campesinos colonos.

A pesar del carácter multipolar que presenta el conflicto, podemos anotar que el componente fundamental de éste ha sido el problema agrario entendido como "el enfrentamiento de dos o más sectores sociales que buscan acceder a la posibilidad de tener o poseer la tierra"⁹⁷.

c) El Magdalena Medio es igualmente, un territorio que busca ser apropiado -un territorio disputado- en su dimensión económica, política y social. Dicha disputa se define en un marco de repetidas superposiciones, en primer lugar, a través del constante enfrentamiento político-militar entre sectores que buscan desarrollar un proyecto excluyente y exclusivo de dominación político-social y, en segundo lugar, a través de la disputa que sostienen los diferentes sectores económicos por la apropiación de los recursos de la zona.

Sectores sociales que luchan simplemente por sus derechos ciudadanos y por la definición de unas identidades colectivas mínimas, grupos insurgentes,

⁹⁶ Jaramillo, Jaime Eduardo. **Estado, sociedad y campesinos**. Bogotá: Tercer Mundo, 1988, p. 20-26.

⁹⁷ Murillo Posada, Amparo. *op. cit.*, p. 137.

grupos paramilitares, grupos de autodefensa y Estado, son los principales actores de la disputa que en el campo político, social y militar se da por la construcción de un modelo particular de sociedad. Sectores económicos vinculados a la industria minera, la agroindustria, la actividad ganadera y la agricultura campesina - esencialmente agricultura de colonización-, son los principales actores de la disputa por los recursos económicos de la región⁹⁸.

Finalmente, y como consecuencia de las diferentes fases de poblamiento y los repetidos ciclos migratorios, el Magdalena Medio presenta una profunda heterogeneidad cultural y social. Las manifestaciones y características socio-culturales de la región son de origen múltiple y variado; "esta diversidad se materializa, de un lado en la vigencia del sincretismo tri-étnico-cultural de rasgos negroides e indígenas, no exentos de influencias españolas [...] y, de otro lado, [...] en la confluencia de culturas regionales que se interpenetran de manera dinámica"⁹⁹

Como producto de los procesos de colonización y de la confluencia de una gran multiplicidad de culturas regionales, en el Magdalena Medio se da una situación que podemos definir como plural en un sentido social y cultural; esto ha hecho que todavía no exista una cultura propia, unos referentes de identidad que nos permitan hablar cultural y socialmente del hombre del Magdalena Medio.

Barranca lugar de sueños

En lo referente a la ciudad de Barrancabermeja, - tercer aspecto de este apartado- podemos decir que se encuentra ubicada en el departamento de Santander, es un puerto fluvial sobre el río Magdalena, considerado capital de la región del Magdalena Medio. La ciudad, con más de 250.000 habitantes, tiene una superficie de 1213,5 k²; comprende siete comunas y seis corregimientos divididos

⁹⁸ *Ibid.*, p. 156-162.

⁹⁹ Arcilla Estrada, María Teresa. "La cultura en el Magdalena Medio". En: Murillo Posada, Amparo. *op. cit.*, p. 168-169.

en 156 barrios. La actividad económica depende de la industria petrolera, cuyo primer pozo se comenzó a explotar en 1916. En Barrancabermeja se encuentra la sede central de la empresa Ecopetrol (Empresa Colombiana de Petróleos) cuyo sindicato, la Unión Sindical de Obreros, USO, es el más poderoso de Colombia.

Barrancabermeja fue una de las primeras localidades donde el ELN intentó vincular a dirigentes de grupos y organizaciones sociales a su proyecto político. La ciudad, que ya contaba con organizaciones de izquierda, facilitaron el accionar del grupo insurgente se constituyó para éste en un punto de apoyo logístico y de reclutamiento.

Entre 1983 y 1986, periodo de auge del ELN, nació el frente Cristóbal Uribe en Bucaramanga y Barrancabermeja; más adelante, el frente Manuel Gustavo Chacón; y, entre 1992 y 1995, el frente urbano de Resistencia Yariguíes. Estos frentes, que planearon varios atentados y actuaron principalmente en Barrancabermeja y Sabana de Torres por medio de milicias, estuvieron articulados inicialmente al Frente de Guerra Oriental. Tras la desintegración de este frente, los frentes Resistencia Yariguíes, Capitán Parmenio, Manuel Gustavo Chacón y Guillermo Antonio Vásquez intentaron copar el Magdalena Medio, teniendo como eje de acción a Barrancabermeja.

En el mismo periodo, las FARC hicieron presencia en la ciudad por medio del frente 46, ubicado entre los límites de Santander y Bolívar. De igual forma, había presencia del EPL.

Un informe de Amnistía Internacional sobre la presencia de los grupos guerrilleros en la zona durante estos años, señala lo siguiente:

La ciudad se considera un baluarte tanto de las FARC como del ELN y, en menor medida del EPL. La ciudad experimentó un importante crecimiento la década pasada con la afluencia masiva de trabajadores migratorios y de comunidades campesinas desplazadas, y los barrios marginales han proliferado y se han esparcido por las zonas circundantes. Es especialmente en estos barrios pobres donde las organizaciones guerrilleras han establecido una presencia fuerte. A los barrios se los tiende a identificar con alguno de los movimientos insurgentes. Los barrios suroriental y nororiental de la ciudad también son bastiones de las milicias urbanas vinculadas a los grupos guerrilleros. Entre estas milicias figuran: el Frente

Urbano de Resistencia Yariguíes-Fury, y el «Capitán Parmenio» ambos vinculados al ELN; una unidad de las FARC relacionada con su Bloque del Magdalena Medio, y una unidad urbana del Frente Ramón Gilberto Barbosa del EPL”.¹⁰⁰

Sin embargo, la realidad de Barrancabermeja necesariamente aparece también violentada con el accionar los grupos de autodefensa. En la década del ochenta surgió el movimiento Muerte a Secuestradores, MAS, que justificaba su accionar como una respuesta a las amenazas, las extorsiones, los secuestros y los asesinatos de comerciantes, ganaderos y terratenientes en la zona. Barrancabermeja comenzó a ser el escenario de operación y de estructuras que actuaban en el sur de la región, a las cuales, en los años noventa, se sumaron las autodefensas que operaban en el bajo Simacota, en los municipios de San Vicente y el Carmen de Chucurí, y, en la segunda mitad de la década, el Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia. En 1990 se diseñó una estrategia para la toma del puerto petrolero, con el apoyo de autodefensas que operaban en Sabana de Torres, Yondó, Puerto Wilches, y el sur del Cesar y de Bolívar.¹⁰¹

La presencia de estos grupos armados ilegales durante la década de los noventa, generó una dinámica violenta que incluyó varias acciones armadas en Barrancabermeja, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, amenazas, destrucción de oleoductos, poliductos, gasoductos y torres de energía, y quema de buses, tractomulas y otros vehículos, así como secuestros y ataques a la Fuerza Pública.¹⁰²

¹⁰⁰ Amnistía Internacional, Colombia: Barrancabermeja, una ciudad sitiada, mayo de 1999, pág. 5, en <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/ai/sitiada.html>

¹⁰¹ Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional humanitario, pág. 243.

¹⁰² Defensoría del Pueblo de Colombia, “**Resolución Defensorial. N° 7 sobre la situación de los defensores de derechos humanos de Barrancabermeja del 7 de marzo del 2001**”, en Gaceta Defensorial. Diciembre 2000-Junio 2001, tomo I, Bogotá, 2001. pág.125.

A finales de 2000 y durante el primer semestre de 2001, las AUC iniciaron una ofensiva para golpear a los grupos guerrilleros y a dirigentes populares y sindicales, cuyo escenario fue los barrios populares de la ciudad ubicados en las zonas nororiental y suroriental; entre éstos se encontraban Las Margaritas, Primero de Mayo, Campestre, La Planada del Cerro, Palmas, Torcoroma, La Esperanza, Cincuentenario, Pueblo Nuevo, Camelias, Granjas, Altos del Campestre, Villarelis, Minas del Paraíso, Palmar, María Eugenia, Recreo, Américas, Tora, Yarima, Boston, Las Torres, San Pedro, San Judas, así como zonas cercanas a la avenida del ferrocarril y Pozo 7. Esta ofensiva las llevó a controlar el casco urbano de Barrancabermeja y a reducir ostensiblemente el poder y la influencia de las guerrillas, particularmente del ELN.

La estrategia de la arremetida de las autodefensas contra las guerrillas fue cortar el vínculo de éstas entre el casco urbano y el área rural, y lo lograron rodeando Barrancabermeja. Las guerrillas se vieron obligadas a replegarse en las zonas montañosas, como efecto de la presión en los barrios populares del puerto.

A manera de síntesis, este apartado nos ha permitido ubicar y quizá comprender mejor la naturaleza del Conflicto Colombiano, sus huellas y cicatrices imposibles de ignorar ha dado lugar a narraciones en diferentes épocas y con diversas estrategias. Tales narraciones poseen un gran valor subjetivo y simbólico en cuanto dan a conocer los acontecimientos desde la vivencia de cada una de las personas que actuaron y sufrieron el conflicto como víctimas, victimarios o testigos. Cada colombiano tiene su historia y busca los canales para legitimar la situación que ha conocido o vivido.

El conflicto colombiano puede verse también como un “duelo de relatos”¹⁰³ en donde cada actor tiene su versión, construye su relato desde su punto de vista como victimario, víctima, gobernante, político en acción, testigo pasivo u observador experto. Cada quien relata los hechos de su rol: testigo, historiador, sociólogo, artista o periodista. Cada colombiano tiene su historia y quizá busca los

¹⁰³ Franco, Nieto, Rincón, en “Tácticas y Estrategias para Contar” 2010

canales más apropiados para legitimar la situación que ha conocido o vivido y las razones por las que ha actuado de determinada manera.

A continuación presento la mía en forma de una autobiografía, trabajo modesto, de alcance limitado que pretende desde la perspectiva de las Ciencias Sociales y Humanas, contribuir a conocer y entender cómo las batallas colombianas se dan también en el terreno de las vivencias tematizadas en los discursos y de qué modo ellas afectan las trayectorias biográficas y formativas que configuran el devenir de las subjetividades. Consideremos el corpus del de los relatos.

Autobiografía, inicia la aventura

*Murieron otros, pero ello aconteció en el pasado, que es la estación (nadie lo ignora) más propicia a la muerte. ¿Es posible que yo, súbdito de Yaqub Almansur, muera como tuvieron que morir las rosas y Aristóteles?*¹⁰⁴

Relatos de familia, infancia y socialización.

Sin duda, los recuerdos casi olvidados, desempolvados y rescatados de mi memoria para examinar mi vida, para mirar qué había pasado me produjeron una sensación de estar en el camino correcto para sentirme bien conmigo mismo. Dichos recuerdos dieron origen a esta parte del trabajo, por eso, se presentan algunos de ellos convertidos ahora en relatos para examinar cómo se fue configurando y reconfigurando mi vida. Lo escrito aquí surge por las interpelaciones que el programa de maestría me hacía cuando los profesores abordaban el tema del conflicto político pero también porque ahora me siento preparado al poder enfrentar desde la distancia algunos de los acontecimientos que vivencié. Con esto, se busca dar cuenta de las experiencias vitales para mirar las afectaciones, los cambios y las transformaciones políticas de mi subjetividad.

¹⁰⁴ Cuarteta, de J. L. Borges, en **“Obra poética completa”** Alianza Editorial Madrid

En mi vida al igual que en las vidas de otros, han acontecido múltiples hechos, vivencias y acontecimientos anudados a épocas de la vida, anclados a personas importantes o significativas y a lugares en los cuales ha trascurrido toda la existencia. Lo anterior, ha ido amalgamando y dando forma a mi vida a través de experiencias que se pueden catalogar como fundantes porque de alguna manera han marcado de manera indeleble la vida y han dejado sus huellas impresas en el alma. A partir de ellas ha sido posible configurar y reconfigurar mi subjetividad para comprender lo que soy, para reconocer de manera honesta la presencia de otros como mediación y posibilidad de encuentro, consuelo, conflicto, duda y afecto. En otras palabras, las vivencias narradas son una forma de tomar el pulso al tipo de recuerdos y olvidos que se entrelazan con las memorias de otros sobre violencia y política, sus marcas en la subjetividad, en sus actuaciones presentes y en sus horizontes de futuro.

A lo largo de todo ese tiempo en el que se añeja la existencia como el vino en los toneles, no había podido establecer una especie de dique que permitiera comunicar y articular lo vivido durante estos cincuenta años. Después de un proceso de “discernimiento” sobre el tipo de trabajo a realizar al final de mis estudios de maestría pude comprender que la vida deviene en forma de narrativa la cual se convierte en un nuevo tipo de experiencia y posibilidad de transformar la vida, dando lugar a una reinterpretación de la realidad capaz de llevarnos a pensar en nosotros mismos, a tomar conciencia de lo que somos y comunicar lo que nos pasa para hacerlo más comprensible. En este sentido, narrar es también una forma de estar en el mundo... “jamás alcanzamos directamente lo vivido. Apenas tenemos acceso a ello a través de la historia. Cuando queremos adueñarnos de nuestra vida, la narramos”.¹⁰⁵

El comienzo de la vida y la familia

¹⁰⁵ Delory-Montberger Chistine, Biografía y Educación, figuras del individuo proyecto Paris, Antropos

Cuando corría el año de 1965 tuvieron lugar acontecimientos en el orden local, nacional e internacional que enmarcaron la historia de mi vida. Cuenta mi mamá que hubo un paro cívico nacional contra el alto costo de la vida anunciado para el 25 de enero convocado por la CTC y UTC, principales centrales obreras del país. Las calles estaban empapeladas con carteles que rezaban: El país exige orden, progreso y desarrollo. Un 6 de enero día de carnavales de blancos y negros en Pasto, el ELN Ejército de Liberación Nacional grupo armado, hasta ahora desconocido, hacía su aparición atacando la población santandereana de Simacota dejando un saldo de 5 militares muertos y varios heridos.

También en el contexto global El papa Pablo VI clausuraba el Concilio Ecuménico Vaticano II, que bajo la inspiración de Juan XXIII había iniciado el 11 de octubre de 1962. En ese Concilio se redactaron 16 documentos que detallaron la reforma eclesiástica, en el que se puede destacar el hecho de que la misa no se dijera en su totalidad en latín. También redujo la absoluta autoridad papal para compartirla con los obispos y propuso el acercamiento con otras religiones cristianas. El cambio de la Iglesia generó entusiasmo, especialmente en Latinoamérica, donde religión y revolución irían a la par en algunos países.

Ese mismo año Estados Unidos bombardeaba a Vietnam con napalm el 27 de febrero con una serie de ataques sobre objetivos de Vietnam del Norte. En Colombia el poder estaba en manos del Frente Nacional bajo las órdenes de Alberto Lleras Camargo a quien lo sucedió el presidente Guillermo León Valencia quien había ordenado la celebración, del Día del campesino cada primer domingo del mes de junio, y cuyo principal propósito político dicen fue la pacificación total del país, ya que por estos momentos sufría la acción de movimientos armados por medio del sometimiento o persecución de los individuos considerados fuera de la ley, lo que ocasionó la creación de repúblicas independientes o fortines de inspiración izquierdista. El 13 de mayo de ese año de 1965 mientras esto ocurría nací yo.

Ahí comenzó mi vida, mi historia, esa misma vida que se fue formando en mis primeros años en el barrio obrero de la ciudad de Pasto y que estuvo marcada por las duras situaciones sociales y económicas de una familia de clase pobre llena de dificultades y luchas para superarlas. Todo lo conseguido fue gracias al esfuerzo, el sudor y el trabajo. Fuimos los frutos de la unión de Horacio Peña y Rosa Paladines. Mi papá fue un albañil empírico y mi mamá una lavandera durante la mayor parte de su vida. Soy el cuarto de 8 hijos, aunque en realidad fuimos 10, dos de ellos murieron. En ese barrio fui creciendo al lado de mi papá, mi mamá y mis hermanos. Hasta mis 12 años vivimos en la misma casa arrendada en medio de limitaciones, juegos, peleas entre hermanos, estudio y trabajo. La dura situación de pobreza en la que vivió mi familia, a esa edad, parecía algo “natural” porque era algo habitual, algo que teníamos siempre, algo a lo que nos habíamos acostumbrado y quizá por eso, y porque no contaba con las condiciones para hacerlo nunca fue objeto de reflexión para mirar sus causas, tampoco fue asumida como una condena, pero - ahora lo comprendo - no fue una opción, sino una condición imperativa a la que estuvo obligada por pertenecer a una clase social baja, que al igual que otros grupos y con ello sujetos específicos, se debió a la inequitativa distribución de la riqueza y al control monopólico por parte de unos pocos. Esta situación lejos de ser un desastre, se convirtió en una condición de vida susceptible de ser superada y donde se dieron expresiones de solidaridad, se generaron vínculos afectivos, acuerdos mínimos para la sobrevivencia, negociación de espacios y condiciones de vida, lo que a mi juicio a la postre sirvió como base para la constitución de una especie de subjetividad política.

La primera experiencia que acude a mi memoria está unida al dolor es la muerte de mi padre Luis Horacio y tuvo lugar unos años después de la adquisición de una casa nueva para mi familia. Fue una experiencia que marco mi juventud y exigió la asunción de nuevos roles al interior de la familia.

Esto sucedió cuando aún no terminaba mis estudios de bachillerato y tenía apenas quince años, mi viejo cerró sus ojos y se despidió de nosotros, esta vez la

muerte lo sorprendió y no pudo ganarle más días en este mundo. Corría el año de 1981 cuando él murió. Sentí un dolor muy grande y una sensación de estar en medio de un abismo oscuro y frío. El dolor se apoderó de mi vida, y todo parecía ser más difícil. Su muerte opacó la ilusión y la esperanza. El día del sepelio todos en mi familia sentimos el vacío y en mí inició una especie de claustrofobia y un miedo terrible a entrar a los cementerios. La muerte de mi papá ¹⁰⁶sucedio cuando cursaba décimo grado. Él no tenía bienes, ni renta ni pensión porque toda su vida había trabajado como maestro de construcción. Ese oficio en esa época solo daba a duras penas para medio vivir.

Mi mamá la señora Rosita quedó sola con 8 hijos, la situación familiar se hizo mucho más difícil, había deudas y aunque teníamos una casa, se debían un poco de cuotas. La verdad no sé cómo hizo para pagarlas. Ella que por muchas razones solo pudo estudiar hasta segundo grado de primaria, lo logró y esa sigue siendo hasta ahora la casa de mi familia. En mi adolescencia, cada año, pintaba con carburo la casa, pues no había para comprar pintura; con frecuencia, contemplaba la fachada de esa casita considerada un tesoro, y ahora soy consciente de lo importante que es tener un pedazo de tierra para construir un techo y aspirar a ser feliz. Siento también que hoy más que nunca en todas las regiones colombianas y muchos lugares del mundo los conflictos, los desplazamientos, los cientos de personas refugiadas, muertas, pobres y desaparecidas tienen como eje o motivo central un factor común: la tierra.

¹⁰⁶ Recuerdo que un año atrás cuando el presidente de Colombia Julio César Turbay había el firmado el decreto para que todos los colombianos tuvieran televisión a color cosa que sólo muchos años después pudimos conocer. Mi viejo se había escapado de morir, en una ocasión, trabajaba con gasolina para derretir una brea y por accidente ardió en llamas. Cuando llegamos con mi mamá al hospital a donde nos informaron lo habían llevado, encontramos en la entrada de urgencias pedazos del pantalón que llevaba puesto esa mañana, creo que los habían quitado con todo y piel. Por ser menor de edad no me dejaron entrar a verlo. Duró un mes hospitalizado y casi seis en la casa recuperándose, cuando estaba próximo a salir se daba mañas para asomarse al pasillo a la hora de las visitas y yo desde la puerta podía verlo. Para él las curaciones eran una tortura porque al limpiar las heridas las llagas se reventaban y salía un líquido de un olor horrible, mi viejo aguantó y aguantó, tuvo que aprender a caminar con muletas y desde ese tiempo ya no pudo trabajar igual que antes. Recuerdo las frases que decía “uno enfermo, en una cama no vale nada” y otra “mijo la salud es lo más importante”

La ausencia de mi padre nos llevó a recordar que el dolor y la muerte no habían sido ajenos en la historia de la familia, para ese tiempo ya habían muerto dos hermanas, una antes de mi nacimiento y otra que murió recién nacida cuando yo tenía apenas 7 años. Ese tipo de muertes aunque duelen en el alma y la curten son más fáciles de asumir porque cuando se recuerda a esos seres queridos el corazón se descubre apegado a ellos y los siente vivos, siguen siendo parte de uno, de su historia, de la vida. Se cree firmemente que están en otro lugar donde no hay sufrimiento. La muerte de mi papá produjo un impacto tan fuerte que solo varios años después pude comprenderlo y exigí abrirme a pensar en el valor de las cosas que existen fuera del mundo de la propia conciencia del sujeto y, en cierta medida, implicó abandonar el objetivo del control absoluto que uno pretende sobre sí mismo y de lo que le rodea. Descubrí mi propia fragilidad y sentí que también yo iba a morir.

Hay momentos en los cuales los recuerdos de mi vida van y vienen, se ocultan y aparecen, emergen de manera silenciosa en la oscuridad o a plena luz del día. Parecen duendes encantados dueños de la memoria que manejan los hilos y fibras del tiempo. Recuerdo que cuando mi papá trabajaba lejos de la casa debíamos llevarle el almuerzo en una portacomida porque en esos lugares llenos de casas en plena construcción no era posible encontrar un restaurante y porque no había dinero para comprarlo. Un día de los tantos que fui, lo encontré metido en una alcantarilla lleno de barro hasta la cabeza, nunca olvido su rostro sucio y limpiándose las manos en un costal para recibir el portacomida y almorzar en medio de un pantanero fétido.

La velación de mi papá se hizo en la casa nueva, los vecinos prestaron sillas, cortinas blancas y un crucifijo. Para ese tiempo, con la ayuda de mis hermanos y el empeño de mi mamá ya se había construido una sala-comedor en la cual se hizo el velorio. Esa noche llegaron todos los vecinos de la cuadra y un montón de personas que conocían a mi papá. Ese día se manifestaron como nunca los lazos de solidaridad y el afecto entre todos los vecinos, con esos que

uno se encuentra a diario en la calle, en la tienda, en paradero del bus o en las duras jornadas de trabajo comunitario que habíamos realizado para construir las casas y que duraron más de dos años. Parece ser que en la vida uno se encuentra con personas que tienen intereses comunes, con los que tienen situaciones de vida que comparte, con los que se encuentran en la misma condición. Recuerdo que la mayoría de ellos nos consolaron, nos regalaron algo de mercado, nos prestaron sus hombros para llorar, nos acompañaron hasta el cementerio, cargaron el ataúd y esperaron hasta que enterramos a mi papá. En esos días, mi mente deambulaba por el mundo de los recuerdos y se negaba a aceptar la profundidad del dolor. El llanto acompañaba los largos silencios tan densos como la niebla de los páramos.

Hoy siento que esos lazos afectivos son los que más han perdurado en el tiempo. La inesperada muerte como la de mi papá y otros vecinos siempre nos sorprende y arranca de tajo lo que amamos nos deja sumidos en la soledad, y nos lleva a aceptar que debemos dejar algo que amamos. Perder un ser querido es una experiencia desgarradora y por eso, la muerte de mi papá me atravesó el alma y como ser humano uno se resiste a renunciar, a despojarse de lo que ama.

Años después he podido comprender que la solidaridad y el afecto no son un imperativo, sino un proceso que entrelaza a los seres humanos con quienes se comparte un camino común, a quienes construyen una sociabilidad que se abre en perspectivas compartidas. En el barrio, los vínculos afectivos fueron emergiendo en medio de la vida cotidiana, en un espacio que podría denominarse como político, *un entre nosotros*. Dentro de ese espacio se puede reconocer y admitir que cada particular forma de estar en el mundo permite comprender lo que es, lo que somos y lo que ocurre a partir de nosotros mismos. Pero, el hecho de no estar solos en el mundo sino de formar parte de un grupo humano más grande esas formas de comprender el mundo entran en conflicto con otros intereses y se entrecruzan en una espiral que va desde lo micro hasta lo macrosocial. Algo de esto sucedía en el barrio, mientras unos vecinos solo pensaban en arreglar sus

casas, otros se interesaban en buscar recursos para construir los andenes, pavimentar las calles, o ayudar a las personas más necesitadas que no tenían cómo arreglar sus viviendas. Se puede inferir entonces, que todos nuestros actos están inmersos en el ámbito de las sociabilidades y de la política, la cual se hace con y en medio de otros que en cuanto diferentes y plurales tienen sus propias cosmovisiones de mundo que necesitan ser reconocidas, valoradas y negociadas para poder vivir en la diferencia y construir horizontes comunes.

Tratando de ordenar la vida me es posible reconocer que lo vivido y acontecido en el barrio contrastaba con lo que pasaba en el colegio, los vínculos afectivos generados en estos espacios originaban algunas contradicciones en mí como sujeto porque estos no eran coincidentes y expresaban diferentes sentidos. Tal contradicción debí resolverla por mí mismo.

En otras palabras, durante la época del colegio y la vida en la nueva casa había muchos contrastes y se vivían cosas muy distintas. En el colegio me había habituado a estar con los compañeros, unos interesados más en fútbol, en viajes, en grupos musicales, en la marca de ropa, en novias, y otros, un número más reducido interesados en el estudio. De mi parte, no me sentía tan identificado con los intereses de los primeros quizá por mi inexperiencia y debido a la condición socioeconómica de mi familia, agravada ahora con la muerte de mi papá. Entonces me sentía como una bolita de ping-pong rebotando de un lado a otro sin asidero. Apareció la necesidad de querer estar en otros espacios distintos a los comúnmente transitados y conocidos, por eso, a partir de nuevas motivaciones dirigí mi mirada hacia otros horizontes y nuevos espacios de participación y por fortuna pude vincularme a los grupos juvenil y de catequistas.

En el devenir de mi vida, enfrentarse a esos nuevos escenarios de actuación significó iniciar a forjar en cierto sentido una manera de ser distinta, en éste caso, asomó una subjetividad vinculada o movida por el deseo de servir a los demás y que en medio de las penurias asumió el reto de seguir trabajando en

función de unos intereses más colectivos que iban más allá de los personales y de las eventuales comodidades que de ello se pudieran derivar. Ahora, pienso que para la constitución de mi subjetividad que podría denominar política la carencia, la pobreza, la penuria, fueron las condiciones que permitieron asumir mi condición y desplegar mis capacidades en pro de las necesidades de los demás no como un deber ser de carácter universal sino como deseo que brotaba de mi corazón.

Los estudios y la nueva vida

“Los años que han pasado, definieron mi suerte, la vida que he llevado, tiene un poco de muerte”. Pablo Milanés

En ese orden de ideas, en la década de los 80's tuvieron lugar varios hechos que fueron - por decirlo así - encaminando mi vida hacia un nuevo rumbo. Hubo una ruptura con mi estilo de vida anterior y marcó de manera definitiva mi vida, mi formación humana y profesional, esa experiencia fue el ingreso a una comunidad religiosa.

Durante esa década terminé mi bachillerato, fiel a las palabras de mi mamá que nos decía “el estudio es lo único que les puedo dar”. Recuerdo que en los inicios de esos años se hablaba mucho de Gabo y el premio nobel que ganó, hecho que marcaría un nuevo camino para la literatura colombiana. A comienzos de esa época se produjo la toma de la embajada de la República Dominicana, llamada también "Operación Libertad y Democracia", una acción armada del grupo guerrillero colombiano Movimiento 19 de abril (M-19) el mismo que en 1985 realizó la toma del Palacio de Justicia. Otro acontecimiento que también sucedió y marcó la historia del país fue la tragedia de Armero. Me parece estar viendo en el televisor de un vecino a Omaira Sánchez despidiéndose de su mamá mientras su vida se apagaba lentamente. De ese tiempo, recuerdo las explosiones de las bombas colocadas según decían, por los hombres de Pablo Escobar cabecilla del cartel de Medellín. Afloran también las emociones de alegría y orgullo suscitadas por el triunfo de Lucho Herrera en la vuelta a España en pleno ascenso a lagos de

Covadonga y las emociones de tristeza y dolor por el asesinato de Luis Carlos Galán, perduran en mi memoria las imágenes de su cuerpo caído en esa plataforma, el sonido de las ráfagas de ametralladoras y la conmoción posterior que produjo en todo el país. No entendía por qué los seres humanos en general y de algunos colombianos en particular optan por la violencia como medio para solucionar los problemas y dirimir diferencias. Hoy después de 30 años más de vida puedo constatar que en las guerras y en los conflictos como el nuestro hay más víctimas que victorias o victimarios y que para alcanzar los fines propuestos ya sean políticos, económicos o de cualquier índole no es necesario segar la vida del otro como medio para terminar el conflicto.

El inicio de esta etapa de mi vida está vinculado con la casa nueva ubicada en el barrio Sagrado Corazón de Jesús¹⁰⁷, porque pastoralmente era atendido por un sacerdote comprometido con los pobres, su opción sacerdotal implicó irse a vivir a ese barrio, ahí instaló la casa cural y el despacho parroquial. Su formación académica lo llevó a implementar un nuevo modelo pastoral y parroquial que incluía la formación de animadores, catequistas, ministros de la Eucaristía y una nueva forma de administrar los sacramentos, parte de su trabajo lo dedicó a la atención de los jóvenes y niños, y propuso así una nueva forma de vivir el cristianismo.

Ese sacerdote fue el mismo que atendió y administró los santos óleos a mi papá antes que lo llevaran al hospital donde murió al día siguiente. Después de este evento, mi mamá, en medio de la pena y el sufrimiento se aferró más a Dios, siguió sacando adelante a sus hijos y se dedicó más a las actividades de la parroquia. Continuó como animadora pastoral, y empezó a convocar a la comunidad para reunirse a compartir la palabra, a “leer” e interpretar la vida desde los textos del Evangelio. Muchas de esas reuniones se hicieron en mi casa y mi

¹⁰⁷ El barrio se formó con familias procedentes de diferentes partes de la ciudad, gente trabajadora de estrato muy bajo y con gran cantidad de hijos. La adaptación a ese nuevo ambiente fue duro y significó un nuevo aprendizaje para todos. Aprendimos a convivir pacíficamente, a compartir el trabajo comunitario, a ser solidarios y a defender nuestros derechos.

mamá nos pedía que participáramos, al comienzo fue difícil entender el sentido y me parecían aburridas pero luego me gustaron, participaba con gusto y le ayudaba a mi mamá con las lecturas y la preparación de materiales.

El resultado, fue que me interesé por los asuntos de la fe y esto me llevó a prepararme como catequista lo cual fue posible gracias a la voluntad personal, la cercanía de mi mamá a las cosas de la Iglesia y a la amistad con el cura. Empecé ayudando en la parroquia en oficios varios como pintar las paredes de los salones, a grapar folletos para novenas de Navidad, a distribuir material a los animadores de los diferentes sectores, a acompañar procesiones, preparar ceremonias y leer en las misas dominicales. Todo esto lo hacía en los fines de semana, porque de lunes a viernes estudiaba por las tardes en el colegio y en las mañanas ayudaba a mi mamá en el aseo de los apartamentos de unos “gringos” que pertenecían al programa “Alianza para el progreso” patrocinado por los Estados Unidos y que consistía en repartir mercados a la gente pobre. Desde ese tiempo se fue afianzando en mí la idea de que lo más importante son las personas sea cual sea su condición y que el trabajo por humilde que sea no es deshonra.

Ya en mis primeros años de estudio en la escuela aparte de los juegos, las tareas y las peleas entre compañeros, había empezado a realizar pequeñas responsabilidades. Mi profesora en primaria me había nombrado como el encargado de la llave del salón y más tarde en bachillerato fui escogido como representante del curso. Estos hechos distantes en el tiempo, unidos al trabajo como animador pastoral de un sector del barrio, catequista y miembro de un grupo juvenil permiten reconocer mi disposición natural a ayudar y a servir a la gente. Hoy después de toda mi formación y mi experiencia en la vida religiosa puedo reconocer que soy bueno para varias cosas y conozco mis límites para otras. Aprendí a expresarme en público, fortalecí mi habilidad para realizar trabajos comunitarios, de organización de comunidades, para coordinar y dirigir eventos, distribuir ayudas, gestionar recursos, para moderar reuniones, dirigir grupos, comunidades o proyectos y para ayudar a tomar decisiones, para brindar

capacitaciones, para entregarme con responsabilidad a mi trabajo y desarrollé una gran capacidad para escuchar a las personas.

El discurrir de mi vida me lleva ahora a inferir que ese tipo de procesos que podrían denominarse de subjetivación, me permitieron reconocer mis potencialidades y mis límites. Considero que las circunstancias en las que se desarrolló mi vida permitieron poco a poco irme descubriendo y configurando como sujeto político. El despliegue de mis capacidades lo hice en diferentes escenarios dejando de lado y de manera consciente mis propios intereses para encaminarme con decisión a la consecución de los intereses del grupo o comunidad. Mi figuración en el ámbito público en diferentes escenarios estuvo encaminada al logro de los objetivos y metas colectivos tales como: organización de grupos, formación de personas, fortalecimiento institucional, construcción de consensos y planes para potenciar las acciones de las comunidades, de las asociaciones de palma y ayudar en la toma de decisiones. Sin embargo, así como trabajé en pro de la generación de condiciones que posibilitaran una mejor calidad de vida o la construcción de nuevas subjetividades, nuevos sujetos políticos también dejé de lado algunos proyectos personales que quería realizar.

En mi adolescencia, prácticamente durante todo el tiempo de bachillerato, tenía que irme diariamente a pie hasta el colegio. Mi colegio no tenía sede propia y por eso funcionaba en las instalaciones de la Universidad de Nariño. Era común escuchar en los diferentes patios debates de corte político liderados por los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad -anexa al colegio- y ver a estudiantes organizando asambleas, pintando pancartas y paredes y también gritando arengas. En las plenarias se buscaba llegar a consensos con el fin de pactar o reclamar un presupuesto digno para el funcionamiento del colegio y la Universidad de la cual dependía, se trabajaba para lograr que se cumplieran las principales reivindicaciones del movimiento estudiantil. Las posiciones en esos debates eran tan diversas y confusas como extrañas y yo no lograba captar todo el significado que tenían, pero me sentía maravillado con cada detalle, en especial

con las marchas, los mítines y los grafitis que se estampaban en las paredes. Me parecía apasionante salir a gritar y a marchar aunque no comprendía claramente todo lo que estaba en juego.

Esos “debates políticos” o encuentros estudiantiles dejaron huella. Estaban marcados por diferentes discursos de tinte político, unos más beligerantes otros más conciliadores, no era fácil dilucidar las posturas ideológicas en torno a una o varias propuestas, me costaba entenderlas y no tenía la capacidad ni la formación para analizar sus implicaciones, tampoco para saber el alcance de significación que tuvieron en el mundo estudiantil, sin embargo, las emociones sentidas en esas actividades se hacen más nítidas en mi memoria con la imagen de los “estudiantes gritando” porque me lleva a rescatar la noción de acción, de proselitismo, de sujeto participante inmerso en espacios públicos. Por supuesto que lo acontecido no se dio en el vacío sino en medio de una realidad estudiantil que tocaba mi propia condición de estudiante e implicó abrirme y arriesgarme a una nueva experiencia. Dejé de lado las limitaciones de tiempo, las limitaciones en la comprensión del discurso y el temor a ser señalado como “izquierdista” por compañeros, profesores y directivas.

Ahora bien, el debate y la agitación, buscaban mediante acciones prácticas llegar a acuerdos, o consensos. Hecho que hoy pondero como un factor importante en mi vida porque en términos de constitución de subjetividades políticas permitió conocer cómo se llega a ellos, cuál es el proceso que posibilita que una idea se privilegie colectivamente respecto de otras y para reconocer, no la mecánica del consenso, sino el devenir del mismo, posiblemente expresado – en este caso- en la idea de pactar o reclamar un presupuesto.

Entre tanto, mi vieja ajena a todo esto que pasaba en el colegio seguía metida en muchas cosas y ya era conocida por rezar en todos los velorios de los difuntos del barrio. Cuando se enteró del Programa “Alianza para el Progreso” se fue a ver qué conseguía para los hijos, esa tarde llegó con uno de esos mercados. Descubrió que los asesores de ese y otros proyectos eran gringos. Una de ellas

Katy, quien la reconoció porque trabajaba con el INSCREDIAL entidad que había adjudicado la casa a mi mamá. Esta señora Katy era trabajadora social, se acordaba de mi mamá porque le había conseguido una rebaja en las cuotas de la casa cuando mi papá murió.

Ese hecho cambio la vida de mi familia y Dios como dice mi mamá se acordó de los pobres. Ella hizo amistad con Katy y se ofreció a lavarle la ropa y arreglar el apartamento. En las condiciones de mi familia compuesta por mi mamá y ocho hijos necesitados de alimento, ropa, educación y techo cualquier trabajo honrado era bienvenido.

Katy se encargó de hacer buena propaganda con el resto de gringos y el trabajo aumentó. Mi mamá terminó limpiando los apartamentos de toda esa gente del programa. El socio en todo ese camello fui yo, cada día se limpiaba uno o dos apartamentos y mientras mi vieja lavaba y arreglaba la cocina, yo me encargaba del aseo de pisos, baños, desempolvar los muebles, los estantes, libros, adornos y botaba la basura. Nunca ningún gringo se quejó del aseo o del lavado de ropa. Recuerdo que lo más difícil de ese trabajo era lavar los baños porque había que meter la mano en el sanitario sin asco y sin guantes.

Luego de un tiempo le ofrecieron a mi mamá el trabajo de empacar los mercados que distribuía el programa de “Alianza para el progreso”. Por eso, me tocó ayudar empacar, distribuirlos a las familias y a encargarme de la bodega.

El trabajo en Pasto en ese tiempo era escaso como ahora, pero no faltaba. Mi mamá antes de empacar mercados estuvo trabajando en el restaurante de la escuela en la que hice mi primaria. Yo era el mesero, servía los almuerzos, limpiaba el comedor – que antes había sido salón de clases- y lavaba platos. Como estudiaba en la mañana me tocó cambiar de jornada no solo para ayudar a mi mamá sino porque la Universidad de Nariño que prestaba parte de las instalaciones al Liceo Integrado de Bachillerato donde me gradué, necesitaba el

espacio para abrir una nueva facultad y entonces le restringió el espacio al colegio y por eso, se dividió a los estudiantes en dos la jornadas: sexto a octavo por la mañana y noveno a once por la tarde.

La ausencia de mi papá dejó un vacío en la familia y el dolor seguía presente en nuestros corazones. Pero, la vida seguía su curso y debíamos cumplir con las responsabilidades laborales y escolares. Durante ese tiempo en las mañanas ayudaba a mi mamá y por eso tenía que llevar mis libros, caminar hasta el trabajo y como no había tiempo de volver a la casa empacaba una muda de ropa para trabajar. Al medio día me cambiaba de ropa y me iba a estudiar hasta las siete de la noche. Llegaba a comer y hacer tareas, unos meses después me enamoré y salía a visitar a mi novia, una chica de un grupo juvenil que me había aceptado al final de una Misa en pleno aguacero.

Mi mamá además de ese trabajo seguía participando en las actividades parroquiales y aún lo sigue haciendo. Yo también seguí colaborando con la catequesis los fines de semana. Un día yo estaba jugando futbol y el cura apareció de repente y me llamó, pensé que había pasado algo grave en mi casa. Me preguntó que si quería ir de viaje a Medellín, le dije que me gustaría pero que no tenía plata ni permiso de mi mamá, me dijo que él ya había hablado con ella y que estaba de acuerdo. El motivo del viaje era acompañar al cura a llevar a unos jóvenes – uno de ellos de mi barrio a quien conocía- y a otros dos que iban a ingresar al noviciado de los jesuitas. Fue la primera vez que salí tan lejos de la ciudad. El viaje fue largo e incómodo sobre todo desde Pereira donde fuimos a recoger a otros dos jóvenes que también ingresaban ese año al noviciado. Ya en Medellín viví la llegada y el ingreso oficial de todos los novicios, muchos de la misma edad que yo. Eso me impactó y despertó mi curiosidad por esa comunidad.

Al regreso de ese viaje, inicié la etapa de preparación para mi ingreso a la comunidad de vida religiosa. Como miembro del grupo juvenil adelantamos campañas y obras sociales, fui animador del grupo y luego me lancé como

animador del sector de Santa Matilde barrio colindante al que yo vivía. Ese año, 1985 fui invitado a formar parte de otro grupo de jóvenes todos estudiantes a punto de terminar el bachillerato e interesados en iniciar el conocimiento de la Compañía de Jesús y pensar en la opción de la vida religiosa. La idea me gustó. Para ese tiempo ya tenía más idea del asunto porque una de mis hermanas ya había ingresado a una comunidad de monjas y era un punto de referencia.

Hasta ese momento, la vida de servicio y organización de comunidades me parecía muy gozosa y placentera, me sentía feliz realizando acciones en beneficio de la gente. Los grupos (juvenil y vocacional) significaban para mí en sentido estricto una comunidad que brinda afecto, protección, seguridad, solidaridad y certezas, yo me había encariñado mucho con todas esas personas. Fue una época en la que se presentaron para mí un nuevo conjunto de realidades, acompañadas y marcadas por procesos de transformación interior. Ya había iniciado el periodo de postulante en la Compañía y un año después de terminar el proceso vocacional -ya graduado como bachiller- fui aceptado en la Compañía de Jesús e ingresé al noviciado donde me recibieron los mismos jóvenes de mi primer viaje a Medellín.

Relatos de vínculos sociales, emoción y subjetividad política

El Noviciado

Con el ingreso al noviciado, mi vida cambió y dio un giro total. En mi mente había muchas expectativas e incertidumbre frente a este nuevo estilo de vida. La etapa de noviciado se centró en aprender a convivir y a aceptar a los nuevos compañeros. Ese año ingresamos 17 jóvenes al noviciado entre ellos cinco pastusos. El tiempo transcurría rápido, los días entre semana se dedicaban al estudio, a realizar los oficios de casa como jardinería o aseo de los baños, a practicar deportes, a la oración, a lecturas espirituales y al servicio comunitario. Los fines de semana estaban destinados a visitar a la gente pobre de los barrios

de Medellín. Todo el trabajo que hice como jesuita fue siempre en comunidades muy marginadas, prácticamente desde mi ingreso a la Compañía comencé mi labor pastoral, a tener contacto con la gente pobre.

Como novicio trabajé en un sector semirural de Medellín, en el barrio San Javier la Loma. Cada fin de semana, junto a tres compañeros colaboraba en las eucaristías dominicales, llevaba la comunión a los enfermos que vivían en casas ancladas en las montañas, hacía visitas familiares y asesoraba a los grupos de infancia misionera, catequistas y acólitos. Pude compartir de manera informal las vivencias de algunos jóvenes vinculados a pandillas del sector, muchos de los cuales supe que murieron. De ellos, recuerdo a Sergio, hijo de doña Martha Monsalve, un joven estudiante de la Universidad de Antioquia, deportista, con gran sentido social y una convicción política muy clara. Para él la violencia y la droga eran trampas para la juventud, una ilusión que duraba poco y que el resultado final era la muerte. Él conformó un equipo de baloncesto porque decía que el deporte era una alternativa para los jóvenes del barrio.

Mi amistad con él se afianzó más porque teníamos en común la preocupación por los jóvenes, los fines de semana cuando visitaba el barrio siempre compartíamos cosas de la vida, yo le contaba mi experiencia de vida religiosa y él me hablaba de sus estudios, del deporte y de las peleas que tenían en la casa entre papás y hermanos. Siempre que había posibilidad iba a almorzar a su casa. Una vez organizamos un partido de baloncesto entre el equipo del barrio y los novicios. Pero como los novicios no podían salir entre semana aprovechamos la tarde de deporte de los miércoles para jugar el partido. Esta actividad aparentemente simple implicó una enorme gestión y logística que incluyó el permiso para jugar en cancha reglamentaria, jueces y transporte. Finalmente, se jugó el partido en las instalaciones del Colegio San Ignacio de Medellín. Cuando los jóvenes del barrio llegaron al Colegio parecían sentirse en otro mundo, estaban asombrados y sorprendidos por todo lo que veían: canchas, baños, lockers, camerinos, salones, buses etc. Muchos empleados los miraban con cierto temor

casi con desconfianza, me inclino a pensar que fue por sus atuendos, tatuajes, aretes y corte de cabello. Muchos novicios también se sintieron intimidados y varios no querían jugar por temor a ser lesionados.

El maestro de novicios jugó unos minutos y eso aumentó la confianza. Luego del partido los invitó a tomar el refrigerio en el comedor de la comunidad y nos dio permiso para mostrarles las instalaciones del colegio. Este hecho nos acercó más a los jóvenes del barrio y fue una bonita experiencia para todos. El más feliz fue Sergio no solo porque pudo demostrar todas sus habilidades sino porque sentía que ese partido significaba una oportunidad para que los jóvenes pudieran pensar que hay cosas como el deporte que se puede hacer sin recurrir a la violencia.

El primer año de noviciado fue una etapa de mayor novedad y búsqueda interior centrada en la oración, el conocimiento del carisma Ignaciano y en la vida comunitaria. En ese primer año tuvo lugar la experiencia más profunda de toda mi vida y la constituyó el mes de Ejercicios Espirituales, lo vivido interiormente me fortaleció tanto que aún es el combustible de mi fe y la fuente de donde emana la fuerza para seguir viviendo. Recuerdo que a mi llegada me asignaron un cuarto para mí solo, me parecía inmenso, había llevado poca ropa entre usada y nueva, cuando terminé de desempacar sobraba un enorme espacio en el closet. La primera noche no pude dormir, la nostalgia de mi familia y mi tierra me invadió, lloré y quería regresarme.

A finales de ese mismo año, el primero de los dos que se hacen de noviciado, en octubre, viajamos tres novicios en tren desde Medellín hasta Barranca y luego en bote hasta Puerto Wilches. Con la experiencia del mes de Ejercicios Espirituales me sentía fortalecido y deseoso de servir a la gente de manera incondicional y radical.

Ese viaje fue definitivo, estuvo lleno de una especie de “realismo mágico”. Llegamos a la casa cural en pleno centro del pueblo, ubicada justo en medio del hospital y el cementerio. El párroco, un sacerdote jesuita que servía a la gente riverense desde hacía tiempo nos acogió y nos distribuyó en tres sectores para trabajar con los pobladores de esa región. A mí me asignó el barrio El Arenal. Ese viaje representó mi primer encuentro con el río Magdalena. Muchas veces contemplé la belleza del paisaje, mientras caminaba hasta el Arenal por la orilla del río y me quedaba largos ratos mirando la aparente tranquilidad del agua que contrastaba con su verdadera fuerza capaz de arrasar un pueblo entero, también por ratos me la pasaba hablando con los pescadores o mirando- a veces solo- los botes y los remolcadores en medio de toda esa cantidad de agua. Ese río era mi fascinación.

Ese mes estuvo lleno de una cantidad de emociones y curiosidades surgidas de ese mundo nuevo y apasionante. Me impresionaron las grandes plantaciones de palma africana y el hecho de saber que las únicas vías de acceso fueran el tren y el bote. Parecía un sitio olvidado y a la vez lleno de vida. Las huellas más nítidas que forjaron mi vida fueron por un lado el cariño de la gente pues, siendo un desconocido para ellos, me integraron a sus familias y me acogieron en sus casas haciéndome sentir parte de ellas, y por otro, los efectos que la violencia deja en las personas, descubrí que una gran cantidad de ellas llevaban heridas en el alma, arrugas o cicatrices en la piel, nostalgias en los corazones, desconsuelo y dolor en las vidas. Recuerdos que se resisten al paso del tiempo y al olvido.

Ese tiempo de permanencia aunque corto me confirmó más mi opción de vida y me permitió conocer a Concesa Pacheco y su familia la cual ha tenido un profundo significado en mi vida y de quien hablaré en detalle más adelante. Pude conocer la cultura riverense que me enamoró con el sonido de sus tambores, el baile de ritmos con raíces africanas como las palmas expresados a través de los movimientos de esos cuerpos morenos dorados por el sol que expresan tanto la

fuerza de la danza como la bondad de sus almas. De esa cultura me impresionó la alegría de su gente, el gusto por el vallenato, la tenacidad en el trabajo y la fortaleza ante el dolor, creo que todo esto se convirtió en una especie de levadura que me permitió afrontar los episodios más duros de mi vida. Ese fue el primer contacto con la gente del Magdalena Medio.

Los fines de semana de todo ese mes viajé al Municipio de San Pablo, Sur de Bolívar que por ese tiempo era famoso por la coca y la presencia guerrillera especialmente del ELN. Sentía una curiosidad desbordada por conocer esa realidad de la que tenía noticias por los medios de comunicación y por los compañeros de comunidad que trabajaban en esa zona del país. A diferencia de Puerto Wilches - que estaba lleno de cultivos de palma africana- en San Pablo la base de la economía era la coca. En torno a ella giraban el comercio de insumos, la venta de cemento, la gasolina y hasta la cerveza. Todas las utilidades eran generadas por la coca. Ahí conocí cultivos y laboratorios para procesarla. Mucha gente de Wilches tenía familia en San Pablo y en épocas de raspa constantemente cruzaban el río para trabajar como raspachines en los cultivos de coca, pues el trabajo en palma solo era temporal, debido a las políticas de las empresas palmeras que empleaban a las personas por un periodo de tres meses.

Cuando tuve la oportunidad de ver la primera columna guerrillera me preguntaba ¿Qué era la guerrilla? y creía hasta ese entonces que era un grupo de personas que luchaban para que no existieran más pobres en el país. Este grupo despertaba en mí cierto interés, sobre todo por conocer el tipo de vida que llevaban, la forma en que estaban organizados y cómo hacían para sobrevivir en pleno monte. También me cuestionaba sobre su papel en la realidad social, su incidencia en las comunidades, el “respeto” y el dominio que habían alcanzado en esos territorios y cuál era su posición frente al conflicto. En esa ocasión no escuche de manera directa sus discursos pero sentía que estaban presentes en la gente y formaban parte de una realidad sociocultural distinta de la mía desde la cual me formulaba esos interrogantes. Creo que ya había una incipiente pero

auténtica preocupación por la vida política que estaba conociendo y que había hecho su aparición intermitente desde la época de estudiante y que prácticamente iba a atravesar mi ciclo existencial.

En las noches después de la reunión con la gente del barrio donde se compartía la vida y la fe, me quedaba hablando y tomando tinto con la gente, muchas de esas noches visitaba la casa de Concesa que era una líder comunitaria y que en su forma de ser y servir se parecía a mi mamá. Después de un tiempo abrió su corazón y me permitió entrar a conocer no solo su casa sino toda la generosidad, el cariño, el dolor, el gusto y la dedicación al trabajo comunitario.

En las conversaciones con la gente pude percibir el miedo que tenían de hablar, en especial de temas de orden público o sobre la guerrilla, el miedo se debía a los constantes rumores de una toma guerrillera y al sistema de inteligencia que tenía montado en todos lados. Además, ese miedo para ellos no era infundado, pues la guerrilla había atacado en repetidas ocasiones la estación de policía, ejercía el control de la zona, manejaba el comercio, extorsionaba a las empresas palmeras, a Ecopetrol, ajusticiaba pobladores y reclutaba para sus filas a jóvenes de esa población. La gente contaba además que muchas mujeres habían sido violadas y varias tenían hijos de los guerrilleros. Sin embargo, mirar y preguntar no son acciones suficientes en sí mismas. Se hace necesario entrar en una especie de empatía con las personas, alcanzar un grado de confianza suficiente para que las acciones o proyectos de trabajo comunitario o de investigación den frutos. Creo que esto último lo logré solo en parte debido a mi condición de religioso y porque el tiempo de permanencia fue corto.

El curso de mis reflexiones regresa a contemplar las condiciones de vida de quienes crecieron en ese espacio donde muchos de sus pobladores siguen despojados de sus nombres, de sus historias, siguen siendo arrojados desde hace años al río Magdalena. Pensaba que para ellos el dolor y el miedo iban de la mano, junto con la desconfianza y el silencio. A partir de ese viaje, del contacto

con la realidad de esa región del país comencé a conocer la otra Colombia donde la presencia del Estado era mínima o como se dice a menudo, que uno de los problemas de esas tierras de colonización era “la ausencia de Estado”. No tanto (o en todo caso, no sólo) porque falte la presencia institucional u obras públicas, escuelas, maestros, jueces y policías, sino debido a dos circunstancias que se suman: una, que el orden jurídico tendía a ser difuso (no eran claros los derechos y obligaciones surgidos de los contratos. Muchos conflictos se debían al incumplimiento o a la mora en los pagos sobre todo de las empresas palmeras), y otra, que el Estado con sus instituciones no estaba en condición de garantizar el respeto de la vida de los habitantes y no ejercía un control imparcial y efectivo de esos tratos o contratos.

Además pude percibir que la imagen del Estado era difusa como una fotografía envejecida por el tiempo, porque de hecho, en la práctica sus instituciones parecían inoperantes, la “justicia” por ejemplo estaba en manos de grupos armados, la riqueza y la tierra en manos de unos pocos sobre todo de los dueños de los cultivos de palma, los dirigentes políticos vivían presionados por la guerrilla incapaces de gobernar libremente y los ciudadanos se sentían arrinconados por el miedo y limitaban su participación al voto que estaba condicionado por las directrices guerrilleras o en función de unos intereses particulares como puestos de trabajo en la alcaldía, bultos de cemento, medicamentos para un enfermo, proyectos de infraestructura o un sancocho.

Esa realidad me permitió entender que la vida de los habitantes de la zona se jugaba en ambientes adversos, que los había llevado a reconocer, aceptar y experimentar una época de transición marcada por la presencia de grupos armados que lejos de ser una novedad ya formaba parte de su cotidianidad. Por eso, la gente recurría a la “ayuda” de la guerrilla que era más efectiva y casi inmediata.

La injerencia de esas acciones comprendía todos los aspectos de la vida de los pobladores. La guerrilla “administraba” o impartía “justicia” a su estilo. Lo hacía con rigor y sin titubeos. Controlaba todo. Dirimía problemas como los matrimoniales - malos tratos entre la pareja- los económicos – deudas o incumplimiento de pagos- o líos de convivencia entre los vecinos y hasta los que tenían que ver con la propiedad como el asunto de los linderos de los predios. Controlaba el comercio, el transporte fluvial y terrestre, dictaba sentencia y ajusticiaba. Aunque permitía cultivar y negociar con la coca, prohibía el consumo. El robo significativo o no era duramente castigado incluso con la muerte. Se sabía que toda orden debía cumplirse con prontitud y dependiendo del problema, a algunas personas en lugar de ajusticiarlas las condenaban al destierro y debían abandonar la zona casi de manera inmediata.

Sin embargo, en esas comunidades había personas que mantenían el valor para desarrollar acciones organizativas y reivindicativas, a veces sin contar con el apoyo institucional. Algunas de esas acciones como denunciar ante la Fiscalía un hecho contra la vida, hacer un reclamo justo, o manifestar públicamente su inconformidad bien pudieron ser catalogadas como acciones en contra el sistema, tildadas de insurgentes o revolucionarias y por lo tanto, quien las realizaba podía ser visto como enemigo y podía generar acciones un tanto represivas desde el poder del Estado o desde los mismos grupos armados.

Descubrí también que en medio de la aparente indiferencia al tema religioso y a la escasa asistencia a las celebraciones religiosas había en muchos habitantes una profunda esperanza y confianza en Dios, aspecto que a otros les era indiferente, poco les importaba o era irrelevante para sus vidas. En Wilches y San Pablo el ambiente previo a las elecciones era un asunto importante porque agitaba la vida del pueblo y determinaba en gran parte la vida de los habitantes. Muchos de los cuales aspiraban a obtener ayudas y beneficios tanto personales como sectoriales entre esos materiales para la construcción, medicinas, útiles escolares,

y obras de infraestructura como el mejoramiento de viviendas o construcción de acueductos y escuelas muchas de las cuales nunca se ejecutaron.

Durante mi estadía me dediqué a la tarea de revisar algunos documentos, me sentía ávido de lecturas diferentes a las espirituales que hacía en el noviciado y por eso aproveché las “bibliotecas” de las casas de la Compañía y elegí los textos que en mi criterio hacían los análisis más consecuentes con la situación del país o de esa zona. La verdad aunque no había muchos encontré algunos muy interesantes.

Para mí, ese viaje fue una experiencia grata, la viví en medio de la gente con y como los pobres, el ambiente me parecía familiar porque mi origen, mi procedencia era de una familia en similares condiciones económicas. Inmerso en la realidad de la gente me descubría, solidario, útil, cercano e interesado en sus problemas, vivencias y cultura. Sentía admiración por ellos, por la fortaleza, las ganas de vivir y por la valentía para enfrentar y capotear las embestidas de la violencia. Gran parte de mi labor, debido a mi corta permanencia y a mi tenue formación académica se centró en el acompañamiento de las familias, a conocer más sobre el accionar de la guerrilla, a escuchar las historias de vida en su mayoría trágicas y a conversar sobre temas de la biblia y de Dios.

Después de esa experiencia, volví al noviciado a continuar con mi formación como jesuita. En el segundo año viajé a Bucaramanga, esta vez a acompañar otro tipo de dolor, otra parte de la realidad humana. Permanecí un tiempo como voluntario acompañando a enfermos en el hospital Ramón González Valencia. Esa fue otra experiencia que marcó mi vida. El contacto con el dolor hizo aflorar toda mi sensibilidad y mi afecto por la gente, también experimenté una sensación de impotencia e incapacidad para aliviar todos esos males. De todo lo vivido, no puedo olvidar el día en que un paciente de la misma edad murió mientras conversábamos. El llanto, la angustia, la impotencia de no poder hacer nada y la rabia que sentí fueron intensas y luego, en menos de un minuto fui

requerido en la unidad de neonatos. Gloria una enfermera jefe me solicitó para que ayudara en ese piso. Cuando llegué me hizo pasar directamente a la sala de partos y atendí asesorado por ella el nacimiento del primer hijo de una mamá muy joven.

El contraste de esas dos experiencias me reivindicó con la vida. Sentí paz y una alegría que llenaba todo mi ser, volvía la esperanza, el optimismo y las ganas de seguir trabajando. Aprendí que el servicio a la gente por más sencillo que sea es importante, y que el paciente aparte de medicamentos y cuidados necesita cariño, atención y escucha. En ese hospital hacía falta de todo, sábanas, camillas, equipos y medicamentos. Las conversaciones con médicos, personal de oficios varios y enfermeras me llevó a conocer el enorme problema de la salud que tenía mayores proporciones y alcance que el de la violencia. El sentir común o la percepción más generalizada que afloraba en esas conversaciones era que en las administraciones locales, regionales y nacionales la asignación de recursos destinados a la salud era insuficiente, lo que producía que la atención a los pacientes no fuera oportuna ni de calidad y que las condiciones salariales de las personas vinculadas al sector la salud no estuvieran acordes a las labores desempeñadas y a las responsabilidades asignadas. Pensaba que es injusto e inhumano que la gente siga muriendo enredada en requerimientos burocráticos o por falta de medicamentos, de recursos de infraestructura como camas, sábanas, equipos o por falta de médicos y enfermeras. Es injusto y duele que la gente muera en Colombia porque los dineros destinados a la salud no se invierten de manera adecuada y terminen en las arcas de quienes de manera insensible se los apropian.

Creo que la identificación con el dolor del otro es una especie de espejo donde un contempla su propia humanidad o miseria, la experiencia en el hospital me llevó a conocer otra parte de la realidad colombiana y despertó más mi deseo de servir y amar a la gente, en especial al pobre. Sentía que cada cosa que hacía por esas personas me producía una gran emoción y una satisfacción porque todo

lo que se haga para ayudar a mitigar el dolor vale la pena. Esa experiencia se vivió con intensidad, como sintiendo en la piel cada pinchazo de la jeringas o cada sutura de la heridas, aún recuerdo la cara de los pacientes, la gravedad de sus enfermedades y la esperanza de sus familiares. Muchos murieron, otros pudieron salvarse y aliviarse de sus males. Serví con gusto y amor, vencí mis temores al contagio con la sangre, fui fuerte y sereno a la hora de ayudar a suturar heridas y puse gran empeño para aprender a manejar pacientes en delicado estado.

Hoy agradezco a la vida y a Dios esa oportunidad y he tratado de hacer el ejercicio de colocarme en el lugar del otro, no en su condición de salud pero sí, para acercarme lo más posible a ese lugar. No con el fin de remplazarlo, cosa imposible pero, sí, de entenderlo en sus circunstancias vitales y mirar si hay coincidencias existenciales, para reconocer su historia, su subjetividad, su vida. Una vez vivida esta empatía, fue necesario asumir cierta distancia reflexiva que me permitiera evidenciar las novedades, las emergencias que esta nueva experiencia estaba suscitando para mi vida. De todo eso quedó en claro mi sensibilidad ante el dolor humano, mi generosidad en el servicio y mi amor por la gente.

La filosofía, la pastoral y el conflicto

Después de los dos años de noviciado inicié en Bogotá mis estudios de humanidades que concluyeron con los estudios de filosofía. La realidad nacional en lo referente a la vida política estaba siendo sacudida con hechos violentos y magnicidios como los Jaime Pardo Leal y José Antequera por mencionar algunos.

Como estudiante de filosofía junto con los compañeros de comunidad a parte de estudiar y de responder con rigor a nuestros compromisos académicos y pastorales nos unía la preocupación y el interés por asuntos relacionados con la realidad de nuestro país. Sentíamos que las cátedras de filosofía impartidas en la facultad no abordaban como tema esa realidad y la sensación general era que

parecía distante. Había si, un interés por los llamados clásicos y por la historia de la filosofía. La preocupación por lo que estaba ocurriendo no llevó a tomar la iniciativa para buscar cómo solidarizarnos con ese tipo de situaciones y como estudiantes de la facultad realizamos diferentes acciones de protesta en contra los violentos y nos unimos a las voces de otros estudiantes y de muchos colombianos. Recuerdo que los más interesados por la situación del país asistimos al sepelio de Pardo Leal, ese día, caminamos junto a un río de gente de la Unión Patriótica y entramos al salón elíptico en el Capitolio Nacional donde entonamos canciones, luego, acompañamos el féretro hasta el cementerio Central donde fue sepultado.

En el curso de nuestra vida universitaria adelantamos otras acciones de gran significación que develaron nuestra posición frente a la realidad del país dentro y fuera de la comunidad. La primera fue la organización y participación en una marcha en la cual salimos estudiantes de filosofía y comunicación en nombre de la Universidad Javeriana, ese día, marchamos con algo de temor en medio de una enorme incertidumbre. El temor aumentó cuando en la calle 45 con carrera 13 nos encontramos con los estudiantes de la Nacional, no sabíamos si ubicarnos delante o esperar y ubicarnos al final, la sorpresa fue que ellos nos abrieron espacio para que nos incorporáramos y terminamos en medio de toda la gente de la Nacional. Este fue acto histórico porque no era común ver a estas universidades marchando juntas gritando a una sola voz clamando justicia. Ahí volví a sentir sensaciones similares a las vividas en el colegio, pero ahora lo hacía con mayor convicción y persuadido que esa era una manera válida para manifestar mi inconformismo y mi posición política de no a la violencia frente a los violentos. En esa ocasión, como estudiantes olvidamos los prejuicios y nos sentimos unidos por una causa común. La segunda acción fue la organización de un evento público sobre la paz, desde la facultad de filosofía y aprovechando la condición de jesuitas convocamos a estudiantes de todas las facultades de la Javeriana, ahí se escucharon testimonios de las víctimas de la violencia especialmente de Urabá y del Magdalena Medio. Acto que fue vehementemente censurado por los estudiantes de la facultad de Derecho sobre todo por una estudiante hija de un

militar del ejército. La discusión fue tensa y el acto terminó dividiendo a las facultades debido a los testimonios presentados y las afirmaciones que se hicieron en contra de militares y políticos, algunas muy duras. El debate se salió de madre y fue necesaria la intervención de las directivas universitarias. A partir de ese momento no pudimos realizar nuevas acciones porque el superior de comunidad nos aconsejó que no lo hiciéramos. No consideró oportuno que estudiantes jesuitas estuviéramos promoviendo ese tipo de actos al interior de la universidad dirigida por la Compañía de Jesús.

Sin embargo, nuestro anhelo de participación no paró y de manera individual algunos estudiantes jesuitas seguimos participando en debates más pequeños entre estudiantes de otras facultades como comunicación y ciencias básicas. El tema central era cómo apoyar o vincularnos a la propuesta de la séptima papeleta iniciativa liderada por el Movimiento Estudiantil que propuso incluir un séptimo voto en el que se solicitaría una Reforma Constitucional mediante la convocatoria de Asamblea Constituyente. Aunque la papeleta no fue aceptada legalmente, sí se contó de manera extraoficial y, finalmente, la Corte Suprema reconoció la voluntad popular mayoritaria, validando el voto¹⁰⁸.

Paralelo a estas acciones de trascendencia para la vida académica continué trabajando pastoralmente en varios sectores de Bogotá. Los fines de semana trabajaba en barrios de Ciudad Bolívar, el servicio pastoral y el contacto con la gente pobre eran mi polo a tierra de mis estudios de filosofía. Ahí ayudé a construir ranchitos con madera y tejas de cartón para la gente más pobre, también tenía a mi cargo un grupo de niños de primera comunión, asesoraba al grupo de catequistas, y acolitaba en las Eucaristías dominicales celebradas en un descampado donde se inició la construcción del templo que unos años más tarde se terminó.

¹⁰⁸ El Movimiento estudiantil presentó la iniciativa de la séptima papeleta ante las elecciones del 11 de marzo de 1990 de Colombia, en las que se elegían Senado, Cámara de Representantes, Asamblea Departamental, Juntas Administradoras Locales (JAL), Concejo Municipal y Alcaldes.

Fue una época difícil porque debía trasnochar estudiando filosofía y trabajando pastoralmente los fines de semana con gente pobre de esos barrios de la capital. Vivía un continuo contraste entre la realidad del barrio y la vida universitaria similar a la vivida en la época de mi bachillerato, pero, la diferencia no fue solo mi preparación académica sino las posibilidades que tenía de incidir, de actuar en una y en otra. Sentía que la formación era necesaria para poder servir y ofrecer lo mejor a la gente pobre.

Terminada esta etapa inicié mi experiencia de magisterio, fui destinado a enseñar filosofía en un colegio de la Compañía en Manizales. Mi contacto con los jóvenes de ese colegio representó un nuevo reto y llenó de un nuevo aire mi vida. La experiencia fue grata, la acogida por parte de compañeros de comunidad y estudiantes fue muy cariñosa. A ellos mi gratitud por su amistad sincera y su inmensa generosidad. Una vez organizado mi horario de trabajo como docente, empecé a pensar cómo trabajar con otro tipo de población, sabía que la pobreza se riega por todas partes como las malas noticias y por eso, aprovechando los medios que brinda un colegio desplegué todas mis capacidades de trabajo para vincular al colegio con las necesidades de la gente más pobre de la ciudad. Fue un trabajo interesante lleno de retos al cual se vincularon muchas entidades como Fe y Alegría y la Fundación Niños de los Andes. Manizales aportó mucho a mi vida, aprendí cosas elementales sobre tauromaquia, a bailar paso doble, a mantener la calma durante los temblores de tierra, a identificar a menores consumidores, a visitar en las noches los cambuches de los niños habitantes de calle y a generar iniciativas de trabajo con los padres de familia de los alumnos del colegio. Fueron dos años muy agradables donde los ejes de mis actividades fueron la gente del barrio Galán donde funcionaba el botadero de basura y los alumnos de mis cursos de filosofía.

Sin embargo, esta maravillosa experiencia como docente no terminaba de llenar las expectativas que tenía en mi vida como jesuita. Empecé a sentir una

especie de vacío interior y entré en un periodo de crisis. Después de un largo periodo de discernimiento y de los diálogos frecuentes con mi director espiritual sentí la necesidad de volver al Magdalena Medio. Ya tenía claro que la subjetividad política no implicaba necesariamente una acción partidista, más bien derivaba como una consecuencia de un sujeto formado políticamente, de un ciudadano que opta por participar en una de las posibilidades de organización social como un partido político, o en las diversas organizaciones de la sociedad civil y que la pluralidad seguía siendo un horizonte para el ejercicio variado de la política

Regreso al Magdalena Medio

Mi regreso lo hice con una alegría inmensa, el sueño presente durante largo tiempo de irme a misión para estar con la gente víctima del conflicto se hacía realidad. Esta vez viví en Barranca, capital petrolera de Colombia. Esta nueva experiencia pastoral estuvo marcada por una cantidad de vivencias de diferente índole, y sentí que permanecían en mí los recuerdos de Wilches, el cariño por su gente, el interés por la situación política, laboral y educativa.

Creo que todos hemos tenido, en algún momento de nuestra vida, la experiencia de regresar a un lugar que recordamos con afecto después de muchos años. Lo curioso de estos reencuentros es que, en la mayoría de ocasiones, esos espacios entrañables, con los que conseguimos generar una profunda identificación, se han transformado tanto que nos parecen irreconocibles. Eso me pasó a mí. A mi regreso visité a la familia de Concesa. Muchos aspectos de la realidad de la zona habían cambiado, otros empeorado, o quizá mejorado y unos pocos permanecían igual. Yo también había cambiado, mi formación académica en filosofía me permitía ahora comprender mejor la vida y la realidad, había madurado mi opción de vida y descubría que seguía apasionado por la zona del Magdalena Medio.

Mi segunda estadía que duró poco más de un año, la viví en la comuna 7 de Barranca conformada por los barrios Campin, María Eugenia, Villarelys y

Campestre entre otros, claramente determinados por la presencia de la guerrilla, específicamente por el accionar del ELN. Las condiciones sociales eran otras, ahora las descubría más complejas y me interpelaban de manera distinta sobre mi opción de vida y mi compromiso cristiano, es decir, me llevaron a pensar cómo encontrar a Dios en medio de esas adversidades y en medio de las víctimas de la violencia.

Me descubría como un sujeto, capaz de asumirme con mis debilidades y fortalezas, de realizar actos de autorreflexión y análisis, de crear sentidos, de recuperar la experiencia, y de ubicar mi pasado en el horizonte del presente. Ese recuerdo lejano, difuso y por momentos vaporoso de mi primera estadía en la zona del Magdalena Medio fue el que hilvano mi historia desde la intención de coherencia de mi propia vida para hacer un tejido, para sentir que la experiencia que se tiene no está desvinculada de quien uno ha sido, de la confrontación con uno mismo. A parte de mi servicio pastoral este fue un tiempo para realizar el ejercicio de pensarme, de pensar ¿quién soy? ¿Hacia dónde voy? ¿Por qué hago lo que hago? ¿Qué sentido tiene? Y ese es el momento en el que confluyen todos los recuerdos.

De cara a esta “nueva” realidad, mi labor pastoral se entrelazó con lo político a través de un compromiso social en medio de las organizaciones existentes. Ponderaba mi experiencia universitaria sin detenerme en su estructura o su función social, me sirvió para tener contacto con las ciencias humanas e incidió en mi formación política. Es decir, no fue un espacio únicamente para prepararme intelectualmente o para tener una vida mejor, sino que se constituyó en el lugar para analizar los pensamientos, ideas, discursos y prácticas que le permitan convertirse en sujeto político. En otras palabras, la Universidad cumplió una función significativa en mi formación política trascendiendo el rol como formadora de profesionales o cualificadora de mano de obra para el ingreso al sector laboral.

En Barranca al igual que en Wilches la gente era reservada al momento de hablar del accionar guerrillero, pero, conocía a quienes militaban en las células urbanas de ese grupo, y se percibía en el ambiente de las familias un temor por una eventual entrada del ejército, este hecho, significaba un posible combate y un mayor control y presión por parte de la guerrilla. Esta vez, la fuente de toda la información sobre esa realidad seguía siendo la gente y mi propia experiencia y, al igual que en Wilches, no provino de los medios de comunicación como radio, televisión o prensa, se nutría tanto de la gente como de mis compañeros de comunidad que llevaban varios años viviendo y compartiendo con los habitantes de la zona. Durante las reuniones de comunidad dedicábamos largas horas a reflexionar sobre nuestra labor pastoral y la incidencia que tenían nuestras acciones en la vida de las comunidades, eran ejercicios de discernimiento para tratar de descubrir el camino o el horizonte sobre el cual debíamos desplegar nuestros esfuerzos. Esos diálogos fueron clave para ir encontrando lo que Dios me pedía en ese momento y descubrir cómo articular el trabajo pastoral en el devenir político de esas comunidades.

Todos estos insumos académicos y orales como los relatos de corte testimonial surgidos en nuestro trabajo pastoral sumados a mi trabajo de acompañamiento en medio de la gente me permitieron configurar una idea más adecuada de la realidad y del conflicto.

Mi llegada a Barranca fue tranquila, y como dije, lo hice después de dos años dedicados a la docencia en Manizales en el colegio de la comunidad. Aunque me creía haberme preparado mentalmente para asumir este nuevo destino, y ese era mi más grande deseo, todo lo que encontré fue distinto, la realidad había cambiado. Llegué en medio de un calor que amenazaba con derretirme. La casa de la comunidad era modesta, no había lujos ni comodidades como en el colegio, era muy similar a las de los vecinos y quedaba cerca de la escuela de Fe y Alegría. Vivíamos con lo necesario y de manera austera.

Durante el tiempo de permanencia me sentí acogido por la gente, respaldado por la Compañía y acompañado por los dos sacerdotes compañeros de comunidad, no sentí miedo de vivir en la comuna considerada la más violenta, quizá porque mi opción de vida incluía correr riesgos y porque estaba lleno de ganas de trabajar por la gente y dispuesto a apostar todo, incluso mí vida.

Al poco tiempo de mi llegada hubo un episodio doloroso que me sacudió por dentro y me hizo consciente de lo duro, real y cruel que es la guerra. En plena misa se escuchó una fuerte detonación muy cerca de la capilla, todo quedó en silencio, luego de unos minutos entró un hombre con la piel rasgada, ensangrentado y gritando pidiendo ayuda. Se formó el caos y mucha gente salió corriendo y gritando en medio del pánico. El párroco no pudo concluir la Eucaristía. Él y yo salimos a ver qué pasaba y socorrimos al herido. Con la poca gente que se quedó y como pude hice una celebración de la palabra – pues no podía celebrar misa porque no estaba ordenado cura- mi compañero se llevó al herido al hospital en el platón de la camioneta. Como a las dos horas regresó a la casa y tenía una versión del asunto, nosotros le contamos lo que la gente comentaba. Una versión afirmaba que esa persona iba pasando cuando se produjo la explosión, la otra afirmaba que el herido estaba colocando ese explosivo y accidentalmente se le detonó. Lo que puedo decir frente a esa situación es que esa persona junto a los restos de la otra que fue desmembrada por la explosión es que ambos murieron y no se supo si fueron o no responsables de la detonación. Lo que quedó claro es que esas personas no eran del sector, porque nadie las reconoció. Pese a este episodio, y otros parecidos predominaba en mí una sensación de seguridad, jamás fuimos víctimas de hurto o señalamientos por parte de la guerrilla y la vida en el barrio al estilo de la gente generaba sentimientos de cercanía y acogida por parte de las comunidades.

Hechos como las desapariciones o las ejecuciones por parte de la guerrilla producían como efecto un ambiente tenso entre los pobladores, muchos se resistían a salir de sus casas y pocos se animaban a asistir a eventos de carácter

público. Eran momentos en los cuales reinaba el silencio y el temor y solo se podía hablar con personas muy allegadas al trabajo pastoral. Por esta razón, se presentó una ruptura del tejido social; pues, en la gente no había deseo de salir, lo cual sin posibilidad de encuentros se producía la ruptura de sus relaciones, temor a sus vecinos, se afianzaba la desconfianza como una especie de comportamiento aprendido; las personas se veían prevenidas y en actitud de continua defensa que unida a la ruptura de las solidaridades comunitarias, producía una individualización que rompía con el sentido colectivo.

Creo que a todos, padres de familia, profesores, monjas y religiosos nos preocupaba la vida y la seguridad de todas las personas, especialmente la de tantos niños y jóvenes que permanecían expuestos y casi “condenados” a vivir este tipo de hechos, a tener que cargar con esos recuerdos el resto de sus vidas.

El contacto con las necesidades de la gente aumentó el enorme deseo de ayudar, de comprometerme, y al tiempo experimentaba una sensación de impotencia de no saber cómo poder ayudar más a la gente, no podía evitar que los jóvenes fueran reclutados como militantes de las células urbanas o como combatientes, sentía que los esfuerzos de mis compañeros y los propios se quedaban cortos ante la complejidad de la situación y los recursos que teníamos al momento de tratar de mitigar el impacto en sus vidas eran precarios e insuficientes.

En mis visitas cotidianas a los sectores pude constatar la situación de pobreza de la gente que vivía en medio de la mayor riqueza del país. La mayoría de calles estaban sin pavimentar, en el puesto de salud la atención se prestaba en condiciones y limitaciones extremas. Las viviendas estaban construidas en material, aunque había muchos ranchos de bahareque parecidos a los de construidos en los barrios de Ciudad Bolívar de Bogotá. Algunas casas que tenían una fachada aceptable en su interior permanecían inconclusas dejando ver la pobreza, los servicios de agua y energía eran prestados de forma intermitente

durante unas horas al día. En muchos sectores no existía el alcantarillado y las aguas servidas corrían francas por las calles aumentando enfermedades e infecciones en los habitantes especialmente en los niños.

Vivir en medio de esa realidad suscitó grandes interrogantes en torno al conflicto armado, al estilo de vida que llevaba, al papel de la iglesia y del Estado, al sentido de mi vida, a mi papel como religioso y ciudadano y esperaba con el tiempo ir encontrando las respuestas. Fue un tiempo de intenso proceso de reflexión y meditación. Muchas reuniones con mis compañeros de comunidad y líderes comunitarios se dedicaron al análisis de la situación a través del método de la Revisión de Vida: Ver, Juzgar, Actuar, característico de las Comunidades Eclesiales de Base y a poner en común las preguntas que nos surgían en torno a la realidad de Barranca y a nuestro trabajo en esa ciudad. Quizá esto me ayudó a construir mi versión sobre el mundo en el que ahora vivía. Me descubría como un sujeto problematizado que debía descubrir significados. Esa búsqueda por el conocimiento del mundo y de mí mismo permitió años después crear esta narración construida a partir de la memoria.

Gracias a una ayuda de Ecopetrol y a la gestión de uno de los curas de la comunidad, contábamos con una camioneta como medio de transporte. Se usaba para hacer mercado y para asistir a las reuniones con el clero o para visitar a los jesuitas que vivían en la casa cural junto al templo del Sagrado Corazón, en pleno centro comercial de Barranca donde íbamos a almorzar una vez por semana. A las celebraciones de la Eucaristía en los sectores y a las visitas a las comunidades íbamos caminando. Pero para los habitantes de esa comuna, la realidad era diferente. El transporte público de buses era muy irregular en el día e inexistente en la noche. Los taxis debido a la fama del sector considerado peligroso y dominado por la guerrilla se negaban a prestar el servicio sobre todo en la noche. Para llevar a los heridos, enfermos, ancianos, niños o madres en trabajo de parto casi siempre se pedía la ayuda de los religiosos de la parroquia. En varias

ocasiones presté ese servicio y llevé a los pacientes hasta el hospital San Rafael de Barranca, ahí ya nos conocían y los médicos y enfermeras nos daban prioridad pues, nuestros casos siempre eran urgentes. Fue una época de trabajo arduo que necesariamente nos colocaba en una posición delicada y vulnerable especialmente con la guerrilla del ELN quienes sabían que parte de nuestro trabajo se dedicaba a proteger y salvar vidas.

No fue fácil aprender a moverme en ese contexto pues, la guerrilla (urbana) hacía inteligencia y había permeado todas las instancias sociales. Hacía presencia en reuniones comunitarias, celebraciones y eventos de toda índole ya fuesen políticos, culturales, deportivos o pastorales. Mantenía un control en todos los sectores a través de una extensa red de informantes mimetizados en medio de los habitantes. Me sentía con valor y tranquilidad para enfrentar esas situaciones, mi comunidad me contagiaba de ánimo y pasión por el servicio a los pobres. Entendí que para las personas el cura, los seminaristas y las monjas eran personas en quienes se podía confiar y valoraban el apoyo de la Iglesia y la solidaridad con su situación. Pero también tenían claro que el acompañamiento era temporal, que no estarían por siempre y por eso quizá a lo largo de mucho tiempo se habían constituido grupos de laicos y líderes comunitarios- especialmente mujeres- comprometidos de manera decidida a trabajar por la comunidad. De ellos aprendí el valor de la amistad, el respeto, el cariño, la paciencia, la solidaridad, y la constancia. A ellos los llevo en mi corazón y confieso mi profunda admiración, respeto y cariño.

La vida, Dios me había puesto ahí y mi oración diaria servía para examinar mi papel en esas comunidades. Sentía que con muchos de ellos podía hablar del dolor, de la muerte, de la pérdida de los seres que amamos. Recordaba a mi papá de una manera distinta, ahora no aparecía la nostalgia sino en una especie de fortaleza para continuar trabajando por la gente.

En las reuniones de Vicaría con el Obispo y el clero había cierta admiración y preocupación por nuestro trabajo. Compartían que en muchas personas de otras parroquias se percibía una sensación de desconfianza frente a los habitantes de la comuna 7 pues, para ellos, el hecho de vivir en los barrios dominados y controlados por la guerrilla significaba tener nexos con esa organización. Pienso que en parte tenían razón porque si había gente que era muy cercana y comulgaba con ese tipo de ideas aunque no militara dentro de la organización. También había personas que hacían “trabajos” para la guerrilla como difusión ideológica, reclutamiento, logística, y vigilancia en puntos estratégicos como las entradas y salidas de la comuna.

Otra parte de mi labor pastoral consistió en brindar apoyo a las instituciones educativas (escuelas, jardines y colegios) del sector. Junto con los docentes y padres de familia llegamos a conformar equipos de animación pastoral, grupos de reflexión y de análisis de coyuntura. Esto permitió la creación de lazos de amistad sincera y una gran solidaridad entre la parroquia y esos centros educativos.

La casa cural siempre fue de puertas abiertas, la gente llegaba buscando todo tipo de ayudas como tareas escolares, un vaso de agua para calmar la sed, bautizos, visitas a enfermos, mercado, medicamentos, e información. Pensaba que una sociedad debería garantizar a todos los ciudadanos un conjunto básico de oportunidades para funcionar en ciertas esferas fundamentales de la vida humana que, con toda probabilidad, demostrarían ser importantes para cualquier cosa que la persona se proponga. Lo que significa en términos prácticos garantizar la vida, la salud, la expresión de sus emociones, el control sobre el propio entorno tanto político (capacidad para participar en la toma de decisiones, derecho a la participación política y libertad de expresión o asociación) como material (respeto a sus bienes, a buscar empleo sobre las bases de la equidad, estar libre de registros embargos o expropiaciones injustificados).

En mis reflexiones sobre la pobreza que veía y las privaciones que diferentes grupos de personas debían afrontar habían conducido a muchos a pensar ingenua y equivocadamente que se debía a un fallo en las políticas públicas, en la planeación económica o en la reglamentación de normas jurídicas o que ya habían sido incluidas porque hacían parte de los índices de desarrollo humano, pero esta aproximación tan poco sutil no dice gran cosa acerca de cómo les va a las personas, ni siquiera describe la distribución de la riqueza y los ingresos, y menos investiga sobre la calidad de vida, o sobre asuntos tales como la mortalidad infantil, el acceso a servicios sanitarios, la esperanza de vida, la calidad de la educación pública, la presencia o ausencia de libertades políticas por mencionar algunos que vienen a mi memoria.

Analizaba que la pobreza podría vincularse fácilmente con la ausencia del Estado o con la búsqueda de una solución de carácter asistencialista como es costumbre en algunas zonas del país. Desde luego en ese campo hay cuestiones empíricas muy complejas por resolver y no es tan evidente que un alivio directo sea la mejor manera de promover vidas florecientes, hay que examinar esa y otras alternativas. Pero, en ese entorno de pobreza de la comuna 7 hay una cosa que no se puede negar y es que las ayudas económicas destinadas a proveer alimentos básicos, bienestar a los niños y la atención psicosocial conducentes a mejorar la vida humana lejos de deshumanizar o sofocar la capacidad de actuar de las personas eran urgentes y necesarias. Aunque la entrada de todo ese tipo de ayudas estaba condicionada a la autorización por parte de la guerrilla. En esa situación el trabajo en pro de la dignidad humana y la capacidad de autogestión de la gente debía incluir la búsqueda de medios y oportunidades para desarrollarse y florecer. En mis pensamientos, consideraba perfectamente lícito, e incluso deseable, que el Estado implemente estrategias de asistencia social, pero, con el paso del tiempo, aún como religioso, esta idea chocaba con la percepción de un Estado que parecía evitar el compromiso básico con la dignidad y el bienestar de las personas.

Los vecinos del barrio y los alrededores también buscaban la mediación de los curas en los problemas matrimoniales o en asuntos ligados con el accionar de la guerrilla. Este último aspecto era el más delicado y por urgente que fuera se informaba y discutía con los miembros de la comunidad jesuita. Las personas que solicitaban ayuda podían ser fácilmente colaboradores de la guerrilla en busca de información o para conocer las acciones que realizábamos como comunidad en torno a ese tipo de casos. Por eso, debíamos identificar bien la situación y la forma de ayudar, el proceder debía ser cuidadoso porque las implicaciones eran muy serias, podían comprometer nuestra estadía en el sector, costar la vida de una persona o la vida de uno de nosotros.

El riesgo en esas situaciones siempre fue alto, las denuncias ante las autoridades del Estado no eran fáciles, conocíamos que los medios con los que disponían eran insuficientes y su atención era temporal, discreta y muy limitada. No siempre podían garantizar la vida, la honra y los bienes de los ciudadanos. Las instituciones estatales eran tan frágiles como un recién nacido.

En esas situaciones se debía actuar con mucha precaución y tacto. Aprendí a manejarlas con discreción y pensar bien las cosas con cabeza fría, a analizar diferentes escenarios, sus consecuencias e implicaciones. Así ayudamos a salvar vidas, muchas personas pudieron irse a tiempo y se salvaron de una muerte más que segura. Entendimos que nuestro trabajo no era juzgar a las personas por las acciones imputadas, las acusaciones hechas o por las acciones que decía haber realizado, lo nuestro era ayudar a proteger la vida y así ganarle el pulso a la muerte fruto de la “irracionalidad” absurda de la guerra. Sin embargo, no ha todas pudimos ayudar, a muchas nos tocó enterrarlas solo pudimos consolar a sus familiares quienes con el tiempo también debieron irse por miedo o porque estaban amenazados.

La disponibilidad, el servicio y la entrega al trabajo era total, no había horario ni vacaciones solo ratos de descanso cuando la intensidad de la situación lo permitía o el conflicto parecía mecerse en el silencio. En esos sectores, era

común encontrar casas desocupadas o abandonadas invadidas por la maleza o por otras familias que las habitaban en calidad de dueñas de manera temporal. Esas viviendas pertenecían a personas que repentinamente salían por amenazas o porque encontraban mejores lugares y condiciones para educar mejor a sus hijos. La gente decía que algunas de esas viviendas eran propiedad de la guerrilla que las tenía a nombre de terceros para alojar a sus colaboradores o a personas procedentes de otras zonas del país que estaban de paso.

Los centros educativos como Fe y Alegría se mantenían gracias al tesón, la entrega y el compromiso de los profesores y eran el termómetro para medir la intensidad del conflicto, de la violencia, pues, la ausencia de los niños generalmente estaba vinculada a problemas de salud o a las situaciones de amenaza o desplazamiento de los padres de familia.

Otra parte de mi trabajo consistió en acompañar y fortalecer la formación del grupo de catequistas de Primera Comunión y Confirmación. La mayoría de ellos no tenía formación académica, pero a cambio les sobraba voluntad, amor y entrega para hacer las cosas. Todos los sábados y domingos se encargaban de la preparación sacramental de los niños y jóvenes, colaboraban en las misas y apoyaban algunas actividades en las escuelas. Nunca se quejaron y tampoco reclamaron remuneración por su trabajo. Todo el servicio prestado y la entrega solo es posible entenderlos desde la fe y el compromiso por la vida. No puedo ahora mencionarlos a todos, pero es inevitable mencionar a Wilfredo Pérez apodado el “Mono” (le decían así porque aunque en su familia todos eran afrodescendientes, él nació albino conservando sus facciones de afro). El “Mono” fue uno de los desaparecidos el día que los paramilitares entraron al barrio y cometieron una masacre el 18 de mayo de 1988.

Cuando evoco mis vivencias relacionadas con el conflicto armado colombiano y en general con la violencia política mis recuerdos se anclan en ejes territoriales que signaron el horizonte espacio-temporal de mis experiencias y las

características de las mismas. Estos gravitan alrededor del Magdalena Medio (lugares como Barrancabermeja, San Pablo, Puerto Wilches) y Bogotá. En estos lugares se dieron hechos y se cruzaron actores que marcaron mi memoria y mis experiencias sobre política, así como las opiniones sobre lo ético y las implicaciones para mi opción de vida y mi actuar cotidiano, configurándome como sujeto político al fragor de los acontecimientos vividos.

La experiencia de Barranca curtió la piel y forjó mi alma, pude pensar sobre el poder de las armas y el miedo que infunden, las vidas que matan, el sufrimiento que siembran, la tristeza que permanece y los corazones humanos que rompe de manera definitiva, violenta e injusta. Entendí de manera plena el estribillo de la canción de Milanés anclada en lo más profundo de mi ser. *“la vida no vale nada si no es para perecer para que otro pueda tener lo que uno disfruta y ama”*. Lo triste me decía es que para los violentos sin importar el grupo al que pertenecieran *“la vida no vale nada”*, pero para mí sería impensable me decía *“si yo me quedo sentado después que he visto y soñado que en todas partes me llaman. La vida no vale nada cuando otros se están matando y yo sigo aquí cantando cual si no pasara nada”*.

Barranca, sus habitantes, su situación social y política fue una escuela de aprendizajes en muchos sentidos. Aprendí a luchar por la vida y dignidad de las personas en especial de los pobres pero no desde una posición remota sino implicándome visceralmente arriesgando mi vida en cada situación.

Puedo afirmar que sufrí y amé a la gente, me pregunté por el sentido de mi vida, por las razones y causas de la violencia, de la injusticia, del dolor, de la muerte, pensaba que la filosofía que había estudiado me permitía comprender en parte la cruda realidad, sentía lejos la teoría de la Justicia como Imparcialidad de Rawls, el sujeto trascendental kantiano, o las preocupaciones metafísicas de Aristóteles y Platón, tampoco aparecían las teorías del Estado de Locke, el pacto social de Rousseau, o los planteamientos de la izquierda hegeliana, encontré un

pequeño refugio epistémico en los planteamientos de Arendt, Heidegger, Levinas, Merlau Ponty y Ricoeur.¹⁰⁹

Pensaba que la filosofía tenía sentido si desplegaba una función liberadora sobre todo de la mentira, la ideología, el poder y la alienación. Y si era capaz de dialogar de manera franca con otras ciencias, de abordar otras realidades y descubrir el sentido de lo humano y después de todo... sentí que lo que en realidad libera es hacer con amor algo por el otro, y tener por quién y por qué luchar, al igual que Rousseau “no concibo que el que nada ama pueda ser feliz”¹¹⁰

Analizaba que el sujeto no debía pensarse al estilo de Descartes sino desde una perspectiva diferente, es decir, como un sujeto histórico, en relación con otros y en búsqueda constante de identidad, de verdad, de construcción de sentido, capaz de superar dificultades, de asumir el dolor y forjar su existencia. Revalué la filosofía estudiada y en lugar de dedicarme a repetir los conceptos, me dediqué a intentar realizar un ejercicio filosófico, el de pensar esa realidad. También valoré mucho el hecho de haber estudiado humanidades porque parafraseando a Nussbaum entendí que son necesarias para pensar críticamente, para superar las lealtades locales y acercarse a los problemas globales como un “ciudadano del mundo”, y, finalmente, para comprender empáticamente a otras personas.

Pensaba que Barranca y sus habitantes no me pedían una teorización, un diagnóstico o análisis de la realidad cosa que por demás otros habían hecho de manera rigurosa. Quizá no me exigía nada, aceptaba mi compañía y nutría mi

¹⁰⁹ Tenía claro que el proceso histórico del hombre, en su sentido psíquico, ha estado inscrito en tres momentos. Se inicia hablando de sujeto, posteriormente se instala la pregunta por la subjetividad y finalmente se aborda el concepto de subjetivación. El sujeto en un primer momento es concebido en un marco ontológico y racional, al proponerse el concepto del yo y más explícitamente el concepto de yoicidad, se reformula al sujeto y se piensa a un sujeto atravesado por su subjetividad, es decir, el sujeto “va siendo” sujeto en su devenir histórico. El sujeto en su condición de sujeto es un “ser” el cual se enmarca en un proceso constructivo, y en ese proceso de construcción aparece un Otro, como el copartícipe de ese proceso, es decir, el sujeto se constituye a través de Otro, en un escenario en donde confluyen distintas condiciones de posibilidad, esto último es finalmente el concepto de subjetivación que se pretende establecer en este marco teórico, en donde la subjetivación opera de manera estructurante en el sujeto que se hace sujeto a través del Otro

¹¹⁰ ROUSSEAU, Jean Jaques, *Emilio o de la educación* Buenos Aires, El Ateneo, 1959, p, 305

vida. Mi compromiso brotaba de mí fe en Jesús y se manifestaba en forma de solidaridad, servicio, acompañamiento y consuelo a las personas. Por eso, las veces que fue necesario hablé con decisión en oficinas, despachos, entidades y exigí el respeto a los derechos de los desposeídos, expuse mi vida y entregué mi tiempo a escuchar, consolar y acompañar los sufrimientos y luchas de la gente. Eso me hizo feliz y útil a un pueblo maltratado, violentado y victimizado por el poder de las armas y sumido en el miedo, sometido por los intereses mezquinos de aquellos que de manera abusiva buscan apropiarse de la riqueza, del poder y se declaran los dueños de la vida. Siendo honesto debo confesar que el deseo de servir a la gente permanece y me ha llevado a buscar nuevas formas de ayuda esas personas, pero anhelo poder volver a la zona. Siento que allá mi vida discurrió junto a la vida de la gente en medio del conflicto.

Entendí que las balas y los violentos que las disparan contra los cuerpos indefensos de sus víctimas pueden cegar la vida pero no pueden acabar con los deseos de vivir de los que siguen vivos y que en su memoria siguen presentes y los recuerdan y luchan contra el olvido aun sabiendo que pueden ser los siguientes en las listas de las manos asesinas. Pienso que la memoria es más que una facultad humana, encarna la cara ética, el reclamo de justicia, la lucha contra la impunidad que toda víctima hace a su victimario.

Relatos de dolor, sanación y esperanza

La crisis

“Todavía cantamos, todavía pedimos, todavía soñamos, todavía esperamos, a pesar de los golpes que asestó en nuestras vidas, el ingenio del odio, desterrando al olvido a nuestros seres queridos”. Víctor Heredia

Siguiendo con el curso de los relatos aparecen dos episodios de mi vida que permiten comprender mejor la transición vivida y el hecho más doloroso, angustioso que cambió de manera radical la percepción de mi existencia, que llevó

a confrontarme con todos mis referentes y reevaluar algunas de mis percepciones y formas de ver y comprender la vida, así como las maneras como había ido deviniendo como sujeto, incluido lo referente al ámbito de lo político.

Una vez terminados todos mis estudios universitarios con los cuales concluía mi primera etapa de formación académica y con la aprobación para ordenarme como sacerdote, descubrí que la crisis sentida en la etapa de filosofía seguía latente y volvía con mayor intensidad. Decidí dedicar un buen tiempo a pensar mi opción de vida para replantearla, examinarla de manera pausada y reconfigurarla. Después de un largo proceso de discernimiento que comprendió volver a vivir los Ejercicios Espirituales como fuente de la espiritualidad encontré, en medio de una meditación sobre la Pasión de Jesús, la claridad y la paz que estaba buscando, tiempo después decidí dejar la vida religiosa.

Dicha crisis la más duradera y definitiva se acentuó al iniciar los estudios de teología cuando regresé a Bogotá. Terminada mi experiencia pastoral en Barranca había vuelto a continuar mi formación académica, me dediqué de tiempo completo a los estudios de teología. Cuando terminé todo el plan de formación apareció la incertidumbre y la duda frente a la ordenación sacerdotal, por ello, solicité un año más de experiencia pastoral con el fin de trabajar y madurar esa decisión. Por fortuna regresé una vez más - por un año- a San Pablo Sur de Bolívar zona que ya conocía. El párroco en ese tiempo seguía siendo Gerardo, mi gran amigo, a quien conocía desde el inicio del proceso vocacional en Pasto. Juntos habíamos hecho toda la formación académica. Al final de ese año, internamente, seguía en crisis, revuelto por dentro y con la duda de ordenarme o no como sacerdote. Todos los requisitos ya estaban cumplidos y solo faltaba escribir una carta haciendo la solicitud.

Sentía una sensación de cansancio como la de un alpinista que ve a lo lejos la cumbre pero luchaba contra las adversidades y pese a las pocas fuerzas me negaba a rendirme. Aunque me ilusionaba la idea de ordenarme y me

apasionaban los nuevos estudios internamente sentía que no tenía las fuerzas suficientes para continuar con el camino de seguimiento a Jesús. Después de meditarlo, reflexionarlo y agotar los medios que generosamente me brindaron escribí con mis manos temblorosas una dolorosa carta de despedida explicando los motivos de mi salida.

Para esa época, la crisis envolvió toda mi vida, me encontraba internamente desarticulado y no encontraba un sendero seguro sobre el cual transitar, anduve errante, sin un destino claro durante un tiempo. Tenía bien cimentado mi amor por la gente en especial por los pobres, conocía mis capacidades para trabajar con grupos, mi capacidad de liderazgo, mi capacidad intelectual y sentía que mi actitud de servicio seguía creciendo, el problema era saber dónde y cómo debía realizar mi vida, me preguntaba de manera constante cuál era mi lugar en el mundo.

Si años antes había dejado mi familia, mi casa y mi ciudad para iniciar una opción de vida religiosa ahora me encontraba a punto de salir de la comunidad. La decisión de salirme fue más dura que la de ingresar y me tomó más tiempo, unos cuatro o cinco años hasta que sentí que la había madurado y agotado - como dije- todos los recursos que me ofrecieron para discernir el destino de vida. Dejé mi opción de vida religiosa que había sido consolidada, luchada y configurada durante un largo tiempo, sentí que seguir ahí ya no era posible para mí. No salí amargado o desilusionado, salí enamorado de la vida y el día de mi salida pude despedirme de manera “serena”, con una tristeza profunda de mis amigos, compañeros y colaboradores del trabajo pastoral con quienes me forjé como persona, como ser humano.

Mi salida la anuncié un día sábado en plena reunión comunitaria y una vez dialogado el asunto con mi director espiritual y el provincial leí mi carta de despedida y dejé la Compañía de Jesús. Los días previos a mi salida fueron de llanto, de oración sincera y esperanza en el Dios de la vida que sentía seguía en mi corazón y me animaba a seguir mi vida, ahora desde mi condición de laico. Ese

día, en la puerta abracé a la señora Ismenia quien por muchos años se encargó de la cocina, juntos lloramos y ese abrazo reemplazó las palabras. Luego cerré la puerta, levanté la mirada, lloré y empecé a caminar como sin alma y literalmente sin rumbo. La verdad no tenía a donde ir. En un instante pasé de tener todo a no tener nada. Sentía un profundo dolor de dejar el lugar y el estilo de vida que por muchos años había significado tanto para mí. No tenía idea de qué quería hacer, qué hacer en ese momento y, menos cómo hacerlo.

Otro comienzo...

Salir nuevamente al mundo laico exigió ajustar y reconfigurar una vez más toda mi existencia, pasé de ser un hombre reconocido y querido por mucha gente, de tener un futuro asegurado, y la posibilidad de trabajar en cientos de cosas, de estudiar dentro o fuera del país a ser un hombre anónimo sin pasado laboral, sin cartas de recomendación y sin ninguna seguridad laboral, ni social y menos afectiva. Llevaba sobre mis hombros la enorme responsabilidad de tomar las riendas y empezar a reorientar nuevamente de mi vida.

La salida fue como dar un salto al vacío, como del todo a la nada, lleno de profundos temores como el de no saber cómo y de qué vivir. Tenía la esperanza puesta en Dios, un saber, una experiencia de vida y dos manos para trabajar. Obviamente, me encontraba desempleado, no tenía claridad cómo encausar mi vida, no había destino ni dirección definida, podía ser cualquier cosa o ninguna. Estaba dispuesto a trabajar y tenía una idea clara: no quería regresarme a Pasto, debía afrontar mi vida solo. No sabía a quién acudir o qué tipo de ayuda solicitar, no tenía dónde ir. La decisión tomada no tenía retorno.

Esa situación me llevó de manera incesante a buscar y pensar qué hacer. Me refugié por unos días en casa de una hermana que aún vivía cerca a Bogotá. Ese tiempo fue duro pero necesario, no por la ausencia de las cosas o añoranza de lo que hacía sino porque posibilitó asentar el dolor y asumir lo dejado, para

configurar la vida desde otro lado. Empecé a buscar trabajo. Después de tres meses de duelo silencioso de llantos intermitentes y en medio de un tornado de pensamientos y sentimientos volví a Bogotá. Me quedé en casa de una amiga que generosamente me alojó casi quince días, tiempo dedicado exclusivamente a buscar trabajo. Pensaba que si el trabajo dignifica al hombre el no tener uno produce desesperación y angustia.

Una mañana caminaba por el barrio la Soledad, llegué al *Parkway* y me senté en una banca a llorar, tenía angustia de no saber qué hacer o en qué trabajar. Mi esperanza estaba en Dios, me decía que si él había estado antes en mi vida, su amor seguía conmigo. En ese momento en que todo parece tocar fondo, casi de manera milagrosa me encontré con una persona que había conocido en San Pablo, era la directora del proyecto de palma, hablamos un largo rato y le conté mi situación. Ese día me enganché laboralmente en el programa de palma y regresé como laico al Magdalena Medio. Ese fue mi primer trabajo como laico.

El trabajo en el proyecto de palma

De manera poco planeada volvía una vez más a la zona que tanto quería y que significaba una gran reserva emotiva. El hecho de tener trabajo y estar en la zona me llenó de ilusión y esperanza. Entre las dificultades que empecé a experimentar aparte de la económica fue que a mi regreso, la gente que me conocía, sobre todo la de San Pablo, cuando me veía, me saludaba como Padre Fercho, por eso, durante un tiempo tuve que dar muchas explicaciones sobre mi nueva condición de vida. Contrario a mis temores, la gente me aceptó con mucha naturalidad, sentí que el cariño de la gente seguía igual, eso me ayudó a sentirme integrado, acompañado y seguro. Poco a poco fui asumiendo mi nueva condición de vida, físicamente estaba en buenas condiciones para resistir el ritmo de ese trabajo e internamente aunque por momentos aparecía la nostalgia sentía que la decisión tomada me daba paz.

En este nuevo contexto sucedió el episodio más largo y doloroso de mi vida y fue la amenaza de muerte que recibí de parte de los grupos paramilitares y tuvo lugar durante esa nueva estadía en la región del Magdalena Medio. De esta experiencia, surgen varios relatos de vida que se narran a continuación y que marcaron mi vida hasta lo que soy hoy.

En el continuum de mi vida, la muerte y el dolor volvían a aparecer, primero fue la muerte de mi papá, mis hermanas y familiares, después la de amigos, compañeros de comunidad, pobladores de la región y vecinos, ahora, tocaba las puertas de manera frontal e incesante mí propia vida.

Fue orden de los paramilitares

Una de tantas acciones ordenadas o ejecutadas por los paramilitares sucedió una tarde al regreso de mi trabajo. Cuando llegué noté que el árbol de la casa y todos los árboles de la calle principal habían sido podados y que en las casas habían instalado bombillos adicionales a los que siempre había. Hablé con los de mi casa y me contaron que los paramilitares habían dado la orden de podar los árboles de todas las casas del barrio y de iluminar las calles. Orden que debía cumplirse ese mismo día y que la gente cumplió de manera precisa sin reclamar nada. El desacato a una solicitud de ese corte se pagaba con la vida de cualquier miembro de la familia.

Las elecciones en San Pablo

El territorio de San Pablo al igual que el resto de la zona del Magdalena Medio también estaba en disputa entre paramilitares y guerrilla. Un año antes de la amenaza viví el proceso de Elecciones de alcalde. Para ese tiempo, los

paramilitares ya se habían apoderado del casco urbano y ejercían el control sobre el comercio, el transporte y la economía del pueblo basada en la producción y comercialización de la coca.

La gente que es sabia y no tiene un pelo de tonta, conocía cómo son las cosas, y entendía el nexo entre el jefe de momento de los paramilitares un tal Tyson, y el teniente de la policía. Fue la gente la que notó las frecuentes conversaciones que sostenían a plena luz del día mientras tomaban cerveza en algún estanco del pueblo. Además tenía claro que muchos vehículos y motos decomisados que estaban en el patio de la estación de policía eran usados por los paramilitares. De esos, uno en particular llamaba la atención. Era una camioneta de estacas que la gente apodó la funeraria porque todo civil que se subía, aparecía muerto.

Antes de incidir de manera directa en lo referente a la elección del gobierno local, la historia de los paramilitares en San Pablo se remonta – como se aludió -a su incursión con una masacre en la que murieron 14 inocentes el 8 de enero 1999. Entre ellos “un Ex alcalde del municipio, candidato a la alcaldía, profesores, una ama de casa, un menor de edad, empleados, jornaleros, campesinos, personas del común que departían en diferentes lugares públicos, ese día hasta allí les llegó la muerte”¹¹¹.

Con estos antecedentes y una vez sembrado el miedo el camino estaba listo para emprender cualquier acción por parte de los paramilitares y así lo hicieron, obligaron a la población a pagar el “impuesto de guerra” o vacunas y la

¹¹¹ Artículo: **La masacre de San Pablo** (Sur de Bolívar): Conmemoran los 14 años de la matanza. Escrito por Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. Esa noche “un grupo de paramilitares al mando de Julián Bolívar entraron con la orden expresa de matar a todo el que estuviera en el camino porque hacían parte de la guerrilla de las Farc. Esa fatídica noche llegaron al puerto del municipio y entraron por la calle principal donde empezaron el recorrido de la muerte. Llegaron a los billares “Puerto Colombia” donde masacraron a sus primeras víctimas, en la calle siguieron con el terror asesinando a transeúntes que a las 10 de la noche se encontraban allí. Pasaron por la cantina “El Paraíso” donde dejaron huérfanos, y viudas; luego se dirigieron a la discoteca “Los Espejos” donde terminaron su labor de muerte: terminar de masacrar otras personas hijos e hijas de San Pablo. Cumplieron su mandato. Sembraron el miedo y el terror entre la población”. Documento disponible en <http://2014.kaosenlared.net/colaboradores/42850-colombia-la-masacre-de-san-pablo-sur-de-bolivar-conmemoran-los-14-a%C3%B1os-de-la-matanza>

sometieron a la población a todo tipo de exigencias económicas, políticas, y comerciales, todos estos atropellos se realizaron empleando la fuerza y con el poder de los fusiles.

Para la mayoría de los moradores de San Pablo la irrupción de los paramilitares “es un hecho que deja bien clara la omisión y la complicidad que tuvo en esa operación paramilitar la policía y el ejército de Colombia porque no defendieron en ningún momento a la población civil del ataque”¹¹². Para otros, se convirtió en una oportunidad para buscar venganza, retaliación contra la guerrilla y terminaron trabajando junto a los paramilitares, como informantes señalando personas como supuestos colaboradoras de la guerrilla, como militantes o como socios financieros aportando recursos económicos.

El accionar de los paramilitares parecido al de la guerrilla permeó también el ámbito de la política y erigieron a su propio candidato a la alcaldía. En esas circunstancias es relativamente fácil de entender que cuando alguien gobierna con un garrote -en este caso con las armas- la convivencia resultante no se rige necesariamente por el respeto o la responsabilidad, sino por el miedo, la obediencia y el chantaje. Se podría creer entonces que el problema es cambiar al dueño del garrote en lugar de mirar cómo se desmontan las condiciones que hacen ver como necesario y natural el uso de la fuerza como método de gobierno.

No era fácil entender cómo gente de la misma tierra, con la misma nacionalidad, con diferencias en muchos aspectos culturales, económicos e ideológicos se estaba matando y empeoraba las condiciones para la vida porque aumentaba pobreza y la injusticia. En esas elecciones el candidato propuesto por los paras fue al único que le permitieron hacer campaña hasta el día anterior a las votaciones. Los otros candidatos cerraron sus candidaturas ocho días antes como manda la norma y esperaron el resultado en medio de la zozobra y la duda.

¹¹² Documento disponible en <http://2014.kaosenlared.net/colaboradores/42850-colombia-la-masacre-de-san-pablo-sur-de-bolivar-conmemoran-los-14-a%C3%B1os-de-la-matanza>

Sorprendentemente el pueblo no se doblegó, sacó a relucir su verdadero poder: el voto. Una especie de resistencia social, de confrontación sin armas que rompía con la lógica de dominación convirtiéndose en un espacio de lucha que interrogaba las prácticas del grupo dominante. El candidato de los paramilitares no ganó. Luego fue acusado de robo del dinero de la campaña motivo aparente por el cual fue ejecutado tiempo después por los mismos paramilitares. Por supuesto que el alcalde electo por voto popular no pudo dirigir libremente porque se lo impidieron, pero fue un precedente en el cual la gente se manifestó y demostró que no estaba derrotada, que aún había formas no violentas de luchar y de sentirse libre.

En este escenario es fácil reconocer que la ley y las instituciones del Estado no están en capacidad de regir en todo el territorio colombiano, los grupos armados han impuesto durante largo tiempo su propia ley, primero el ELN y las FARC, luego los paramilitares. Se puso en evidencia además, que el candidato de los paras encarnaba la incapacidad para asumir las responsabilidades inherentes al empleo y la gente no lo consideró apto para ser su gobernante o un buen funcionario para el sector público.

“Desaparición” de Don Pedro

Lo anterior es posible relacionarlo con otro acontecimiento sucedido en el municipio de Sabana de Torres. Un día sábado realicé una visita de trabajo a ASOPALSAT, una asociación de pequeños palmicultores para acompañar la reunión mensual con todos los socios. Al llegar, me encontré con la noticia que don Pedro, una persona dedicada a trabajar por las comunidades que en ese tiempo era el presidente de esa asociación estaba desaparecido. La moto en la que viajaba fue encontrada tirada a la orilla de un camino veredal. Todos nos preocupamos por él. Luego de un angustioso día de búsqueda lo encontré y le conté la preocupación de los socios y la de toda su familia. Él por su parte y aún

nervioso me narró lo sucedido. De camino a la reunión de palma un grupo de paramilitares armados lo interceptó y obligó a ir a una casa en las afueras de Sabana. Ahí se encontraban varios dirigentes comunales a quienes lista en mano les exigieron en número determinado de votos para el candidato de ellos a la alcaldía de Sabana de Torres. Un dirigente de un grupo de agricultores no asistió y la orden del jefe fue “traigan a ese hijueputa vivo o muerto porque aquí no nos va a pasar lo mismo que en San Pablo, aquí ganamos o ganamos”. Los resultados posteriores fueron distintos, los paramilitares lograron tener el dominio sobre la alcaldía, tomaron el control del pueblo y contaron con la complicidad de las autoridades para desplegar sus acciones violentas sobre los pobladores.

El “No al despeje”

Estando un día cualquiera en ese mismo municipio (Sabana de Torres) muy temprano, se desató una gran algarabía y había mucho movimiento en todo el pueblo, la verdad no entendía lo que pasaba. Cuando pregunté a las familias de palmeros gente de confiar, me dijeron que los “paras” habían dado la orden a todos los habitantes para movilizarse hasta San Pablo, la presencia era obligatoria, cada familia debía enviar a uno de sus miembros, sin falta y sin excusa. La gente sabía que si no obedecía, alguien de la familia moría ese mismo día. Los paramilitares de toda esa zona que para ese entonces ya dominaban los cascos urbanos de los municipios del Sur de Bolívar, Puerto Wilches y Cantagallo entre otros, diseñaron y obligaron a los moradores a desplazarse hasta el municipio de San Pablo.

Esta movilización se realizó como parte de las estrategias implementadas por los paramilitares en apoyo al “Movimiento no al despeje”. El objetivo en parte, consistía en evitar que el gobierno aprobara la propuesta del ELN de declarar una zona significativa del territorio del Sur de Bolívar como parque natural. Los paramilitares querían esas tierras por sus riquezas naturales como las minas de oro y además buscaban expulsar geográficamente al ELN. No aceptaban que el

avance de sus fuerzas y el territorio ganado hasta ese momento militarmente quedara nuevamente en poder del ELN.

Todo ese movimiento fue orquestado y cuidadosamente ejecutado. A los comerciantes de todos los municipios los obligaron a aportar víveres, y el transporte de la gente se hizo de la misma forma, obligaron a los dueños de de todo tipo de vehículos a llevarla. El ferri, camiones, volquetas y chalupas de las empresas de transporte fluvial trabajaron pasando la gente desde la “Curumuta” hasta San Pablo. A su llegada, la gente se apoderó de las instalaciones de escuelas y colegios y guindó hamacas en los árboles del parque central. Se instaló ocupando prácticamente todo el casco urbano de San Pablo.

Preocupado por la situación y sin tener cómo comunicarme con la gente de Wilches decidí irme en moto desde Sabana de Torres, hasta Wilches. Ahí visité a mi familia y supe que hacía parte de la población obligada a desmovilizarse. Alcimairo el hijo mayor de Concesa se ofreció para asistir, tenía que estar a las dos de la tarde junto a la Alcaldía. La gente de Wilches fue llevada hasta la “Curumuta” en volquetas, tractores, motos y carros particulares.

Los paramilitares, como si se tratara de un censo, con lista en mano iban chequeando qué familias habían cumplido la orden de enviar a uno de sus miembros. Sentía temor por la vida de Alcimairo y por eso seguí de largo en mi moto hasta la “Curumuta”. Eso parecía una romería como un día sagrado de Semana Santa. Aprovechando un viaje de los tantos que hizo ese día el ferri me embarque y pasé a San Pablo.

Llegué a la casa cural, donde Gerardo, y le conté que venía en camino mucha gente desde Wilches y Sabana. Él ya tenía noticias de la movilización. Durante el tiempo de la movilización la población de San Pablo se duplicó. No había ni agua ni sanitarios para tanta gente, fueron días duros, tensionantes, en los que la gente terminó pagando nuevamente los costos de la guerra.

Al día siguiente, los “paras” dieron la orden de concentrarse en el parque, permitieron canoas y botes de pescadores navegar por el río, pero el transporte fluvial no podía llevar pasajeros desde San Pablo a ningún municipio. Cuando todo estaba organizado dieron la orden para transitar sin restricciones, por ello, pudieron entrar los medios de comunicación específicamente RCN y Caracol. Los paras se mezclaron vestidos de civil y armados en medio de la gente. Le pidieron gritar arengas contra la guerrilla y repitieron incansablemente el grito “No al despeje” esta parte de la movilización fue seguramente la que el resto del país vio como noticia oficial.

Estos hechos obligaron al gobierno nacional a hacer presencia en la zona y sentarse a la mesa para negociar y establecer acuerdos. Los negociadores locales eran o estaban manipulados por los paramilitares. Parte de los resultados de esa negociación fue “la creación de la Asociación Civil para la Paz de Colombia (Asocipaz) que serviría como “representante” de los campesinos del Sur de Bolívar frente al tema de paz en la región.¹¹³

Para los que fuimos testigos todo ese movimiento se puede nominar como un montaje que sirvió para afianzar el poder paramilitar en la zona y legitimó a través de Asocipaz la captación de los recursos del Estado. Recursos que seguramente quedaron en manos de los paramilitares y no en manos de los campesinos y pescadores de la zona. Sirvió para sacar a la luz la falta de libertad para muchos, junto con la permisividad casi total para otros amparados en el poder de las armas y la ausencia del Estado.

¹¹³ Asocipaz se formalizó el 22 de febrero con la instalación de las mesas de trabajo en Santa Rosa del Sur, lugar de sede permanente, para discutir la inversión social en la región y el estado de los acuerdos alcanzados por esa comunidad en las marchas campesinas de 1996 y 1998. Para muchos “en el documento quedó plasmado la resistencia de los manifestantes para crear una zona de distensión en cualquiera de los cinco municipios del sur de Bolívar por sus efectos directos y los posibles coletazos para el Magdalena medio santandereano, el sur del Cesar, el bajo Cauca y el nordeste antioqueño”.

En uno de los frecuentes diálogos con Gerardo analizaba los alcances del perverso proyecto paramilitar. El objetivo en mi criterio era contrario a la opinión más recurrente por estos días y que había sido muy difundida por paramilitares entre la gente. Se creía que todas esas acciones estaban encaminadas y justificadas como parte de la lucha contra la subversión. Pero las masacres, las muertes selectivas, las extorsiones, la posesión territorial, las violaciones y el comercio de base de coca fueron los medios escogidos y pensados para sembrar el terror y sirvieron de fachada para encubrir su verdadero objetivo: la riqueza, el gran botín que obtuvieron por medio de la violencia. Ahora, aparecía más clara y sorprende negativamente, la falta de aprecio y de respeto por la vida humana negociada desde o por el terrorismo, la aberrante prepotencia del poder físico y destructivo de las armas, el desenfreno de la avaricia de dinero que no se detiene ante diques de ninguna naturaleza, manifestado en el fraude, el peculado y la extorsión.

El asesinato de Eduardo

Eduardo Estrada fue el amigo de todos, el “papá” de los pobres porque le daba de comer a todo el que llegaba al “Binomio” su restaurante. Fiaba, vendía o regalaba comida. Ese era mi almorzadero durante los días de permanencia en San Pablo. Me gustaba charlar con él, tenía buen humor y me hacía reír con sus chistes. Su sentido de solidaridad junto con la sencillez de un campesino eran impresionantes. Lo conocí como líder del pueblo interesado en sacar proyectos adelante como la radio comunitaria. Era un soñador y entregado a buscar el bienestar de la gente, hacía parte del núcleo de pobladores que ayudaba a priorizar las iniciativas, ayudas y donaciones provenientes de las ONG’s o las iniciativas del Programa de Desarrollo y Paz. Fue un tipo honrado, padre de una niña y esposo de Sarita una de mis mejores amigas, ella junto con Gerardo fueron quienes me brindaron su apoyo y ayuda durante todo el proceso de salida de la Compañía y fueron los únicos que sabían y me acompañaron cuando fui amenazado.

En otras palabras Eduardo era considerado un líder del pueblo. Era presidente y fundador de la Asociación para el Desarrollo de la Comunicación y la Cultura de San Pablo (ADECOSAN), desde donde quería crear la radio comunitaria, y dirigente cívico del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDMM).

Pero “en la madrugada del 16 de julio de 2001, antes de que empezara la fiesta de la Virgen del Carmen en San Pablo, Bolívar, las balas acabaron con la vida del periodista Eduardo Estrada Gutiérrez y con él, la posibilidad de una radio comunitaria para este municipio, que por años vivió en medio del fuego cruzado de los actores armados.[...] Los responsables de su muerte son, presuntamente, los miembros del frente paramilitar Bloque Central Bolívar, liderado por Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias ‘Macaco’. Este grupo buscaba controlar Magdalena del Medio usando la violencia”¹¹⁴.

La eucaristía y el sepelio de Eduardo lo presidió el Obispo, Gerardo, otros jesuitas y algunos sacerdotes del Clero de Barranca acompañaron la celebración. Fue un muerto que todo el pueblo lloró, cargo en hombros y paseó alrededor del parque. Nuevamente los paramilitares se ensañaban contra un inocente y cortaban de raíz la esperanza de un pueblo encarnada en una persona, en un líder que como dice la gente “trabajó por el pueblo y nos mató el hambre a muchos”.

El resultado que las muertes como la de Eduardo aparte del gran dolor y daño que producían era que dejaban sumido a todo el pueblo en un estado crítico, eran una especie de freno a toda iniciativa de organización y trabajo social o político. Todos sentíamos la mordaza que ahogaba los gritos y los anhelos de paz. Mi indignación fue tan grande como el dolor que sentía por su muerte pero me

¹¹⁴ “Según un informe del Centro de Memoria Histórica, en las audiencias de Justicia y Paz, los paramilitares responsables por la muerte de Estrada indicaron que lo que motivó su asesinato fueron las “investigaciones y denuncias que había hecho sobre los malos manejos en el hospital municipal y el proceso de constitución de la emisora comunitaria”. “Catorce años después, el caso de Estrada se lleva en la Corte del Sur de la Florida de Estados Unidos (EEUU). ‘Macaco’ fue extraditado bajo el gobierno de Álvaro Uribe y será juzgado por asesinato del periodista Eduardo Estrada, y por otros crímenes, considerados de lesa humanidad. Por ahora, el caso de Estrada sigue en la etapa procesal y todavía no se conocen los autores intelectuales de su muerte”. Fundación para la libertad de prensa. Artículo en línea disponible en <http://flip.org.co/es/content/eduardo-estrada-guti%C3%A9rrez-l%C3%ADder-de-san-pablo>

encontraba atado, me sentía frágil y no pude hacer nada, los violentos se imponían al igual que muchas veces sobre la libertad y la vida de los pobladores del Magdalena Medio. Cuando recuerdo su vida, su forma de ser me pregunto por qué no reaccioné frente al hecho y la respuesta termina apuntando a lo mismo: por miedo y porque quizá en esas condiciones mi vida hubiera sido otra cifra en la larga estadística de víctimas.

Después de su muerte mi labor fue ayudar de la mejor manera a Sarita¹¹⁵ su esposa y a su hija. Hablábamos y llorábamos juntos, mi experiencia pastoral me sirvió para tratar de mitigar en parte el dolor tratando de canalizar la rabia, la tristeza, la ansiedad y la culpa. Al principio, ella no quería saber nada de la vida ni del restaurante negocio que finalmente fracasó. No sentía ganas de trabajar, sin embargo, se me ocurrió la idea - sin saber si era posible o no - y le ofrecí ser parte del proyecto de palma. Hablé con el presidente de la junta directiva de APALSA y con la directora del proyecto. Después de unos días visité a Sarita y le confirmé que todo estaba listo. Le dije que era una gran oportunidad para su vida. Ella aceptó y pasó a formar parte del grupo de palmicultores de San Pablo. Hoy tiene una casita junto a la parcela sembrada con 10 hectáreas de palma y de ahí deriva el sustento para su familia.

Este tipo de hechos tiene gran importancia si se tiene en cuenta que San Pablo es el segundo municipio de la región tanto en la cantidad de personas que son desplazadas de este pueblo como en la cantidad de personas que llegan a la población desplazadas por la violencia.

El conflicto ha hecho que la zona rural de San Pablo haya quedado prácticamente despoblada. La situación apenas ha mejorado tras la desmovilización de los paramilitares debido a que sus sucesoras, las bandas criminales siguen aterrorizando a los habitantes y reclutando a sus adolescentes. La educación por ejemplo es muy deficiente. En 2012 los

¹¹⁵ Sara González (Sarita) me contó que ella y Eduardo caminaban tomados de la mano. Iban para su casa. Cuando llegaron a un pequeño puente de madera se escucharon varios disparos y la gente en medio de los gritos y la confusión se dispersó. Ella estaba agachada junto a Eduardo cuando lo miró estaba sangrando, gritó desesperadamente pero nadie pudo ayudarla. Como pudo arrastró a Eduardo unos metros y después de un rato salieron los vecinos y le ayudaron a llevarlo al hospital.

menores apenas tuvieron dos meses de estudio debido a complicaciones en la contratación docente. Algunos habitantes acusan negligencia de parte de la Gobernación de Bolívar.¹¹⁶

Me cuesta aceptar que frente al accionar de los grupos armados, después de tantos años de permanencia en la región, la zona siga en el más absurdo atraso y que el Estado haya hecho muy poco para proteger la vida de sus habitantes. No se explica cómo fue posible que llegaran primero estos grupos antes que el agua potable.¹¹⁷.

Catorce años después de la muerte de Eduardo, aún no hay una radio comunitaria que le dé voz a sus habitantes y continúan las dificultades para informar. Él esperaba que a través de este medio comunitario se pudiera denunciar la corrupción, los malos manejos de la administración pública y, en ese tiempo, los lazos con los paramilitares.

La visita a pozo azul

En una de mis innumerables vistas a diferentes veredas del municipio de San Pablo, un día, cualquiera de la semana, - pues el tiempo es una noción que uno pierde o al menos no está pendiente debido a las ocupaciones y los problemas que cada día había que resolver- como siempre viajaba solo. Después

¹¹⁶ El Espectador, *Peregrinación de la Virgen de Chiquinquirá por el río Magdalena. Los Nazarenos de San Pablo* página judicial 19 Sep. 2013. Artículo en línea disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-nazarenos-de-san-pablo-articulo-447498>

¹¹⁷ En San Pablo Sur de Bolívar sus pobladores cuentan con este servicio apenas una vez a la semana. Por su parte las guerrillas y los paramilitares –ahora conocidos como bandas criminales– hacen presencia en este municipio desde hace varios años. Es difícil creer que “por lo menos 26 mil de sus habitantes –el 60% de sus pobladores– han sido víctima de las acciones de estos grupos.[...] Algunos como Nérida Ayala Ella, cuando se desempeñaba como concejal de San Pablo, fue secuestrada por las Farc. Luego su pareja fue asesinada por el Eln y los paramilitares acabaron con la vida de dos de sus familiares. Documento en línea disponible en el diario El Espectador, *Peregrinación de la Virgen de Chiquinquirá por el río Magdalena. Los Nazarenos de San Pablo* página judicial 19 Sep. 2013. Artículo en línea disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-nazarenos-de-san-pablo-articulo-447498>. Nérida Ayala junto con su hermana Alicia fueron parte del grupo de palmicultores de la Asociación APALSA. Ellas me ayudaron al final de mi proceso de despedida a enfrentar mi situación y me aconsejaron salir de la zona.

de un largo trecho por el camino polvoriento de esas carreteras, en la distancia vi que salió como de la nada un hombre con uniforme militar y se paró en la mitad de la vía, levantó su mano dando una señal para que me detuviera. Para esa época ya sabía identificar por las insignias al grupo al cual pertenecían, no era cuestión de mucho estudio sino de la frecuente aparición y su constante actuar violento lo que permitía conocer o saber de ellos.

Era un hombre de menuda estatura, tez oscura vestía camuflado, debajo de la camisa una camiseta negra, botas militares y un brazaletes con las letras AUC. Me llamó la atención su edad, pues era un muchacho de unos escasos 17 o 18 años demasiado joven para portar armas largas y estar metido en la guerra como uno de los actores del conflicto. Necesito que me preste la moto- dijo – con voz seca como dando una orden. Perdone usted -le dije- pero la moto no se la puedo entregar es mi elemento de trabajo. Hubo un silencio tenso, entonces lleve a uno de mis hombres – añadió- y señalo a un subalterno para que subiera a la moto. Pero de camuflado no lo llevo -dije – de manera tajante-. Bueno entonces le tocó esperar a que se cambie. El hombre entró a un viejo rancho abandonado a orillas del camino y luego salió vestido de civil con una camisa a cuadros azules y blancos y un pantalón azul, pero se dejó las mismas botas militares. Portaba un pequeño bolso en el hombro y una pistola en la cintura. Luego se apoyó en mis hombros y se subió en la moto. Arranqué, aunque me moría de curiosidad no le pregunté nada, sabía que eso era un imprudencia de mi parte, viajamos en silencio y luego de un buen rato, en medio de una soledad silenciosa me decidí y le pregunte- hasta dónde va- él dijo - hasta Pozo Azul.

En esos días había llovido mucho y muchos tramos de la carretera estaban secos y polvorientos me acordé de un enorme charco que en otras ocasiones solía formarse en el cruce del camino con un pequeño caño. En ese punto, unos días atrás, la guerrilla había colocado un carro cargado con explosivos y como vestigio o testigo mudo de esa acción permanecía el chasis y partes deformes del vehículo. Mis pensamientos se paseaban como un familiar inquieto por saber

noticias de su enfermo, sentía susto y vergüenza de que alguien me viera junto a un paramilitar, me atormentaba la idea de llegar a Pozo Azul transportando un “paraco”. Por eso, al llegar al charco le dije- es mejor que se baje y se pase por un lado del camino porque si no se va a mojar- él se bajó y caminó por un costado agarrándose del cerco de alambre de púa.

En ese momento, metí la moto por el centro del charco, porque sabía que era la parte más profunda y enseguida se apagó la moto- igual que en otras ocasiones- pero esta vez lo hice a propósito como la única forma y oportunidad para zafarme de esa situación. Al momento de bajarse de la moto la tapa del bolso que el hombre llevaba se corrió y pude ver el contenido. Para mi sorpresa eran granadas con una punta redonda y una cubierta del color de los casquillos de una bala, con el sol eso brillaba. Respire de manera profunda. Rece en silencio dándole gracias a Dios, le pedía que me ayudara en esa situación de peligro. El hombre llegó al otro lado y esperó. Pero yo le grite con voz fuerte, - que pena con usted, pero hasta aquí lo puedo traer- la moto se apagó porque se mojó la bujía. Permanecí en medio del charco, con el agua hasta las rodillas, luego la puse en neutro y la empuje hasta la orilla.

El hombre me miró con cara de rabia y preguntó- ¿el pueblo queda lejos? No. le dije- mire después de esa curva está el cementerio y más adelante ya está Pozo Azul. Esperé a que el hombre se alejara caminando y cuando se perdió en la curva arrimé la moto a la sombra y me senté a descansar, la tensión era terrible. Esperé y después de un largo rato empuje la moto y la rodé en neutro hasta llegar al pueblo.

Cuando llegué visité a varios campesinos usuarios del proyecto de palma, fui a casa de Benavides a entregarle una bolsa de pan que le habían enviado. Él era un hombre trabajador, líder verdal, inteligente, malicioso, sincero, directo y curtido por el sol y además con la afición de hacer muchachitos por mayor, tenía como 10 hijos uno detrás de otro. Vivía en una situación de pobreza que aún hoy no sé cómo hacía para mantenerlos. Era muy gran amigo de Eduardo y aparte de

ser usuario de palma esa amistad nos unía. Fui también a casa de “Idalides” hombre que según supe lo mataron hace un tiempo las autodefensas en Córdoba por un asunto de unos cultivos de arroz. Él me ayudó a sacar la bujía mojada y después de un rato la volvió a colocar y desvaró mi moto.

Hice mi reunión con el grupo de usuarios de Pozo Azul tratamos entre otros temas el de los jornales en el vivero, la asistencia a las reuniones y el transporte de las plántulas. Aproveche el encuentro y los invité a la reunión que el domingo siguiente se iba a tener en San Pablo con toda la junta directiva de APALSA. (ASOCIACION DE PALMEROS DE SAN PABLO). Después de un rato me invitaron a almorzar y me contaron que había “entrado el carro de la Cruz Roja a verificar algo relacionado con un desplazamiento”. Esperé pacientemente y al cabo de unas largas horas el polvo anunciaba que volvía el carro de la Cruz Roja. Esa fue mi oportunidad para salir del caserío. Cuando pasó el carro me le pegué detrás, en la moto, y salí de Pozo Azul para San Pablo. Al “paraco” lo vi disimuladamente, estaba tomando cerveza en una cantina del caserío, acompañado de las mujeres que habitualmente atienden esos lugares escuchando vallenatos a todo volumen.

El robo de plántulas del vivero- no todos asistieron

En la población de Sabana de Torres el presidente de la asociación de palmeros de esa región ASOPALSAT - don Pedro el mismo que había sido retenido en una ocasión por los paramilitares - me informó angustiado que ellos la noche anterior llegaron al vivero y “se llevaron unas plántulas” cuantas pregunté, 534, me contestó. Eso equivale a unas 4 o casi cinco hectáreas. ¿Está seguro? le volví a preguntar, él de manera nerviosa me dijo “fueron los paras”, “sabemos que anoche entraron con un camión y se llevaron todo ese material”. ¿Qué hacemos? hubo un silencio muy tenso... él parecía querer no seguir con ese tema. Si quiere hablamos con ellos le dije. No sé, usted sabe cómo es esa gente, me da miedo

que nos hagan algo dijo nervioso y un poco asustado. Pero no es justo que nos roben de esa manera tan descarada le dije.

Entonces “Nos toca hacer una reunión para informarle a todos los socios” dijo- Pero usted sabe que reunir a todos los socios demora mucho, mejor porque no buscamos hablar con esa gente, qué le parece -le dije-. “Bueno, entonces tocará buscar una cita con ellos, se los puede buscar aquí en el pueblo, siempre andan en un campero”-me contestó. “Yo hago la cita, pero solo no voy, hay que ir con más usuarios del proyecto, porque esto es de todos y a todos nos perjudica”-dijo-. Listo le dije, yo voy con ustedes. Dos días después me buscó en la oficina y me informó de la hora de la cita.

Dos días después se concertó la cita, nos encontramos en la esquina junto a la oficina -vamos le dije, y los otros que van a ir ¿dónde están? “Yo convidé a varios pero no vino nadie. Fercho solo estamos usted y yo” - me dijo-. “Tenemos que contratar un carro porque la cita es San Rafael de Lebrija allá es donde nos atienden” nos fuimos los dos. En esos casos el tiempo es crucial, debíamos ir pronto porque después los paras cambian el mando y nadie responde. Fuimos hasta ese lugar. Antes de llegar, como a medio kilómetro, encontramos un retén paramilitar, había tres guardias con camuflado y fusiles. Uno de ellos nos preguntó- ¿adónde se dirigen?, tenemos una cita con el mando. Entonces sigan y lo preguntan en el pueblo. Unos minutos después llegamos.

El pueblo no era más que un caserío pequeño. Yo no lo conocía, me impactó la cantidad de camionetas con vidrios oscuros como las que usan los escoltas en Bogotá. Había una gran cantidad hombres dotados con armas de todo tipo, todos parecían sin oficio como un montón de pensionados que no tienen afán de nada. Nos bajamos del carro y le pedimos al conductor que nos esperara. Uno de esos hombres se acercó con curiosidad. A él le dijimos. “Buenos días”- para nosotros era claro que no eran buenos- Por favor, nos puede informar ¿dónde encontramos al mando? ¿Para qué lo necesitan? respondió de manera seca y

burda. Es que tenemos una cita, venimos a hablar sobre unas palmas. Ah! exclamó, vayan a esa casa blanca, al lado de la tienda y lo preguntan.

Caminamos y llegamos a la casa blanca. Buenas... por favor... quienes son ustedes nos preguntó un tipo de tez morena. Somos de Sabana y queremos hablar con el mando. Un momento dijo, y caminó hasta un cuarto de la casa y luego de un rato salió y nos hizo señas para que siguiéramos.

Había un grupo de hombres armados vestidos de civil, el hombre blanco rodeado de escoltas que era el mando nos dijo - a sus órdenes que se les ofrece-. Buenas,- dije- somos de Sabana y antes de ayer se nos llevaron unas matas de palma del vivero, queremos saber si su organización es responsable de eso o no. El hombre hizo silencio y luego dijo "si fuimos nosotros, las cogimos para sembrarlas en una parcela". "Ustedes tienen muchas y esas les sobran". Al escucharlo hablar con tal cinismo me dio rabia y le dije No, eso no es verdad. Don Pedro le dijo déjeme explicarle, "es que somos 50 socios y esas matas son de todos y son para las parcelas de nuestra asociación". "De las plántulas del vivero no todas son de buena calidad y hay que descartar las que salen malas. Por eso no sobran". Tomate dijo: "yo no puedo hacer nada, las matas ya se sembraron", pero... entonces que hacemos - le dije - porque a nosotros nos toca responder por el proyecto, a él señale al presidente de la junta directiva y yo que soy el asesor. Hubo un silencio y una tensión horribles...

Después de un momento, dijo: "nosotros les respondemos por esa mierda digan cuánto valen y se las pagamos". "La verdad no sabemos el precio exacto porque tocaría preguntar a la ingeniera a cuanto sale cada palma" dijo don Pedro. "Entonces váyanse y mañana los buscamos y nos tienen la razón de cuánto valen esas matas, ahora estoy ocupado". Eso fue todo. Nunca nos pagaron las palmas tampoco volvimos a reclamar.

Salvando la vida de Alcimario

Como laico, durante mi estadía en la región del Magdalena Medio viví en casa de Concesa junto con su familia. Éramos 16 personas contando hombres, mujeres y niños. Una tarde después de un día duro de trabajo, estaba sentado en una mecedora “tomando el fresco”. Después de un rato llegó Jorge sobrino de Concesa (Conce), un joven de 18 años primo de Alcimario (Alci), lo note muy nervioso, entró a la casa saludo y luego salió y me llamó Fercho venga – necesito contare algo. Nos fuimos para el patio. Había un gran árbol de mango- muy común en la zona - y lugar de conversaciones “privadas”. “Estoy preocupado” -me dijo- qué te pasó le pregunté. A mi nada, pero tengo miedo, hoy me contaron una cosa de mi primo Alci y no sé cómo decírselo a “mama” Concesa (ella lo crío desde niño y por eso en lugar de tía le dice mamá).

Qué es le pregunté intrigado. “Hoy me dijo una muchacha que los “paracos” están buscando a mi primo Alci para darle y hasta tienen una foto de él” - dijo Jorge-. Cómo así le dije, y sabes ¿por qué lo están buscando? No sé, me dijo, pero ella (la muchacha) dice que es una foto de mi primo Alci donde está de frente con las manos esposadas.

Respiré profundo como tratando de soltar toda la tensión generada por la noticia, luego de un rato le dije – hay que hablar con Concesa y contarle. Pero... está seguro de eso Jorge, no sea que armemos un problema mayor. Si Fercho - me dijo- La foto que tienen los “paracos” de mi primo Alci se las dio la policía. Cómo así no le entiendo le dije. - Vea me dijo, “es que antes que usted llegara a vivir en esta casa, la policía llegó una noche aquí al barrio y se llevó un poco de gente, sobre todo pelaos, allí cayó mi primo Alci. A todos los llevaron al puesto de policía y los tuvieron un buen rato, casi toda la noche, a mi primo Alci le dijeron que él andaba con Chocolate un joven de aquí del barrio que dicen que le trabajaba a la guerrilla. El teniente de la policía acusó a Alci de guerrillero. Ahí fue

cuando le tomaron la foto como en las películas que ponen a los tipos de frente". Usted sabe me dijo- que aquí la policía trabaja con los paracos".

Jorgito eso es grave y la cosa esta verraca, tenemos que movernos rápido porque de lo contrario vamos a tener funeral en la familia. Llamemos a Concesa...

Mamá Conce gritó Jorge desesperado, no hombre así no la llame le dije. Vaya y dígame que le quiero contar una cosa de mi familia que por favor venga un momentico. Fue y la llamó. Dígame Fercho, Conce ven acá que quiero contarte algo de mi mamá.

Para neutralizar la gravedad de la noticia empecé diciéndole que la situación económica en la casa no era buena y que no tenía plata porque no me habían pagado (cosa cierta pero la usé como pretexto para iniciar la conversación). Luego le dije que eso lo iba hablar con mí jefe para que ella hablara con la gente de la oficina de Barranca y agilizaran el pago. La verdad no sabía cómo comenzar a contarle lo de Alci. Pero también quiero contarte otra cosa delicada. Qué es me preguntó, es sobre Alci le dije. Mira lo que pasa es que Jorgito me acabó de contar que los paracos están preguntando por él y que lo tienen en una foto. Dios mío, Fercho esa gente no anda con cuentos y me van a matar a Alci. Silencio...llanto... mujer le dije abrazándola -Dios está con nosotros pero tenemos que movernos.

Por la experiencia en Barranca y San Pablo sabía que ese tipo de situaciones no dan espera, me despertaban emociones similares a las experimentadas tiempo atrás como jesuita. El impulso, el deseo de salvar una vida me llenaba de coraje para luchar y evitar una injusticia, una muerte. Estas intuiciones individuales, fruto del recorrido de la vida ya eran parte de mi forma de proceder, estaban fundados en pequeños aciertos y frustraciones personales, eran propios y estaban al margen de los juiciosos análisis estructurales de los

académicos o los tortuosos procesos de paz impulsados por los políticos, o politiqueros.

Ante la urgencia le dije mañana mismo buscamos a uno de ellos y nos vamos a hablar con el mando. Fercho pero esa gente es peligrosa y tengo mucho miedo dijo nerviosa y llorando angustiosamente. No te preocupes, que sea como sea tenemos que salvar a Alci. Jorgito ven acá repite lo que me contaste. “mamá Concesa una amiga me dijo que los parcos están buscando a mi primo Alci para darle y que tienen una foto de él”. (Jorge narró quien le había contado y dijo que pensaba que era cierto).

Qué hacemos Fercho preguntó Conce. Mañana le repetí buscamos a uno de estos carajos y les pedimos una cita, aquí no hay otra que encararlos, irnos de frente, sin miedo. Mira, sí Alci se va de aquí van a decir que era verdad y a lo mejor nos matan a cualquiera de nosotros. Jorge dime ¿conoces a alguien que nos haga el contacto? “yo no sé Fercho, pero si quiere le pregunto a la muchacha que me contó”. No hermano, creo que no podemos meter a la gente en líos, mejor esperemos y lo buscamos nosotros mismos.

En ese momento mi comadre Rosenet hermana de Concesa, salió de la cocina y al vernos se acercó y preguntó qué pasaba, le contamos y se puso a llorar. Luego llegó Lina tía de Alci, volvimos a contar la situación y pasamos largo rato pensando, pensando y pensando qué hacer. Todas las alternativas apuntaban a sacar a Alci de la zona pero el costo era la separación de la familia y el precio era tener que vivir con miedo y huyendo por temor a que un día lo encontraran y lo mataran.

Llegó también Alci, ven acá le dije, “que pasa Fercho porque están reunidos”, me acerqué y le dije hermano estamos hablando de ti. Los paracos te tienen en la mira. “Jueputa -dijo- llevándose las manos a la cabeza, esa gente me va a matar. Hermano le dije, ahora es cuando tenemos que estar tranquilos y

pensar con cabeza fría lo que vamos a hacer. Jorge dice que le contaron que te tienen en una foto tuya. ¿Sabes algo de eso? “Fercho la única foto que me he tomado es la de la cédula” si, pero dicen que tienen una foto tuya. “Fercho dijo Alci con una mirada triste, no sé si mi mamá ya le contó que hace un tiempo la policía entró al barrio y nos llevó a mí y a otro poco de pelaos que estábamos jugando fútbol. Esa vez me preguntaron un poco de vainas que si conocía a Chocolate y que si yo era guerrillero, yo dije que si lo conocía que era un pelao del barrio pero que no sabía si era guerrillero o no. Esa vez me tomaron una foto con las manos esposadas en el patio del puesto de policía”.

Después de un rato, Lina que por ese entonces trabajaba en la alcaldía de Wilches haciendo un remplazo a una funcionaria que había salido por licencia de maternidad dijo: “yo conozco a uno de ellos que se la pasa en la alcaldía todo el día, no hace nada, pero mantiene pendiente de la gente que entra y sale”. Lina le dije- ese es el tipo que necesitamos. Mañana temprano búscalos y dile que queremos una cita con el mando. Entrada la noche nos dimos ánimos y nos fuimos a dormir. Yo compartía cuarto con Jorge y Alcimairo y hablamos en voz baja casi toda la noche. Alci intranquilo se la pasó dando vueltas en la cama, Jorge y yo le dábamos ánimo. Creo que esa noche en la casa ninguno de nosotros pudo dormir.

Al día siguiente no fui a trabajar y no salí de Wilches. Alrededor de las diez me fui a la alcaldía y busqué a Lina, cuando nos encontramos me dijo, “Fercho listo hoy a las 5:00 pm es la cita”. Me despedí y le dije que hablábamos a la hora del almuerzo (en esa zona las distancias son tan cortas que la gente puede ir a almorzar a las casas). Me fui para el jardín infantil donde trabajaba Concesa, la llamé y nos fuimos al patio. Vengo de la alcaldía y Lina me dijo que ya habló y que la cita es a las 5:00 pm. Acordamos que iríamos los tres: ella, Alcimairo y yo. Antes de salir del jardín hicimos una oración frente a la imagen de la virgen y nos despedimos. Quedamos en vernos en la casa para ir juntos a la cita.

Concesa pidió permiso para salir un poco antes del trabajo, yo no pude estar tranquilo debido a la preocupación, de regreso del trabajo de Conce, visité de manera rápida la oficina de palmicultores de Wilches (ASOPEPA) y a las 12:00 me fui caminando para la casa en pretexto de almorzar. Llegué sudando, el calor era insoportable, descansé y hablé con Alcimairo. Le pregunté varias cosas: ¿cómo se sentía, qué pensaba y le pregunté que si estaba dispuesto a ir hablar a con los paracos.

Le conté que ya estaba lista la cita y que había hablado con Concesa y que iríamos los tres. Dijo que tenía miedo pero que quería ir. En un momento de la conversación le dije de manera directa: Alci, hermano, cuénteme la verdad, usted estuvo enredado con ese asunto de “chocolate” o no; porque lo que vamos a hacer esta tarde es muy serio y necesito saber la verdad. “Fercho yo no tuve nada que ver con eso se lo juro por lo más sagrado que es mi mamá”. Lo abracé con fuerza y le dije: hermano yo lo quiero y ni por el putas estoy dispuesto a dejar que los paracos lo maten. Vamos a tratar de estar tranquilos y pidámosle a Dios que nos dé paz, debemos estar así porque si Conce nos ve angustiados ella se angustia más y hasta le puede dar un infarto.

Cuando lleguemos allá usted mire a esa gente a los ojos, no agache la cabeza, no se vaya a dejar ganar del miedo, piense en Dios y así este cagado del susto no demuestre que les tiene miedo. Recuerde no les quite la mirada, no se vaya a dejar ganar del miedo.

A las 4:00 pm salí en la moto por Concesa, salió con cara de angustia y las manos las tenía frías. Nos fuimos para la casa y tomamos agua, teníamos ansiedad y la garganta seca como un caño en verano. Nos fumamos uno o dos cigarrillos, rezamos y nos abrazamos, luego salimos con Alcimairo a cumplir nuestra cita. Caminamos despacio y en silencio como quien no quiere llegar nunca a su destino, nos fuimos por la calle principal. En el camino, algunos

vecinos y conocidos nos saludaban como es costumbre, pero ignoraban el dolor y el miedo que llevábamos.

Llegamos a uno de los barrios de Puerto Wilches, entramos por un pequeño sendero peatonal. Le preguntamos a una señora que atendía una pequeña tienda cuál era la casa de los “paras”, ella con naturalidad nos dijo “es esa blanca junto a la azul”. Las sensaciones similares a las que sentí cuando fui con don Pedro a San Rafael de Lebrija a reclamar las palmas. Llegamos a la entrada de la casa, había un hombre parado al lado de una moto y junto a él otro armado. Buenas tares dije. “A sus órdenes” contestó uno de ellos. Por favor queremos hablar con el mando tenemos una cita a las 5:00. “Un momento” entró y luego de unos minutos salió y dijo “sigan”.

Entramos, el lugar estaba vacío, casi en penumbra, había varios hombres armados con armas cortas y largas. En la sala había un pequeño escritorio, de un lado una silla donde estaba sentado un hombre de mediana estatura, moreno vestido con una camisa blanca, al otro lado había dos sillas, pero como éramos tres el jefe le dijo a uno de los hombres armados “traiga otra silla”, la trajo. Luego dijo “síéntense”. Los tres nos sentamos, “qué se les ofrece” dijo. En la otra pieza tenían a un hombre desnudo, amarrado, con las manos atrás casi colgado de la viga del techo y estaba ensangrentado. Sobre la mesa había una pistola 9 milímetros color negra, el hombre la tomó, abrió la gaveta del escritorio y la guardó.

Yo tome la iniciativa y le dije, venimos a averiguar sobre cuál es el problema con este muchacho. El hombre me miró y yo mantuve serenamente la mirada sin bajarla. Luego miro a Alci y dijo: “usted no estaba por aquí cuando yo llegué” Alci dijo “no, estuve trabajando en construcción en otro lado”. Si dijo el jefe paraco, “porque si hubiera estado cuando llegué ya estaría muerto”. Abrió la gaveta donde había guardado el arma y sacó un montón de fotografías y empezó a pasarlas ante nuestros ojos, calculo que después de pasar unas 20 o 30 se detuvo en una y

la apartó, luego dijo “mire cuando llegue el montón de fotos era de este tamaño señalando un espacio entre sus manos como de 10 centímetros vean las que quedan, toda esa gente ya fue ejecutada” luego guardó las otras y tomó la que había apartado, la giro y le dijo a Alci “este es usted”. “Si” dijo Alci, “esa foto la tenía la policía”. “No lo niego” dijo el hombre “a usted nuestra organización lo va matar, su hijo está señalado de ser guerrillero”.

Hubo un silencio profundo, agónico y solo podía oír los latidos de mi corazón, el silencio se prolongó... luego de encomendarme a Dios mentalmente, dije con voz fuerte y con rabia, un momento ¿cómo así que lo van a matar, que ha hecho el muchacho? A él lo acusan de colaborador de la subversión, andaba con “chocolate”. Dijo el hombre. Para ese momento ya había entrado el hombre que estaba parado en la entrada junto a la moto. “Ola Alci” dijo, jefe “yo lo vi andando con “chocolate”. “¿A mí?” dijo Alci. “si a usted, yo lo vi andando con ese man”. “Cucaracho” dijo Conce, con voz entre cortada, “tú conoces a Alci y jugaban juntos, “chocolate” vivía en el barrio y se la pasaba por ahí pero mi hijo no andaba con él”. Mire hombre le dije con tono golpeadito, yo a usted no lo conozco pero este asunto no es problema suyo y me puse de pie. “Es que yo soy de esta organización y soy del barrio donde viven ustedes” Entonces le dije usted mejor que nadie nos conoce y sabe que ninguno de la familia le trabaja a la guerrilla. En ese momento, el jefe le hizo una señal para que se callara.

Me volví a sentar, mirando al jefe le dije, quiero dejar bien claro que él, no ha hecho nada, me parece que no es lógico matar a una persona por un señalamiento que no sabemos quién lo hizo y las pruebas que tiene. Mire señor de su organización dicen muchas cosas pero eso no quiere decir que todo sea verdad o sí? “¿Quién es usted?” me preguntó. Soy de la familia y a este pelao lo conozco desde niño o usted cree que si no fuera inocente yo vendría a pintarme a cara con ustedes. Si su organización como dicen quiere la paz en esta región, este no es el camino, su lucha es contra la subversión, no contra nosotros, es contra la guerrilla o no? El hombre hizo silencio, luego dijo “pero es que la gente dice que andaba

con “chocolate”. Perdóme señor, pero la gente habla mucho y eso no significa que sea verdad, de ustedes la gente también habla pero todos sabemos cómo son las cosas.

Pero entonces que vamos a hacer, dijo. “y si este muchacho sigue haciendo lo que estaba haciendo quien me va responder” acotó. Perdóneme, le repito que él no está haciendo nada relacionado con la guerrilla, usted sabe que aquí no hay trabajo y por eso estuvo trabajando en otro lado. Pues mire, si el problema es quien le responda entonces yo le respondo con mi vida pero muéstreme las pruebas de que él tiene nexos con la guerrilla porque no considero que sean pruebas suficiente los comentarios de la gente. Nuevamente Silencio... tensión, nervios, rabia...

Después el hombre dijo “Quiero hablar a solas con el muchacho”. Perdone usted, pero, lo que le vaya a decir a él lo puede decir delante de la señora que es la mamá y delante de mí pues en la familia no tenemos secretos. No lo quiero dejar solo. “Quiero hablar solo con el muchacho” repitió subiendo la voz y algo molesto.

Bueno le dije, pero solo 5 minutos. Al salir dije Alci, te espero afuera, vamos Conce. Salimos Conce y yo, nos pasamos a la tienda, compramos cigarrillos y nos pusimos a fumar, el tiempo se nos hizo largo. Luego le dije, Conce ni por el putas nos vamos sin Alci, si se demora entramos y si nos van a matar que nos maten a todos.

Conce me decía que adentro no pudo hablar, que intentó pero que la voz no le salía y que se puso a rezar “Padre Santo ilumina a Fercho. Yo creía que con todo lo que le dijiste, ese hombre iba a sacar esa pistola y te iba a matar, es que le hablaste fuerte, casi gritado”. Conce, me tocaba porque aquí nos estamos jugando la vida y te digo algo, por ti o por cualquiera de la familia, hago lo que sea. Ven

acerquémonos a la puerta para que nos vean y no crean que les tenemos miedo, nos fuimos hacia la puerta de la casa de los paras y esperamos.

Al rato salió Alci, el hombre le había preguntado sobre los nexos con “chocolate” y le había ordenado que tenía que presentarse todos los días en esa casa. Debía ir en la tarde. Eso me dio indignación y rabia, les dije, esperen un momento. Me regresé a la entrada de la casa y le dije al guardia que se me había olvidado preguntar una cosa, entré, miré al mando y le pregunté - entonces como quedamos-. “El muchacho sabe que debe venir aquí todos los días” dijo. Eso es todo pregunté, “si” dijo, entonces el asunto queda aclarado. Si, dijo. Bueno señor, hasta luego le dije y salí de la casa. Me reuní con Alci y Conce y nos fuimos para la casa. En el camino después del susto ya podíamos hablar. Yo creo poco en esa gente les dije, y tenemos que buscar un trabajo para Alci, para que lo vean haciendo algo y no crean que se voló de Wilches.

Todas las tardes durante casi dos meses acompañamos a Alci a cumplir la cita, llegábamos, los paras, lo veían y decían “puede irse”. Después de un tiempo Lina la tía de Alci le ayudó con un trabajo: ayudante en el carro recolector de basura. Los días que el carro pasaba por el sector de la casa de los paras Alci no debía presentarse porque lo veían. Al final, cambiaron al mando, Alci no volvió a presentarse y sigue viviendo en la casa de Conce.

Conocer mi sentencia de muerte

Me preguntaron cómo vivía, me preguntaron 'Sobreviviendo' dije, 'sobreviviendo'. [...] mientras alguien proponga muerte sobre esta tierra y se fabriquen armas para la guerra, yo pisaré estos campos sobreviviendo. Todos frente al peligro, sobreviviendo, tristes y errantes hombres, sobreviviendo. [...] Ya no quiero ser sólo un sobreviviente, quiero elegir el día para mi muerte. Víctor Heredia

El contexto en el que ocurrió fue a mediados del segundo año de trabajo en el Proyecto de Palma, me encontraba sereno, aprendiendo cosas sobre este tipo

de cultivos y tratando de asumir la salida de la Compañía. En medio del trabajo buscaba momentos para pensar cómo dar un nuevo sentido a mi vida, estaba tranquilo, entusiasmado, feliz de tener un trabajo y poder volver ayudar a la gente y aportar económicamente a mi mamá. Mi vida parecía cobrar nuevamente su curso. Las dudas de antes poco a poco se estaban transformando en certezas. La decisión de dejar la vida religiosa tomada de manera honesta y oportuna ahora me daba tranquilidad. Seguía queriendo a la gente y la gente me quería sin importar mi condición de religioso o laico, lo cual me ayudó mucho. El compromiso y el amor por los pobres seguían intactos, ahora sentía que los estaba ayudando de otra manera, la perspectiva había cambiado. Yo me sentía aceptado e integrado, con virtudes, defectos y con ropita sucia, sudor y todo.

Una mañana la jefe del proyecto citó a una reunión urgente en Puerto Wilches, todos los convocados llegamos y se realizó en un pequeño kiosco ubicado en un edificio abandonado que en otro tiempo fue el gran hotel del pueblo. Todo el equipo de palma asistió. El asunto comenzó mal y terminó peor. El encargado del componente financiero empezó alegando y acusando de flojos y descuidados a los campesinos por su falta de interés y compromiso en el proyecto. La agrónoma encargada de la parte técnica se sumó a la cadena de quejas diciendo que las parcelas estaban descuidadas y que los viveros por falta de trabajos se estaban atrasando. Yo estaba encargado de la parte social del proyecto que incluía el fortalecimiento institucional y visitas a las casas y parcelas de los asociados, a través de éstas pude conocer de cerca las condiciones de vida, el sufrimiento, las luchas, trabajos y esfuerzos de los campesinos, conocía lo impredecible que era la situación de la zona y el mal estado de la vía, por eso, me opuse y me pronuncié frente a esos comentarios.

El alegato fue total y la discusión se tornó ofensiva y pasó al plano personal. En la reunión estaba con nosotros el ingeniero Giovanni, un muchacho universitario de la carrera de agronomía que hacía su pasantía en el proyecto con el fin de graduarse. La reunión terminó con la aparente renuncia del responsable

del componente financiero apoyado por la parte técnica. La gerente del proyecto trató de calmar los ánimos y medió para que reconocieran mi trabajo argumentando que era central porque permitía conocer la realidad cotidiana de los campesinos.

Después de un almuerzo tenso y lleno de alegatos, juicios y ataques a los campesinos y a mi trabajo llegó la hora de abordar el bote en el puerto, la chalupa de las tres llegaba y la gerente y el encargado del componente financiero debían viajar a Barranca y luego a Bogotá. La agrónoma se subió a su carro y se fue. Quedamos Giovanni y yo.

En la radio ese martes transmitían la posesión del nuevo presidente de Colombia: Álvaro Uribe Vélez. El ingeniero y yo teníamos que viajar de Puerto Wilches hasta la Curumuta un punto del río Magdalena donde “arribaba el ferri”, nuestro destino, viajar por el río hasta San Pablo (Sur de Bolívar). Debíamos llegar antes de las cuatro de la tarde porque a esa hora el ferri hacía el último viaje. Nos fuimos en mi moto, en el camino hablamos de la reunión y de la actitud llena de soberbia, autosuficiencia, prepotencia y orgullo del financiero y la agrónoma. Luego de la rabia, y la tensión pasamos a la risa porque sus comentarios y manoteos eran señal de falta de argumentos y estaban fuera de todo contexto, reflejaban el desconocimiento de la realidad y la situación de la zona. Para ellos, todo se veía fácil desde Bogotá. Decíamos que hablar y tratar con gerentes de bancos y estar en una oficina llena de comodidades es más fácil que vivir y acompañar las luchas y sacrificios cotidianos de los campesinos en sus parcelas en medio del conflicto.

Luego de un rato de viaje hicimos silencio y solo se escuchaba el sonido de la moto. Hubo un momento en el que Giovanni me dijo – Fercho tengo que contarle algo, pero... no sé si deba contárselo. Hermano entre nosotros hay una amistad y nos hemos ayudado como si fuéramos de la familia. Usted sabe que ser

amigos es lo que nos ha ayudado a aguantar y a trabajar por esta gente. Dígame que pasa.

Se acuerda de Hugo el otro ingeniero compañero mío de universidad? Sí porque, le pasó algo? le dije. “A él nada contestó”. Pero me contó que una amiga de la prima se “metió” a “vivir con un “paraco” y ese man le contó que el mando paramilitar de esta zona que ahora anda por los lados de Canaletal¹¹⁸ había dicho que *“a ese mechudo de la moto blanca hay que darle”*.

Ante eso, me quedé mudo, desconcertado y un escalofrío me recorrió el cuerpo de pies a cabeza. Paré la moto y le pregunté – ¿está seguro marica?- Si, porque el “paraco” novio de la amiga de la prima de Hugo es un man cercano al jefe, es como un escolta y siempre anda con él pa’rriba y p’a bajo. Es una fuente confiable. Ay hijueputa grité, me sentenciaron a muerte y no sé ni porqué. Después de un rato cuando mi respiración me permitió hablar le dije - Marica porque no contó esto en la reunión-, porque no era el momento. Me dijo. Usted cree que eso es verdad pregunté muy intrigado- si me dijo- “mi amigo Hugo me juró que a usted lo tienen en la mira y están esperando verlo por ahí pá darle”.

Seguimos el viaje y mi alma experimentaba el dolor, la angustia, la rabia, el temor y la indignación. Todo eso junto se iba mezclando, entrelazando configurándose a manera de un espiral que terminaba en forma de preguntas, incertidumbre, miedo e injusticia. Me preguntaba por qué, por qué a mí y por qué ahora. Me dieron ganas de regresarme pero debíamos pasar hasta San Pablo. Llegamos a la “Curumuta”, el ferri venía lento río abajo como un anciano que toma la vida con calma y no tiene afán por nada, la espera se me hizo eterna.

Me acerqué a Giovanni y le advertí, váyase a la otra mesa no sea que hoy me toque irme de este mundo. Le entregué mi billetera con mis papeles y le dije –

¹¹⁸ Canaletal es un caserío a la orilla del río Magdalena a 30 minutos en bote o a casi dos horas en carro de San Pablo Sur de Bolívar.

hermano si algo pasa aquí yo me tiro al río es mi única opción. En ese momento me encomendé a Dios y a la Virgen María, y recé mentalmente como en los mejores días del noviciado, con devoción y fe. Con una servilleta sequé las lágrimas más tristes que brotaron desde lo más profundo de mi ser. Esas lágrimas fueron abundantes, amargas y dolorosas mucho más de las que brotaron el día que mi papá o el Mono Wilfredo de Barranca murieron.

Al rato le entregué un pedazo de papel con el número telefónico de mi casa en Pasto, le escribí el nombre de mi mamá, y le pedí avisarle si algo me pasaba y le advertí: dígame que me ahogué en el río, nunca le cuente que me mataron, pues ella no tiene hijos delincuentes, ni deshonestos. Desde chiquitos, le conté, nos enseñó a ser honrados y trabajadores a ganarnos el pan con el sudor de la frente. Usted más que nadie sabe cómo soy yo. Volví a llorar y en medio de las lágrimas, el dolor y la rabia aumentaron y le dije: yo no me he robado un puto peso, no le debo nada a nadie y me he dedicado a trabajar putamente por la gente, he comido mierda para que tengan palma y puedan vivir como personas y tengan como educar a sus hijos, ahora resulta que los hijueputas “paracos” me quieren matar.

Después de un rato, estábamos tomando agua embotellada y una gaseosa, él en una mesa y yo en otra, en ese momento llegaron dos tipos que por la pinta eran “paracos” estaban vestidos de civil con radios y armas en la cintura, uno tenía una pistola 9 milímetros como las que portan escoltas y militares, el otro tenía un revolver con “cacha” blanca. Nos miraron y se sentaron en unas sillas al otro lado del kiosco, alrededor de una mesa que estaba vacía.

Mantuve la mirada fija en ellos, tratando de respirar de manera tranquila. Uno después de vivir un tiempo en el campo aprende a fijarse en detalles simples y todas las cosas del entorno las graba como se graba el número de la cédula. Uno de ellos tenía sombrero, camisa y pantalón jean, el otro traía cachucha camisa a rayas y pantalón azul desteñido. Ambos eran morenos y no tenían barba ni bigote, eran jóvenes y se les notaba una actitud de ansiedad, y cierto alarde de

grandeza amenazante, creo que se debía al hecho de portar armas. Pensaba cuál de estos sería mi asesino y sentía que mi cuerpo estaba lleno de adrenalina.

El ferri al fin llegó y lo abordamos, trataba de aparentar tranquilidad pero mi mente parecía un remolino de pensamientos y lo único que quería era llegar rápido a San Pablo y hablar con Gerardo el párroco – un cura jesuita paisano y excompañero- que gracias a su amistad y cariño y a toda su ayuda hoy me encuentro narrando esta historia. Llegué a San Pablo y me fui directo a la casa cural... ahí permanecí varios días meditando y hablando con Gerardo. Lo que siguió después fueron largas horas de espera, temor, incertidumbre y soledad.

Con Gerardo nos une una amistad desde la juventud, iniciamos juntos el proceso vocacional en Pasto ingresamos el mismo día al noviciado y prácticamente vivimos juntos todo el periodo de formación académica, fueron largos años de estudios en humanidades, filosofía y teología. Estuve presente en su ordenación y él esperaba estar en la mía, pero la vida nos tenía reservados caminos diferentes. El año pastoral en San Pablo vivimos juntos, estuvimos a cargo de la parroquia. Fue la época en la que el conflicto armado se polarizó más, sobre todo con la llegada de los paramilitares. Su irrupción en los territorios históricamente dominados por la guerrilla fue violenta, entraron cometiendo masacres como en Barranca y San Pablo donde el día que irrumpieron, lo hicieron matando 14 personas. Ese fue un comienzo de una etapa sangrienta de muertes selectivas, desapariciones, amenazas y la imposición de un nuevo régimen, esa entrada fue un hecho que marcó la vida del pueblo de manera definitiva. Fue un tiempo que vivimos con Gerardo aferrados a Dios y enfrentando situaciones muy difíciles. A él y a mí la situación en San Pablo nos afectó profundamente. Nos cambió la vida.

La cercanía a Gerardo posibilitó que durante todo el tiempo de mi trabajo en el proyecto de palma siempre lo visitara y me hospedara en la parroquia, la seguía sintiendo como mi casa. En esas visitas sentía que mi amistad con él no había

cambiado por mi salida de la Compañía, la confianza y el afecto seguían presentes. Aprovechaba para charlar, leer y contarle cosas de mi nueva vida, de mi trabajo, oía sus consejos y lo acompañaba en las noches. Vivíamos como en una isla. Alrededor soledad, silencio y muerte.

Cuando le conté lleno de miedo el asunto de la amenaza recordamos que antes, como unos tres meses atrás, ya había rumores sobre mi muerte. En esa ocasión él me había preguntado si yo había estado por los lados del Socorro un caserío cercano a San Pablo, yo le conté que sí y él me recordó que aquel día el carro de línea en el que viajaba una señora cercana a la parroquia, lo detuvieron los paramilitares en un retén y que en ese momento cuando el jefe de ese grupo estaba pidiendo papeles me vio pasar en la moto y le dijo a un subalterno: “a ese hijueputa le vamos a dar”.

Fue entonces cuando todo cobró claridad, en medio de mi incredulidad, sentí el eclipse de mi vida, todo cambio de un instante a otro. Lo construido hasta ese momento comenzó a caerse, el edificio de mi vida sufría una implosión y en medio de ese desastre no encontraba sino ruinas, oscuridad y pesimismo. Definitivamente me decía internamente me van a matar y entendí que no podía seguir en la zona. Después de un rato escuché el sonido de mi moto que se la había llevado el ingeniero Giovanni y pensé que había olvidado algo, abrí la puerta y era él. Me dijo Fercho no salga, vengo del puerto y Severiano el maquinista del ferri me preguntó por usted, me contó que los paracos armados lo andan buscando en una moto.

A pesar del miedo y la angustia que sentía permanecí en la casa cural unos ocho días encerrado. Aproveché el teléfono y el fax de la parroquia para notificar mi situación, y cancelé todas las reuniones programadas en los cinco municipios donde se implementaba el proyecto de palma. En ese tiempo, en las noches, hablaba sobre mi vida durante largas horas con Gerardo, con frecuencia lloraba amargamente, yo no quería salir de la zona pero debía hacerlo. En principio había

una resistencia, pensaba que se habían equivocado, estaban confundidos, que no era a mí a quien buscaban, no encontraba motivos. Después, comenzó un proceso de toma de conciencia de esa nueva situación dolorosa de mi vida y parte de ella fue la despedida consciente. Sabía que tenía que despedirme aunque esto era lo único que no quería hacer. Empecé a pensar qué había hecho con mi vida, de qué había servido todo ese tiempo de trabajo por la gente. Por momentos, volvía la resistencia, me negaba a aceptar mi situación, mi conciencia estaba tranquila, yo no había hecho nada malo o en contra de alguna persona, no debía nada. En otros, aparecía la tristeza, el dolor, el llanto, el pesimismo, la angustia, el miedo y los deseos de encarar a los paracos.

Gerardo fue mi paño de lágrimas, la noche antes de mi salida de la zona me confesé, le dije: los botes se mantienen flotando seguros en el puerto pero no fueron hechos para eso sino para navegar y que sentía que era el momento de salir literalmente de un pueblo amado llamado San Pablo. Le pedí que hablara con mi mamá y que en caso de morir no le contara nada sobre la causa de mi muerte, le decía llorando que me perdonara por pedirle que mintiera, pero que no quería que ella sufriera al saber que los paracos me habían matado y porque creía que con la noticia ella también se iba a morir.

Después decidí salir, lo hice solo, me corté el cabello, la larga melena que me identificaba y me quité la barba. Me despedí de Gerardo con un abrazo lleno de dolor, le agradecí por todo lo que había hecho por mí, le pedí su bendición y pensé que no lo volvería a ver nunca.

Llevaba partida el alma, deshecha y mi corazón no soportaba la presión sanguínea, parecía que se me reventaba, la respiración estaba acelerada y las piernas me temblaban. Sentía un miedo similar al que puede experimentar un reo condenado a muerte. Hoy recordando ese evento creo que debí verme como “un hombre muerto caminando”. En esas circunstancias la vida discurre frente a tus ojos y todo lo que ves puede ser lo último. Iba a un duelo con la muerte, sentía las

piernas pesadas y temblorosas, las manos me sudaban. Como pude llegué al puerto y compré un tiquete de chalupa hasta Wilches, cuando llegué me bajé y me fui directo a la casa de Concesa.

Esa misma tarde, empaqué una muda de ropa y la metí como pude en el morral junto con dos libros. Al día siguiente, Delia una sobrina de Concesa hija de mi comadre Rosenet - que siempre me acompañaba hasta el puerto y se regresaba en mi cicla o en la moto- fue temprano a ver si estaban los paracos. Volvió y dijo que sí, entonces decidí esperar hasta el mediodía, porque a esa hora el calor es insoportable y todo mundo se guarda en las casas buscando la sombra. Me embarque junto con Lina otra hermana de Concesa. Le dije que ella debía viajar lejos de mí, que durante el viaje no me hablara y si había un retén fluvial de los paras no me mirara. Internamente, en ese viaje, me despedí dolorosamente del río, de la cultura rivereña, de una gran porción de mi historia y de mi trabajo. Debía intentar salvar mi vida.

Cuando llegué a Barranca me dolía el estómago y mis piernas al caminar se enredaban, no podía correr a duras penas caminar. Pasé mudo, no saludé como en otros días a los conocidos y vecinos en el puerto no quería que nadie me viera. Fui directo a la casa de los jesuitas donde solía almorzar cuando estaba en la Compañía. Por fortuna solo quedaba distante unas pocas cuadras del puerto, ahí volví a respirar, el aire parecía impregnado de un aroma mezcla de tranquilidad, sudor y miedo. Estuve ocho días sin salir, aproveche para escribir algunas cartas de despedida a las familias asociadas del proyecto de palma, y aun hoy, me duele no haberme podido despedir personalmente de todos ellos. Una noche de esas que apenas podía conciliar el sueño hablé con El Padre “Pacho” de Roux director en ese tiempo del programa, él ya conocía mi situación, hablamos un largo rato, le expliqué mi posición y presenté mi renuncia de manera verbal. El ofreció mediar como director del Programa de Desarrollo y Paz con los paramilitares, le agradecí ese gesto pero le dije que no porque consideraba que ellos no eran sujetos de fiar.

En el tiempo que duró mi trabajo con los palmicultores, mi lugar de vivienda fue Puerto Wilches, viví en el barrio El Arenal en casa de Concesa, la misma que me había recibido 15 años antes como novicio cuando llegué por primera vez a la zona y conocí el río. Aún extraño esas viejas calles por donde caminé extasiado mirando el río y hablando con los pescadores.

Antes de ese episodio mi vida estaba centrada en las actividades propias de las asociaciones de palmicultores sobre todo las relacionadas con el fortalecimiento institucional y la siembra de las plántulas en terreno definitivo (parcelas). Eso ocupaba mi tiempo y todas mis energías, cada día había miles de cosas que hacer y un sinnúmero de dificultades que solucionar. Mi trabajo los realizaba con una entrega generosa y una gran responsabilidad en medio de eventos y acontecimientos marcados por el accionar de los grupos armados tanto paramilitares como guerrilleros. Después de lo sucedido aunque en mi corazón el deseo de volver sigue vigente, solo he podido ir un par de veces a la zona, una para el bautizo de mis ahijados, los hijos de Rosenet hermana de Concesa. Y otra por razones laborales.

Después de estos episodios, o mejor acontecimientos, seguían en mi mente los rostros de los paramilitares, especialmente el de los jefes con los que había conocido y con los que había hablado: “Tomate” por el asunto de las palmas y el de alias “Pocholo” jefe en Wilches por el caso de Alcimairo. Pensaba en la *banalidad del mal*¹¹⁹ término que se debe a Hanna Arendt y se utiliza cuando se pretende describir aquellas situaciones en las que se causa mal a otros procediendo de la manera más trivial posible, como si se tratara de una labor convencional, de algo rutinario.

Esta reflexión se le ocurrió a Arendt en 1961 al observar el juicio que se hizo a Adolf Eichmann, la llamada “Bestia Rubia” uno de los alemanes responsables de los campos de concentración que cobraron la vida de miles de

¹¹⁹ Arendt, Hanna. Eichmann en Jerusalem. Barcelona: Ediciones de bolsillo, 2009

judíos. El nazi fue seguido e identificado en un lugar de Argentina como un simple emigrado europeo y posteriormente fue llevado secretamente a Tel Aviv, en donde se instaló un tribunal que lo condenó a la pena de la horca. Después de un riguroso examen de seis psiquiatras no se encontraron en lo más profundo de su mente, huellas de un sadismo extremo ni indicios de locura. En cambio, llamaba la atención la frialdad y la ausencia total de arrepentimiento con la que aceptaba haber coordinado la logística del transporte a los campos de concentración. Contario a lo que podía pensarse, no veía estos crímenes como hechos atroces, los justificaba como una serie de labores que le fueron designadas y que a su vez hacían parte de una maquinaria legítima, en la que se daban órdenes y se las obedecía. No era un megalómano enfurecido, tampoco el típico individuo que había sido maltratado en su infancia. Era un funcionario que estaba cumpliendo a cabalidad con su trabajo, con lo que sus jefes le habían encargado.

De lo anterior se infiere, un doble horror y una doble afrenta contra las víctimas y contra la humanidad. En primer lugar, destruir su vida; y en segundo lugar, hacerlo como si se tratara de hechos insignificantes, con lo cual se destruía no solo materialmente a la persona sino también simbólicamente.

En nuestro contexto, aunque en el desarrollo del conflicto, todos los bandos cometieron y continúan cometiendo crímenes de la peor naturaleza, talvez el caso más ilustrativo de banalización del mal se pueda atribuir a la violencia ejercida por los paramilitares entre 1978 y 2005, en parte por lo que ha significado su proceso de sometimiento a la justicia y con ello la confesión de sus crímenes con la ley 975, conocida como la Ley de Justicia y Paz.

Hay que admitir que si bien es cierto que los paramilitares no estaban poseídos por una ideología profunda y movilizadora que los cohesionara como proyecto de nación como ocurría en el caso de la Alemania nazi, también no es menos cierto que construyeron alianzas con personas y agentes del gobierno que lograron permear casi en su totalidad. Al mismo tiempo se las arreglaron para

construir una organización criminal con respaldo económico y control territorial para enfrentar a la guerrilla manteniendo una ambigua relación con el Estado: enfrentándolo y teniéndolo como aliado. Además, siendo una expresión del crimen organizado, los paramilitares también llegaron a tener una connotación política, suscribiendo acuerdos con alcaldes, gobernadores y congresistas. A pesar de encontrarse en medio de un conflicto que involucraba a la subversión y al Estado, su víctima eminente fue y en algunos lugares sigue siendo la población civil.

Palabras como “a ese hijueputa le vamos a dar”, “si hubiera estado cuando llegué ya estaría muerto” “toda esa gente ya fue ejecuta” “tráiganlo vivo o muerto” por citar algunas, llevan a pensar que la forma sistemática y maquinal con la que ejecutaron todos esos asesinatos y desapariciones, evidencian la existencia de una realidad en medio del conflicto muy cercana no solo a la práctica del mal, sino a la banalización de esa construcción: Convertir el horror del crimen en algo sistemático y rutinario. Se puede inferir también que al interior de esa organización paramilitar había una estructura, una compleja red de reglas y mandos, una jerarquía en la cual jefes y subalternos ambos necesarios hacían parte de una compleja cadena de acciones que necesitaron estar coordinadas para ser “exitosas”.

El Resurgir de la vida

Después de mi angustiada salida de Barranca por causa de la amenaza, llegué nuevamente a Bogotá, muy ligero de equipaje¹²⁰ solo con un maletín de ropa. Mi corazón parecía volver a sus pulsaciones normales. Desde un teléfono público del terminal de transporte llamé a una amiga y le pedí que me ayudara. Ella me hospedó en su casa unos quince días, después me fue a vivir a casa de otra amiga. Parecía un judío errante. En medio del dolor, la nostalgia y desespero empecé a buscar trabajo. Mantenía la esperanza en Dios y visitaba de manera

¹²⁰ La expresión “ligero de equipaje” corresponde al título de un libro de Carlos G. Vallés S.J. Texto de un jesuita que iluminó la vida y me ayudó a encontrar paz interior.

regular cualquier templo para darle gracias por seguir vivo. Las noches aparte de frías se tornaron largas, me despertaba asustado, sentía miedo y cuando salía a la calle me daba la impresión que me seguían, me parecía que toda la gente me miraba raro. Fueron días intranquilos llenos de incertidumbre y búsqueda intensa de un nuevo trabajo.

Por fortuna, en ese momento, Dios nuevamente me puso otro ángel guardián igual que aquella vez que me encontré con la gerente del proyecto de palma. A través de un contacto pude vincularme nuevamente a la vida laboral. Trabajé con USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional). Fue una realidad, distante y distinta a la que acababa de vivir. Quizá fue lo opuesto casi en todo sentido. De la escasez y precariedad de recursos en mi anterior trabajo pasé a la abundancia y al desperdicio. Si antes me fue difícil contar con un teléfono, un fax, o un computador para realizar mi trabajo ahora contaba con todos esos medios de manera desbordada. Esto me produjo un gran choque, pasé de vivir en caseríos y municipios a un apartamento para mí solo en la capital. La sensación era como la del noviciado, me sobraba espacio en el closet y en todo el apartamento. Pasé de usar jeans y sandalias o botas de trabajo a vestir de corbata y zapatos de cordón bien lustrados. Deje de trabajar con pescadores y palmicultores para hacerlo con Alcaldes y gobernadores de 8 departamentos todos considerados como productores de coca.

Esta experiencia fue interesante y sirvió de contraste con las vividas en la zona del Magdalena Medio, permitió descubrir una nueva arista del conflicto armado. Había gente honesta que buscaba desde otro horizonte aportar para mejorar la situación del conflicto, entendía que la paz necesita de inversión social sobre todo en infraestructura, salud y educación. Además había que trabajar para encontrar la verdad, hacer justicia y buscar cómo reparar a las víctimas. La adaptación me costó un montón, añoraba la tranquilidad y la felicidad sentidas antes de la amenaza, los recuerdos y las ganas de volver seguían presentes pero sentía impotencia de no poder hacerlo. Este trabajo me permitió ayudar de una

manera distinta a la gente incluido el Sur de Bolívar porque este departamento estaba en la lista de los 8 en los cuales se debía implementar un número importante de proyectos que contaban con la asignación significativa de recursos. Entendí mejor el llamado Plan Colombia y lo que buscaba, este estilo de trabajo me ayudó a tomar conciencia del presente de mi vida, pude contrastar esa forma de trabajar con mi estilo de trabajo. Ahora sabía que la erradicación manual o con glifosato era una práctica tan común para algunos funcionarios que no miraban ni consideraban las situaciones particulares de las familias, ni ponderaban de manera suficiente los efectos para la salud de las personas o los daños ecológicos que podía causar. Importaba únicamente el número de hectáreas fumigadas o erradicadas.

Recordaba las fumigaciones en los municipios de San Pablo y sus efectos en todo el Sur de Bolívar, allá la gente a través de su ingenio se volvió muy recursiva, para mitigar los efectos de glifosato soqueaba los cultivos o regaba las matas de coca con melaza y así evitar que este químico dañara las hojas y luego aplicaban agua para minimizar la concentración.

Un día, me dijeron que como conocía la zona debía ir al sur de Bolívar, la noticia me revolvió el estómago, y mi mente volvió a recordar esos momentos difíciles, volví a sentir miedo. Reviví todo. No podía negarme, pues en esa Agencia no conocían el tema de la amenaza y todo lo que había pasado en mi vida. En diferentes ocasiones viajé a Santa Rosa y Catagallo (municipio ubicado frente a Wilches) y por fortuna fueron estadías cortas. Mi temor era que algún paraco me reconociera. Tuve que enfrentar mis miedos y aunque se contaba con cierta seguridad, mi visita no fue del todo tranquila. Sentí que esa experiencia- la amenaza- había marcado de manera indeleble mi vida y que seguía intacta, me sentía como los pacientes del pabellón de quemados del Hospital de Bucaramanga solo que en mi caso las cicatrices las llevaba por dentro y me quemaban el alma, había dolor, necesitaba tiempo para mí y por eso, cumplido el año de trabajo en USAID viaje dos meses a vivir a Cartagena.

La esperanza, una toma de conciencia

En la heroica ciudad de Cartagena empecé un largo camino de sanación de mi alma. Frente a la amenaza de muerte reconocí toda mi finitud y la contingencia de la vida del hombre. Esa vida que al igual que el arcoíris está compuesta de colores, matices y tonalidades que estando juntas hace posible aparecer su figura. Ahora, el olor de la muerte con su inminente llegada no quería evaporarse o alejarse, la tormenta interna contrastaba con la sensación de libertad y la suavidad de la brisa, sentía que me aferraba más a la vida, a un mundo de posibilidades de realización y a mis recuerdos, a todo lo que uno ama.

Ante la posibilidad de morirme recordaba la vida en Pasto, mi niñez llena de juegos, necesidades económicas y peleas con mis hermanos, la casa sin baño, los fines de semana en el río acompañando a mi mamá a lavar los bultos de ropa que salían semanalmente. Evocaba los amigos de la Comunidad religiosa, el noviciado, la filosofía, la teología, la gente del Magdalena Medio, mi primer viaje a Wilches, las horas de oración, lecturas, Eucaristías, misiones, cumpleaños y tantos momentos lindos que había vivido. Sentía que mi vida había sido una vida buena dedicada a servir y ayudar a la gente pero debía ser reorientada y configurada de una manera distinta. Mi existencia no aparecía tan sólida, certera, previsible, era incierta, frágil y en conflicto.

Descubría en toda mi historia familiar y personal la presencia silenciosa de Dios, sentía su misericordia, pensaba en personajes bíblicos como Moisés, David, Jesús, en toda la historia del Pueblo de Israel; miraba cómo durante toda su historia, Dios se había hecho presente. Me descubría como parte de esa humanidad en la que Dios se manifiesta, se hace presente. Todos esos personajes habían confiado en Dios y manifestado su esperanza. Moisés me decía a mí mismo, esperó una tierra prometida que “emanaba leche y miel”, David esperó hacer justicia y logró la unión de los dos reinos, y Jesús? Jesús era mi mayor fortaleza y mi esperanza, Él, que entregó su espíritu en un acto sublime de

confianza en Dios hoy seguía conmigo sin importar el tiempo, ni el pasado, ni mi condición actual amenazado de muerte, era mi consuelo y me alentaba la esperanza en el Dios de la vida.

Entre de manera consciente en un proceso de duelo como parte de mi condición humana. Después de sentir el miedo en todo mi ser, de haber llorado por largas horas, de haber transpirado miedo a través del sudor de todo mi cuerpo, de experimentar la dificultad para caminar y para respirar, ahora, esperaba primero, que al igual que en mi confesión con Gerardo, Dios me perdonara todas mis fallas, y poder seguir viviendo mi vida, no sabía cómo pero quería seguir viviendo. Empecé por ir soltando las amarras de mi vida, sabía que no podía cambiar esa realidad, no podía regresar el tiempo ni evitar la presencia de los grupos armados en esas zonas, pero podía cambiar mi actitud ante esa realidad. Me debía adaptar a las nuevas circunstancias de mi vida a lo que tiene de nuevo lo diferente y a lo que tiene de diferente lo nuevo. Tenía la sensación de sentirme en medio de un desierto que debía recorrer, durante ese camino, tomé conciencia de todas las pérdidas de mi vida y aunque dolorosas a través de ellas descubrí mi humanidad. En esas circunstancias Dios era el único capaz de ayudarme a asumir ese miedo y convertirse en agua para reverdecer el desierto de mi vida lleno de incertidumbre y dolor.

Me imaginaba el dolor de tantos colombianos fruto de este largo conflicto, de los heridos de bala que atendí en el mes de hospital, de las viudas llorando sus hijos o esposos, de los niños como la hija de Sarita llorando la muerte de Eduardo, del sufrimiento de los muertos que viajaban flotando en el río. Gracias a mi dolor me sentía unido a ellos, solidario, era un vínculo análogo al que existen entre el médico y el paciente, entre una madre ante la pérdida de su hijo, entre los familiares de una víctima, entre el hombre y Dios. Pensaba que a Él no le gusta ver sufrir y le duele la muerte de tantos inocentes. Por eso, desde lo más profundo de mí ser, se manifestó como como esperanza, como retoño de olivo, como

oportunidad de seguir viviendo de cara a esa esperanza. Solo ante él sentía que el miedo desaparecía y la confianza se hacía presente.

Lejos quedaban la negación interna que hacía de mi amenaza, la ira, la rabia y la impotencia sentidas contra los paracos, los momentos de depresión y el miedo. Sentí que podía seguir viviendo, que quizá era el momento de enseñar lo valioso y frágil de la vida y que todo, todo lo que uno puede alcanzar bienes, fama, éxito, dinero no se compara en nada al hecho de saberse, de sentirse vivo. Sentí que ese era el tiempo oportuno para sanar mi alma y a encontrar la paz en mi interior.

La esperanza que sana el corazón

Durante mi estadía en Cartagena viví en la casa cural de la parroquia de Santa Rita, me reencontré con amigos de la comunidad, como el “Mono” quien había sido compañero de comunidad en Barranca y que aparte de ser un gran sacerdote fue un ser humano extraordinario. Ahí pude afrontar y trabajar mis miedos. Las circunstancias eran ideales y tenía un deseo inmenso de hacerlo. El momento final más lindo de esta experiencia de sanación ocurrió existencialmente una tarde de las muchas que salía a caminar solo por la playa, para pensar, meditar y orar, llegó una enorme ola y se llevó mis sandalias, yo corrí a recogerlas y en ese momento sentí el contacto de mis pies con el agua y seguidamente sentí un profundo alivio en mi corazón, parecía como si esa ola se había llevado mi dolor, experimente una profunda paz que llegó de repente y envolvió todo mi ser, a partir de ese momento mi vida fue otra cosa, quería vivir y gozar intensamente mi vida, sentí que mi corazón había sanado, si antes, el dolor preguntaba por el pasado, ahora el duelo me impulsaba a preguntar por el futuro. No había miedo, ni rabia, ni dolor, había perdón, ganas de vivir. Me sentía abrazado por Dios al igual que en el relato bíblico donde un padre espera pacientemente el regreso de su hijo para abrazarlo.

Aunque la amenaza la viví como algo cotidiano, permanente, real y continuo, no logró romper los lazos de solidaridad con el otro, pero me afectó a tal punto que por un tiempo no pude hablar, ni compartir con los demás las cosas que estaba viviendo. Se instauró en mí un silencio una privatización del dolor, de la experiencia, de la vida misma. Sentí que era tiempo de volver, una oportunidad para corresponder con acciones a tanto amor recibido, un tiempo para ayudar a remendar los corazones rotos de tanta gente que al igual que yo le dolía el alma.

Sorpresivamente unos días después y sin esperarlo me llamaron del Colegio Agustiniانو Norte, tuve que viajar urgente desde Cartagena. Luego de presentar varias entrevistas me contrataron como profesor de filosofía. Teniendo una estabilidad laboral, volvió el gusto por la filosofía, la docencia era la mejor oportunidad de estar frente a los grupos de jóvenes. Es ese colegio, me tocó en parte la tragedia de los 21 niños que murieron en el accidente del bus, y ahí, pude ayudar a padres de familia y tratar de mitigar el dolor que causa la pérdida de un hijo que para algunas familias fueron dos. Este retorno a la docencia se convirtió en ese momento en la mejor manera de ayudar a otros a sanar sus heridas y reconstruir sus vidas. Cuando volví a enseñar recordaba mis años de docencia en Manizales, mi práctica pedagógica, mis profesores y a los docentes de Fe y Alegría con su compromiso social y su dedicación en pro de la construcción de la paz y defensa de la vida.

A partir de esta nueva experiencia pude replantear mi experiencia docente, por una parte me llevó a reconocer que en Colombia se han venido dando tanto reflexiones como experiencias puntuales que intentan transformar las prácticas pedagógicas y ejercicios políticos. Por eso, a partir de lo vivido, visualizaba mi vida desde mi condición de maestro y como parte de un magisterio y su papel en las transformaciones educativas y de una gran incidencia política.

Este aspecto, me parecía de suma importancia porque mi actividad docente me permitía asumirme como un sujeto político con un gran poder para ser.

Pensaba que este ejercicio político vivido ahora desde la perspectiva educativa solo era posible si existen otros que nos reconozcan como sujetos, porque somos en la medida en que existe un mundo donde nos relacionamos, donde se generan vínculos, disensos y consensos. Esto me permitió entender que la política no se sitúa en el sujeto individual ni en el colectivo de los maestros sino en la esfera que se constituye en la relación de los sujetos, en el mundo. Fue claro que “la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos”.¹²¹ En este sentido, desde la docencia, la política para mí se tornó en un universo compuesto de discursos y acciones que se realizan en colectivo y supone ir más allá de lo que hace cada sujeto. Pensarme como parte de un colectivo, me llevó a sentir que estaba entre y con los otros considerados iguales que también al igual que yo eran portadores de saber, lo cual, por supuesto, incluía a estudiantes, padres de familia y comunidad en un entramado de relaciones que buscan un bien común, una transformación de la realidad, un mundo distinto.

Por otra, pensaba que si la realidad es producto de la acción de los hombres, entonces la reflexión y la conciencia que de ella alcanzamos quizá no puedan ser suficientes para su transformación sino que se necesita de la acción de otros, de la solidaridad de muchos para lograr dicha transformación.

En este sentido, ahora me parecía que la educación debía procurar una reflexión colectiva sobre la realidad del mundo para transformarlo a partir de las relaciones de solidaridad que allí se establecen. De esta manera, la educación ya no era vista como una reproductora de la ideología hegemónica, sino como una posibilidad transformadora a partir de la praxis pedagógica.

El hecho de reevaluar y ponderar mejor mi práctica docente me llevó a pensar de manera distinta el papel o la función de la escuela. Ahora la pensaba como agente importante en la construcción de sujetos políticos, pues como espacio social posibilita la dinamización de las propuestas de construcción de

¹²¹ Arendt, H. ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós, p.45

sujetos políticos desde unos referentes axiológicos, políticos, existenciales y socio-culturales, en el que se configuran y cobran sentido las interacciones sociales que allí se producen.

Cuando recordaba mis días en Barranca, reflexionaba sobre la escuela y en general sobre la educación en ese contexto y pensaba cómo este afectaba notablemente a la escuela; sentía que de alguna manera la tornaba pasiva dificultando la comprensión de las transformaciones que se estaban dando en el escenario político, económico y cultural de la sociedad pero, a la vez, la constituía en posibilidad para responder a la crisis democrática, para reestablecer el vínculo social y para adelantar procesos de inclusión escolar. En el caso de fe y alegría la institución escolar es un espacio en los que las identidades de los estudiantes se constituyen en relación con el territorio barrial y los consumos globales. Para ellos, la cotidianidad está condicionada por el peso de lo local, desestructuración de lo político y la disolución de la familia dando forma a lenguajes, códigos, simbolizaciones e imaginarios desde los cuales se pueden percibir, comprender y expresar rupturas y diferencias culturales y políticas, en la construcción de los estudiantes como sujetos sociales, mediada por las circunstancias del conflicto.

Desde esta nueva mirada sobre mi actividad docente pensaba que aún con sus limitaciones, crisis y demandas, la escuela como espacio dinámico e histórico se constituye también en un horizonte de múltiples posibilidades para los estudiantes, mediatizada por modos de construcción de discursos éticos y formas de sociabilidad, desde los cuales los estudiantes acumulan y desarrollan bienes materiales y simbólicos que les permiten pensarse e interrogarse sobre sus trayectorias y sus apuestas de vida. La escuela, entonces, no ha sido ajena al conflicto, a la desigualdad, a la exclusión social, política, económica y cultural; no obstante es un espacio de interacciones sociales en el que se expresan, catalizan y detonan procesos de vincularidad y conflictividad social dentro y fuera de sus fronteras.

También, estando ahí, en Cartagena, recordé a las madres del Magdalena Medio a quienes la absurda guerra les había arrebatado a sus hijos, esposos, nietos o parientes. No olvido sus rostros y sus ojos llenos de llanto, expresando su dolor frente a los féretros de sus hijos. Recordaba a una señora del Sur de Bolívar que sufría a diario porque un hijo estaba en la guerrilla, a ella, el dolor la consumía en vida, por eso en varias ocasiones le ayudé para que viajara largas jornadas a encontrar noticias de su hijo con los jefes guerrilleros y a pedir que se lo dejaran ver. Muchos viajes fueron en vano, y solo una vez pudo encontrarse con él por dos horas. Pero, debido a mi salida de la zona no he podido saber cómo terminó ese proceso. Ella me decía que no encontraba paz porque no sabía si seguía vivo o lo habían matado en algún combate.

Y Dios...

“Solo le pido a Dios que el dolor no me sea indiferente, que la resea muerta no me encuentre vacío y solo sin haber hecho lo suficiente”. Canción de León Gieco

Cuenta el Evangelio que en unas bodas en Caná de Galilea el novio sirvió el mejor vino al final, y al igual que en esa boda yo he dejado intencionalmente esta parte de mi vida como final porque, Dios, el dueño de la vida, presente en mi historia personal, merece una mención especial. Él ha estado presente desde mi infancia, en la historia de mi familia y en la mía. Siguiendo mis creencias y deseos quise seguirlo más de cerca y lo hice durante 15 años de mi vida. Todo ese tiempo lo busqué y lo encontré en los rostros de la gente, en niños, mujeres, jóvenes y ancianos, en los enfermos, en las dificultades. Ha estado presente en todos los eventos y acontecimientos, en mis crisis, en mi soledad. Lo sentí presente en los momentos más difíciles de mi vida como los narrados en este escrito, sin él, sin su presencia no sé cómo habría organizado y vivido mi vida. Ha sido siempre una buena noticia.

Me siento agradecido con él por todo lo que he podido vivir y hacer por los demás. En lo más profundo de mí ser me encuentro desnudo, frágil ante su acción y acogido amorosamente en su regazo. Me descubro humano y trato de orientar mi vida desde la ética presente en el Evangelio. Su acción creadora me ha hecho un mejor ser humano a pesar de mis fallas o mejor a través de ellas. Poco a poco he sentido que me ha ido configurando como una persona sensible al dolor, me ha llevado de la mano hasta encontrarme con la necesidad del otro, me he sentido acompañado y fortalecido con su gracia. De eso no tengo dudas.

Después de mi salida de la comunidad religiosa antes y ahora sigue presente en mi vida, siento que la experiencia de vida religiosa en medio de la gente pobre y ahora entre estudiantes me ha permitido madurar mi fe. No haría justicia en este trabajo si no reconociera todo lo que de su mano generosa y su corazón misericordioso he recibido durante estos cincuenta años de vida. Por eso, a Él mi gratitud. Debo reconocer la presencia y la ayuda de la Virgen María, me he sentido acompañado y acogido como hijo, siento que con su manto me ha protegido de muchos peligros, me siento salvado de una muerte a manos de la guerrilla o los paramilitares. No puedo desconocer ni negar mi fe en Dios. Soy un hombre creyente que ha intentado vivir la vida de manera honesta, tratando de hacer el bien, trabajando sin tregua en defensa de la vida y buscando la justicia.

Hoy recuerdo las palabras de una víctima de la violencia en torno a lo que consideraba justo afirmó: “justo es que esto no vuelva a pasar” ese es mi mayor deseo. Que lo que viví, el sufrimiento que soporté, el miedo, la angustia y la injusticia en este país a nadie le vuelva a pasar. Creo que hay que dejar a Dios ser Dios.

Todo lo anteriormente narrado y las cosas que no alcancé a incluir en este escrito, han estado clavadas en la memoria como una espina, parte de ellas se narraron en una entrevista, otras, hoy las estoy presentado de la mejor manera

que me es posible hacerlo, colocando desde lo más profundo del corazón sólo en Él la esperanza.

Tejiendo los hilos de mi vida

Al iniciar el trabajo de investigación, tenía la intención de indagar por los momentos más significativos de mi vida no sólo como forma de comprender el sentido que éstos le otorgan sino también tratar de mejorar mi actual práctica docente a partir de ellos, en la medida en que reflexionar y reconfigurar algunas de mis experiencias más dolorosas, en especial aquellas que me marcaron con relación a la violencia política, me permitiesen reconstituirme como sujeto y, en ese, mismo sentido, me ayudasen a tener mayores claridades sobre mi trayectoria y potenciasen mis prácticas actuales, tanto en mi diario transcurrir como en el ejercicio de mi docencia. Reconozco que durante algún tiempo mi vida giró en torno a otro tipo de acciones y prácticas, este tipo de investigación la centró nuevamente en el horizonte de ser maestro reivindicando esta práctica a la cual me vinculé nuevamente una vez fui desplazado por las amenazas de las que fui víctima en el Magdalena Medio. Parte de mi motivación para realizar este trabajo fue pensar que un docente que ha escrito su historia y conoce las virtudes formadoras de la escritura, ahora debe ponerse en el papel del investigador y asumir como un proceso académico y formativo la posibilidad de dar a las historias de vida, la propia y la de mis estudiantes un sentido que permita hacer de las prácticas educativas una oportunidad de crecer juntos a partir de lo expresado en esas narrativas.

Ahora me es posible inferir - a partir de los elementos brindados en algunos seminarios de la maestría y en el proceso que llevé a cabo en la elaboración de la presente tesis de Maestría, que la constitución de sujetos en los actuales contextos latinoamericanos, se caracteriza por la multiplicidad de campos y de agentes que intervienen en su formación e interpelan de manera diversa a los sujetos, incidiendo en sus procesos de subjetivación y contribuyendo a modular

sus sensibilidades, formas de razonamiento y modalidades de actuación. Una de estas dimensiones la constituye el campo de lo político y sus nexos con la violencia, la cual se ha configurado como una marca fuerte en la memoria social en nuestro país en donde el recurso a la violencia ha sido casi obligado, o por lo menos recurrente, para acceder al poder político y/o para obstaculizar el paso a los oponentes.

A partir de los relatos de la autobiografía presentada, se puede afirmar que la experiencia tenida en la zona del Magdalena Medio permitió verme reflejado como un sujeto comprometido con una búsqueda de sí articulada al compromiso social, el amor por el pobre, con un profundo respeto por la dignidad humana, y solidario, en esta experiencia, los matices de mis vivencias fueron producidos por el contexto socio-político y cultural del país signado por el conflicto armado y la violencia política.

En esa misma perspectiva se puede ubicar la salida de la comunidad religiosa como un momento importante porque implicó realizar todo un trabajo de discernimiento político, porque lo que estaba en juego era mi proyecto de vida y las decisiones que fui tomando se tomaron en función de él. De ese tiempo se pueden rescatar todos los esfuerzos que como sujeto tuve que hacer para encauzar mi vida y buscar tomar las riendas de lo que consideré sería mi destino, sabía que podía desviarme y tomar el rumbo equivocado, por ello, después de este proceso de discernimiento escogí los mejores caminos que consideré me llevaran a él; sabía que aunque la situación por la que estaba pasando no era la mejor contaba con un gran capital cultural, con una formación académica y humana elevada, que junto a toda la formación religiosa tenida en la Compañía de Jesús me permitía desplegar mi capacidad reflexiva, adquirida a través de la filosofía, de las prácticas espirituales forjadas en la comunidad y, probablemente, del trabajo con las comunidades donde se empleaba el método de Revisión de Vida: Ver, Juzgar, Actuar, característico de las Comunidades Eclesiales de Base.

Cuando releo mi relato acompañado de las observaciones e intuiciones de mi tutora puedo constatar que en él, se ponen de manifiesto las transformaciones que se presentaron en varias regiones del país fruto de la violencia política dentro de las cuales se encuentra el Magdalena Medio y de qué modo tanto yo como otros muchos hemos estado siendo atravesados como sujetos, modulados, por las vivencias en torno a la violencia política y el conflicto armado. Ésta es una zona en la que en un comienzo había presencia guerrillera y frente a la cual la población adoptó formas de sobrevivencia específicas, pero posteriormente tuvo que enfrentar, nuevas situaciones a partir de la presencia de grupos paramilitares que entraron a la zona a disputar el control territorial. Es en medio de este entorno que mi vida también quedó marcada, al igual que la de los habitantes de la región, ellos, al igual que yo, vieron, vimos, sentimos nuestras vidas confrontadas de muchas maneras y sometidas al imperativo de las transformaciones que de manera diferencial tuvimos que poner en marcha, muchas veces de forma imperceptible e involuntaria, otras de manera deliberada.

En este sentido, cuando contemplo mi vida descubro que las vivencias relacionadas con el conflicto armado colombiano y en general con la violencia política llevan mis recuerdos a viajar a enclaves territoriales que signaron el horizonte espacio-temporal de mis experiencias y las características de las mismas. Estos recuerdos gravitan alrededor del Magdalena Medio (y lugares como Barrancabermeja, San Pablo, Puerto Wilches) y Bogotá. En estos lugares se dieron hechos y se cruzaron actores que marcaron mi memoria y las experiencias sobre política, así como mis opiniones sobre lo ético y las implicaciones en el ejercicio de la docencia y en mi actuar cotidiano, que poco a poco me fueron configurando como sujeto político al fragor de los acontecimientos vividos y delinearon en mi momento presente los nudos, nodos, centrales de los asuntos que debería retomar y reelaborar en el orden formativo.

En el marco de lo expresado en mi escritura, tiene gran significado la experiencia más decisiva y la que más marcó de manera indeleble mi vida, a saber, mi opción sacerdotal dentro de la vida religiosa; en torno a ella se configuró mi ser, y se articularon los hechos rememorados sobre violencia política. La decisión de dejar la vida religiosa que constituyó durante tanto tiempo la razón fundamental de mi existencia, me dejó ante la vida como si ésta fuera una hoja de papel en blanco que debía volverse a escribir.

En este sentido, los afectos y desafectos, juicios y raciocinios, sobre las vivencias relacionadas con violencia política, en el marco de trabajos comunitarios que llevé a cabo, tienen como centro el deseo de servir a los demás de manera desinteresada especialmente al pobre, trabajos que pueden ser situados de manera general como acciones de carácter formativo. En este camino, se hacen evidentes las dudas que siempre me acompañaron sobre la posibilidad de seguir o no el camino del sacerdocio, y cómo y desde dónde darle cumplimiento, pues siempre había estado presente el deseo de servir y de entregar mi vida a los demás como una impronta de mi subjetividad.

De igual modo, cuando examino las condiciones de mi acción social, de docencia y formación, en un sentido más amplio, que fueron posibles en estos espacios, descubro las modulaciones que la violencia alcanzó en el plano regional, siendo más implacable en unos lugares que en otros, sometiendo a los sujetos a procesos de subjetivación mucho más dolorosos y contradictorios en lugares como San Pablo, Puerto Wilches y Barranca, en una ecuación perversa entre lugares con menor desarrollo e infraestructura y condiciones más crudas respecto a la violencia política.

También puedo decir que el hecho de relatar mi historia y escucharla leyéndola en voz alta, todo ello bajo la interlocución permanente brindada por mi tutora, me permitió reconocermé y valorar la importancia de mi educación, mi formación académica y familiar, en la medida en que me permitieron ser fiel a mis

convicciones éticas y entender la no violencia como la actitud con la que el país y todas las personas debemos enfrentar el conflicto, en la perspectiva de poder salir del círculo vicioso que estamos repitiendo una y otra vez como país.

En esta dirección, encontré en el enfoque biográfico las herramientas para explorar mi vida pasada como fuente de experiencia en busca de múltiples respuestas. Algunas de ellas referidas a la vida familiar, a mi identificación como religioso y después como laico, muchas destinadas a consultar las lógicas internas de mi propia actuación o a tematizar los rompimientos necesarios en aras de una transformación definitiva. Todas ellas útiles en la construcción de estrategias necesarias para disminuir la angustia generada por el cambio. Este ejercicio académico, además generó un proceso de elaboración de memoria y resignificación de mi vida. Para iniciar un viaje, una aventura hacia mi pasado, como lo requería el trabajo, fue necesario pulsar el recuerdo y echar a andar el mecanismo de la memoria. Así, imágenes antiguas se activaban con cualquier apoyo sensorial o emocional y aparecían en el momento y el lugar menos esperados como una cascada incontenible. En este sentido, no podría hablar de tiempos precisos porque los procesos son caprichosos, pero años después de trabajar sobre mis recuerdos, de sentirme entre la vida y la muerte, entre *el miedo* y *la esperanza* encontré en el tiempo una especie de hilo de Ariadna para ordenar la memoria: así nació este texto autobiográfico.

Contar y contarme en mi relato ha sido como desnudarme en público y compartirlo genera un poco de pudor, aunque creo que el sentido lo dan la intención y el destino de la memoria narrada. Hoy puedo decir que la memoria tiene una finalidad, un poder en tanto reconstruye el pasado y una vez convertida en texto, permitió reconocer mi condición como sujeto político, como formador social y como docente, y reconciliar mi pasado con mi presente para comprender la vida como un proceso y saber que, como dice la canción de Mercedes Sosa, no todo está perdido: “Quién dijo que todo está perdido?/ yo vengo a ofrecer mi corazón/ tanta sangre que se llevó el río/ Yo vengo a ofrecer mi corazón”.

Destaco como un aspecto negativo el proceso de individuación generado por el conflicto armado que lleva a que cada quien busque salvarse a sí mismo, se aíse; pensando que esta opción es garantía para estar más seguro o segura. Fue doloroso ver cómo en las comunidades, las personas empezaron a optar por el silencio, en esto me incluyo, por no participar, por callarse, por no aportar a la construcción de soluciones a los problemas de su comunidad, porque existía el miedo a que cualquiera pudiera denunciar. La imagen del “enemigo”, del que hace daño se instala al interior de la comunidad, rompiendo el vínculo social e imposibilitando cualquier relación de confianza. Por eso, para que una sociedad pueda continuar con un presente vivible y con posibilidades de futuro plausibles, debe promover acciones conducentes a reparar el tejido social fracturado por la guerra y el conflicto, dentro de las cuales no pueden estar ausentes los asuntos ligados a los sujetos y a las formas como el conflicto los ha constituido, para pensar, a su vez, qué acciones debemos llevar a cabo para su reconfiguración.

A través del trabajo autobiográfico comprendí sentidos y explicaciones antes invisibles porque a través de la narración se establecieron relaciones entre el contexto, los acontecimientos y las acciones; los hechos se ordenan tanto en sucesiones que no necesariamente tienen carácter cronológico como en tonalidades de sentido; emergen protagonistas y actores; se establecen relaciones de causalidad; y se definen valores. Todo lo anterior fue posible gracias al ámbito educativo que como espacio de acogida y reflexión, me permitió contar con las condiciones para pensar de manera serena mi vida, examinar mis prácticas pedagógicas y observar las líneas que se entrecruzaron, las que se “borraron”, las que permanecieron y las que aparecieron dando lugar a mi configuración como sujeto y como maestro.

Conclusiones y recomendaciones

Al llegar al final de un proceso de investigación, en este caso mediante el enfoque biográfico-narrativo, aparece la nostalgia, y la duda acerca de cómo terminarlo. La riqueza encontrada es enorme y este recorrido se convirtió en una forma excepcional de toma de conciencia y tematización de las experiencias de mi vida, en posibilidad de configurar mi subjetividad fracturada, por eso, la recomendación es que en este tipo de trabajo se pueda extender como alternativa en cualquier proceso de formación para otras personas, especialmente para estudiantes, que al igual que los adultos sienten el país y la fractura de sus subjetividades, pues, muchos de ellos o sus familias, de alguna manera también son víctimas del conflicto armado y la violencia política.

La investigación biográfico-narrativa me permitió sentir más mi país, su alegría y su dolor, a saber que es posible rehacer la vida, configurarla y darle sentido. El trabajo reflexivo que exige, ayuda a analizar mejor los efectos de la guerra y las situaciones de las víctimas del conflicto. Considero que los conceptos abordados: Identidad Narrativa, Biografización y Espacio Biográfico, posibilitan articular el trabajo y justificar la investigación en la medida que sirven para dar un soporte conceptual al hecho de que narrar la propia vida a través de un relato, se constituye en un aspecto formativo tanto a nivel individual como colectivo. En la realización de todo el proceso narrativo, tal como se ha expuesto, se buscó reconstruir el sentido dado a mi proceso de vida. La forma en que fueron escritos los relatos, su estructuración, construcción y quizá la interpretación, da cuenta de que es posible construir una Identidad a través de procesos de biografización.

En el caso de la Identidad Narrativa propuesta por Ricoeur, es importante recordar que la identidad no es algo dado, sino algo que se construye y una forma válida para hacerlo es a través del relato de la propia historia de vida, pues exige un esfuerzo analítico para decantar lo vivido y encontrar un sentido que permita, a quien narra la historia, establecer conexiones entre los diversos direccionamientos

que acontecen en su vida. Es pertinente entonces recomendar, que en la medida de lo posible, se implementen este tipo de trabajos en el ámbito educativo, porque cuando el sujeto se enfrenta en su escritura a la superposición de eventos de carácter individual y social que considera importantes, surge la identidad. En el momento en que se realiza el ejercicio de recordar y darle un hilo conductor a determinado acontecimiento se la construye. La escritura en el papel, el ejercicio mismo de pensarse como un ser en el tiempo, de ponerse en una trama, y tratar de comprender cómo se ha llegado a ser lo que se es, permite hablar de la construcción de una Identidad. En el caso de esta investigación, se logra establecer una identidad pues evidencia, de una forma u otra, la manera en que las vivencias me han determinado para ser quien soy.

Al igual que identidad, la biografización planteada por Delory-Momberger, es un proceso o una actividad que cobija todas las acciones que realiza un individuo en función de constituirse como tal, teniendo en cuenta que estas acciones están dirigidas a la elaboración de un relato (oral o escrito) acerca de su vida. La biografización como proceso se evidenciaría entonces en el momento en que el individuo se reconoce en el relato o es reconocido por los otros. La particularidad de esta actividad es que se constituye como un proceso que los seres humanos repetimos de forma constante pero, al hacerlo de forma consciente y reflexiva, permite el desarrollo de una razón narrativa que organiza y piensa los acontecimientos individuales y colectivos. En este sentido, en el presente trabajo de investigación, la biografización se presenta como un concepto fundamental porque nos habla de una capacidad antropogénica de los seres humanos: la de ser seres narrativos, es decir, que el proceso de biografiar nuestra existencia es algo ineludible, todos tenemos algo que contar acerca de nuestro pasado, de nuestra historia de vida. Este concepto, se ha constituido en un referente, pues presupone la capacidad de todos los seres humanos de biografiar su vida y, además, arroja una conclusión muy importante: el hecho de narrar permite desarrollar una razón narrativa que se evidencia en lo escrito.

Luego de revisar el concepto de biografización, es oportuno también hacer referencia al concepto *espacio biográfico* propuesto por Leonor Arfruch. Ella aclara que ante la multiplicidad de espacios que en la actualidad están permeados por lo biográfico (*reality shows, talk shows*, redes sociales, entre otros), es necesario que todas estas narrativas que lo conforman puedan unir lazos de reconocimiento entre historias personales, familiares, situaciones vividas y conflictos, y da luces para reconocer a los otros y ayuda a entender que podemos vivir juntos sin recurrir a la violencia. De ahí que sea urgente dar validez a espacios como éste en el ámbito educativo y en la formación académica (es decir, espacios biográficos) y, tener como correlato el hecho de escuchar lo que otros tienen que decir en relación a sus vidas y subjetividades. La afluencia de las redes sociales y el afán de los seres humanos por “contarlo” y “mostrarlo” todo allí, nos habla de la urgencia de convertir nuestras aulas en espacios biográficos, pues desde el encuentro con el otro por medio de su historia, similar quizá a la mía, pueden sellarse lazos de convivencia. En el caso de esta investigación, los espacios de socialización donde aconteció mi vida, evidencian cómo una historia individual se convierte en una historia colectiva en cuanto todas las personas que la conforman de una u otra manera han vivido situaciones similares, al tiempo, que queda claro, que devenimos en sujetos en medio de la imbricación compleja con los otros. De modo que, más que una comprobación, lo que el concepto de espacio biográfico aporta a esta investigación, es la necesidad de encontrar y crear espacios que faciliten y permitan emerger la primera persona en algo más que las redes sociales.

Sabemos que la investigación biográfico-narrativa en educación como forma de conocimiento, ha tomado fuerza en las últimas décadas y, aparte de establecer su importancia frente a la posibilidad interpretativa de acontecimientos personales y sociales que nos brinda, se constituye en una alternativa para la formación de maestros y estudiantes porque la narrativa es una “herramienta” idónea de aprendizaje en las aulas ya que una historia de vida que puede ser narrada se convierte en un gran punto de partida para generar una formación que

apuesta por el autoconocimiento y, en ese sentido, puede convertirse en una posibilidad que tiene el maestro para comprender las necesidades, problemáticas, sueños y deseos de sus estudiantes.

Dentro de mi práctica docente, en diversos momentos me he sentido lejano de mis estudiantes, sin comprender el porqué de su manera de actuar, de hablar, de ver el mundo; después de este ejercicio, estoy convencido que un maestro que haya hecho el proceso de reconfiguración subjetiva guiado de la mano de la Investigación biográfico-narrativa desarrolla tanto la sensibilidad para comprender la vida y caminar con los otros, particularmente los estudiantes como las estrategias pedagógicas para hacerlo.

Este ejercicio también me permitió pensar en trabajos investigativos que apuesten por exaltar la capacidad de los y las estudiantes de pensar su propia realidad y ofrecer soluciones a sus problemáticas, porque los convierte en protagonistas del proceso educativo, y puede aportar métodos más efectivos de resolver conflictos que, en nuestra mente de adultos- docentes, no podríamos imaginar.

El enfoque biográfico-narrativo confiere a la persona un nivel importante de toma de conciencia de su propio ser pues, posibilita la construcción de sentido en torno a lo vivido; la emergencia de las interacciones y los contextos en los que tuvo lugar la configuración subjetiva; la transformación de las experiencias y saberes en conocimiento; y el posicionamiento del sujeto como actor y potencial transformador de la realidad.

Vale la pena destacar en todo este proceso de configuración la importancia de los otros, los amigos posibilitan la consolidación de la amistad y solidaridad; ayudan a la aceptación de la realidad y son la primera red de apoyo a la que uno recurre en los momentos de dificultad. Amigos como Gerardo, Concesa, Sarita, Eduardo, don Pedro, Alcimairo, Pacho, el “Mono” y muchos más se constituyeron

en una especie de “cómplices” en hermanos, en una nueva familia y por eso, los recuerdos junto a ellos trascienden el tiempo y se consolidan como una base fuerte sobre la cual edificar y reconstruir la vida.

Sabemos que el tema de la memoria se ha constituido, al igual que la narración–biográfica, en objeto de análisis en diversos campos de las Ciencias Sociales y ha sido a su vez un campo de estudio con una amplia bibliografía en diversas disciplinas humanas en la que confluye no solo el rol que ésta juega en la sociedad actual, sino en la importancia que tiene para los colectivos que la defienden. Desempeña así un papel determinante en la definición práctica del constructo social, en la que los hombres buscan no solo definirse, sino reivindicarse e inventarse, como sujetos y como actores dentro de la sociedad. Quiero cerrar este escrito con una frase de Gabo: «La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”.

Bibliografía.

Arfruch, Leonor, *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (2007).

Arfruch, Leonor *Espacio biográfico, memoria y narración*. Simposio Internacional de Narrativas en la Educación: Subjetividad y formación, Medellín 24 al 26 de agosto, (paper). (2011).

Antequera, José Darío La memoria histórica como relato emblemático. Memoria histórica: políticas y relatos generales Documento Disponible en <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2015/05/La-memoria-hist%C3%B3rica-relato-emblem%C3%A1tico.pdf>

Bertaux, D. La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades. Cahiers Interantionaux de Sociologie, Vol. LXIX . (1980).

Bertaux, D. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. Propositiones, N°29, marzo, 1-23. (1999).

Bolívar, Antonio & Porta, Luis *La investigación biográfico narrativa en educación: entrevista a Antonio Bolívar*. Parte de: Revista de Educación [en línea] 1, consultado el 17 de julio de 2015 en <http://200.16.240.69/ojs/index.php/reduc/article/view/14>. ISSN 1853–1326 (2010).

Bolívar, Antonio *El estudio de caso como investigación biográfico-narrativa* [En Línea]. Parte de: Revista Arbor, N° 171, 675: España. (2002b). Consultado el 25 de mayo de 2015 en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/download/1046/1053>

Bolívar, Antonio y otros *La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología*. Muralla: Madrid. (2001).

Blair, Elsa Macropolíticas de la(s) Memoria(s) El sentido político de la dignidad en Revista Desde la Región Numero 54, p 20

Connelly, Michael & Clandinin, Jean *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En: Larrosa, Jorge y otros. *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Laertes: Barcelona. Páginas 11-51. (1995).

Delory-Momberger, Christine *Biographie, socialisation, formation*. Parte de L'orientation scolaire et professionnelle (2004). [En línea]. Número 33/4. Francia. URL: <http://osp.revues.org/index251.html>

Delory-Momberger, Christine *Lo biográfico: una categoría antropológica*. Traducción de: Zambrano, Armando. En: Zambrano, Armando y otros (comp.).

Biografía y Formación: narración de sí e investigación. Universidad Santiago de Cali: Santiago de Cali. (2007).

Delory-Momberger, Christine *Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto.* Traducción de: Gomes, Juan Alejandro Fernando. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. (2009a).

Delory-Momberger, Christine *Investigación biográfica en educación: orientaciones y territorios.* Traducción de: Pacherez, María Trinidad. En: Passeggi, Maria da Conceicao y De Souza, Elizeu Clementino (Orgs.). *Memoria docente, investigación y formación.* CLACSO: Buenos Aires. Página 25 a 46. (2009b).

Ferrarotti, F. *Las historias de vida como método.* *Convergencia*, N°44, mayo-agosto, 15-40. (2007).

Franco, N., Nieto, P., & Rincón, O. *Tácticas y estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia.* Bogotá: Centro de competencia en comunicación para América Latina. Friedrich Ebert Stiftung. (2010).

Gadamer, H. G. *Verdad y método* (Tomo II). Salamanca: Sígueme. (1992).

Geertz, C. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas.* Paidós: Barcelona. (1994).

Goodson, Ivor y Walker, Rob. *Contar cuentos*, en: McEwan, H. y Egan, K. (comp.), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación.* Amorrortu editores: Buenos Aires. (1998).

Gramsci, Antonio, *Formación de los intelectuales.* Grijalbo: Medellín. (1967).

Hernández, F, *Las historias de vida en el marco del giro narrativo en investigación en Ciencias Sociales: los desafíos de poner biografías en contexto.* En: Hernández, Fernando; Sancho, Juana & Rivas, José Ignacio (coordinadores). *Historias de vida en educación: biografías en contexto.* Esbrina: Barcelona. (2011).

Herrera, M.C., Ortega, P. Cristancho, J, & Olaya, V., *Memoria y Formación: configuraciones de a subjetividad en ecologías violentas.* Universidad Pedagógica Nacional IUP., Bogotá, 2013 p 29 -80

Herrera, Martha Cecilia, Olaya Vladimir Los caminos de la vida: militantes por la justicia social Aproximaciones biográficas. Entrevista a Horacio (nombre ficticio dado al profesor de filosofía entrevistado) trabajo articulado al Proyecto Narrativa testimonial, políticas de la memoria y subjetividad en América Latina. Universidad Pedagógica Nacional (CIUP)

Larrosa, Jorge, *La experiencia y sus lenguajes* [Conferencia]. En: Seminario Internacional "La Formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI". Ministerio de Educación: Argentina. (2003).

Larrosa, Jorge y otros *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Laertes: Barcelona. (1995).

Lejeune, Phillippe *El pacto autobiográfico, veinticinco años después*. En: Fernández Prieto, Celia y Hermosilla, María Ángeles (comps.), *La autobiografía en España: un balance* (Páginas 159-172). España: Visor Libros. (2001).

Medrano, Concepción y Cortés, Alejandra (2007b). *Las historias de vida: fundamentación y metodología*. En: Medrano, Concepción (Coord.). *Las historias de vida: implicaciones educativas*. Alfagrama: Buenos Aires.

Memorias en Tiempo de Guerra Repertorio de iniciativas. Grupo de Memoria Histórica. Primera edición en Colombia, octubre de 2009.

Monteagudo, José *Metodologías de investigación en investigación biográfico-narrativa* [Conferencia]. Universidad de Antioquia: Medellín. (2013).

Murillo, G. J. (comp.). *Maestros contadores de historias*. Secretaría de Educación para la cultura de Antioquia-Universidad de Antioquia: Medellín. (2008).

Murillo, G. J. *Palabras y cosas de maestros*. Universidad de Antioquia, Secretaría de educación y cultura Municipio de Itagüi. (2010).

Murillo P. Amparo. *Historia y cultura en la región del Magdalena Medio*. Medellín: Plan Nacional de Rehabilitación, COLCULTURA, Universidad de Antioquia, 1991, p. 68-162.

Nieto, P. *Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado en Colombia: Génesis y representaciones construidas durante un proceso de escritura pública*. Investigación Doctoral. Doctorado en comunicación. Universidad Nacional de la Plata (págs. 25 - 37). Argentina. (2010).

Passeggi, M. d. *Aproximaciones teóricas a las perspectivas de la investigación (auto)biográfica en educación*. Revista Educación y Pedagogía, vol.23, N°61, septiembre-diciembre, 25-40. (2011).

Riaño, Pilar, Revista Desde la Región Numero 54, p 6-17

Ricoeur, Paul *La Identidad Narrativa* [Conferencia]. Universidad de Neuchatel: Francia. (1986).

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI: México. (1996).

Ricoeur, Paul. *Historia y Narratividad*. Paidós: España. (1999)

Ricoeur, Paul. *Tiempo y Narración: el tiempo narrado*. Siglo XXI: México. (2008)

Zambrano, Armando y otros comp. *Biografía y Formación: narración de sí e investigación*. Universidad Santiago de Cali: Santiago de Cali. .)(2007)